

Universidad de Guanajuato Campus Celaya-Salvatierra



*División de Ciencias Sociales y Administrativas*

*Departamento de Estudios Sociales*

Licenciatura en Desarrollo Regional

*Criaturas de la noche y el silencio: Desarrollo, participación y derechos  
humanos de la comunidad LGBT en Salvatierra, Guanajuato*

**Tesis que para obtener el grado de Licenciado en Desarrollo  
Regional**

**Presenta:**

*Jesús Patiño Patiño*

**Directora de Tesis: Dra. Rocío Rosas Vargas**

Salvatierra, Guanajuato; en el mes de marzo del año 2018

La presente tesis titulada: «Criaturas de la noche y el silencio: Desarrollo, participación y derechos humanos de la comunidad LGBT en Salvatierra, Guanajuato», fue realizada por el alumno Jesús Patiño Patiño bajo la tutoría de la directora de tesis y los lectores indicados, ha sido aprobada por los mismos y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

*Licenciado en Desarrollo Regional*

**Directora de tesis:**

Dra. Rocío Rosas Vargas. \_\_\_\_\_

**Lectora/lector:**

Nombre completo y firma. \_\_\_\_\_

**Lectora/lector:**

Nombre completo y firma. \_\_\_\_\_

**Lectora/lector:**

Nombre completo y firma. \_\_\_\_\_

## **Dedicatoria**

*A mi gran amigo, Mauricio Cardoso Rosas, por su apoyo incondicional.*

## **Agradecimientos**

*Deseo agradecer a todas las personas que me acompañaron durante mi divagar existencial, sobre todo, en aquellos momentos de atonía y tristeza, donde todo parecía absurdo.*

*Una gratitud especial a Jaime Manuel Bolívar Reyes por la corrección de yerros.*

## Resumen/Abstrac

La presente investigación parte de un esquema teórico-crítico sobre algunos estadios del desarrollo regional y el desarrollo humano. Infiriendo, posteriormente, que existen en estos, varios postulados que pueden llegar a ser excluyentes, principalmente, cuando se utilizan para analizar a sujetos localizados, descartados, *per se*, del sujeto universal nomotético. Ulteriormente, se emplea la perspectiva Queer para analizar críticamente las vicisitudes y subjetividades de la comunidad LGBT de Salvatierra, Guanajuato. Paralelamente, se intentó abrir nuevos canales para el análisis y, el debate de futuras investigaciones que estudien la misma cuestión.

*Palabras clave: Teoría Queer, Desarrollo Regional, Comunidad LGBT, Teorías del desarrollo, Salvatierra, Guanajuato.*

This research is based on a theoretical-critical framework on some stages of regional development and human development. Inferring, subsequently, that there exist in these, several postulates that can become excluding, mainly, when they are used to analyze localized subjects, discarded, *per se*, of the universal nomothetic subject. Subsequently, the Queer perspective is used to analyze critically the vicissitudes and subjectivities of the LGBT community of Salvatierra, Guanajuato. At the same time, an attempt was made to open new channels for the analysis and the debate for future research that studies the same issue.

*Keywords: Queer Theory, Regional Development, LGBT Community, Theories of development, Salvatierra, Guanajuato.*

# Índice

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>1</b>
<b>CAPÍTULO I. ANTECEDENTES.....</b>	<b>5</b>
I.I LOS ESTUDIOS DE GÉNERO .....	5
I.II UN RELATO HISTÓRICO .....	7
I.II.I EL PODER HISTÓRICO DE LAS LOCAS.....	12
I.III ANTECEDENTES GENERALES .....	18
<b>CAPÍTULO II. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....</b>	<b>27</b>
II.I OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN .....	28
II.I.I OBJETIVO GENERAL.....	28
II.I.II OBJETIVOS ESPECÍFICOS .....	28
II.II. JUSTIFICACIÓN .....	29
II.II.I BOSQUEJO DE REFLEXIÓN PRIMARIO.....	29
II.II.II POST SCRÍPTUM .....	32
<b>CAPÍTULO III. MARCO CONTEXTUAL.....</b>	<b>39</b>
<b>CAPÍTULO IV. MARCO TEÓRICO .....</b>	<b>41</b>
IV.I. UNA PEQUEÑA APROXIMACIÓN A LAS TEORÍAS DEL DESARROLLO .....	41
IV.II EL DESARROLLO PARA LOS HUMANOS .....	56
IV. III DESARROLLO Y DERECHOS HUMANOS.....	65
IV. III.I POST SCRÍPTUM .....	84
<b>CAPÍTULO V. METODOLOGÍA.....</b>	<b>85</b>

V.I CRITERIOS EPISTEMOLÓGICOS .....	85
V. II MÉTODOS .....	91
<b>CAPÍTULO VI. LA REALIDAD DE LAS PALABRAS.....</b>	<b>99</b>
PARTICIPACIÓN Y FRONTERAS DEL ESPACIO PÚBLICO Y PRIVADO.....	99
INJURIA O VIOLENCIA ESTIGMATIZANTE .....	115
<b>CAPÍTULO VII. RECOMENDACIONES.....</b>	<b>143</b>
<b>CAPÍTULO VIII. A MANERA DE CONCLUSIÓN.....</b>	<b>154</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>162</b>
<b>CIBERGRAFÍA .....</b>	<b>168</b>
<b>ANEXOS .....</b>	<b>169</b>
ENTREVISTAS IN EXLENTO .....	169

## Índice de ilustraciones

Ilustración I La jerarquía sexual.....	111
Ilustración II El círculo mágico.....	113

# Introducción

El siguiente texto se escribió en diferentes etapas de mi investigación. En él redacté lo que he aprendido durante mi evolución formativa en temas del desarrollo, la sexualidad y la teoría Queer. Tengo que aclarar que no escribí, pensándome como experto o desde la torre de marfil del saber erudito, porque lo único que logré aprender, realmente, ha sido a ver el mundo desde una lupa crítica y, explorar con gusto mis propias inquietudes de los fenómenos sociales. Por supuesto, fue un proceso creativo que solo se aprende bajo la marcha, en el movimiento y con la dinámica que solo la experiencia otorga. Puedo aventurarme a decir que lo que he escrito se acerca más a la concepción foucaultiana del texto-experiencia. Tal como lo dijo Foucault: *«escribo porque todavía no sé exactamente que pensar de eso que me gustaría tanto pensar. De modo que el libro me transforma y transforma lo que pienso»* (Foucault, 2013: 33). La experiencia es un acto transformativo. El mismo proceso heurístico de la investigación documental nos envuelve en un aura de «ratón de biblioteca». El vórtice laberíntico de la inquietud y la duda filosófica nos arrojan en espiral ascendente hacia la luz empírea del conocimiento.

No principié este tema porque tuviera una formación académica que me hiciera comprenderlo (aunque en algunas ocasiones, se necesite la autorización de la comunidad académica para investigar algunas cuestiones). Tenía una vaga idea, un conocimiento manido y mainstream, mas, poseía una gran inquietud por conocerlo, para conocerme, simultáneamente, a mí mismo. Es por eso que, en algunos pasajes del texto que presento, se pueden apreciar las distintas etapas de este proceso. Quizá, lo que estoy diciendo, dista mucho de lo que se espera de un trabajo académico para alcanzar el grado de licenciado, no obstante, considero que

en el devenir como investigador/investigadora social, el primer paso es enfrentarse a la duda, a lo inexorable del caos de la realidad de los fenómenos sociales. En la lucha por interpretar los misterios del mundo, se termina descifrando a uno mismo, se descubren los arcanos del corazón y de la psique.

A lo largo de las páginas que conforman este trabajo, este escrito, he tratado de relacionar de manera crítica, algunas teorías del desarrollo, en especial, la corriente liberal del desarrollo humano, con la «cuestión» LGBT. Para lograrlo se recurrió, a lo que algunos determinarán como «variopinto» marco teórico. Sin duda, hablar de desarrollo es hablar del progreso, de oportunidades. Fue ahí, donde decidí iniciar mis premisas. Quise saber sobre las oportunidades que las corrientes liberales del desarrollo ofrecen a la comunidad LGBT. La mayoría de las corrientes teóricas y metodológicas del desarrollo son prescriptivas y universales. Si se parte de una receta universal, se espera que todas las personas del lugar donde se aplicarán sean homogéneas. Lo cual, si se observa someramente, es cierto, todas y todos en apariencia, somos iguales. Lo que ha sucedido es que la aplicación de estas políticas ha generado una serie de exclusiones que se evidencian al profundizar en la carencia y olvido de los grupos históricamente marginados. Los cuales han agonizado bajo las promesas de humanidad. El avance del desarrollo económico, político y científico, es diferencial, mientras algunos países son ricos, otros son víctimas de un atraco histórico. Se crean periferias, ya sean el nivel macro, es decir, geopolíticas y o a nivel micro, en las formaciones urbanas. De acuerdo a esta escala, la humanidad nace del centro del mundo desarrollado y se expanden a los lindes de los países del tercer mundo. Cualquier caso, son más humanos los del centro que los de la periferia. Vivimos en el mundo, donde la civilización y el proyecto de humanidad se han concretado de forma global. Sin embargo, algunas humanidades corpóreas,

son más valiosas que otras. De la humanidad ecuménica, se desprenden las más sangrientas violencias.

A casusa de esto, el envés del humanismo es su avidez por abarcar todas las culturas, lo quieran o no, porque muchas veces, se lleva la humanidad por medio de la metralla. Se exploró, por eso, la biopolítica de Michel Foucault, complementándola con la necropolítica de Achille Membe, así como la teoría Queer, con el análisis de la «matriz heterosexual» de Judith Butler, que es el primer filtro para que un cuerpo sea completamente inteligible a los cánones humanos.

Taxativamente, hablo de forma general sobre el humanismo, porque la mayoría de nuestros supuestos teóricos, ya sean económicos, políticos, en sentido lato, científicos, son deudores de su filosofía. Se intentó observar a la comunidad LGBT local, fuera pues, de los postulados humanísticos de los derechos humanos y el desarrollo humano liberal. Puesto que, desde ese lugar, solamente se puede llegar a sistemas, nuevamente normados por las formas del «Hombre de Vitruvio». Si hasta el momento se ha logrado avanzar en materia de derechos humanos por medio del moviendo político LGBT global, nacional y estatal, es porque sean enfilado por el camino de la asimilación y la normalidad. Esto es legado de la historia de marginación y violencia. No se debe olvidar que la comunidad LGBT es fugitiva de los poderes médicos psiquiátricos y jurídicos. Donde, se juzgaba siempre en los delincuentes más peligrosos su posible o ineludible homosexualidad. Además, las personas LGBT siempre han sido acusadas de ser potencialmente traidoras a la patria, así como, contrarios a los intereses nacionales. La injuria más eminente en las luchas políticas y bélicas es declarar al enemigo homosexual. No es mi deseo criticar la lucha LGBT, la verdad, las causas por la que se ha luchado son apremiantes y totalmente necesarias. Lo que se apuntó fue no apelar a una identidad inalterable.

Abogamos por las identidades de contingencia y prácticas, pero hay que estar atento a las posibles exclusiones que generemos con ellas. Debemos ser nómadas de los conceptos, no sabemos cuándo puedan ser usados en nuestro propio detrimento.

Sin extenderme más, esta investigación fue totalmente cualitativa. Utilizando un método etnográfico híbrido y localizado. Los relatos recabados, muestran la realidad, extraída de las percepciones de las personas entrevistadas. La forma en que utilice mis herramientas teóricas y metodológicas, en el escrito, bien podría ser más literario, más perteneciente al género del ensayo que, a una obra con esmero de ser científica. Sin embargo, me esforcé por hacer un texto original, dejando una parte de mí en cada palabra.

# Capítulo I. Antecedentes

— ¡Mira allá va una loca!

— No soy sólo una la loca, soy todas las locas del pasado y del presente.

*Llevo en mi frente la marca de toda la tristeza de sus historias, y de todas las lágrimas que sus ojos lloraron.*

— J.P.P.

## I.I Los estudios de género

El sexo, la preferencia sexual y erótica, así como la identidad de género, serán algo que debe permanecer en la penumbra, empero, lo suficientemente claro para que se pueda ver y de este modo, ser reconocido como persona. Serán, «*un punto frágil por donde llegan las amenazas del mal; el fragmento de noche que cada uno lleva en sí*» (Foucault, 2007:88).

Los estudios feministas y de género, para ser preciso, rompieron aquellas construcciones sociales que daban por natural las diferencias biológicas, sentando una división social y cultural de los géneros masculino y femenino. En consecuencia, coincidimos con Raúl Balbuena Bello en su texto “La construcción sociocultural de la homosexualidad. Enseñando a vivir en el anonimato” pues describe:

«[el] enfoque de género ya ha develado con abundancia las formas en que el sistema de género ha sido construido a partir de las diferencias biológicas: ser mujer y ser hombre comienza definiéndose por la posesión de un pene o una vagina. De esta diferencia abrevan los atributos que luego nos caracterizan y nos definen, y sobre los cuales se forjan otros atributos, como el de debilidad—feminidad versus valentía—masculinidad. Pero esta matriz también define la forma en que obligatoriamente “se tiene que ser

*hombre” y “se tiene que ser mujer”; es decir, la diferencia biológica se instaura como un imperativo en nuestro desarrollo sociocultural,» (Balbuena, 2010: 73).*

Debemos de confesar que cuando se pensó en hacer un estudio de desarrollo desde una perspectiva poco ortodoxa, al menos en las líneas de investigación de los y las investigadoras locales, el primer impedimento —que fue más bien ilusorio— fue preguntarse quienes habían escrito o investigado estos «peculiares» temas. Al principio, se pensó, que no había nadie que los escribiera, pero temo decir que fue más bien una ingenuidad, causada, por supuesto, a que, los temas de género no son un tema recurrente en las universidades mexicanas. Máxime, quién pudiera imaginar, que un estado con antecedentes históricos conservadores como lo es Guanajuato, alguien volteara sus prestigiosos ojos académicos a temas que conciernen, al menos como hasta hace muy poco se pensaba, al ámbito privado, a la esfera históricamente invisible de la sociedad.

Sin embargo, ese sólo es un tema de los muchos que los estudios de género investigan. Podemos decir, que incluso, en los estudios de género, existe una corriente «radical», (como si no fueran casi todos los estudios de género tildados de «radicales» por el resto de la ciencia del «hombre») esta es, los estudios lesbianos y gais. Los cuales, desde su aparición han disputado, entre muchos otros temas, su derecho a un lugar en la ciencia.

Sin duda, nosotros podemos hablar desde el lugar donde estamos ubicados. En el pasado, pudimos o no, estar empapados de los estudios de género, o cuando menos de los estudios de desarrollo con perspectiva de género, pero desde ese límite sensorial, académico y teórico, estábamos seguros/seguras que poco, al menos dentro de la universidad se había escrito de estas cuestiones. Para muchos privadas,

para muchos subjetivas, para muchos sin ningún aporte al conocimiento y por ende, a la transformación de la realidad.

Nosotros/nosotras estuvimos tentados a escribir en los primeros bosquejos de este escrito que no había trabajos, al menos de manera local que hablaran de la línea Queer de los estudios de género. Probablemente, no haya alguno, en el momento que regreso a las reflexiones iniciales, pero hay muchos estudios que se han realizado a lo largo del globo, y de México que los abordan.

Toda idea que llega a ser verdad, que llega a ser punto de referencias teóricas y metodológicas para los investigadores y filósofos, se nutre de muchas ideas de otrora. No hay ideas nuevas, somos testigos de muchos otros diálogos que por la reiteración afirmativa de nuestros congéneres aprobamos y convertimos en conceptos estáticos para adecuarlos a nuestra realidad. E inversamente, la realidad que «todo mundo ve» y da fe de su existencia, es la referencia palpable de nuestra existencia en el tiempo donde escribimos.

## **I.II Un relato histórico**

Es pertinente, llegando aquí, dejar la discusión para hacer un pequeño periplo, por los antecedentes. Se hablará por su puesto, de sujetos con sexualidades «periféricas» en el marco de la heterosexualidad normativa imperante en el contexto regional. Encontraremos a primera vista, que su existencia pasó desapercibida. Al menos se podría aseverar de manera superflua que nunca existieron, o más bien que, su existencia sólo fue escrita para advertir, para ser el ejemplo del castigo que recaerá sobre aquellos y aquellas que se salgan de los lineamientos de lo que es social y moralmente aceptable.

En México, como bien dijo Salvador Novo, desde tiempos prehispánicos «hubo locas» (y como veremos un poco más abajo, «mayates», «tortillas», «vestidas», «marimachos» ...). Él nos dice, haciendo un escrutinio histórico, como aparece la figura del «cuiloni» en los territorios mexicanos precolombinos, que más tarde se transfiguraría en el «somético» virreinal. Este era caracterizado como «mujeril o afeminado, en el andar o en el hablar», además como sentencia a su «nefando» vicio, «merece ser quemado». Quizá, sin estas narraciones de los castigos ejemplares, no tendríamos historia de las «locas» mexicanas, al menos que habitaron lo que hoy conocemos como México. País en el que cualquier persona movida por la probidad, podría decir que la decadencia de los tiempos y «la falta de valores actual» de la nación, es debida a la depravación homosexual y su «dictadura» mediática que amenaza a la familia natural mexicana y pone entredicho las categorías de machos y de hembras mexicanas. Viéndolo de este modo, esas «locas» y «marimachos», han puesto en riesgo a la sociedad desde tiempos muy remotos. Sale a relucir, un dato hemerográfico obtenido por De la Dhesa (2015), de un periódico del México independiente decimonónico, que nos cuenta que «así como hay marimaricas, así también hay mujeres hombrudas con las inclinaciones y habitudes de un granadero... [con] un arrojo más que varonil» (De la Dhesa, 2015: 93), donde perfectamente podemos apreciar la descripción de una muy aguerrida «marimacho» poniendo el mal ejemplo de sus coetáneas. Podemos ver como aparecen los discursos de las sexualidades desviadas como narraciones extraordinarias, como la propalación de lo oculto, el vicio y la inmoral. Se escribía, desde luego, se hablaba. No podían dejar de cuidarse del mal que significaba la depravación sin recurrir a las imágenes que les provocaba leer y hablar sobre estos «vicios».

Más tarde, la revolución mexicana, nos traerá a las grandes figuras a seguir como figuras de femineidad y masculinidad (De la Dehesa, 2015). Los grandes héroes nacionales, los revolucionarios y las Adelitas, serán los retratos de los mexicanos reales. Las expresiones artísticas nos permiten vislumbrar la sociedad de aquella época. Los grandes muralistas como Orozco y Rivera, plasmarán en sus murales a esos hombres y mujeres «reales», así como el cine se encargará de enarbolar la figura del macho (Schuessler, 2010; De la Dehesa, 2015).

El México posrevolucionario no tendrá espacio para las «locas» y los «marimachos». Lo podemos, observar claramente, en la aversión que tuvieron los muralistas e intelectuales que antes mencionamos, con Salvador Novo y el grupo de «los contemporáneos», por ser, en primer lugar, éste una «loca» y, en segundo, por no compartir el «culto revolucionario» y compromiso incondicional con el pueblo (De la Dehesa, 2015). Podemos encontrar una explicación a lo anterior, remontándonos a lo antiguamente se conocía como sodomía, depravación, más tarde homosexualidad. Esta fue utilizada como sinónimo de extranjero, de lo desconocido, de la degradación, así como de la barbaridad y bestialidad de la gente que no pertenecía al reino, a la nación o que no tenía la misma religión. Entonces, podemos ver, como constantemente, la homosexualidad fue la representación de la maldad extrajera, del invasor, del vecino. Iba contrario a los intereses del estado y de la naturaleza y, además, era la característica principal del enemigo (Llamas, 1998; Sáez, 2011). No era de extrañar, que los y las mexicanas desviadas de la norma, esta es, la figura del macho revolucionario y la abnegada Adelita, fueran catalogados como malos mexicanos, como parias encargados de contaminar los ideales de nación. Así, de una manera muy general, fueron constituyéndose, las «locas», y las «marimachos» nacionales. Por lo que, es digno de recordar, el ensayo de Blanco (2010) «Ojos que da pánico mirar». Esos ojos a los que se refiere el autor, son las

miradas de los «putos». Esta mirada, se caracteriza por estar cargada de sensualidad, de lascivia que es letal para los machos y una sugestiva invitación para otros «putos». Es fácil de localizar, es una mirada fulminante que llena de pánico al macho, que lo hace estremecer, porque puede verse tentado a caer en las ventosas de un «puto» que siempre anda al asecho. De este modo era retratado el homosexual. En primer lugar, como un paria, la antítesis de los ideales patrios; en segundo, como un enfermo corruptor de hombres o en el caso del lesbianismo, corruptora de mujeres. En este modesto recorrido, nos permite aclarar, que contrario a lo que inicialmente se pensaba que la sexualidad había sido callada, a tal grado que había sido ignorada por los historiadores de los almanaques de la historia, estuvo lo suficientemente escondida en lo profundo de un archivo histórico, en la hemeroteca, también escrita en los grimorios de hechicería, en algún mamotreto de demología, así como en los manuales de psicopatologías de medicina psiquiátrica. Sin olvidar, en efecto, los ya conocidos discursos y textos religiosos sobre ella. Es así, como dijo Michel Foucault, fue un proceso de «codificación pudibunda de la sexualidad» que, permitió referirse a ella sin nombrarla.

Es necesario agregar algo más, retomando la idea, de «las locas», que como nos dice De la Dehesa (2015), en su cronología Queer de la homosexualidad en México. En una de las tantas razias que había en las postrimerías del siglo XX en los centros nocturnos de la ciudad de México (como veremos en las líneas que siguen, una razia fue el detonante para los acontecimientos de Stone Wall, inicio de movimiento LGBT global), la principal gente «levantada» eran los y las homosexuales. Principalmente, las «locas» que bien dice, un testimonio de aquella época: «mis respetos para las "vestidas"... son tan gruesas, están tan acostumbradas a que todo mundo se las chingue...» (De la Dehesa, 2015: 101). Veremos entonces,

como estás «locas» son el centro de atención de los periódicos amarillistas, y que además como dice Blanco (2010):

*«[Todas] esas locas preciosísimas, que contra todo y sobre todo, resistiendo en un infierno totalizante que ni siquiera imaginamos, son como son valientemente, con una dignidad, una fuerza y unas ganas de vivir, de las que yo y acaso también el lector carecemos»* (Blanco, 2010: 257).

Blanco (2010), nos narró las peripecias de las «locas» del México de las últimas décadas del siglo XX. Esas locas que con todo en contra eran ellas mismas. Sobrevivieron la hostilidad social y el estigma que recaía sobre sus hombros con el coraje y «la valentía» de las mitológicas Amazonas. Podemos decir, que fue una figura que surge en ese siglo.

Me pareció adecuado comenzar mi investigación, escribiendo sobre las «locas» porque junto con las lesbianas «traileras», son figuras que trastocan profundamente los cánones sociales y políticos de la representación pública. Me llaman la atención, en especial, porque nos invitan a reconfigurar nuestra percepción sobre lo que es un cuerpo humano. Esto último lo debatiremos en otro apartado. Por lo pronto, podemos apreciar que estaba equivocado al pensar que no había nada escrito sobre la comunidad LGBT o que los escritos eran escasos. Me veo en la necesidad de plasmar mis yerros, como parte de un proceso de crecimiento y aprendizaje como investigador neófito en los temas de género y Queer. La experiencia que fui adquiriendo al sumergirme en la investigación documental fue indispensable para convencerme que hay un mundo más allá de las aulas y las calles que uno regularmente transita como parte de la cotidianidad de la existencia. Uno/una ya no es el/la misma/mismo, una vez que estudias y escribes. Absolutamente, la lectura de la historia es obligatoria para conocer el mundo actual,

y conocer las circunstancias en las que hoy por hoy somos sujetos. Paralelamente, estoy convencido que los temas LGBT o Queer están lejos de ser un tema trillado en los estudios de desarrollo. Como hemos dicho, son contenidos de poca notabilidad en las universidades, pero que en las últimas décadas han adquirido una mayor relevancia, tanto académica como política.

### **I.III.I El poder histórico de las locas**

Probablemente las locas nunca se han dado cuenta del inmenso poder que tienen. Un poder que oscila en megatones atómicos de destrucción sistémica del mundo y de los humanos que en él habitan. Tal vez, esas locas, y alguna que otra marimacho, no se hayan puesto a pensar en eso; sin embargo, su enorme potencialidad destructiva no pasa desapercibida de los grandes jerarcas cristianos, ni mucho menos, de la ciencia positiva, herencia del siglo decimonónico. Pareciera que lo que diré a continuación es una gran exageración. Una exageración guiada por mi insistencia Queer a colocar a las locas como paladinas, de los que algunos grupos conservadores llaman la «ideología de género». Pero para dar la respectiva consideración a las palabras expresadas, tengo que admitir que la afirmación de que las personas trans (locas, o vestidas) son como bombas atómicas, no es mía, sino del Papa Francisco (Máscolo, 2015). Sin embargo, la peligrosidad de las locas no es un fenómeno reciente, por cierto, sería incongruente, en cualquier caso, escribirlo en este apartado destinado a la historia. No obstante, partimos de la peligrosidad actual como «armas nucleares» de las locas, para remitirnos a su pasado belicoso, a su incubación ponzoñosa de maldad silenciosa. A lo largo de los siglos de lo que se considera la era moderna o de la modernidad, a las locas, como bien lo señaló Foucault (2007), se les nombraba por los poderes médico y jurídico como degenerados/degeneradas. Aquellos individuos, según estos dictámenes, eran

realmente peligrosos, un mal imposible de tratar. «*Un degenerado es quien, de todas formas, será incurable*» (Foucault, 2007: 295). El degenerado será la representación de la decadencia y las buenas costumbres. Es, un «monstruo», que «combina lo imposible y lo prohibido». Podemos ver, que en las postrimerías del siglo XIX se concibe el enorme potencial aniquilador de las protagonistas del apartado. Posteriormente, en México, como lo apunta De la Dehesa (2015), los discursos psiquiátricos y jurídicos de las primeras décadas del siglo XX se enfocarán en buscar el carácter sexual del delito. Incluso, cualquier loca, por muy honrada que fuera su vida, era una posible criminal en reposo. La homosexualidad se convierte en un problema de salubridad pública y moral. Prosiguiendo con lo recabado por De la Dehesa, nos encontramos que para 1934, la Liga Mexicana de Higiene Mental, afirmada, a modo lato, que la sociedad mexicana no tenía los «refinamientos», que generalmente eran asociados a E.E.U.U. y a Europa, para que se corrompiera el «instinto sexual» de los mexicanos. En aquel México, «los hombres eran hombres y las mujeres eran mujeres», sin ningún matiz, ni desviación. Sin resquicios en sus contundentes sentencias, aquellos expertos proseguían con sus observaciones, afirmando que los homosexuales eran vistos con «asco y repugnancia», algo que, naturalmente, no se daba de manera local, ni era «producto del medio» (volvemos a la cuestión sobre que la perversión y las sexualidades desviadas son siempre extranjeras). A razón de lo anterior, nos viene a la mente la siguiente cita: «*a veces, gente de diversos países dice que la inversión sexual no es tan prevalente en su tierra como lo es en el extranjero. Sin embargo, hablan desconociendo la realidad de los hechos*» (Havelock Ellis, citado por Llamas, 1998: 91). Estamos viendo, como se localiza a la sexualidad como un problema, como el principio de todo mal para la sociedad. Un mal que debe ser extirpado, para conservar su pureza y salud. A esas alturas, sólo lo perteneciente a otros lares, es lo desviado, lo extraño, lo peligroso.

El inmanente peligro se aproxima. Una «vestida» avanza por las calles. Su corto vestido amenaza la moral, su glamour y su maquillaje son un peligro para las niñas y los niños. La gente que la ve se petrifica, se esconde en sus casas. No hay lugar a donde ir, la destrucción ya está aquí, los valores familiares se han perdido, la sociedad se derrumba. A propósito, de haber citado algunos lugares comunes de los comentarios de personas conservadores, introduciré las ideas de Martha Nussbaum (2014), sobre las «emociones políticas», y especial, una de ellas está directamente relacionada con lo antes mencionado. El «asco», apunta Nussbaum, es un «mecanismo de subordinación» donde a un grupo de personas se les atañen «propiedades animales» que inspiran repugnancia. En el caso de las locas, estaría relacionada con la penetración anal, y su «apetito sexual descontrolado». A este tenor, Leo Bersani (1995), nos habla como el siglo XIX, las mujeres prostitutas eran acusadas de los contagios de sífilis de aquel entonces. Para abreviar, su «sexualidad femenina» era calificada como enferma, una promiscuidad que exponencialmente era el agravante de la expansión de la enfermedad. «El signo de la infección» era la misma sexualidad femenina, a la cual, se debía de controlar; gestionar el placer de las mujeres se convirtió en un interés político. De la misma forma, sucedió un siglo después con la epidemia del SIDA. La homosexualidad se convirtió en un signo de muerte, un castigo divino, para una vida perdida al vicio y la promiscuidad. Es así como «*las mujeres y los gais abren sus piernas con un insaciable apetito de destrucción*» (Bersani, 1995: 100). Surge el repudio hacia el cuerpo homosexual, un «asco proyectivo» por parte del resto de la población, clasificando por esta como un ser inferior. Fueron representados, como insistiremos a lo largo del escrito, como un espacio fronterizo entre lo que se considera verdaderamente humano. Regresando a lo postulado por Nussbaum, el «asco proyectivo» que una mayoría siente hacia una minoría, o también, que una nación/visión, experimenta hacia otra

nación/región generalmente ajena/extranjera, muy a menudo, es paralela a su orientación sexual señalándola de perversa y por ende, despreciable. «*No hay mejor modo de marginar a una minoría cualquiera que atribuirle una sexualidad desviada*» (Nussbaum, 2014: 225). Para ser sinceros, lo que dice la autora es sensato, pero también se queda un poco corta, pues como es habitual, en los antagonismos políticos es muy recurrente que los bandos en disputa se acusen el uno al otro de tener prácticas sexuales desviadas. Para sustentar lo antes dicho, recurrimos a las palabras de Sáez y Carroscosa (2011), «*el culo es el gran lugar de la injuria, del insulto. Como vemos en todas estas expresiones cotidianas, la penetración anal como sujeto pasivo está en el centro del lenguaje, del discurso social, como lo abyecto, lo horrible, lo malo, lo peor*» (Pg. 6). Además, como nos dicen los autores, en las luchas políticas, del pasado y del presente, el «pánico anal» es manifiesto. Los panfletos, tanto de izquierdas como derechas, es muy habitual que se represente a los obreros penetrados por el patrón burgués, dando una connotación a la penetración anal negativa, como una humillación, como un acto de genuflexión a la burguesía.

Advertimos, como las locas, poseen un poder descomunal. Su «perversión» es totalmente contagiosa, puede ser que se te «pegue», se te corrompa. Se debe tener la misma precaución que, cuando se maneja un material radiactivo, porque el riesgo de contraer todo tipo de enfermedades y perversidades es muy elevado. Es muy probable que, por su incontrolable poder, se les margine en las luchas políticas. A la vez, es por ello que siempre dicen, incluso en las izquierdas más liberales, como lo plantea el siguiente testimonio: «*Mi pardito está cometiendo un gravísimo error [...] Yo digo que si vamos hacer la revolución social, económica y política, ¿cómo será posible ello sin antes no hacer la revolución cultural, sexual, íntima y de las categorías síquicas? Siempre que planteo este problema en mi célula me responden que hay cosas inmediatas más importantes en las que ocuparse...*» (Anónimo, 1976 citado en Llamas, 1998: 91).

De igual forma, a los movimientos que se relacionan con las luchas LGBT políticas, que generalmente son de izquierda, se les caricaturiza con estafalarias iconografías, como el libro hecho por dos autores de ultraderecha, Nicolás Márquez y Agustín Laje (2016), donde aparece la imagen del Che Guevara al estilo drag queen, con un espléndido fondo de la bandera arcoíris, símbolo del movimiento LGBT a nivel internacional. La finalidad del libro es desenmascarar la «ideología de género», sustentada en la teoría Queer y el feminismo radical. Una ideología perversa que intenta desaparecer al humano de la faz de la tierra. Es izada, según los autores, por la izquierda a nivel mundial, como su nuevo flanco de lucha para ganar terreno político y económico. Los autores, vuelven a «reconocer» el gran riesgo que las locas detentan. Los movimientos de «izquierdas» que están detrás de ellas, hacen uso de su gran poder de destrucción masiva para sus fines «marxistas» contrarios a la creación del todopoderoso.

La derecha global, en palabras de Nussbaum, vuelve a su «asco proyectivo» por los cuerpos considerados abyectos. Vuelven a recurrir a los argumentos biologicistas, a las escrituras, para desacreditar todas aquellas luchas contrarias a los arcanos utópicos de una sociedad de «aprendices de ángeles». Lo que es cierto, cuando menos a nivel nacional y local, es que la izquierda está más lejos de simpatizar con las luchas LGBT de lo que está la derecha global o nacional de hacerlo. Lamentablemente, la repulsión histórica por parte de ambos extremos, no permite que ninguna loca, sea dignamente representada por ningún partido político. En las luchas sociales, escuchamos como se recurre a la estigmatización de la penetración, al «abrirse», como un sinónimo de ignominia y de humillación. «No dejes que el gobierno te la siga metiendo» es una frase de uso frecuente, nadie parece inmutarse del trasfondo de la misma. No es difícil de entender, el espacio político sigue siendo considerado un espacio de hombres. Los hombres no se dejan penetrar,

solamente los maricones y las mujeres lo hacen. Para las mujeres y los maricones está el ámbito privado. Sin embargo, quien simpatice con las causas feministas y Queer, será catalogado como mitad hombre, penetrable, un maricón, una lesbiana, una prostituta. El desprecio se proyecta, lo contrario siempre traerá las pestes y los males a la sociedad prística que los «aprendices de ángeles» intentan resguardar.

Por eso mismo, aquella loca que caminaba por la calle causaba tanta controversia. Un trío de hombres, uno ensotanado, otro de bata blanca y otro de pulcras levitas, le habían dicho que era perversa. El primero le dijo que era una pecadora, el segundo que era una enferma y el tercero que era una criminal. Un peligro de dimensiones catastróficas embarga a la sociedad de «aprendices de ángeles». Llega Lilith, la demonia que pervertirá sus ideales celestiales.

No soy historiador, y mi repaso es somero. Las historias son muchas, de una extensión y magnitud para elaborar todo un estudio o una serie de estudios sobre la historia de las personas LGBT. Podría catalogarse lo que acabo de escribir como un relato ucrónico, pero sin duda, sirvió para despejar muchas de las dudas iniciales. Seguiremos con otros datos encontrados, tales como fechas importantes, algunos tratados internacionales y trabajos que han abordado la problemática.

### I.III Antecedentes generales

Por otro lado, nos encontramos que el movimiento de liberación de los grupos LGBTTI<sup>1</sup> se origina en Stone Wall, Nueva York, a finales de la década de los sesenta. Donde centenares de mujeres lesbianas, hombres gais y travestis, se visibilizaron contra un sistema de opresión y criminalización de la homosexualidad (Mejía y Almanza 2010). Más tarde, el movimiento se extiende a México y al resto de América Latina.

Los que lucharon fueron catalogados como enfermos, perversos, sodomitas e inmorales (Cantillo 2013). Es por ello, que los mismos gais<sup>2</sup>, lesbianas, travestis y transexuales del siglo XX y XXI, rompieron (y romperán) las cadenas que pesaban sobre ellos en aquella época. De ahí en adelante, narraron su propia historia, desprendiéndose del apócrifo mito creado a lo largo historia y contra los prejuicios, el machismo, la religión y la homofobia. Se organizaron en primera instancia, como una minoría en militancia política, que conllevaría que después las ciencias sociales voltearan los ojos hacia el movimiento y su causa (Balbuena, 2010).

A parte de eso, remontándonos a la historia clásica, nos encontramos con los antecedentes de la sexualidad homoerótica en la antigua Grecia. Donde los hombres podían sostener relaciones con otros, sin embargo, esto no era permitido para las

---

<sup>1</sup> De acuerdo al sitio web [http://www.copred.df.gob.mx/wb/copred/poblacion\\_lgbtti](http://www.copred.df.gob.mx/wb/copred/poblacion_lgbtti), el acrónimo LGBTTI hace referencia a la población lésbico, gay, bisexual, transexual, travesti, transgénero e intersexual.

<sup>2</sup> Plural de “Gay” aceptado por la RAE.

mujeres. Las relaciones homoeróticas del periodo helénico griego permearían en la civilización Romana hasta la llegada del cristianismo, que convertiría las relaciones sexuales entre miembros del mismo sexo en tabú y punibles a tal grado de castigar con la pena de muerte (Mejía y Almanza, 2010).

Es por ello, que casi por dos mil años, la homosexualidad era considerada como una aberración y a quienes la practicaban eran excluidos de los espacios públicos. De ahí que se les fuera prohibida su incursión en la vida pública, remitiéndolos a la vida nocturna, al hacinamiento de la noche, a ser criaturas de las tinieblas, péridas, lascivas y sodomitas. Por lo tanto, la homosexualidad, principalmente la masculina, alcanza (a pesar de dos mil años de vejaciones y persecución) al siglo veinte de la cultura occidental con una tremenda carga de señalamientos y descalificaciones originada de su «sodomía» (Balbuena, 2010).

Siguiendo con nuestra evocación histórica de la homosexualidad. Nos encontramos que en pleno siglo veinte y a raíz de la Segunda Guerra Mundial, en la Alemania Nazi, se les persiguió y se les recluyó en guetos a las personas con preferencias diferentes a los cánones heterosexuales. Por si esto fuera poco, hasta casi cincuenta años después de los atentados, agresiones y muertes; en 1985 el gobierno alemán pidió disculpas públicamente a la población LGBT (Mejía y Almanza, 2010).

Asimismo, hojeando la historia, particularmente la de México, nos encontramos el famoso Baile de los 41 (reunión de recreo entre homosexuales), durante el periodo llamado «porfiriato». En el cual, el mismo yerno del entonces presidente de México, Porfirio Díaz, encabezaba la fiesta. Al llegar aquí, no pretendo centrarme en el acto, pues «la prohibición de la homosexualidad obligó a una minimización de los riesgos y a una optimización de la eficacia» (Balbuena, 2010: 19).

68), sino más bien que, dejó al descubierto un sistema heteronormado y heterosexista, legado inminente de la colonia y en consecuencia la herencia «opresiva- represiva» de la ideología judeocristiana de España (Balbuena, 2010).

En México, los cuerpos descarriados del camino de la rectitud de la norma, fueron asediados y perseguidos, en constantes razias, además de ser el blanco de las pesquisas de las redadas policiales a principios del siglo XX. Fueron juzgados junto a asesinos, rateros, vagos, proxenetas y prostitutas, y estuvieron remitidos a las islas marías para su corrección (Lázaro, 2014). Del mismo modo, en la narración de Salvador Novo (2010), apreciamos que en la conquista y el virreinato «hubo siempre locas». Ciertamente, los cuerpos a los que Novo se refiere son los «sométicos» o sodomitas, que no precisamente eran locas del todo, algunas podrían haberlo sido, pero se observará que hay una gran diferencia entre el «pecado» de sodomía castigado con la hoguera por la inquisición y el homosexual considerado enfermo por la ciencia médica y la psiquiatría. A razón de lo antes dicho:

*«La sodomía —la de los antiguos derechos civil y canónico—era un tipo de actos prohibidos; el autor no era más que su sujeto jurídico. El homosexual del XIX ha llegado a ser un personaje: un pasado, una historia y una infancia, un carácter, una forma de vida; asimismo una morfología con una anatomía indiscreta y quizás misteriosa fisiología. Nada de lo que él es in toto escapa a su sexualidad. Está presente en todo su ser: subyacente en todas sus conductas puesto que constituye su principio insidioso e indefinidamente activo; inscrita sin piso en su rostro y su cuerpo porque consiste en un secreto que siempre se traiciona. Le es consustancial, menos como un pecado en materia de costumbres que como una naturaleza singular. No hay que olvidar que la categoría psicológica, psiquiátrica, médica, de la homosexualidad se constituyó el día en que se la caracterizó —el famoso artículo de Westphal sobre las "sensaciones sexuales*

*contrarias*” (1870) puede valer como fecha de nacimiento — no tanto por un tipo de relaciones sexuales como por cierta cualidad de sensibilidad sexual determinada manera de invertir en sí mismo lo masculino y lo femenino. La homosexualidad apareció como una de las figuras de la sexualidad cuando fue rebajada de la práctica de la sodomía a una suerte androginia interior, de hermafroditismo del alma. El sodomita era un relapso, el homosexual es ahora una especie» (Foucault, 2007:56-57).

«Las locas» pudieron o no ser homosexuales en el contexto mexicano, pero indudablemente, retomando a Foucault (2007), en esos mismos años, la ciencia médica/psiquiátrica les había catalogado como cuerpos «perversos». De igual forma, ya no eran sodomitas, eran enfermos, una patología mórbida de una existencia marcada.

En las primeras décadas del siglo XX en el país, —nos narra Lázaro (2014) en una noticia encontrada en el periódico El Informador— «*Al salir de la capital una cuerda de afeminados para las Islas Marías, llamaba la atención uno de los enviados a presidio que ostentaba sobre el sombrero un cartel bien visible que decía: Yo Voy por Asesino [...] el asesino fue muy felicitado por su idea del rótulo para no ser confundido con sus compañeros de viaje, pero no de mañas. Aquí vimos otro en igual caso que gritaba por las ventanillas del tren: ¡A mí me llevan por ratero!*» (El Informador, 1930: 3, citado por Lázaro, 2014: 247). Es así que, vemos como la condición de «afeminado» como delincuente, como sujeto peligroso y al margen de la ley, posteriormente, será un detonante para las movilizaciones nacionales de los gais, lesbianas y transexuales algunas décadas más tarde.

Llegando a este punto, es pertinente ahondar en el origen del movimiento LGBT mexicano, puesto que es uno de los movimientos más antiguos en lo que a tiempo de lucha se refiere (Díez, 2010). Sin embargo, a diferencia de los movimientos

feministas e indigenistas no ha atraído la atención del gobierno, aun pese a que representa un sector que ha sido marginado, reprimido y excluido «por décadas»—más bien por siglos— de la vida pública del país (Díez, 2010).

El movimiento LGBT (en un momento sólo lésbico—gay) surge a finales de la década de los setentas, específicamente en 1978. Por el hecho de que por aquella época hubo cambios culturales importantes, resultantes de la elevación de los niveles de estudios de los mexicanos y la urbanización. En consecuencia, la transformación demográfica y social del país propició, en un principio, la liberación sexual de la comunidad LGBT (Díez, 2010).

Más tarde, el movimiento se vuelve político, y en 1979, nos narra Bautista (2010), se realiza la primera marcha del Orgullo Lésbico Gay, suceso que «marca un antes y un después». Por fortuna, hasta la actualidad se realiza, y moviliza a miles de personas. Cuerpos que no permanecen ocultos, sino que reclaman su derecho de existir.

Como decíamos arriba, por lo general todos los movimientos sociales tienen influencias de otros internacionales que con simultaneidad o con anterioridad izan la misma causa. Las movilizaciones homosexuales en Estados Unidos y Europa influenciaron al movimiento mexicano. Al mismo tiempo, fue en este periodo cuando los hombres homosexuales mexicanos adoptaron el concepto anglosajón «gay» porque:

*«Gay era una palabra identitaria (...) nosotros creíamos que gay tenía una connotación filosófica (...) decíamos que gay se refería a personas fuera del clóset y que se asume como homosexuales y generan su expectativa de vida desde la perspectiva de su homosexualidad...» (Lizárraga, 2009 citado por Díez, 2010: 141)*

Más tarde, el movimiento fue perdiendo presencia dentro de la vida pública del país. Lo anterior, debido en su mayor parte, por no conectar las demandas específicas de la comunidad LGBT con los demás reclamos sociales de la población mexicana. Simultáneamente, la introspección del movimiento en la década de los ochenta fue suscitado por la llegada del VHI/SIDA a México, redireccionando los esfuerzos a la búsqueda del tratamiento para los miembros infectados (Díez, 2010).

Sin duda alguna, la década de los ochenta, fue uno de los episodios más dolorosos y hostiles para la comunidad LGBT. Debido a la llegada del virus del VHI/SIDA, propiciando que la derecha política mexicana y la iglesia católica, se encargaran de crear un discurso que responsabilizaba a los homosexuales de la epidemia. En vista de lo anterior, se originó el mito de que los hombres homosexuales eran los culpables de la existencia y la propagación del virus (Díez 2010).

Después, cambios políticos, económicos y sociales a nivel internacional, como la separación de la Unión Soviética, propiciaron un discurso sobre la importancia de los derechos humanos a nivel mundial. Por consecuencia, la participación de la sociedad civil organizada no se hizo esperar y con ella el resurgimiento de la lucha de la comunidad LGBT.

Es así que la importancia de los derechos humanos a raíz de la década de los noventas revitalizó al movimiento. Al unísono, dos nuevos enfoques teóricos enriquecieron la perspectiva de la comunidad. El primero, se refiere al nacimiento de la teoría Queer de Judith Butler que sustenta y nutre el concepto de diversidad sexual. De ahí que, el componente de diversidad sexual será el elemento intrínseco del nuevo discurso por la reivindicación política, que de la mano con el concepto de

derechos humanos le otorgaron el sustento teórico: «el derecho a la diversidad sexual» (Diez, 2010).

De igual manera, sale a relucir el movimiento zapatista, pues fue quien concibió la idea de un país socialmente diverso (Díez, 2010). Por consecuencia, incipientemente se fueron abriendo nuevas puertas para el dialogo desde las cúpulas gubernamentales a sectores minoritarios de la sociedad.

En otro orden de las cosas, para el año de 1990 la Organización Mundial de la Salud (OMS) eliminó de su lista de enfermedades mentales la homosexualidad<sup>3</sup>. Posteriormente, en 1994 la ONU se pronunció respecto a los derechos LGBT. Según se explica en el texto siguiente:

*«...la resolución favorable del caso Toonen contra Australia por parte del Comité de Derechos Humanos de la ONU, el cual dictó que en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos se recoge que las leyes contra la homosexualidad son una violación de los derechos humanos»*  
(Mejía y Almanza, 2010: 86).

Diez años más tarde, en el Informe sobre Desarrollo Humano 2004 «La libertad cultural en el mundo diverso hoy», del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), quedó de manifiesto la necesidad de construir sociedades incluyentes y diversas. Previamente, las movilizaciones en torno a las minorías: sexuales, étnicas, religiosas, raciales y culturales, exigieron el reconocimiento, la valoración y la acogida de su identidad por parte de la sociedad

---

<sup>3</sup> Información tomada del sitio web: [www.cepresi.org](http://www.cepresi.org)

en su conjunto. En consecuencia, propiciaron el surgimiento de la llamada «política de la identidad» (PNUD, 2004).

De igual manera, en el informe, se espoleó los estados miembros para que acatasen las recomendaciones postuladas en el texto. Éstas se pueden conjugar básicamente en la inclusión de forma efectiva de las minorías sexuales, raciales, y de género. Además, propone a los países fomentar la multiplicidad étnica de la sociedad, así como el respeto por la diversidad cultural y sexual (PNUD, 2004).

A su vez, me parece acertado rescatar las siguientes palabras:

*«para construir sociedades humanas y justas, es necesario entender cabalmente la importancia que reviste a la libertad en general, y más específicamente la libertad cultural, lo que a su vez implica que es necesario asegurar y ampliar de manera constructiva las oportunidades de las personas para escoger el modo de vida que prefieran y considerar otros alternativos» (PNUD, 2004:22).*

Por su parte, en la Declaración y Programa de acción de Viena de 1993 emitido por la ONU, en su primer postulado declara enfáticamente el compromiso de todos los gobiernos de cumplir sus obligaciones con relación a la promoción del «respeto universal». Asimismo, recalca la necesidad de los estados de vigilar y proteger todos los derechos humanos y las libertades fundamentales en conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, (Declaración y Programa de acción de Viena, 1993). En base a ello, los países miembros tienen que crear políticas incluyentes que garanticen y fortalezcan los derechos de los sectores minoritarios de la sociedad.

Cabe señalar que, a partir de esta declaración, los derechos de las mujeres, también pasaron a ser «humanos», pues las cartas y tratados relacionados con

derechos humanos antes de 1993, estaban sujetas a un discurso que excluía a las féminas, pueblos originarios, minorías étnicas/raciales y minorías sexuales. Dicho de otro modo, las líneas de la declaración no solo permiten ver una apertura hacia el reconocimiento de las mujeres, más bien, pasó a formar parte de una nueva etapa de la historia donde las travesías de grupos históricamente excluidos podían vislumbrar en el horizonte una tierra prometedora e incluyente.

Paralelamente, en el país, existen algunos estudios de caso relacionados con los grupos LGBT. Uno de ellos, particularmente con los gais indígenas migrantes de Guillermo Núñez Noriega, del texto: «Hombres indígenas, diversidad sexual y vulnerabilidad al VIH-SIDA: una exploración sobre las dificultades académicas para estudiar un tema emergente en la antropología», el investigador se propone comprender cómo interactúan los diferentes elementos de distinción social, origen y trayectoria étnica, de clase, la experiencia migratoria y la condición sexogenérica en la construcción de la identidad, el bienestar y la vulnerabilidad social frente al VIH SIDA de varones indígenas con experiencias homoeróticas (Núñez, 2011:14). El estudio se centra en cuatro historias de vida de indígenas, sotsil, tseltal, chol y zoque. Donde dejan ver —Contrario a lo que la sociedad mexicana piensa— la homosexualidad en los pueblos originarios y su vulnerabilidad frente a la infección al VIH—SIDA. En todo caso, una realidad imperante y pujante de los indígenas homosexuales y transgeneristas, donde además de ser pobres y migrantes, cargan el estigma de una sociedad que no solo los juzga por su color de piel, sino también por su homosexualidad e identidad de género (Núñez, 2011).

Con base en lo anterior, el autor nos narra la falta de políticas públicas adecuadas al entorno de los indígenas que viven una sexualidad alterna. Es casi inconcebible, para muchos funcionarios públicos la homosexualidad en las

comunidades indígenas. Por el lado de los pueblos originarios, Núñez, nos redacta que hay pudor y recato con respecto a las relaciones sexuales homosexuales, debido principalmente a la herencia colonial y católica. Es así que Núñez, en su experiencia, escribió: «*Un amigo indígena mixteco lo dijo de esta manera: "Imagínate que además de que nos digan indios, digan que somos maricones o pervertidos"*» (Núñez, 2011: 17).

## **Capítulo II. Planteamiento del Problema**

Los estudios de género han aportado una mirada distinta a los imperativos heteropatriarcales de la sexualidad y roles de género. Al mismo tiempo, desmitificaron lo que el sistema dominante heteropatriacial entendía como «deber ser de una mujer» y «deber ser de un hombre». Hoy en día, a través de las luchas emprendidas por distintos sectores minoritarios de la sociedad, principalmente mujeres, indígenas, minorías étnico/raciales y grupos de gais, lesbianas y personas transexuales, es posible entrever en el globo, nuevas alternativas de vida, sexualidad e identidad cultural. Sin embargo, en el caso de México y particularmente en el estado de Guanajuato —entidad caracterizada históricamente como el pilar del catolicismo y una sociedad conservadora y cristiana— y el municipio Salvatierra; los movimientos por la lucha del reconocimiento de los derechos de la comunidad LGBT no parecen tener repercusión —incluso opacos a la vista de la académica local— por ello, es imprescindible, por no decir obligatorio, extender los horizontes de nuestras investigaciones a los problemas que oprimen a las personas pertenecientes a este sector minoritario de la sociedad salvaterrense.

Por esta razón, la investigación pretende un acercamiento hacia la realidad de la comunidad LGBT. En un primer plano, partiendo desde la participación en la vida pública, como hasta la valorización de todas aquellas peripecias que día a día los gais, lesbianas, travestis, transexuales enfrentan en una sociedad conservadora e incubadora de grandes prejuicios misóginos, machistas y homofóbicos.

Ante tal panorama las interrogantes a estudiar son las siguientes: ¿En el municipio de Salvatierra existen personas que se identifiquen con la comunidad LGBT y se organicen para participar políticamente por su visibilización y reivindicación de sus derechos? ¿Es posible en el imaginario salvaterrense concebir una sociedad diversa e incluyente? ¿A pesar de la estructura católica y heteropatriarcal salvaterrense/guanajuatense puede visualizarse un futuro donde se elaboren políticas públicas enfocadas a eliminar la discriminación por identidad y preferencia sexual? ¿A nivel local existen organismos que apoyen y den orientación a comunidad LGBT con respecto a salud sexual, discriminación, violencia y educación con perspectiva de género? ¿Qué tanto influye la estructura conservadora y católica salvaterrense en la reproducción de la discriminación y fomento de la homofobia?

## **II.I Objetivos de la investigación**

II.I.I OBJETIVO GENERAL: Analizar el desarrollo humano y la participación de gais, lesbianas, bisexuales y transgéneros en los diferentes ámbitos de la vida pública salvaterrense, por medio de técnicas cualitativas, para que junto con ellos y ellas, se examinen los procesos de construcción de la realidad.

II.I.II OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

II.I.II.I. Señalar las instituciones de índoles religiosas, políticas y sociales que oprimen a la comunidad LGBT.

II.I.II.II. Identificar aquellos actores y actoras de la comunidad LGBT que estén involucrados en algún proceso de construcción de la realidad.

II.I.II.III. Indagar las diferentes manifestaciones de discriminación y violencia hacia la comunidad LGBT.

II.I.II.IV. Estudiar los diferentes estigmas y estereotipos que la sociedad salvaterrense percibe de la comunidad LGBT.

## **II.II. Justificación**

### **II.II.I Bosquejo de reflexión primario**

El desarrollo regional, no es una disciplina en sí, sino un conjunto holístico de ellas. No obstante, en el sentido más ortodoxo del término, cualquier estudio regional estaría íntimamente ligado con el desarrollo económico de la región (economía, crecimiento, riqueza, producción). Es decir, no podríamos investigar de otros temas que distan del crecimiento económico de las regiones —es necesario aclarar que no tienen que ser contrarios o inconcebibles los unos con los otros— como, por ejemplo: desarrollo humano, desarrollo social, medioambiente, movimientos sociales, análisis coyunturales, procesos históricos, procesos políticos, género, diversidad, minorías y un sinfín de cuestiones que no empatan por el sentido estricto del término. Por fortuna, el desarrollo engloba todos y cada uno de los conceptos, sin duda, es la perspectiva de cada investigador lo que le dará el matiz diferente a los estudios sobre desarrollo.

De manera que, estamos conscientes de la amplitud del concepto desarrollo, y en su extensión nos da cabida para analizar nuestro problema de estudio. Sin ir más lejos, retomamos el concepto del economista y filósofo Amartya Sen (2000) «Desarrollo como Libertad» o como otras personas lo conocen Desarrollo con Libertades. En este tenor, el autor se centra en la idea del pleno ejercicio de las libertades individuales como máximo indicador de Desarrollo. Dicho sea de paso, la privación de ellas, indudablemente repercutirá en el progreso económico de las regiones.

Con base a lo anterior, la violación de las libertades, es la ausencia misma de desarrollo. Lo cual, según Sen (2000), tiene su origen en «las fuentes de privación de la libertad», algunas de ellas están relacionadas con las carencias sociales, la intolerancia, el abandono de los sistemas educativos y de salubridad. De igual forma, el quebrantamiento de la libertad se asocia a la discriminación y exclusión por sexo, origen étnico/racial, preferencia sexual y religión. Por si esto fuera poco, las transgresiones, las encontramos en la falta de acceso de las mujeres en el mercado laboral, en el miedo de expresar la preferencia sexual en público, en el acoso callejero y laboral hacia las mujeres, la intolerancia y odio hacia minorías sexuales.

En vista de lo anterior, el ejercicio pleno de las libertades individuales y el respeto hacia los derechos humanos son los factores determinantes e incondicionales del desarrollo de las regiones. De lo contrario, se habría de mero crecimiento económico, en detrimento de las personas y sus libertades. Por consiguiente, concordamos que dentro de las teorías del desarrollo, la idea de Sen de Desarrollo es la conexión entre Desarrollo Regional y nuestro tema de estudio. La comunidad LGBT de Salvatierra no puede ejercer sus libertades —libertad de expresar afecto en público, organizarse, participar en la vida pública, respeto a sus

derechos civiles, etc. — si existe una estructura local y regional conservadora/cristiana que indudablemente constríñe y limita su posibilidad de desarrollarse.

Al mismo tiempo, Sen (2000) desde su perspectiva del Desarrollo Humano, deja entrever otro concepto indispensable para efectos de nuestra investigación, la capacidad de agencia. Por su puesto, el autor narra en su texto, el esfuerzo y la lucha de las mujeres en el globo para insertarse en el mercado laboral y en los distintos ámbitos de la vida pública de las naciones. Pese a que, el filósofo, sólo habla de manera genérica de mujeres, la capacidad de agencia, desde nuestro particular punto de vista, brinda la oportunidad a aquellos grupos oprimidos la capacidad de cambio y desarrollo.

De modo similar, Anthony Giddens en la Teoría de Estructuración (Hurtado, Rosas y Valdés, 2012) hace alusión a la capacidad de agencia de las personas, con todo a estar oprimidas por una estructura —En este caso conservadora/cristiana, política y civil— no les incapacita en el desarrollo de mecanismos de empoderamiento para la transformación de la realidad. De igual forma, la concepción de agente, mediante la teoría de Giddens, nos permite adentrarnos en la cotidianidad, en los elementos subjetivos, las motivaciones de los actores sociales.

Análogamente, hilando con la concepción de desarrollo de Sen, las libertades individuales son necesarias para lograr el desarrollo. Aun cuando, las privaciones estructurales —Estatales, regionales, locales— los agentes sociales realizan una serie de acciones que les permiten sobrellevar su vida e incluso trastocar los sistemas dominantes.

*«Los actores sociales, con sus múltiples identidades, pueden ser concebidos como agentes con la capacidad de agenciar y desarrollar estrategias, con base en las cuales emprenden y participan en un proceso de construcción de la realidad» (Hurtado et al, 2012 :238).*

Entonces, existe un orden que constríñe, coacciona y limita la libertad de la comunidad LGBT salvaterrense, por consecuencia, repercutirá en el desarrollo del municipio y la región. Además, las acciones que realizan como individuos u organizaciones, les permiten sostener la pesada carga de una estructura conservadora. Grossó modo, no hay desarrollo sin el respeto a las libertades humanas, en contraste, los actores sociales, son dinámicos, y desde sus acciones cambian su entorno.

### **II.II.I.II Post scríptum**

Desde lo local a lo regional o supranacional, encontramos la idea de desarrollo. No hay países en desarrollo o en subdesarrollo, como bien dice Nussbaum (2012), todos los países, sin excepción, están en vías de desarrollo. Algunos se mostrarán francamente contrariados con las ideas de la autora que, por cierto, es una de las pensadoras creadoras del concepto de desarrollo humano. Junto con Sen, fueron hilvanando una concepción más justa del desarrollo. Los enfoques de Sen y Nussbaum, son hermanos gemelos, y estos en líneas generales, nos dicen que el desarrollo es la capacidad de ejercer libremente lo que las personas consideran valioso. Entonces, nos encontramos con algo más que cifras o cuestiones pecuniarias. Los datos económicos nunca serán suficientes para mostrar la realidad del total de la población. «Cada persona es un fin en sí misma». Entonces, la tarea de las personas es crear las capacidades necesarias para que sus propósitos se lleven a cabo. En ese camino, es donde, nos encontramos que no todas las personas tienen

las mismas oportunidades de desarrollo. Hay algunas que están privadas de sus libertades y que, por esta razón, sus capacidades para desarrollarse se ven restringidas o totalmente anuladas.

En realidad, no es que tomemos dos enfoques diferentes, más bien, como lo aclara la misma Nussbaum, el desarrollo con libertades o desarrollo humano tiene la misma finalidad que el enfoque de las capacidades. Es más, Nussbaum, que trabajo hombro con hombro con Sen, en la concepción inicial de desarrollo humano, decidió retomar la idea inicial que había creado con el último, para darle su propio toque, para pulir algunas ideas y amplificar aún más la teoría. La autora ambicionaba que, de este modo, pudiera adaptarse con mayor eficacia en todos los países en desarrollo (de primer mundo y del tercero). La novedad, es para nosotros, que el enfoque de las capacidades, es más sensible y posee la perspectiva de género (el primero la tenía, sin embargo, la teoría de Nussbaum en solitaria la deja como una de sus principales finalidades). Las mujeres, y en general, las personas LGBT, están privadas de sus libertades (capacidades) para desarrollarse por distintas fuentes privadoras. Algunas de ellas, como es el caso de las mujeres, están ligadas a su misma condición de ser mujeres. Por lo tanto, las acciones afirmativas por parte de los estados liberales democráticos sería crear las condiciones necesarias para que las mujeres tengan la capacidad de desarrollarse plenamente. Si alguna capacidad, como las diez fundamentales que enumera Nussbaum (el mismo derecho a existir es una de ellas, y es, en pocas palabras, tener vidas que merezca la pena vivirlas) es vulnerada o inexistente, es menester intervenir, crear políticas públicas que resarzan o creen desde los cimientos las capacidades para que la vida sea humanamente digna.

Entonces, podemos decir que el Desarrollo con libertades o el Desarrollo de las capacidades, es una perspectiva que realmente permite justificar la necesidad del tema que estamos tratando en esta tesis. A veces, cuando se me preguntó sobre cómo justificaría un tema como el desarrollo de las personas LGBT del municipio donde vivo, no podía realmente hilvanar cuestiones simbólicas, como muchas veces es el odio o la homofobia, con el desarrollo o con algún guarismo de la economía normativa. Por supuesto que, no podría, o al menos en estos momentos que escribo no se me ocurre la manera de hacer un censo para medir cuestiones que las personas sienten o experimentan. Son cuestiones más bien, cualitativas, que difícilmente podrían ser medidas con números. Por fortuna, el enfoque de Nussbaum y Sen, nos permiten, sin dejar de lado la cuestión de desarrollo, abordar el tema. Sin las suficientes condiciones o capacidades para que las personas puedan hacer su vida con libertad, es difícil que haya desarrollo. La situación puede ser más escabrosa para determinados grupos de personas que han sido históricamente estigmatizados. A pesar de ello, si por alguna razón, la renta y la riqueza fueran totalmente precisas para medir el desarrollo de las personas, o lo que sería un caso meramente hipotético casi utópico, si se llegara a igualar la renta y la riqueza de todo un país o una región, no se resolverían, problemas simbólicos que subordinan y marginan a las personas. El subdesarrollo, como fuente privadora de las libertades, implica cuestiones simbólicas como el estigma y la discriminación que sufren ciertos grupos de individuos día con día (Nussbaum, 2012).

Asimismo, el desarrollo humano, está íntimamente ligado con la defensa de los derechos humanos, es parte, de hecho, de los movimientos de lucha y defensa de los derechos humanos a nivel global, nacional y local (Nussbaum, 2012). Las capacidades, deberán ser tomadas como baluartes en las cuales se respalden los derechos fundamentales para tener una vida dignamente humana. La verdad, no

pretendo hacer un libelo para los estudios de desarrollo regional clásicos, u ortodoxos, sin embargo, la crítica es más bien dirigida a quien piensa que solo ese tipo de estudios son los que importan. Creo que es sensato que exista desarrollo económico, pero también creo que debe de estar siempre acompañado de un crecimiento, en palabras de Nussbaum, de las capacidades y las libertades de las personas para desarrollarse de acuerdo a su plan de vida. «*Son las personas las que importan en última instancia; los beneficios económicos constituyen solamente medios instrumentales para las vidas humanas, que son sus fines*» (Nussbaum, 2012: 217).

En cierta parte de nuestro escrito, aseveramos que hasta hace escasamente unas décadas, las teorías del desarrollo se habían «preocupado» por las personas de una manera «más» humana. Sin embargo, Nussbaum, (2012; 2014), nos dice lo contrario, el liberalismo económico que ha acompañado a las teorías del desarrollo desde hace siglos, analizaba en sus líneas lo concerniente a las personas desde sus inicios. Efectivamente, las personas (hombres blancos europeos en su mayoría) eran preocupación en lo postulado desde John Locke hasta John Rawls, este último mentor de Nussbaum, de quien retoma muchos de los conceptos de justicia social. Entonces, la heredera de la doctrina del liberalismo político, nos dice que desde su génesis los preceptos de desarrollo han tomado en cuenta a las personas, y en algunos casos ulteriores, como los estudios de Sen y de ella, son el centro de sus teorías. No hay desarrollo, si no se desarrollan las personas.

Hemos partido en esta sección de las teorías del desarrollo humano para entrelazarlas a los estudios de género, específicamente, los estudios LGBT o Queer. Además, sumando el «enfoque», si le podemos llamar de esta manera, a la forma en la que investigan o hacen ciencia los y las egresadas/dos en desarrollo regional, podemos obtener resultados un tanto peculiares, pero que en nuestra opinión

pueden llegar a ser valiosos. Puesto en claro lo antes dicho, estaremos estudiando desde una lente Queer los problemas de desarrollo por los cuales se decantan los licenciados/licenciadas en desarrollo regional.

Ciertamente, empezar a escribir del desarrollo humano desde una perspectiva Queer, siendo el desarrollo humano por sí solo uno de los tantos tentáculos que pueden tener las corrientes económicas-políticas liberales del gran monstruo del capitalismo global; y además relacionarlo con una corriente crítica y anticolonial como la teoría Queer puede llegar a causar cierta extrañeza y caras de desaprobación. Por el momento, lo hemos tomado como una forma de trazar un camino, un sendero conceptual que nos ayude a caminar en los terrenos del desarrollo. Podríamos decir, que es una forma estratégica de análisis. Analizamos desde el desarrollo humano de las capacidades y las libertades, pero contrastándolo con la teoría crítica Queer que sirve de contrapeso a la universalidad hegemónica del primero.

Verbigracia, las personas que intervienen en los asuntos del desarrollo (no solo egresados de desarrollo regional, sino de incontables esfuerzos humanos de todas las disciplinas del conocimiento y la experiencia de la vida), desde el político/política, el filósofo/filósofa, el servidor/servidora público, el promotor/promotora, el técnico/técnica, los y las estudiantes, están supeditados a todas las ideas del liberalismo económico imperante en un mundo globalizado para poder actuar de una manera afirmativa. Es decir, no sería posible, o sería más difícil intervenir en algún problema, como podría ser la falta de insumos para el cultivo en una comunidad, si no fuese porque hay programas e instituciones que se crearon a raíz de las ideas liberales para atender la problemática agropecuaria de las naciones subdesarrolladas. Hasta aquí todo parece muy loable, pero es mucho más

complicado (o demasiado sencillo todo depende de quién lo piense). El desarrollo no llega, y no se desarrollan, las personas que históricamente han sido empobrecidas por el mismo avance del desarrollo, del progreso capitalista. Hay muchas maneras críticas para analizar los problemas, que no solo se deben resolver, sino que, además, deben de examinarse para poder dar una solución definitiva y no paliativa. La teoría Queer, es una teoría crítica radical, que no sólo nos ayuda a analizar desde las estructuras, o la dominación o la lucha de clases, como lo harían las teorías político económicas marxistas o neomarxistas, sino que además nos dice como los sujetos que tomamos como seres inalterables, como sustancias, tienen un proceso previo a ser sujetos de nuestros análisis (subjetivación). Es ahí, en ese limbo epistémico, donde se dan por sentados muchos de nuestros supuestos científicos que no hacen más que perpetuar patrones, de crear géneros que dividen a las personas en fuertes y débiles, en dominadores y dominados, en hombres y mujeres, en heterosexuales y homosexuales; y así me puedo ir describiendo y no acabaría de enumerar, las diadas lógicas con las que hacemos que marchen nuestros estudios académicos en cualquiera de las áreas del conocimiento.

Por lo antes visto, Slavoj Žižek (2008), nos dice que la teoría Queer y sus reivindicaciones políticas, no son simplemente «peticiones» para que se reconozcan prácticas sexuales y afectivas diversas, sino que, el mismo cuestionamiento a la heterosexualidad normativa en el «orden global» tambalea la lógica de jerarquización y exclusión social. Los estudios y luchas Queer representan un desajuste dentro del orden, ponen en cuestionamiento la universalidad de los sujetos políticos en los que se establece la política mundial. Los estudios Queer pueden llegar representar una amenaza a los intereses hegemónicos capitalistas, porque a diferencia del simple reconocimiento de las luchas normativas por los

derechos humanos, sean o no LGBT, su intervención va más allá, poniendo en liza, la supuesta inalterabilidad las identidades políticas.

Teniendo en consideración que el género es una categoría social y cultural, así como también económica y política, Žižek (2008), insta a que las luchas y estudios Queer rebasen los linderos de los ámbitos culturales. Se debe dejar claro que su alcance está proporcionalmente relacionado con los guarismos económicos y la producción capitalista y, por lo tanto, su lucha es una causa que incumbe a las personas sean o no personas LGBT. Además, se debe rechazar, como dice el autor, que las luchas Queer sucumban al sueño capitalista, siendo integradas como estilos de vida, porque, según dice: «*el único modo de que una universalidad se realice, de que se "afirme en cuanto tal", es revistiéndose con los ropajes de su exacto contrario, apareciendo irremediablemente como un desmedido capricho "irracional"*» (Žižek, 2008: 39).

## Capítulo III. Marco Contextual

La investigación se centrará en la ciudad de Salvatierra, la cual está situada en la región de los Valles Abajeños ubicados en el sur del estado de Guanajuato. Su ubicación geográfica está a los 20°13' de altitud Norte y 100°53' oeste. La altura en la Plaza Mayor o Jardín Principal es de 1822 metros sobre el nivel del mar. A su vez, los municipios contiguos son Cortázar al norte; Jaral del progreso al Noroeste; Tarimoro al este; Acámbaro al suroeste; Santa Ana Maya (Michoacán) al suroeste; Yuriria y Santiago Maravatío al oeste (Alejo, 2010).

De acuerdo a la página del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la temperatura del municipio oscila entre los 12 C – 20 C. Es un clima templado y subhúmedo. El 70% del suelo está destinado a la agricultura. El 3.6% para zona urbana. 20% del territorio es selva; 4.9 % es pastizal y el 1.9% es bosque (INEGI, 2009).

La población de la ciudad de Salvatierra de acuerdo al censo de población y vivienda 2010 es de 97,054 habitantes. De las cuales, 51,169 son mujeres y 45,885 son hombres (INEGI, 2010). De acuerdo a CONAPO 2010, el índice de marginación de la población de Salvatierra es medio, en base a que de una escala del 1 al 100, ocupa el número 20.841, por tanto, ostenta a nivel estatal el lugar 30 y el 1 710 de todo el país. Al mismo tiempo, el índice de migración en el municipio es alto. Cabe mencionar que el estado de Guanajuato de acuerdo al Índice de migración 2010 de CONAPO tiene el peldaño dos de toda la república. Por su parte, el municipio de Salvatierra tiene un índice de migración alto y su postula en el lugar 31 del estado y en el 503 de toda la nación.

Siguiendo con la descripción de la población salvaterrense, no encontramos que de acuerdo con INEGI 2010, el nivel de escolaridad de la población mayor de 15 años es de 6.8 años de estudio —lo que equivale a segundo año de secundaria—. Por su parte, los datos relacionados con salud son muy escasos, cuando menos a nivel municipal, por lo cual, lo que nos aporta INEGI 2010 es que más de la mitad de la población es derechohabiente a una institución de salud pública.

Algunos datos sociodemográficos, están ligados al nivel de marginación que como arriba se narró, oscila en el nivel medio. Al mismo tiempo, la cantidad de viviendas es de 24,664 (de las cuales cerca 23,230 cuenta con los servicios básicos y una estructura de concreto y piso firme), de los cuales 6,128 son dirigidos por mujeres y 18,536 por hombres.

De acuerdo a INEGI (2010), la población económicamente activa, es de 32, 091 personas. Las tres principales actividades económicas son el comercio (10,311), trabajos agropecuarios (8, 612), trabajos en la industria (6, 590), profesionistas, técnicos y administrativos (4, 319). Es digno mencionar, que a pesar de que el municipio tiene una gran tradición agrícola, el comercio se ha posicionado como la principal fuente de ingresos de los salvaterrenses.

Por otro lado, la religión será uno de los factores importantes en la investigación, ya que; como parte de la cultura salvaterrense, condiciona las acciones y motivaciones de las personas. Con base a INEGI 2010, la religión católica es la preponderante en el municipio, porque 95.8% (de cada cien personas noventa y cinco son católicas) de su población profesa dicho credo. Paralelamente, otros dogmas presentes están englobados en pentecostales, evangélicas y cristianas que ocupan 1.7%.

## Capítulo IV. Marco Teórico

### IV.I. Una pequeña aproximación a las teorías del desarrollo

Desde que se iniciaron mis primeros pasos en la carrera, fue imprescindible familiarizarme con el concepto «Desarrollo». Es ambiguo el término, mucho más, si se está inquiriendo constantemente el porqué de la licenciatura o el «de qué se trata» y por supuesto, la cruel interrogante «¿vas a comer de eso?». Sin duda, es una cuestión que, ya no incomoda en lo absoluto, ya que, tras años de estudio, se terminó de analizar la gran palabreja, así como los temores que causaba. De ahí que, el tiempo y el análisis de la teoría nos brindan la aceptación de su extensión. Es decir, ya no se es neófito —cuando menos en la teoría— no es que se vaya por la vida como un diccionario del desarrollo andante, sino más bien, se da cuenta que por mucho que se sepa, nada es inacabado y todo está en construcción, así de caótico es el conocimiento del «género humano».

Es por ello, que las personas que nos dedicamos a los asuntos del desarrollo, entendemos sus ambigüedades y es más, nos servimos de ellas. Se pueden hacer estudios tan variopintos que faltarían palabras en el diccionario para describir a cada uno de ellos. Es por eso, que dado nuestro tema de estudio, es necesario contextualizarnos con algunas teorías del desarrollo. Es menester, hacer un paréntesis, pues no se estudió sociología, antropología, economía o psicología, se cursó «Desarrollo Regional». Esto es, porque se suele tener predilección por alguna de las anteriores. Sin embargo, no es raro inclinarse por algunos estudios científicos de determinadas áreas del conocimiento, es más, desde mi fuero interno, lo

considero absolutamente necesario, de lo contrario, «se abarcaría mucho para apretar poco» como coloquialmente se dice.

Una vez aclarado lo anterior, es la perspectiva de cada investigador/a la que encaminara la investigación, sin olvidar, naturalmente, los estudios del desarrollo y de la región. En consecuencia, a lo largo de los años de formación, se diferenció la profesión de otras (del mismo campus o de otras universidades), por el enfoque que llamé «holístico» —una perspectiva meramente personal — término que acuñé por el aporte que cada una de las asignaturas cursadas le daba al concepto desarrollo, pues cada una de ellas, podía definirlo por sí mismas, pero no acabarlo, no completarlo en cláusulas absolutas; lo cual, resultaba enriquecedor, así como sugestivo, porque se podía tomar una parte de cada una de esas enunciaciones, esclarecer la mente y divagar—echar a volar la imaginación— con el placer de vislumbrar un panorama repleto de matices, de sombras, de luces y de los colores del todo.

En otro orden, ya sumergidos en materia, el desarrollo, indica «la evolución de una economía hacia mejores niveles de vida»—siguiendo estrictamente al diccionario de la RAE—. Sin embargo, resulta muy somero, mas desde esa insignificante perspectiva, es posible ir ahondado. Es decir, descartamos aquellos campos semánticos relacionados con el crecimiento/desarrollo tal y como se concibe en las ciencias naturales y exactas. Evidentemente, optaremos por los significados relacionados con las ciencias sociales, específicamente desde su génesis en las teorías del desarrollo.

Hablar de desarrollo, es describir una larga lista de sucesos políticos, sociales y económicos. No obstante, para comprender medianamente el concepto, es necesario remontarse a mediados del siglo pasado. El siglo XX fue una época de

grandes acontecimientos, uno de ellos fue la Segunda Guerra Mundial. Por consecuencia, el concepto comenzó a tener gran importancia, además de formar parte de los anuales de las naciones ricas y pobres del planeta. Es así que, Sen (1998) nos narra que fue en la época de la posguerra, donde se plantearon las cuestiones del desarrollo.

Previamente, para comprender de donde «nace» el concepto, es necesario remontarse al origen de las ciencias sociales. Immanuel Wallerstein (2007) en su libro, «Abrir las ciencias sociales» nos narra que estas últimas son producto del mundo moderno, que tienen sus principios en el XVI. Fue un intento de crear conocimiento de la realidad con una validación empírica. Por lo cual, «scientia», o ciencia, vino a sustituir a la filosofía, y a las divagaciones no comprobables en forma práctica.

Lo anterior, según, Wallerstein, (2007), fue debido a la influencia de dos grandes pensadores de aquellas épocas. El primero fue Newton y sus seguidores —lo que el autor describe como modelo newtoniano—, quienes impulsaron la pragmática idea, o casi religión, de la certeza de la ciencia. Esto es, la sustitución del dios cristiano, por el conocimiento y la seguridad irrefutable de las leyes de la mecánica celeste. El segundo filósofo, que influyó en la formación de la ciencia moderna, fue Descartes —dualismo cartesiano, siguiendo la línea del escrito— con la distinción entre ser humano y naturaleza. A saber que, es la diferencia entre la mente/abstracto del mundo material, la separación definitiva entre del investigador/a con el objeto de estudio.

Entonces, la ciencia vino a sustituir a dios en los textos de los filósofos y científicos, le prosiguió otro concepto, ambicioso y acaparador, el progreso. Una vez retirado dios como fuente de conocimiento y como único fin, como bien dice el autor

Wallerstein «*Si los cielos se alejaron casi de forma ilimitada, lo mismo ocurrió con las ambiciones humanas*» (Wallerstein, 2007:5). Si la ciencia sustituyó a al dios cristiano, lo mismo sucedió con sus valores, que fueron desterrados por el único fin certero de la humanidad: «el progreso». De ahí en adelante, (término equivalente en nuestra época al «desarrollo»), formó parte de los escritos científicos, es más, pasó a ser «la palabra operativa» con la que se justificaba el avance de la sociedad —hasta ese momento europea occidental—.

Más tarde, la creación de las ciencias sociales en el XIX fue gracias a la búsqueda de conocimiento «objetivo» y comprobable empíricamente. Lejos quedaban las especulaciones filosóficas, se abría una nueva etapa donde se buscaba solucionar los problemas sociales y dar explicaciones científicas al respecto (Wallerstein, 2007). Posteriormente, las neonatas ciencias sociales, concebidas bajo el seno «newtoniano» de hacer conocimiento comprobable, se vieron influidas por la corriente «darwiniana», ya que, adaptaron a la teoría social, el concepto de evolución y la supervivencia del más apto. En consecuencia, los científicos (es lamentable que no se escriba de las científicas de la época) sociales decimonónicos, tomaron las ideas de Darwin para elaborar la premisa de que la civilización europea era el cenit del progreso mundial, pues en comparación de otras sociedades no occidentales, era evidente la evolución de su sociedad.

«*Una interpretación, más bien, amplia de la teoría social de la evolución pudo ser utilizada para dar legitimación científica al supuesto de que la evidente superioridad de la sociedad europea de la época era la culminación del progreso: las teorías del desarrollo social que llegaba a su culminación en la civilización industrial...»* (Wallerstein, 2007:33)

Dicha premisa, tenía como eje fundamental un camino único para llevar al desarrollo a todos los estados/países, porque evidentemente, las naciones no

europeas se encontraban en el atraso y barbarie, alejadas de la luz civilizadora del mundo. No obstante, algunas naciones se hallaban más que otras en la ignominiosa situación de rezago, esto es, había etapas para alcanzar el progreso. Por consiguiente, «*se tradujo en una preocupación a escala mundial por el “desarrollo”, término definido con el proceso por el cual un país avanza por el camino universal de la modernización»* (Wallerstein, 2007:44).

Los estados atrasados —asumidos por convencimiento propio o llamados por las naciones europeas de esta manera— volvieron sus ojos a Europa ilusionados, soñaron con tener el progreso de una civilización tan avanzada y moderna. Fue tanta la propagación del nuevo remedio, la nueva panacea a los males del mundo que, en su certidumbre, las élites académicas y económicas de Europa se convencieron de aplicar la misma solución en sus estados y áreas de estudio (Wallerstein, 2007).

Una nueva concepción del desarrollo era latente, al unísono, había científicos que no sólo estudiaban al mundo físico, sino que además se encontraban aquellos que estudiaban a la sociedad. De igual manera, el progreso con su modernidad reafirmaba una forma de hacer ciencia, es decir, excluyendo a las mujeres y la subjetividad. Esta era la nueva y novedosa forma de crear conocimiento que la modernidad había ratificado. En otras palabras, «*la premisa latente era que de alguna manera la ciencia era más moderna, más europea y más masculina»* (Wallerstein, 2007:77). Efectivamente, la ciencia era macha, blanca, moderna y heterosexual.

Inicialmente, se afirmó que las cuestiones del desarrollo se pueden remitir al periodo de la posguerra. Pues bien, el triunfo de E.E.U.U. y su consagración como potencia mundial, retomaron el legado europeo del progreso y la modernización, para intuirse como la «*máxima»* representación del desarrollo a nivel global. Por lo

cual, la teoría de la modernización, tiene su auge como estrategia en la implementación del «Plan Marshall» para la reconstrucción de Europa y el impulso económico de Latinoamérica (Reyes, 2001).

*«Este truco de ilusionismo tenía a su vez un costado práctico. Implicaba que el estado "más desarrollado" podía ofrecerse como modelo para los estados "menos desarrollados", exhortando a estos últimos a embarcarse en cierta suerte de acción mimética que les prometía hallar una mejor calidad de vida y una estructura de gobierno más liberal ("desarrollo político") al final del arco iris» (Wallerstein, 2005:12).*

Ahora bien, tras el sueño modernizante, los estados atrasados o de tercer mundo, encontraron en la teoría de la modernización un delirio gozoso, pues una vez puestas en contacto con la modernidad de occidente, era «irresistible» no emular sus pasos (Reyes, 2001). Para emprender el proceso modernizador, las naciones del mundo tenían que seguir una serie de etapas. Lo que se vendría a traducir como una receta infalible para concretar el progreso. A manera que, el fin siempre sería «ser » como E.E.U.U y Europa, no importaba en cual etapa del proceso de desarrollo se encontraran los países.

Para Amartya Sen (1998), el desarrollo tendría una bifurcación en sus medios para lograrlo. Es decir, partimos desde la premisa que después de 1945 se forjaron dos maneras de hacer que el progreso llegara a las naciones del mundo. La primera sería la versión BLAST —en inglés «blood, sweat and tears»— la cual es «cruel» y un tanto ruda en sus medios, poco o nada le importan las personas. La segunda, es la forma GALA —de «getting by, with a little assistance»—que es la manera amistosa de hacer el desarrollo, se preocupa por las personas.

Sen (1998) nos narra dos estrategias que los países del mundo implementaron para avanzar hacia el desarrollo de sus naciones. Dichas estrategias se fundamentan en varias teorías y corrientes económicas y sociales. En las primeras décadas posteriores de la II Guerra Mundial, la versión BLAST tuvo su apogeo, pues lo importante era llegar al progreso económico de las naciones, sin importar que las prestaciones sociales fueran deplorables, los sueldos fueran bajos o que la pobreza se tomara como un mal resultado de la actividad económica capitalista.

Los «sacrificios necesarios», epíteto otorgado al abandono social de las políticas económicas encauzadas con la versión BLAST del desarrollo. Lo anterior debido a la frenética concepción de equiparar el desarrollo con la capacidad de producir y acumular capital. La modernización tomada de la mano con la acumulación, era el camino por excelencia de concretar el progreso de manera acelerada, con el inconveniente de la baja calidad de vida de las personas (Sen, 1998). Es digno aclarar, que Sen (1998) nos narra que tanto BLAST como GALA, llegaron a estar fundamentadas en las mismas teorías. Se podría pensar, que en la versión GALA aplicando la teoría de la acumulación, los estados cubrían de un mando ilusorio las desgracias de la población con la promesa de estar mejor en el futuro, la pobreza era solo una etapa, vendrían épocas grandiosas de riqueza.

Los «corazones blandos», calificativo referido a otro enfoque de la versión BLAST en la retórica de Sen (1998). Dejar que el mercado arregle los males sociales, hacer negocios, crear empresas, facilitar todo a los capitalistas, que su riqueza se eleve hasta el cielo, hasta que se precipite en una lluvia de fortuna, que filtre en las áridas tierras de los páramos de la miseria colectiva para hacerles florecer en la prosperidad.

Por otro lado, una teoría que no forma parte del texto de Sen, pero que tiene una historia muy interesante, porque nace en Latinoamérica, es la Teoría de la dependencia. Tiene sus origines en la década de los cincuentas, con la formación de la CEPAL. La teoría, podría resumirse en una serie de pasos para que las naciones de tercer mundo se deshagan de la infame condición subdesarrollo, la cual, groso modo, no difiere en demasiá con la teoría de la modernización. Otro aspecto digno de resaltar es que, los países de tercer mundo o periféricos son dependientes del centro o los países del primer mundo de manera histórica. Es decir, desde que Europa occidental extendió su dominio al resto del mundo, entabló una relación de centro- periferia con las colonias conquistadas, posteriormente países independientes-dependientes (Reyes, 2001). Por esta razón,

*«es a partir de entonces que se configura la dependencia, entendida como una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia. El fruto de la dependencia no puede ser por ende sino más dependencia, y su liquidación supone necesariamente la supresión de las relaciones de producción que ella involucra» (Marini, 2015:111).*

Fue una escuela que tuvo influencias marxistas y keynesianas (Reyes, 2001), sin duda, surge como una crítica a los modelos hegemónicos, además de haber germinado como una estrategia de desarrollo latinoamericana. Fue y sigue siendo una teoría que ayuda a entender las grandes desigualdades históricas acaecidas desde aciago encuentro entre Europa y el nuevo mundo. Comparándola con los enfoques de Sen del desarrollo, se podría decir que la ubicaríamos entre GALA y BLAST, porque sigue tomando las economías y países como parte fundamental de su discurso, sin enfocar del todo su atención en el desarrollo social.

Las teorías del desarrollo, fueron creadas como se pudo apreciar arriba por científicos sociales que deseaban estudiar de forma nomotética (reproducir o recrear el método científico de las ciencias duras) los procesos relacionados con la actividad humana y sus sociedades. Buscaban aplicar sus leyes o teorías en general a todo el mundo, sin importar la condición del territorio, la cultura, y por si esto fuera poco, las personas. Por mucho tiempo, el desarrollo fue entendido con el progreso de las naciones, es decir, como la vesánica acumulación de capital que no precisamente era la reverberación del bienestar social del gran grueso poblacional (Wallerstein, 2005, 2007).

Los sistemas económicos políticos, llámese capitalismo, socialismo, del siglo pasado siempre consideraron el trabajo como una parte fundamental en el proceso de producción, sin embargo, los fundamentos de ambos, en un principio, ansiosos en el despegue inmediato de la economía, cruelmente dejaron a su suerte el desarrollo social y humano. Por consiguiente, los estudios del desarrollo de aquellas fechas eran remitidos al área económica, al incremento del producto interno bruto, y a la recreación del modelo en los países en desarrollo (Sen, 1998).

Con base en lo anterior, nuevos enfoques surgieron en los estudios del desarrollo. Siguiendo la perspectiva de Sen (1998), estas nuevas orientaciones están más relacionadas con la versión GALA. Verbigracia, Sen (1998) nos dice que «ampliar la capacidad más allá del capital humano» —concepto muy usado desde hace mucho tiempo en los textos económicos que precisamente cosifica y cuantifica a las personas, sin preocuparse en desarrollo y libertades humanas— repercute favorablemente en el desarrollo. En sus palabras:

*«la ampliación de la capacidad del ser humano tiene importancia directa e indirecta para conseguir el desarrollo. Indirectamente, permite*

*estimular la productividad, elevar el crecimiento económico, ampliar las prioridades del desarrollo y contribuir a controlar razonablemente el cambio demográfico; directamente, afecta el ámbito de las libertades humanas, del bienestar social y de la calidad de vida, tanto por su valor intrínseco como por su condición de elemento constitutivo de este ámbito» (Sen, 1998: 89).*

En el mismo sentido, las versiones GALA del desarrollo, que son las favoritas de Sen (1998), desde nuestra perspectiva, se alejan más de la condición newtoniana/cartesiana/androcentrista que ciencias sociales adoptaron desde su origen. La economía, una de las grandes ciencias nomotéticas es circunspecta a incluir en sus parámetros las capacidades humanas y sus libertades, ciertamente no es algo que se pueda incluir en el PIB. Sin embargo, se deben circunscribir nuevos parámetros que narren lo que los números callan. Por lo tanto, «*hemos de ir más allá de las decisiones de mercado, que aportan poco o nada en el terreno de las comparaciones interpersonales, y emplear datos adicionales, distanciándonos así de la vieja “medición del valor de cambio”»*» (Sen, 1998, 91-92)

En el mismo tenor, en la actualidad, el concepto desarrollo se aleja de las connotaciones relacionadas con la teoría de la modernización de los años de la posguerra, que lo reducía al crecimiento económico y a la expansión del desarrollo industrial. En ese entonces, se presentaba como una idea de progreso, un efectivo recetario elaborado por las potencias mundiales para seguir sus pasos en la odisea de conquistar el desarrollo. De igual manera, las ciencias sociales, encargadas de estudiarlo, otearon en los significados humanos una manera de interpretarlo. No es que hayan dejado del todo el sueño positivista nomotético de generalizar, de crear supuestos acaparadores que den respuesta a los problemas de la realidad, sino más bien concluyeron que es válido también ser subjetivo y divagar como los filósofos de antaño. Además, las personas demostraron en los últimos años, a través de

distintos movimientos sociales a lo largo y ancho del globo, que son diversas, con significados de acuerdo a su contexto donde viven, su género y su sexualidad.

*«Los últimos años han mostrado una saludable evolución del concepto de desarrollo, alejándose cada vez más de su sinonimia, iniciada en la década de los años 40, con el más elemental concepto de crecimiento. Es más y más frecuente leer interpretaciones del desarrollo que lo colocan en un contexto mucho más amplio que la economía, acercándolo mucho a una suerte de constructivismo en el que prima lo subjetivo, lo valórico, lo intangible, lo holístico, lo sistémico, lo recursivo, lo cultural, la complejidad...» (Boisier, 2003:1)*

De acuerdo a Boisier (2003) el desarrollo debe de potencializar la capacidad del ser humano de transformarse en una persona humana. De satisfacer sus necesidades fisiológicas, así como las necesidades sociales, afectivas, espirituales. El desarrollo deja de tener un solo significado, generalmente relacionado con el crecimiento económico, para ser un concepto complejo. En su complejidad el desarrollo adquiere nuevos enfoques que permiten estudiar la realidad social desde una perspectiva hermenéutica, y subjetiva. Podemos verlo como la separación entre la noción desarrollo y la noción del crecimiento económico. No obstante, sería muy precipitado decir que no dependen entre sí, más bien, desde su interdependencia nos proporcionan distintos matices para su estudio.

En el mismo sentido, las ciencias sociales, encargadas de estudiar al desarrollo, han tenido predilección en su inicio, por recrear modelos científicos de las ciencias duras. La ciencia social, tenía que ser universal, aplicar el método científico, deslindarse de lo subjetivo, racionalizar fuera del entorno donde el investigador/a hacia su vida. Más tarde, la ciencia social se expandió más allá de Europa y E.E.U.U. para analizar a las naciones atrasadas, de ahí que, se creara un

modelo de desarrollo para embarcar a los países del tercer mundo rumbo a la modernidad y el progreso.

En el mismo contexto, Boisier (2003) habla de una «disyunción cartesiana» en las ciencias sociales, que sin lugar a dudas, constituyó los estudios del desarrollo. Es decir, la investigación era lineal, a posteriori, con base en la certidumbre del método analítico. No obstante, el desarrollo es de por sí complejo —en las palabras del autor— no comprensible con la tradición positivista de las ciencias. Con la perspectiva de Sen (1998), estudiar el desarrollo, es ir más allá de los números, de las cifras y lo pecuniario, es una cuestión de significados.

De igual manera, Boisier (2003) nos dice que los enfoques del desarrollo asociados con la modernidad, la certidumbre del método científico, acaecido de las leyes de la mecánica celeste de Newton, a Bacon con el método experimental único, a Descartes con el racionamiento analítico, no inútiles para entender el desarrollo en toda su profundidad. Además, en su linealidad solo dan una versión somera y reduccionista de la complejidad del proceso de desarrollo.

Es así que, regresando por el camino que ocupa el concepto desarrollo en la historia (occidental principalmente) pudimos apreciar que es el heredero de una tradición lineal y universalizada de la ciencia moderna. En otrora, Europa explotó el nuevo mundo, sus recursos y su gente, con el propósito cristianizar y extender el reino de dios en la tierra. Después, el dios de los cielos —todopoderoso e infinito— resultó relegado por su abstracción e incertidumbre. Acto seguido, una nueva percepción del mundo, basada en la certidumbre, en la experiencia y el análisis racional de la realidad justificó la explotación del mundo para llevar el progreso a las naciones atrasadas. Europa ya no era sólo un continente sino un ideal. El nuevo mundo pasó a ser el tercero, con excepción de Norteamérica, excluido México,

evidentemente. El progreso fue sinónimo de acumulación, de incremento del PIB, de crecimiento económico. Las ciencias sociales, no podían responder a todos aquellos fenómenos que no fueran cuantificables porque su base positivista, no les dejaba ver más allá de los números. Sin embargo, las personas del tercer mundo, demostraron por medio de los movimientos sociales, que el progreso, así como sus teorías, no eran aplicables a ellos, por el simple hecho de no adecuarse a sus contextos. Nuevos paradigmas se vislumbraron en la academia, el desarrollo empezó a formar parte de un conjunto de procesos que se salían del ámbito económico para pasar al social, al humano. Después de todo, algunos científicos/cas sediciosos, fundamentaron nuevos enfoques del desarrollo que, sin dejar de lado el crecimiento económico como sustento de sus premisas, tomaron en cuenta a las personas y su desarrollo humano.

En vista de lo anterior, retomamos la idea de Sen (2000) de la importancia de las personas en el proceso de desarrollo. Es decir, las versiones GALA (Sen, 1998) del desarrollo, donde el papel de los derechos humanos y políticos constituyen la retórica dominante. Es así que, sin desprenderse de la idea de crecimiento económico, el autor, vindica las libertades humanas como parte fundamental para alcanzarlo. Evidentemente, el ejercicio pleno de las libertades humanas no hace que mágicamente crezca el PIB, empero, sin su presencia, no estaríamos describiendo un proceso de desarrollo, sino meramente crecimiento económico en detrimento de las personas.

Del mismo modo, Sen, (2000), bautiza a todos los factores que impiden que se garanticen las libertades, «fuentes de privación de libertad», las cuales, impiden que el proceso de desarrollo extienda las capacidades y las libertades de las personas. Algunas de ellas son: el abandono en los servicios públicos, la escasez de

oportunidades económicas, la intolerancia, el odio, la violencia, la tiranía, por mencionar algunas. La persistencia de una, o más de ellas, es la apoteosis de la indolencia, en amparo de las políticas económicas rapaces.

Naturalmente, no estamos redactando ambages en contra del crecimiento económico. Es más, Sen (2000) nos habla que el último puede ser una manera de ampliar las capacidades y libertades humanas, sin embargo, no es sustituto del desarrollo, de lo contrario, volveríamos a poner las cuestiones pecuniarias por arriba de las personas. En este sentido, encontramos en las ideas de Boisier (2003) la convergencia entre ambos conceptos, donde el crecimiento está relacionado con cuestiones materiales y el desarrollo es más simbólico e intangible. En otras palabras, «*el desarrollo es teleológico, se ocupa de cuestiones de principios; el crecimiento es instrumental*» (Boisier, 2003: 3).

Desde esta perspectiva, concordamos que, «*las libertades no sólo son el fin principal del desarrollo, sino que se encuentran, además, entre sus principales medios*» (Sen, 2000: 28). Analizar el desarrollo desde la perspectiva del «desarrollo como libertad» es ir más allá de lo tangible. No es una cuestión metafísica, sino que siguiendo con la línea de Boisier (2003), los «*practitioners*», o sea, los devotos a la modernización, al crecimiento económico, donde podemos encontrar a los gobernantes; de igual manera, a los científicos/cas sociales nomotéticos, fervientes seguidores del positivismo y la estadística. En así, todas estas personas, estuvieron—están, porque es muy común encontrar la mentalidad en las autoridades locales y regionales— de acuerdo en que el desarrollo era la industria y el bienestar la capacidad de consumo. Una ciudad, un pueblo, un estado, o un país, era desarrollado gracias a su capacidad de acumulación, el incremento del PIB, la capacidad de consumo de las personas. Sin lugar a dudas, llevando servicios básicos como agua potable, luz, servicios de

salud, era considerado desarrollo, o progreso, deslindando su responsabilidad obligatoria de garantizarlos universalmente a su ciudadanía. Son necesidades que en nuestro contexto son apremiantes, pero que no se les puede llamar desarrollo, al menos desde el punto de vista de los autores mencionados. El desarrollo como libertad, se enfoca en la expansión de las capacidades humanas para ser personas, para elegir el tipo de vida que desean vivir.

Con respecto a lo anterior, Sen (2000) nos narra el porqué es importante las libertades individuales de las personas en el desarrollo, relacionándolas con «la evaluación y la eficacia» de ponerlas en marcha. En primer lugar, «*el éxito de una sociedad ha de evaluarse... principalmente en función de las libertades fundamentales que disfrutan sus miembros*» (Sen, 2000: 35). Ciertamente, la postura del autor toma lontananza de los puntos de vista tradicionales que definen como variables la renta o la utilidad como factores determinantes de las libertades de las personas.

Es así que el mismo autor nos dice que para evaluar la libertad de las personas en una sociedad, es indispensable «*tener más libertad para hacer las cosas que tenemos razones para valorar, 1) es importante por derecho propio para la libertad total de las personas y 2) es importante para aumentar las oportunidades de la persona para obtener resultados valiosos*» (Sen, 2000: 5). Por lo tanto, ambas sentencias serán esenciales para la evaluación del desarrollo de determinado territorio o región.

Del mismo modo, Sen (2000) nos dice que la eficacia las libertades, incrementa la capacidad de las personas para ayudarse a sí mismas, así como para influir en el mundo, y por ende intervenir en el proceso de desarrollo. Una persona libre tendrá iniciativa individual, para injerir en la realidad, para cambiar su entorno, del mismo modo, una sociedad libre, tendrá la capacidad para participar en la vida pública y el proceso democrático.

Para Sen (2000), las personas que deciden sobre sí mismas, que participan, que con sus acciones transforman la realidad, son conceptualizadas como «agentes». En otras palabras, la agencia es tomada como la participación de los sujetos o colectivos en actividades sociales, económicas y políticas. Por lo tanto, las gentes que actúan, a pesar de las privaciones, logran algo valioso para ellas, propiciando que las condiciones generales puedan mejorar.

Continuando con la dialéctica de Sen (2000) la libertad y bienestar pueden estar o no condicionadas a factores como la renta y recursos personales, aun así, innegablemente, responden a determinados contextos sociales o personales que privan o proporcionan de ellas. El autor, encuentra cinco situaciones que mejoran o privan la renta de las personas, una de ellas, la número tres, «Diferencias del clima social», se refiere a que la calidad de vida de las personas, estará sujeta a las condiciones sociales, como puede ser el nivel de educación, la violencia, la violencia hacia las mujeres (de género donde perfectamente podemos incluir la violencia hacia el colectivo LGBT), la intolerancia, la delincuencia, contaminación del medioambiente, la sanidad pública y por si esto fuera poco, a las relaciones que existen en la comunidad.

#### **IV.II El Desarrollo para los humanos**

El desarrollo es un fruto de la edad moderna, ese periodo caracterizado por la industrialización y expansión del capitalismo (Wallerstein, 2004, Boisier, 2003). La ciencia, es producto del desarrollo y viceversa. Lo anterior, a razón de que será en este periodo de la historia —o del presente— donde se pondrán a prueba los cuerpos humanos, en innumerables procesos tecnológicos/políticos (Foucault 2007, Preciado, 2002, Guasch, 2000). Es cierto, tal vez las personas más rancias en

cuestiones de desarrollo regional, me podrían argumentar que el desarrollo es, en realidad, —en términos concretos, materiales—el PIB o el ingreso per cápita de los estados/regiones. Otros en cambio, me dirán que es un proceso más amplio, donde hay cabida para un sinfín de análisis regionales y locales, que no tengan nada que ver con cuestiones pecuniarias. Porque en su largo trayecto la concepción de desarrollo, con todo y la grandilocuencia que la caracteriza, abarcará otros tópicos alejados de su inicio meramente económico (Boisier, 2003, Harcourt, 2010)

Dicho de otro modo, es válido, estudiar desde la perspectiva del desarrollo—en este caso desde el desarrollo humano de Sen y la teoría Queer— procesos y sujetos sociales que permanecen «invisibles» a los ojos ofuscados de las corrientes ortodoxas y fundamentalistas de la academia. No es cuestión de quejas, sino de emprender acciones, alejarse de la idea económica-estructuralista-universalista-totalizante-colonial que caracterizó y caracteriza al desarrollo y a la ciencia positiva, en la que algunas ciencias sociales son parte.

Amartya Sen (2000) en su texto Desarrollo y Libertad, nos remite a un tópico poco visto hasta finales de los años noventa del siglo pasado en los temas de desarrollo: las personas. Naturalmente, siempre se habría pensado en estados naciones, en regiones, en planeta tierra, por ende, podemos aducir que en los ciudadanos que habitaban esas tierras. Nótese que solo en ciudadanos, y entiéndase que son hombres/machos, blancos, clase-obra-media-o-burgués, por lo cual, obsérvese que solo occidente, o sea, Europa y el norte de América. Por ello, los demás territorios y gente pasan a formar las colonias y periferias del mundo incivilizado y salvaje (Wallerstein, 2004, 2005). Por lo cual, hasta esas fechas, el desarrollo empieza a volverse más humano, también se incluye dentro del mismo a las mujeres y a otros grupos minoritarios.

Quisiéramos hacer énfasis en «otros»/«otras», porque como veremos adelante, podremos ser de una especie de animal igual todas las personas que habitamos este mundo, pero no todas cabemos en el saco de lo «humano», algunas lo son más que otras. Podríamos decir que, se le concede a los «otros»/«otras» el epíteto de humano/humana a regañadientes, pero lo «abyecto» de su origen, será el aliciente de la injuria, para vejar, maltratar, marginar y, por si fuera poco, matar a ese cuerpo «raro» que no merece su propia vida (Butler, 2002, 2010).

Al llegar aquí, es preciso señalar que partir solamente desde la teoría de Sen del desarrollo humano sería quedarse en lo somero, en la superficie de un fenómeno que tiene en sus profundidades en el mismo principio de la ciencia hecha por los hombres-blancos-heterosexuales. La ciencia, donde el conocimiento es legítimo e irrefutable, donde una serie de filósofos incluidos Copérnico, Descartes, Newton, Comte sedimentaron las bases del método científico (Boisier, 2003, Wallerstein, 2004, 2005), apartándose de lo «divino» y de las divagaciones filosóficas. Es ese momento, cuando el dios cristiano todopoderoso, se transfigura en la ciencia de occidente, objetiva y esencial.

El trabajo no pretende ser una crítica de la ciencia de donde deviene el desarrollo con todos sus estadios y teorías, ni de los hombres que de ella emanan — hombres no como sinédoque de humanidad, sino simplemente de hombres y mujeres heterosexuales que hacen ciencia—más bien, pretende dar un minúsculo repaso, porque genealogía nos queda muy grande, de la obstinación de la ciencia por lo «extraño», lo subjetivo y lo «anormal». Es por ello, que requerimos de sustentos teóricos más allá de la privación de la libertad que son necesarios para las personas (por no decir apremiantes), pero ir allende de esa concepción de libertad

«liberal capitalista», es desvelar un sistema de poder que controla y regula los cuerpos mismos.

El discurso científico será quien lleve la voz cantante sobre la realidad de los otros/otras. Los pecadores, pasarán por su parte a ser pervertidos/enfermos/delincuentes, y pecados, perversiones/patologías/delitos (Foucault, 2007; Preciado 2002; Sáez, 2007). La ciencia, será objetiva, natural y esencialista, todo lo contrario a lo anterior, será antinatural, fuera de lugar, desviado. Como bien diría Óscar Guasch (2000), se crearía el mito de un hegemónico estilo de vida único, original y natural. Nombrado por primera vez en el siglo decimonónico como heterosexualidad.

La (hetero)sexualidad será una forma de control para diseminar la mano de obra para la factoría industrial de la modernidad (Guasch, 2000; Preciado, 2002; Foucault, 2007). La modernidad, es pues, en este sentido, un sofisticado conjunto de «tecnologías» que reglamentan los cuerpos (Foucault 2007; Preciado, 2003). Dentro de las cuales encontramos, al sexo y al género. Cada cuerpo es marcado por la norma hasta la muerte. Primero se es niño/niña, mujer/hombre, esposo/esposa, obrero/ama de casa, después se muere e inicia el ciclo otra vez. Es cierto, es poco probable que al nacer se enuncie ¡ha nacido homosexual! o como bien diría Judith Butler (2007), el médico nunca dice «¡Ha nacido lesbiana!», es la cita, «¡Es niño!» «¡Es niña!» La que predispone la vida al poder regulador de los cuerpos.

Por fortuna, algunos caracteres de la fórmula anterior van cambiando, pero no sucedieron por la providencia, o por la buena voluntad de quienes detentan el poder (aunque como diría Foucault (2007), el poder no es algo que se tenga, es algo que se ejerce, palabras más, palabras menos). Es un proceso que involucró al movimiento feminista, de minorías étnico raciales, minorías de la disidencia sexual,

de lo que se considera desde el discurso normativo como «otros»/«otras». La asimilación, es y será, con sus respectivas aristas, beneficiosa tanto para las mujeres (algunas más que otras) como los grupos oprimidos, pero el trasfondo, el poder, control y dominio sobre los cuerpos, permanece inmutable.

Como bien diría Óscar Guasch, parafraseando a Didier Edibon (2000), *«las personas homosexuales* [extrapolando asimismo a las personas trans y otros cuerpos considerados abyectos por el sistema heteronormativo] [son] *gente que pueden ser insultadas en cualquier momento (...) la homofobia* [y sus violencias] *se inscriben en la base misma de nuestro orden social»*. El desarrollo, ¿qué oportunidades brindaría, siguiendo la línea de Sen (2000), si la violencia, entendida como la privación de la libertad, está mimetizada, naturalizada, en sus estadios? Es menester, virar a la vindicación de sus vidas, ampliar el concepto más allá de lo hegemónicamente aceptado como «humano».

La matriz heterosexual —Ser macho-hombre-masculino o ser hembra-mujer-femenina— que, llamaré matriz para ser humano, es decir, ser inteligible y reconocido como humano, con una vida que es merecedora de protección y digna de ser llorada (Butler, 2002, 2006, 2007, 2010) es lo que determina hasta al momento una gran cantidad de estudios sobre el desarrollo. Lo cierto es, que intercambiar los números por las personas es una práctica recurrente en los informes de desarrollo. Como estadísticas y fórmulas, es más fácil evadir el dolor de las vidas que no importan, que no merecen la consideración de ser dolidas (Butler, 2010). Es pues, un dato, una cifra, un número lo que se pierde, se borra, se oculta, no una vida humana, menos una vida que no se le reconoce como humana. Lo que se sale, no empata, no encaja con la matriz heterosexual, desde nuestro punto de vista, con yuxtaposición con el desarrollo humano, es privado de las oportunidades de quien sí está dentro

de la norma, en otras palabras, se le da por tierra un páramo a los márgenes de la inteligibilidad humana donde difícilmente se cultiva el desarrollo o las condiciones para que crezca y florezca son sumamente adversas.

Los estudios sobre desarrollo que retrataron las condiciones de la mujer en el sistema de desarrollo hegemónico —las mujeres, para ser más diversos, como sujetas históricamente excluidas de lo «humano», remetidas al ente, a la costilla de Adán o al hombre castrado, incompleto—. Desde luego, nos referimos a todas aquellas feministas que develaron la opresión del sistema heteropatriarcal. Es digno de aclarar, que sería un anacronismo decir que las primeras feministas luchaban contra la heteronormatividad del sistema patriarcal. No sería hasta la revolución sexual cuando se ampliarían los horizontes de lo establecido por el poder. Por el momento, me encargaré de mencionar, a dos intelectuales de nacionalidad francesa que en palabras del actual Paul B. Preciado (2007), forman parte de los baluartes de las teorías feministas postestructuralistas y la teoría Queer, me refiero nada más y nada menos que a Monique Wittig y Michel Foucault. La primera, feminista, lesbiana y socialista, con su mítica frase «Las lesbianas no son mujeres», donde ser homosexual es una posición de lucha, de rebeldía contra la hegemonía de la heterosexualidad. El segundo, homosexual, efígie del constructivismo, en sus tres tomos de «La historia de la sexualidad» nos muestra que la sexualidad es una construcción social, que no hay sexualidad primigenia, ni natural. Además, podemos agregar su concepción del poder, ese mecanismo regulador que se ejerce sobre los cuerpos, pero que no precisamente es de forma vertical, sino de manera multidireccional. Sin duda, ambas personalidades son coetáneas, pero no por ello forman parte de una misma tradición filosófica. No obstante, ambos argumentos, son suplementarios y enriquecidos por las teorías Queer que se nutren de ellos.

Paralelamente, retomando las ideas de Harcourt (2010), desde el enfoque del desarrollo regional, departir sobre la experiencia real del dolor, el placer, la tensión, la sexualidad y la injuria, es inusual en las teorías y políticas de desarrollo. Tal vez, se tornen un poco laxas estas cuestiones en comparación con los asuntos «duros» que le apremian a las naciones y regiones, como el comercio, las inversiones, las finanzas, en pocas palabras, el crecimiento económico. Ante tal panorama, se recurre constantemente a un nirvana del crecimiento económico, un imperativo absoluto que derramará en los territorios el bienestar, la ilusión y el sueño. Visto desde el anterior argumento desarrollista, ¿Qué importancia pueden tener las diversas experiencias corporales de mujeres y hombres? El cuerpo es uno para el desarrollo, uno europeo, blanco y heterosexual, y ciertamente, es tomado como lo único y verdadero humano.

Igualmente, la sexualidad es considerada como una cuestión secundaria y personal para un análisis regional «serio». Es un tema sin prioridad en comparación con el desarrollo económico, el cual es más apremiante. No obstante, lo antes dicho «refleja claramente el prejuicio económico del desarrollo, y también un prejuicio masculino estereotipado que no reconoce que los asuntos sexuales inciden en las vidas económicas y sociales» (Harcourt. 2010: 201-202).

De ahí que, Gosine (2009 en Harcourt, 2010), señale que los esquemas desarrollistas impusieron e imponen la heterosexualidad en sus estadios y teorías. A causa de ello, margina a las minorías sexuales, y por si fuera poco, fomenta, y a la vez que ignora la violencia que acaece sobre ellas. Por lo tanto, es menester una perspectiva crítica, una perspectiva Queer, que ponga en evidencia el control y la regulación de los cuerpos. De manera que, se entienda que el desarrollo excluye, que esa exclusión es intrínseca de un sistema heteronormativo que nos dice quién

es más humano, más merecedor del usufructo del desarrollo, que cuerpos valen y cuáles no en las regiones.

Entrelazando la concepción de desarrollo humano con la perspectiva Queer, reluce que aunque la intención del autor es loable, se acota bastante cuando se habla de individuos que están en el lindero de la inteligibilidad de «lo humano». Por añadidura, los cuerpos tienen a estar entre lo que se reconoce como humano y lo que es extraño, «raro». Si el telos del desarrollo es el desarrollo humano ¿Qué pasa con aquellas/aquellos que no lo son tanto o no se les concibe como humanos? Por lo tanto, el desarrollo aunque sea humano, tiene un límite, una frontera y esta, a su vez, está nombrada en su plausible propósito. El enunciado «desarrollo humano» expresa y divide, nos dice desde el principio su finalidad: el desarrollo es para humanos, por favor abstenerse los no humanos, los anormales.

De la misma manera, como bien dice Eribon (2000), los cuestiones gays, lesbianas y trans, pueden ser tomadas como una lucha muy específica, no comprometida con otros asuntos, sin embargo, no percatarse del control de los cuerpos, el poder que los constriñe, que los lastima, es pecar de insensible, de una ortodoxia positivista decimonónica. Por supuesto, no es algo que cambie de la noche a la mañana, mas, es importante recalcar, que dentro de estos temas poco frecuentados en los estudios de desarrollo la teoría Queer nos permite un enlace con asuntos tan importantísimos como los movimientos medioambientalistas, feministas y «los sin papeles». En otras palabras, «*ser Queer es considerar que el movimiento [LGBT] no debe separarse del resto de luchas políticas*» (Eribon, 2000, 97).

Es por ello que, escribimos hoy sobre los alcances de la teoría económica del desarrollo humano. Sería bien cómodo hilvanar un escrito con el último concepto sin tomar en cuenta su límite teleológico cuando se habla de cuerpos que no

empatan con lo humano. Cuerpos que parecieran gaseiformes, intangibles, e invisibles. Donde su humanidad es evanescente, y al mismo tiempo, su inexistencia social, los difracta como un ser abyecto, irreconocible para resto de la población. Sin ir más lejos, «*yo puedo sentir que sin ciertos rasgos reconocibles no puedo vivir. Pero también puedo sentir que los términos por los que soy reconocida convierten mi vida en inhabitable*» (Butler, 2006: 17).

El objetivo de este segmento, era mostrar que, lo humano será reticente a extenderse a un ser que se desconoce si es humano, o incluso, si soy de uno u otro género, o en todo caso, si no encajo en ningún género dentro del marco heteronormativo. Mi deseo desviado de la posición binaria y heterosexual, es muy probable que acarreeé consigo un copioso número de peripecias que hará que la vida no sea vida, sino una existencia precaria e indeseable —«inhabitabile»—. Mi existencia será una paradoja entre anhelar pertenecer a lo humano, e inversamente, las estrategias que implemento para que lo humano no acabe conmigo por no encajar del todo, por mi ininteligibilidad como humano. Incidentalmente, a esta contradicción, le llamarán resistencia, la cual, tendrá un papel productivo, que encerrará todos los ámbitos de mi crecimiento personal y social (Butler, 2002, 2006).

Id est, si no puedo ser sin hacer, entonces resisto —lo cierto es que Judith Butler lo dice—. A continuación, sus palabras:

«*Si soy alguien que no puede ser sin hacer, entonces las condiciones de mi hacer son, en parte, las condiciones de mi existencia. Si mi hacer depende de qué se me hace o, más bien, de los modos en que yo soy hecho por esas normas, entonces la posibilidad de mi persistencia como "yo" depende de la capacidad de mi ser de hacer algo con lo que se hace conmigo*» (Butler, 2006:16).

Llegando a este punto, veremos que la resistencia será el eje fundamental para aguantar la conminación de la norma. Desde luego, el poder de controlar los cuerpos se encuentra de manera horizontal, forma parte de una red, no es jerárquico. Se ejerce en la calle, o lo considerado espacio público, en el seno familiar, o en lo considerado privado. De igual manera, la resistencia está en el mismo espacio público y privado que el poder coactivo de la norma.

#### **IV. III Desarrollo y derechos humanos.**

En otro orden de las cosas, es pertinente señalar que, el desarrollo no es un concepto estático, sus teorías son diversas y en muchas ocasiones contradictorias. Del mismo modo, los discursos del desarrollo en las últimas décadas tienen unívoco telos, el bienestar de las personas y la naturaleza. Dentro de los discursos del desarrollo, podemos encontrar los que ponen de manifiesto la necesidad de garantizar los derechos humanos. En ellos se dice, a groso modo, que la garantía plena de los derechos humanos por parte de la ciudadanía, potencializa el desarrollo económico de las regiones y estados. En esa línea, hemos ahondado en los primeros apartados sobre Amartya Sen y su teoría económica del desarrollo con libertades.

A primera vista, la teoría de Sen nos ayudará a enfocarnos en el desarrollo como un estadio que depende de las personas, naturalmente, sin ellas nunca la teoría económica y los capitalistas hubiesen concebido el término. No obstante, después de saber que el desarrollo es un proceso en que las personas estamos inmersos, — querámoslo o no —, la manera en que se garantiza nuestras libertades y derechos será «distribuida» por decirlo de alguna manera, de forma inequitativa. Podemos tomar, por ejemplo, la interseccionalidad que tiene el género, el sexo, la raza/origen étnico, la sexualidad y aunque parezca redundante, la identidad de género. Todos

estos detalles, harán de la persona más diversa, más colorida, pero también más rara, ¿Queer? Y por lo anterior, no enteramente humana. Esto sirve para delimitar, circunscribir lo que se acepta como humano en las sociedades occidentales. Es la frontera que conceptualiza lo que regularmente conocemos como humano, y paradójicamente, por estar en esa difusa línea entre lo humano y no humano, se busca desaparecer, borrar, aniquilar.

Es por ello, que lo humano del desarrollo y a su vez del conocimiento verdadero —me refiero a la ciencia occidental—, tiene un alcance muy corto, para abordar la cuestión LGBT en un contexto como el salvaterrense/guanajuatense (sin exagerar, sólo hay que echar un vistazo a la efervescencia de los movimientos de ultra derecha a nivel nacional). Desde luego, los derechos humanos son primordiales en una sociedad machista y heteropatriarcal como en la que se realiza la investigación, son un amparo que, en otros años las personas pertenecientes a la comunidad LGBT, nunca hubieran tenido, ni imaginado tenerlos (aún está entredicho que se garanticen del todo). Sin embargo, aproximarse desde la teoría Queer y el pensamiento de Foucault, nos permite entrever, otros matices, más ocultos, disimulados en forma de valores tradicionales y buenas costumbres. A su vez, ver más allá de las cuestiones pecuniarias, nos permite enfocarnos en el poder político y social que detiene y frena cualquier intento de cambio que nos lleve a tener una sociedad más incluyente.

En ese momento, nos surge la inquietud de conocer, las razones porque en algunas ocasiones, los derechos humanos no llegan a garantizarse. La investigación y nuestras reflexiones personales, nos llevaron a suponer, en alguna ocasión, que el desarrollo del primer mundo y el subdesarrollo del tercero eran la causa principal de su ineficacia. A pesar de que, lo anterior es una realidad, se sigue quedando una

parte superflua del problema. Por supuesto, que las carencias materiales son la consecuencia de que una persona esté privada del derecho de poseer una casa, o alimentarse, empero, la desigualdad no deja de ser un asunto donde se entrelazan, como arriba mencionamos, las características de lo no humano, es decir, lo menos occidental, lo que no tiene lugar en la concepción de desarrollo, ni siquiera del desarrollo humano que se enfoca en las personas —aunque suene tautológicamente— «humanas».

Con respecto a los derechos humanos, pues es uno de los tópicos que intentamos dilucidar en esta investigación, es preciso decir que no podríamos hablar de derechos humanos, sin hacer lo correspondiente con el desarrollo. El desarrollo, en sus aceptaciones modernas, aunque ya existieran los rudimentos para poder hablar de derechos desde la época clásica. Por mucho tiempo se habló de los derechos del hombre, los cuales fueron los precedentes para la concepción actual de los derechos humanos. No podríamos hablar de derechos humanos, sin hablar de que estos están íntimamente relacionados, o mejor dicho, son la condición *sine qua non*, existe el concepto y la condición política de ciudadanía. A este tenor, cualquier violación de los mismos, estaría mancillando el ejercicio y la libertad que cada ciudadano/ciudadana tiene para hacer su vida en el marco estatal de derecho. En pocas palabras, los derechos humanos son la condicionante imprescindible para la construcción sólida de la democracia (Espejel y Flores, 2014).

En ese aspecto, vivimos en un tiempo donde se habla del respeto a los derechos humanos, cuando constantemente se vislumbra lo contrario. El mundo libre que propone el capitalismo neoliberal es sumamente contrastante. De ahí que, solo basta otear a nuestro alrededor, observar detenidamente *«el mundo libre»*, para percatarse *«de las más obscenas inequidades y violaciones a los derechos humanos»* (Max-

Neef, 1998: 47). Por consecuencia, se habla de que cuando terminen esas desigualdades, se podrá llegar a un estado de bienestar glorioso, donde se verán cumplidas las utopías de antaño. Sin embargo, para efectos de la investigación, es necesario escudriñar un poco más.

Ciertamente, el siglo XVIII fue decisivo para las aceptaciones del desarrollo y la ciencia modernas. Es en ese siglo, también llamado el Siglo de las Luces, tras la Revolución Francesa, donde se elabora la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, precedente de la Declaración Universal de Derechos Humanos firmada en la posguerra en París (Espejel y Flores, 2014; ONU, 2017). En otro apartado, hemos hecho hincapié que años más tarde, las mujeres, las niñas y los niños, pasarían a formar parte de lo humano y serían incluidos sus derechos en los postulados.

Por lo tanto, los derechos humanos son «el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana» (ONU, 2017), los cuales, «están plasmado[s] en derechos legales, establecidos de conformidad con los procesos legislativos de las sociedades, tanto nacionales como internacionales» (Levin, 1999: 15 en Espejel y Flores 2014: 16).

Sin ir más lejos, las declaraciones de derechos humanos, se encargan de preservar la vida. Es el régimen biopolítico de la modernidad, en el sentido foucaultiano, el que integra los cuerpos, los disciplina, los vuelve «dóciles» a los intereses estatales. Su vigilancia, así como su alineación a la norma será el leitmotiv de los siglos posteriores. La norma será tener cuerpos coherentes, perfectamente identificables en la morfología de lo humano, esto acorde una serie de preceptos científicos y jurídicos encargados preservar y garantizar la normalidad.

Para gozar de derechos, en primer lugar, se tiene que ser «miembro» de esa gran comunidad global nombrada por algunos/algunas como «humanidad», el «género humano» (Benhabib, 2005). Formar parte de la mancomunidad ecuménica no es tan sencillo como parece (no se trata simplemente de ser hombre o mujer [a pesar de que se sea heterosexual], sino vincular nuestra pertenencia a lo humano es algo un tanto más complejo), aunque muchas veces se diga que los derechos humanos son universales, su ubicuidad es limitada, es liminar a un territorio, o a un cuerpo que esté en lo limítrofe de la inteligibilidad mínima aceptable para ser «humano»; esto es, una nación autónoma (muchas veces occidental, de primer mundo), o un cuerpo reconocido como enteramente humano (generalmente blanco, coherentemente heterosexual, clase media o superiores). Por lo tanto, la «membresía» es el acceso a la ciudadanía plena en el liberalismo democrático, esto se puede interpretar como el pleno goce de la libertad, de la garantía indisoluble de los derechos humanos. No obstante, no es algo que se dé a cualquier sujeto que nazca en este planeta como se viene pregonando desde otrora, antes bien, es una de las tantas fronteras que a lo largo del desarrollo de la historia se erigen para proteger el centro (de lo que conocemos como mundo), el cual está conformado principalmente por los países ricos, así como también, por los cuerpos sexualmente normativos. Por el contrario, la periferia está conformada generalmente por los países del tercer mundo, asimismo, por los cuerpos con sexualidades no normativas y otras categorías que remiten a los cuerpos a los márgenes de lo humano.

Dicho lo anterior, apreciamos, cómo la ciudadanía es una «membresía» muy difícil de conseguir; además de circunscribir una frontera de lo enteramente humano, donde se excluye o, mejor dicho, se margina lo que no es cabalmente humano. Es así como la «construcción histórica» de lo humano está íntimamente relacionada con la historia del progreso y el desarrollo. Simultáneamente, el

desarrollo y lo humano no se escapan a las «leyes del género y la sexualidad», sino forman parte del mismo corolario del dominio del «saber-poder» hegemónicos (Foucault, 2007; Coll-Planas, 2009).

Por otro lado, hemos podido percarnos, gracias a los análisis de Foucault (2007), como la vida, el control de los cuerpos, es el actual modo de gobierno. Hablamos de un «gobierno de los vivos», cuando las concepciones políticas de ciudadanía son concebidas desde la fisiología de los cuerpos. Sin olvidar, el despliegue de los dispositivos disciplinarios a lo largo y ancho del enramado social que, regulan, vigilan y controlan todas las prácticas corporales, en especial, aquellas relacionadas con la sexualidad de los cuerpos.

Así pues, Agamben (2006), retomando la concepción biopolítica de Foucault, nos habla del «homo sacer», el hombre sacro o sagrado. La vida del hombre sagrado o la mujer sagrada estaba destinada para ser sacrificada a los dioses en la antigüedad. Por consiguiente, nadie la podía tocar, pero por paradójico que parezca, era totalmente vulnerable, por lo que su misma condición de sacralidad la volvía completamente eliminable, cualquiera podía darle muerte sin que importara o fuera punible su aniquilación. Entre tanto, en la modernidad, ese hombre o mujer, es elegido para el espacio público, escenario por excelencia de lo político. Este es el nuevo sujeto político de las democracias modernas. Al mismo tiempo, la vida que está destinada al sacrificio, la entenderemos como la «nuda vida» o vida desnuda. Es digno de aclarar que, no se le considera como una vida humana, es más bien, lo contrario, es el diámetro que le circscribe, es aquello que se expulsa, pero no se deja fuera, sino que es parte de la frontera. Concretamente, el *«fundamento primero del poder político es una vida a la que se puede dar muerte absolutamente, que se politiza por medio de su misma posibilidad de que se le dé muerte»* (Agamben, 2006: 115).

La vida del «homo sacer», es la vida sagrada que en la época grecolatina era destinada a los dioses, era una vida sacra, pero a la que todo mundo podía dar muerte. Posteriormente, la modernidad biopolítica, crea en el mundo occidental su equivalente, la «nuda vida» o vida desnuda, desprovista de todo lo humano, aunque provenga de un cuerpo que en figura lo sea. Debido a que, la vida desnuda tiene una connotación irremediablemente política, es la superficie donde se inscribe la biopolítica. Es por eso que, «*la vida humana se politiza solamente mediante el abandono a un poder incondicionado de muerte*» (Agamben, 2006: 117).

El «homo sacer» es insacrificable y, sin embargo, cualquiera puede matarle, su vida está expuesta a la violencia. Es una vida que nace para vegetar en un limbo de muerte. Igualmente, se nos dice constantemente que toda vida es valiosa, «insacrificable», pero que constantemente se transfigura en una vida desnuda, completamente eliminable, «*expuesta [...] a una violencia sin precedentes, pero que se manifiesta en las formas más profanas y banales*» (Agamben, 2006 :156-147). El poder se hace de los cuerpos, permea cada vez más en ellos, se desplaza a sus zonas más oscuras, hasta lo más profundo de su carne, coincidiendo, o haciéndose uno sólo con «la vida biológica de los ciudadanos».

Por lo tanto, un rasgo característico de la biopolítica moderna, es su incesante insistencia de definir en todo momento las fronteras donde se erigen las concepciones de la vida, lo que se incluye y lo que se expulsa o se margina. Al mismo tiempo, hemos examinado como el poder penetra los cuerpos de los sujetos, integrando su vida. Para dejar claro, las formas contemporáneas de la biopolítica en los estados de las democracias liberales, incluyen la vida biológica como la manera más eficaz de gobierno. Podemos decir que dos formas de la vida se reinsertan en la administración gubernamental. Estas dos formas, las diferenciaremos, en efecto,

porque, en primer lugar, una de ellas es una vida «auténticamente humana» muy valiosa y la otra, una «nuda vida», de muy poca importancia.

De igual modo, los hombres y las mujeres sagrados, son las vidas desnudas expuestas a la muerte y al sacrificio impune por otros. Por si esto fuera poco, sus vidas están privadas de prácticamente de todos los derechos humanos, debido a que, estos suelen atribuirse a la existencia «auténticamente humana». Naturalmente, no dejan de estar vivos, al menos biológicamente hablando, sin embargo, son parte del diámetro límite de inteligibilidad humana. Un borde donde deambulan entre la vida y la muerte. Por supuesto que, viven su vida acorde a sus posibilidades materiales. En su hacer radica su existencia, no pueden ser sin hacer, pero en cualquier momento, pueden ser aniquilados sin que esto despierte el menor grado de dolor o de sensibilidad del resto de la «humanidad».

Pues bien, es así como en toda sociedad, existen vidas desnudas que no valen nada. Son sacrificables a los intereses del estado, y es en un consenso implícito que toda sociedad elige a sus «hombres y mujeres sagrados» para ser eliminados sin causar la mayor inmutación en el resto de la población identificablemente humana. En este aspecto, nos recuerda mucho la concepción butleriana de «las vidas que son dignas de ser lloradas», en pocas palabras, es un proceso en el cual se instituyen las delimitaciones de lo humano, para decirnos cuales «cuerpos importan» a los intereses de las democracias. Sin duda, Judith Butler, tomó las concepciones de Giorgio Agamben, de la «nuda vida», para desarrollar sus argumentos sobre la «vida digna de ser vivida».

Tal como se ha podido apreciar, las vidas de los hombres y las mujeres sacros, pone en evidencia, como lo dice, Judith Butler (2006), que ciertas vidas valen la pena y otras no. Algunas vidas se les considera auténticamente humanas, y otras, en

cambio, son predestinadas a la «nuda vida», por lo que se convierten en una vida completamente eliminable. Las primeras, son imprescindibles, ya que, su muerte significaría un duelo doloroso; las segundas, son perfectamente imprescindibles, porque su dolor no genera ningún tipo de duelo o pérdida. Ni fueron, ni existieron, sus vidas están ahí para ser desecharas.

Por esta razón, en el mundo biopolítico en el que vivimos, la «vida humana» se cuida y se mantiene «diferencialmente» (Butler, 2006). La vulnerabilidad física está distribuida de manera tal, que los países pobres o la periferia del mundo, es muchísimo más vulnerable que los países ricos. Asimismo, un atentado contra la vida de estos últimos será suficiente para movilizar a los medios, dar cobertura mediática y mandar a las fuerzas de guerra. En esta «escala de duelos» global, las vidas perfectamente ubicadas dentro de los territorios del primer mundo, así como los cuerpos coherentemente situados en la «matriz heterosexual», serán el marco cultural para concebir lo humano.

Frecuentemente, las valoraciones tradicionales de lo humano en las ciencias y el desarrollo, son las nociones normativas de lo que debe ser un cuerpo humano. De modo que, si la violencia recae sobre los cuerpos que se encuentran en los límites de lo humano, no se considera ningún daño, no se ha perdido ninguna vida que valga la pena, porque no se ha perdido ninguna vida humana. Son «vidas negadas» pero en su precariedad continúan viviendo, por lo mismo «*deben de ser negadas una y otra vez*». Son *vidas vegetativas en el marco de lo humano, vidas que ya están perdidas para siempre o porque más bien nunca fueron*» (Butler, 2006: 60).

Concebido que, los derechos humanos, como venimos narrando no son universales, tiene un alcance limitado a determinados hemisferios geopolíticos, y a determinados cuerpos. De manera que, el mundo occidental, es considerado no sólo

más desarrollado, sino a su vez, más humano. Por si esto fuera poco, lo humano no puede concebirse fuera de este marco, pues entre más alejado se esté la población del centro del mundo, nuestra humanidad es dudosa. Nos volvemos ininteligibles, probablemente tengamos una pátina forma humana, pero no es auténtica, no es valiosa, es una «nuda vida».

Hemos podido apreciar, a raíz de las reflexiones de Judith Butler y Giorgio Agamben (a su vez esta y este inspirados en las ideas de Michel Foucault), que la forma de gobernar o la «gobernabilidad» contemporánea es totalmente biopolítica, es decir, la administración de los cuerpos en su reducción meramente biológica. Asimismo, podemos distinguir que el target del mundo biopolítico va encaminado, a su vez, en gobernar a una población convirtiéndola en «nuda vida», *«privándola de sus derechos, volviéndola humanamente irreconocible [...] [porque] un sujeto que no es sujeto no está vivo ni muerto, no está del todo constituido como sujeto ni del todo destituido en la muerte»* (Butler, 2006: 130).

Hasta hace muy poco, como lo venimos repasando en nuestro recorrido por los almanaques del desarrollo, este se ocupaba de asuntos públicos, fuertes, políticos. El desarrollo como asunto meramente de la economía política, hecho por grandes economistas y pensadores. Era muy insensible a hablar sobre cuestiones como la violencia de género, las experiencias corporales, las luchas por los derechos humanos, o de otros «estilos de vidas» diferentes a lo planteado en la receta desarrollista. También, no se cuestionaba nada sobre qué tipo de personas eran las que merecían «desarrollarse», ¿Para quiénes era el desarrollo? En efecto, para los ciudadanos, para estar bien con los intereses nacionales, pero contrariamente, vemos las disparidades que genera el proceso anhelado.

El proceso de desarrollo no es más que la expansión del capitalismo neoliberal más rapaz. Pero llegando aquí, es preciso cuestionarse un asunto del que casi nunca se habló en las teorías del desarrollo: la sexualidad y el cuerpo. No es que se haya dejado de lado por mucho tiempo la sexualidad, más bien fue un asunto vedado a lo privado, pero que siempre estuvo en lo oscuro, remitido a un cuerpo en apariencia personal e íntimo. Es parte del gran proyecto biotecnológico y biopolítico de la modernidad, controlar los cuerpos en su vida orgánica. A su vez, nos dice cuál de la vida debe de mantenerse y preservarse para la posteridad. Se hace presente un nuevo poder que detenta la potestad de decidir sobre que cuerpos entran en el marco de la comunidad humana.

Generalmente, en los capítulos de los postulados económicos y del desarrollo, no se habló del cuerpo, de la sexualidad, porque no era un asunto de carácter público. Esto sucede porque, *«la esfera pública está constituida en parte por lo que no puede ser dicho y lo que no puede ser mostrado»* (Butler, 2006: 19). Lo que es privado, no se dice, se oculta en las cuatro paredes de la habitación, o al perímetro doméstico de la casa; lo que se remite a ese campo no puede aparecer en público. No se puede hablar de él (menos escribir o elaborar teorías económicas-políticas de ello), además, lo que se dice o se vive en ese paralelepípedo lóbrego, rodea lo que sí se puede decir en público. Los que pueden hablar en público son aquellos sujetos que están autorizados como «actores viables» o cuerpos viables.

Irremediablemente, escribir de los cuerpos que sí están autorizados para aparecer en la esfera pública, nos hace recordar, su estrecha relación con el progreso económico y el desarrollo de la ciencia, como productos de la modernidad. Hemos visto como las verdades del sexo y el género, al mismo tiempo, emergen como una tecnología manufacturada en las instancias de la expansión del capitalismo. En vista

de ello, los grandes avances de la ciencia y el desarrollo, son antepuestos como el modelo a seguir por toda la periferia del mundo, como la forma universal del progreso. Simultáneamente, la ciencia y el progreso económico, cimientan las bases del ciudadano de los estados modernos y de las democracias liberales. Se instituye la concepción de lo humano. Lo humano es lo razonable, en contraposición de lo anormal que es lo irracional. Así es la lógica dicotómica que da coherencia a los fundamentos de la política y la ciencia.

En esa misma línea, podemos ver como se levantaron las fronteras de lo público y lo privado. Lo público, es el espacio reservado a la razón, a la razón humana. El espacio privado, es reservado para las pulsiones, para la sinrazón, y las pasiones (Vélez-Pelligrini, 2008). Llegando aquí, es imposible, no hablar, de lo que hemos venido debatiendo con respecto a las ciencias y el desarrollo. Lo hemos dicho en la experiencia histórica del desarrollo, así como en el mismo problema epistemológico de la ciencia hecho por los estudios de género. Esto es, el «dualismo cartesiano», es decir la separación del cuerpo de la mente. La razón es lo representativo de lo político. La razón en la ciencia, o en el método científico será (quizá esto pueda ir en otro apartado, pero es pertinente decirlo en esta altura del escrito), la separación de la subjetividad, de las emociones, de los intereses personales para lograr la objetividad sin cortapisas, una objetividad que hable por sí sola, separada del actor de quien la emite —y de su posición de poder de donde la desarrolla—. Inversamente, la sinrazón será la subjetividad del cuerpo mismo, sus emociones y pesares, al mismo tiempo, las condiciones en la cuales se convierte en sujeto. Todo ello, será remitido al ámbito privado. Por lo cual, no es de extrañar, que la jerarquización de la política y la ciencia, siempre haya sido en detrimento de los sectores, «históricamente» remitidos a la esfera privada (mujeres, niños y niñas, hombres y mujeres con sexualidades divergentes, etc.)

La ciencia como la política eran —son— consideradas como racionales. Lo racional, fue homónimo de los hombres (no como sinédoque de «género humano»), y los hombres, eran lo mismo que a «humanidad». No es difícil de entender porque cualquier alteración a la ecuación anterior, era —es— considerada como irracional, obviamente no científica, por supuesto, privada y, a fortiori, no concebida como humana.

A decir verdad, lo irracional, es también lo «no decible», lo que se debe de callar, y por lo cual, se debe de tener vergüenza si se expresa en público (Vélez-Pelligrini, 2008) —caemos en razón porque ciertos temas no son o no fueron tocados como problemáticas del desarrollo—. Sin lugar a dudas, el cuerpo y la sexualidad son enclaustrados en lo privado, por lo que todo lo que les acontece se calla. Sin embargo, a pesar de que es algo reservado en el ámbito privado, podemos decir «de una manera general lo siguiente: *«en Occidente, la sexualidad no es lo que callamos, no es lo que estamos obligados a callar, es lo que estamos obligados a confesar»* (Foucault, 2007: 159). Es menester presentarnos como ciudadanos, o como humanos con un género o un sexo lo suficientemente claro y coherente para estar en público, para incluso, ser sujetos políticos. Debemos ser suficientemente humanos, máxime, para mostrarnos como científicos/científicas hacedores de ciencia dura, fuera de nosotros mismos, sustraídos de la subjetividad de nuestra vida.

Mientras tanto, el espacio público está representado por lo «normal». La razón —patriarcal— hace de los sujetos normales. Es por ello, que lo político y la razón científica esgrimen sus espadas de universalidad, expandiendo los valores universales de lo humano al resto del mundo, (valores que como hemos escrito no son ni universales, más bien son totalmente masculinos y patriarcales), formando

nuevas fronteras donde su alcance se topa con lo privado, con la locura y la sexualidad.

Concretamente, el espacio público demandará y producirá a determinados sujetos para ocupar sus espacios. Estas normas de ciudadanía o de sujeto político, llegarán emergiendo bajo un estricto régimen disciplinario aplicado por las distintas «instituciones disciplinarias» a los cuerpos. A los cuales inviste, controla, los vuelve «dóciles y útiles» (Foucault, 2007). Este mismo poder que torna a los cuerpos dóciles, los vuelve normales, sujetos a las normas, «*entendida[s] como regla de conducta, como ley informal, como principio de conformidad*» (Foucault, 2007: 155). Por tal motivo, la norma, es lo racional, el sentido común, la razón sin la que no podemos concebir otro mundo más allá de los fundamentos que llegan a ser laxos cuando se les cuestiona su aparición en la historia. Es así como a esta razón o normalidad, se le opone la locura, lo patológico, lo mórbido, lo desorganizado, lo emocional, o la excentricidad (Foucault, 2007).

Indudablemente, todo lo anterior nos orilla a pensar, como bien dice Judith Butler (2011), que nuestros supuestos epistémicos de la representación pública en las democracias liberales, parten de la exclusión de los cuerpos que no son normativos. La figura del ciudadano regularmente está asociada a el cumplimiento de ciertas reglas de género que, al mismo tiempo, expulsan del ámbito público todo aquello relacionado con los cuerpos abyectos que no representan a «los ciudadanos». Por lo tanto, «*lo que el liberalismo considera un "individuo" debe ser representado como un sujeto forjado por las normas, sometido a normas identitarias y habilitado en el espacio político precisamente a través de esa regulación y sometimiento*» (Butler, 2011: 12). La misma noción de ciudadanía de las democracias exige un ajuste

a normas socialmente «normativizadas». Por esa misma conminación produce sujetos con las características requeridas para el espacio público. En otras palabras:

*«Aquellos cuerpos y placeres que no logran ajustarse a las operaciones imaginarias de la ley exponen esos imaginarios como contrademocráticos y violentos, desarrollando una modalidad diferente para la vida sexual y la existencia corporal, convincentemente relacional, que va en contra e impugna la regulación de la identidad y la restricción tanto del poder político como de los ideales democráticos en el nombre de una democracia más radical»* (Butler, 2011: 13)

En consecuencia, los sujetos que no empatan con la «identidad ciudadana», por decirlo de algún modo, son borrados, invisibilizados en su hacer. No son cuerpos que representen la ciudadanía, son cuerpos que, por el contrario, son la antítesis de los valores liberales democráticos. Es decir, cuerpos socialmente estigmatizados y marcados; cuerpos de mujeres y hombres pobres o apátridas; cuerpos de lesbianas y homosexuales; máxime, aquellos cuerpos que deambulan en la ininteligibilidad de género y el sexo, como el caso de los cuerpos de las personas trans. Para ser enteramente un ciudadano o una ciudadana, como hemos discurrido arriba, se tiene que cumplir con una serie de normas genéricas, que nos autorizaran como tales, siempre y cuando, sean lo suficientemente claras o evidentes; para decir: mírame, soy lo suficientemente humana para aparecer en público, mis deseos son rectos, mi cuerpo es uno sólo con mi sexo y mi género.

Otro asunto digno de mencionar, es que los estadios imperantes de las teorías políticas económicas de occidente, así como el desarrollo de la ciencia, establecieron una serie de sistemas de valores universales. Con los cuales, se sustraerán las diferencias culturales de los distintos puntos del orbe, produciendo «un tipo coherente de civilización». Los valores occidentales de humanidad, se imponen

como «fundamento originario» de lo humano (Foucault, 2002). Hay un punto de referencia para la civilización, para el desarrollo y el progreso de las naciones y de las ciencias: la modernidad, «la tarea del hombre blanco». Si la pluma de la academia ha escrito desde hace mucho la realidad, lo ha hecho, por así decirlo, desde una perspectiva «condescendiente y colonizadora». No obstante, como lo advierte Judith Butler (2010), los debates académicos y académicos feministas-Queer, deben de cuestionarse «las condiciones de traducción» de las representaciones en sus trabajos de las personas privadas de derechos. De este modo, no sólo se entablan entelequias escritas que no abordan más allá de sus páginas las peripecias de las personas, sino que, además se inicia un encuentro dialógico que reconozca las formas de poder y de privilegio donde se realiza la ciencia y las teorías. Podemos sugerir que se habla de las minorías históricamente marginadas, para ensamblar lazos que hagan un encuentro que transforme la realidad y la ciencia.

Es cierto que los devaneos que hemos escrito a lo largo del apartado sobre el desarrollo han sido muy amplios, y más, cuando se entrelaza con los derechos humanos y la vida que estos derechos preservan o cuando menos, desde su telos inicial, fueron concebidos para ese fin. Sin embargo, con el avance del desarrollo de la ciencia y la política económica (biopolítica en el sentido de que abarca muchos más ámbitos de la vida que la propia concepción la economía política clásica) se amplían los derechos a toda la «humanidad». Es en ese recorrido histórico, donde se aprecia la inhumanidad de los países periféricos (ya de por sí considerados bárbaros e incivilizados). La modernidad que el desarrollo trajo consigo, fue «una forma de olvido», de supresión inhumana de humanos que se «olvidaron» en pos del progreso. La fantasía de derechos universales viene acompañada de una realidad violenta y borrascosa para las gentes de la periferia. La idea de progreso viene custodiada de una serie de valores que ponen en alto la dignidad del ser

humano, sin embargo, esta dignidad está ungida de la sangre de la «nuda vida» que, de manera iterable, es sacrificada para preservar las fronteras de lo humano, las fronteras de occidente. Algunas personas, a estas alturas del escrito, se preguntarán el porqué de ahondar en este tema de manera tan vehemente e insistente. En realidad, es porque la escritura de occidente y la expansión de la «civilización» al resto del mundo por vía del desarrollo económico y la globalización, fue escrita con tinta de sangre, claro, esto parecerá una memez, una verdad de Perogrullo. La explotación histórica capitalista, me dirán, y es cierto. Sin embargo, el deber de las luchas políticas y debates académicos, en especial, los feministas y Queer es aponerse a las políticas imperialistas y universalizantes. Del mismo modo Judith Butler (2010), comenta que es necesario, cada vez que uno/una hace ciencia, poner en entredicho las nociones de libertad, cada vez que sea para la autolegitimación de un Estado o un grupo hegemónico social. En occidente y en el marco de las democracias liberales, vemos que desde la cumbre estatal se izá la bandera de guerra, se legitima la violencia, y se menosprecia la existencia de personas que no comparten su pretensión libertaria. Repensar la libertad es:

*«establecer una política que se oponga a la coacción estatal y de construir un marco dentro del cual podamos ver como la violencia practicada en nombre de la conservación de cierta modernidad, junto con el constructo de la homogeneidad o la integración cultural, son las que constituyen actualmente las amenazas más serias para la libertad» (Butler, 2010: 186).*

Indudablemente, como hemos tratado de aclarar, la modernidad y concepción de derechos humanos son impensables la una sin la otra. Es más, podemos afirmar que una dimana de la otra. Sin embargo, al igual que las desigualdades económicas y sociales que la expansión del desarrollo de occidente y

su civilización ha causado en el resto del mundo, los derechos humanos nunca han alcanzado su universalidad o la han alcanzado en su ineficacia e inadecuación a los contextos locales (las misas desigualdades sociales confirman su poco alcance o su propósito universal fantasioso para todo aquel que no cumpla o presente sus credenciales que lo identifiquen como humano). Por esta razón, hemos cuestionado a lo largo de estas líneas, lo que significa ser una persona humana. Guiados, por la filosofía de Judith Butler (2010), pensamos que una concepción de los derechos humanos «no imperialista», debe de ir acompañada de una interpretación contextual y cultural. «Ampliar» o reformular lo humano de acuerdo a la localización de las circunstancias particulares, para sostener las condiciones dignas de una vida considerada humana. Los derechos humanos, están situados y sujetos a la resignificación por parte de las personas; para conservar la dignidad de la vida, para tener una vida vivible.

No debemos olvidar, a raíz de lo anterior, que lo humano será ostensible, a medida que se circumscribe de lo inhumano. Lo inhumano es sustraído de su propia manifestación en la realidad. La opresión no es otra cosa que ser «ininteligible», estar presente como una sombra, como un límite. Podría ser contradictorio, pensar que en el mismo transcurso a la inteligibilidad que hacen los grupos oprimidos por medio de las luchas políticas, o el mismo avance de los estudios de la realidad por parte de los grupos feministas-Queer, están dados por terrenos ciosos que difícilmente saldrán limpios en sus propósitos de ser reconocidos. Esto es porque el mismo sendero que lleva al reconocimiento, llámese lenguaje, llámese identidades políticas de lucha, está manchado, o más bien, respaldado en marcos filosóficos y científicos, que imposibilitan alcanzar ningún reconocimiento sin salir impoluto del fango carmesí de la investidura de occidente. No es un callejón sin salida, creamos que la solución más certera será estar conscientes de que somos posibles en nuestra

misma forma de imposibilidad. Esto es, reconocer que las normas por las que se da el reconocimiento y la accesibilidad a lo humano no están a nuestro favor (Butbler, 2010). Es un estado de contingencia, una forma de estar agudizando la vista en el horizonte, para percibir los cambios que nuestros propios pasos y avances en materias políticas y académicas producen en la realidad.

Es una construcción constante de las subjetividades. Ver en las condiciones en las que estamos hechos/hechas. Es como hemos visto, desprenderse de la inmutabilidad que los análisis estructurales nos conceden, así como de las garantías irrefutables que las identidades históricas nos proveen. La lucha por los derechos, desde su inicio ha sido bastante paradójica, en pocas palabras, *«los derechos que dan cuenta de alguna a especificación de nuestro sufrimiento, perjuicio, desigualdad, nos encierran en la identidad definida por nuestra subordinación, mientras que los derechos que esquivan esa especificación, no sólo sostienen la invisibilidad de nuestra subordinación sino que, hasta incluso, potencialmente la aumentan»* (Brown, 2000: 233 en Di Tullio y Smiraglia, 2012: 450)

Podemos cuestionarnos, ¿hasta qué punto, las acciones afirmativas refuerzan las ideas de subordinación, así como también, las identidades de lucha política, nos puede dejar en una posición de vulnerabilidad, de blanco de violencia nuevamente? ¿Por qué si las acciones afirmativas por parte de los estados de las democracias liberales integran nuestras luchas en sus agendas, seguimos siendo víctimas de una violencia abrumadora? Siendo pesimistas, la explicación pueda radicar en la misma superficie donde se escribe nuestra inteligibilidad social. Nuestra posición, como sombra, como negación, es constantemente expulsada, pero a la vez, retenida por la misma fuerza centrífuga que paradójicamente nos integra a los límites, a las

barreras, con una violencia cada vez mayor. Nos hacen sentir que somos parte, huelga decir, bajo el costo de nuestra anulación.

#### **IV. III.I Post scriptum**

A lo largo del escrito nos hemos mostrado demasiado renuentes al concepto de lo humano. Sin embargo, concordamos con Judith Butler (2006), en no abandonar el término. Lo cierto es, que al igual que ella, coincidimos en cuestionarse itinerantemente sobre su uso, lo que enmarca, su amplitud y su alcance dentro del desarrollo y la biopolítica global. Porque es bien sabido que constantemente se habla de derechos, pero estos, no importan mucho cuando occidente declara la guerra a un país tercero, matando miles de gentes a su paso, que al igual que si fuera una película de acción, la humanidad del primer mundo sólo ve eso cuerpos decúbitos y exangües en el suelo sin sentir la menor consideración. Caso contrario, cuando la violencia es ejercida dentro del contexto de occidente, las vidas se vuelven valiosas, dignas de ser lloradas y del duelo público. Pasa lo mismo con las personas que no tiene una sexualidad o un género normativo, su muerte está situada en esa línea de la vida y la muerte. Ese cuerpo incoherente no es considerado humano, es una vida desnuda, destinada a la muerte, la que no amerita duelo, la que no merece ser llorada (igual pasa con la gente pobre, las y los inmigrantes ilegales). En consecuencia, no dejamos de lado el término «humano», pero lo usaremos con reserva y haciendo notar sus asegures. Entonces, *«podríamos decir que la tarea pendiente de los derechos humanos consiste en volver a concebir lo humano, cuando se descubre que supuesta universalidad carece de alcance universal»* (Butler, 2006:122).

## Capítulo V. Metodología

*Sus voces acudieron de pronto a mis manos, fueron palpables.*

*Sus palabras sinestésicas, somatizaron mi cuerpo, se encarnaron en él.*

—J.P.P.

### V.I Criterios epistemológicos

No hay ideas nuevas. Todos los conceptos están acuñados en el tiempo y en el espacio, preservados, en los grandes tratados y escuelas filosóficas del mundo. Más podemos decir, a favor, de los que no somos filósofos/filósofas, que nuestros discursos, están agraciados de una especie de criptomnesia filosófica occidental. Tal como lo dice Vidarte (2007), sólo es necesario un ligero escudriñamiento en nuestros diálogos para dejar al descubierto «reminiscencias platónico-aristotélico-tomistas, kantianas, marxistas, existencialistas, psicoanalíticas, positivistas» (Vidarte, 2007: 84). En estas corrientes filosóficas se cimientan la política, la economía y las ciencias en occidente.

La crítica epistemológica feminista-Queer a la ciencia, puso en evidencia que la razón científica, el conocimiento, «lo verdadero», no deja de ser un sofisticado sistema de poder. A su vez, la crítica foucaultiana y posestructuralista, nos permite ver como los grandes sistemas de análisis estructuralistas de las ciencias sociales toman a los sujetos y a las estructuras como inalterables. Desde esa lente, las ciencias sociales han dado una visión engorrosa, decantada a la inmovilidad, e irremediablemente inmodificable. Mediante esta perspectiva, la estructura determina totalmente la realidad de los sujetos. Los sujetos son oprimidos, el poder es detentado por una potestad que lo ejerce de manera vertical, de arriba hacia abajo.

No hay emancipación de los «oprimidos», si no es por la intervención de un ombudsman. Esta entidad, cobra un papel muy relevante, pues se percata de la estructura oprimente (además propone soluciones para cambiarla). No es difícil de dilucidar que, en este momento, la ciencia encuentra su papel libertario, los y las científicas, son los expertos «bienintencionados» que llevan las recetas libertarias a la gente oprimida (lo anterior también puede leerse con los «expertos» políticos y económicos). La estructura abarca el orbe, es un concepto universal, no es difícil de imaginar que las teorías sean manejadas como placas radiográficas de los malestares sociales, que describen de manera omnímoda las peripecias del mundo. En pocas palabras, los discursos estructuralistas tienden *«al universalismo, a la intemporalidad y a la ubicuidad de las estructuras, [convirtiendo] al pensamiento heterocentrado en algo inexpugnable, fuera del nivel de la lucha consciente e histórica [...] [y además] introduce una serie de categorías y conceptualizaciones basadas exclusivamente en relaciones de oposición, en binarismos, en pares de contrarios excluyentes»* (Vidarte, 2007: 86). Por medio de estos análisis, hay cabida para las resistencias localizadas. No hay lucha, si no es en oposición a un ente oprimente, y si luchamos sólo es para atender a los asuntos duros de las personas. ¿Qué importan la violencia de género urdida a los cuerpos no normativos si hay asuntos tan apremiantes para investigar, para las luchas políticas? Después de que el pueblo sea quien mande, ya hablaremos de los asuntos de las mujeres, de las y los homosexuales. Por ahora nos ocupamos de lo importante, por ahora sólo estudiamos los temas duros que cambiaron la opresión «real» de las personas.

Los conceptos, vienen desde otro lugar, desde otro tiempo. Los cuales, describen nuestro mundo, incluso, les dan sentido y lógica a nuestros argumentos. Irremediablemente, se llega asir de ellas como verdades irrefutables. Verdades inalterables, eternas, que al igual que una entidad divina, no tienen principio, ni

tampoco fin. Aunque, evidentemente, tienen un comienzo y una historia hasta nuestros días. Es por ello, como señala Foucault (2002), nuestros conceptos son discursos, más que ciencias, que están revestidos de corrientes filosóficas y morales, que en su tiempo y hasta nuestros días han sido utilizadas para fines políticos. Por si esto fuera poco, estos discursos son utilizados para detentar la única verdad, en un juego de binarismos como los siguientes: razón/locura, normal/anormal, bueno/perverso, sano/enfermo además de delimitar lo es aceptado como humano de lo que es inhumano.

Paralelamente, desde la crítica epistemológica feminista a los postulados de la ciencia occidental —estando o no influenciadas/dos, si bien, supongo, que algunas/algunos de las teóricas feministas lo estarían de las ideas foucaultianas, al menos, tenemos la certeza que naturalmente, las feministas postmodernistas y de la teoría Queer lo están— se remite «*a los ideales de objetividad, racionalidad, neutralidad y universalidad*» (Blazquez, 2010: 23). Desde el punto de vista de las epistemologías feministas, (que si no es mucho decir, recogen los conceptos de muchos años de lucha de las mujeres en hacerse un espacio en la ciencia) es fácil visualizar que la ciencia, regularmente, aunque tenga el epíteto de objetiva y neutral, obedece, en la mayoría de los casos, a proposiciones androcéntricas de la realidad. Se sigue pensando que cuando un científico/científica, hace ciencia, se deshace de todo lo subjetivo que pueda haber en él/ella. De igual forma, desde punto tradicional del método científico, erigido principalmente por hombres del primer mundo, no se toma en consideración las posiciones donde se escribe (se hace ciencia). Los lugares en donde fueron escritos los grandes postulados de la ciencia moderna, frecuentemente fueron espacios donde la moral (generalmente semítica-cristiana) y la ciencia no diferían en los objetivos que se debían obtener de la investigación. Vale decir que, bajo la lente de la crítica feminista a la ciencia, es posible advertir que, en

las ciencias, incluso en las consideradas exactas, hay sesgos multifactoriales, pero francamente en detrimento de las mujeres y de todos/todas aquellos que no se adecua a las normas establecidas en determinados contextos históricos.

Arriba, hablábamos de los binarismos que sustentan la lógica en los anuales de la ciencia moderna, manteniendo la retórica hegemónica científica. Lo cual, para ser precisos, es algo que hemos hecho hincapié a lo largo de los textos que conforman la investigación. A este tenor, Blazquez (2010) nos habla que dentro de las epistemologías feministas, siempre se ha criticado la tendencia a la «dicotomía lógica», así como a la «deshumanización» de los objetos/sujetos de estudio. Id est, aislar a los sujetos de su contexto, al igual que, el investigador, para obtener una investigación archí-objetiva.

Es interesante, en el mismo sentido, describir a modo lato, en que consiste el uso extendido en la ciencia de la «lógica dicotómica». Dicho de otra manera, el principio por el cual «se le da sentido a un representante mediante la oposición a otro en una construcción en la que se representan como mutuamente excluyentes y exhaustivos: mente/cuerpo, yo/otro, cultura/naturaleza, [homosexualidad/heterosexualidad, normal/anormal], masculino/femenino, díadas en las que el primer elemento de cada una ejerce los privilegios sobre el otro» (Blazquez 2010:24). Es probable que, sin el uso de estas dicotomías en las ciencias, que conocemos en la actualidad, no tuvieran ese cariz de irrefutables y con un dogmatismo ligado en variadas ocasiones a una «fe a ciegas» a lo postulado como científico. Asimismo, es digno de destacar, en las ciencias relacionadas con el estudio de las sociedades, los métodos por lo que se llega a obtener información de ellas, obedece a una yuxtaposición con el más rancio método científico, colocando a los/las investigadores/ras, en una posición ajena al contexto de las personas, y por si esto

fuera poco, en extraerlas de todas las acescencias de sus vidas, de la cultura, del medio en el que se desenvuelven. En pocas palabras, desnudándolos de su subjetividad, de su devenir como sujetos sociales. Evidentemente, siguiendo lo planteado por Blanquez (2010), esto favorece a la marginalización de fenómenos sociales, que agravan la situación de vulnerabilidad de las personas. Verbigracia, no tomar, la interseccionalidad del género, la raza, posición socioeconómica y preferencia sexual, como factores determinantes para analizar la pobreza o la violencia (por solo mencionar algunos fenómenos), es soslayar de una manera muy somera, como actualmente lo hacen, los estudios econométricos, que no permiten vislumbrar más allá de las cuestiones pecuniarias, los números y las cifras. A decir verdad, la «deshumanización», (aunque lo humano, como dice Preciado [2008], sea un producto empaquetado con derecho copyright para que la investidura de lo humano o humanidad no la puedan usar las personas de los márgenes y del tercer mundo) es el proceso de comparar/convertir a las personas en datos y los objetos. Dicho sea de paso, la «deshumanización» sucede con mayor frecuencia con las personas de los márgenes sociales.

Indubitablemente, los investigadores/investigadores, no comienzan por cuestionarse que el lenguaje, las tecnologías y el propio método científico son construcciones sociales (Blaquez, 2010). Se trata de una especie de impermeabilidad que el método científico ofrece a las personas que hacen ciencia. Es una especie de invulnerabilidad, un revestimiento externo contra todo tipo de valoraciones subjetivas y prejuicios que pueda tener a lo largo de las etapas de la investigación.

A razón de lo anterior, recordamos lo planteado por González (2012), cuando retoma las ideas de la filósofa Judith Butler, —sin lugar a dudas analizándolas desde nuestro limitado conocimiento del tema, pues son cuestiones sumamente eruditas

de la filosofía del lenguaje, por la que nos vemos superados en gran parte por no estar versadas/dos en ellas— para explicar la lógica de la «no-contradicción». A grandes rasgos, es el recurso retórico *sine qua non*, la ciencia moderna no tendría sentido ni coherencia. Esto es, «el principio de la lógica está sostenido por la abyección a la contradicción [...] lo que asegura retóricamente la univocidad...». En consecuencia, «la posición binaria» estrictamente simétrica y antagónica con la que se forman los discursos científicos, no permite vislumbrar una posición retórica más allá de sus propios vectores y directrices llanos. De ahí que, cuando se advierte algo que sale totalmente de esta lógica (podríamos decirlo, porque va con nuestro tema de estudio, lógica-heterosexual-científica-occidental) es incoherente, subjetivo, ininteligible, incomprendible, antinatural, ilógico, es emocional, es una locura, un delirio febril, una enfermedad; en una palabra: aberración. La cual, no tiene espacio en un mundo donde todos los preceptos que rigen la verdad son creados por personas con ropajes aislantes de cualquier subjetividad, que les proporciona una condición totalmente inocua como sujetos racionales. Este traje que le da la certeza científica al personaje encarnado por al científico de bata blanca, se puede colgar en el perchero del armario, para volver a ser persona, para hacer el amor.

Entonces, la gran crítica que la epistemología feminista-Queer, —también una de sus mayores conquistas— fue decirles a los/las científicos/científicas que la objetividad sin cortapisas no es algo que pueda llegar hacer una persona. Nos aventuraríamos a decir que es una tarea imposible de realizar aun para las maquinas computarizadas, a menos claro, que sea una especie de inteligencia artificial auto-programable de alta tecnología, sin embargo, como no somos Donna Haraway o Paul B. Preciado para escribir a modo de recurso retórico sobre los términos de la ciencia ficción, preferimos simplemente aseverar que la objetividad y la «lógica

dicotómica» son una ficción científica, o ciencia ficción que por muchos años ha pasado por verdad irrefutable.

## V. II Métodos

La investigación tuvo un corte cualitativo. Por lo cual, es totalmente descriptiva, es decir, «utiliza la recolección de datos sin medición numérica para descubrir o afinar preguntas de investigación en el proceso de interpretación» (Hernández, 2010: 7). Es la interpretación de la realidad por medio de la narración de la misma. De ahí que sea más «flexible» que la investigación cuantitativa y, además, puede o no seguir pasos o procesos rígidos. Dicho de otro modo, «el mundo social está construido a partir de símbolos y significados y las técnicas cualitativas pretenden explorar dicha construcción social» (Ruiz Olabuénaga, 1996 en Coll-Planas, 2009: 175).

«El enfoque cualitativo puede concebirse como un conjunto de prácticas interpretativas que hacen al mundo “visible”, lo transforman y convierten en una serie de representaciones en forma de observaciones, anotaciones, grabaciones y documentos. Es naturalista (porque estudia a los objetos y seres vivos en sus contextos o ambientes naturales y cotidianidad) e interpretativo (pues intenta encontrar sentido a los fenómenos en función de los significados que las personas les otorguen)» (Hernández, 2010: 10).

No podríamos adentrarnos a conocer el mundo, los mundos de las personas LGBT salvaterrenses, si partimos de la idea positivista de «los autores/ras archiobjetivos» mirando por el microscopio social en un laboratorio con las condiciones totalmente controladas. En nuestra opinión, no hay nadie que se desprenda de lo que «es» para hacer ciencia, así sea la que llaman «ciencia dura», los números tampoco son del todo objetivos si son las personas las que los cuentan. En otras palabras, escribimos, hacemos ciencia desde determinados contextos y posiciones

de poder, por lo cual, aunque las investigaciones sean sumamente «duras» y «objetivas» no dejan de estar revestidas y sesgadas por las posiciones de poder desde donde las redactamos. De manera que, de acuerdo con Maturana (1996 en Coll-Planas, 2009) la llamada «objetividad sin paréntesis», es «un discurso autoritario», porque si la ciencia es archi-objetiva, sin ningún matiz, no hay espacio para el diálogo, detenta la verdad y nada más que la verdad. Sugerir que la ciencia es totalmente objetiva, es ignorar que el científico/científica tiene una historia como persona, una escala de valores, deseos e intereses, por lo que resulta casi imposible, que se desprenda de ellos, tal y como lo hace el laboratorista con la bata al salir del laboratorio.

Del mismo modo, se nos podría objetar que el análisis, no deja de ser una interpretación muy particular, situada, de la realidad. Lo cierto es que, me da muchísimo gusto que así sea, porque, continuando con la crítica al objetivismo sin cortapisas, Haraway (1995), nos dice que método científico, con el cual la ciencia deviene como verdad en el mundo occidental, no es tan rígido, tan estático, incluso en las ciencias exactas. La autora, agrega que, en el contexto académico-universitario, los cursos de metodología —donde se nos enseña a seguir los pasos de manera exacta del método científico— es una clase de tantas en las que a los estudiantes de los primeros cursos de todas las áreas del conocimiento transitan para continuar sus fines particulares. Ningún investigador, llega del todo a citar y actuar como lo dicta el método.

Si el conocimiento nos tiene que dar certezas para poder intervenir, en el caso de las personas que estudiamos los procesos de desarrollo de las regiones, y también, contribuir al conocimiento científico, se debe cuestionar nuestros propios

planteamientos metodológicos, aceptando la parcialidad y la situación por la que hacemos ciencia. De ahí que:

*«[Las] certezas deben tener en cuenta la estructura de los hechos y de artefactos, así como a los actores lingüísticamente mediados que interpretan el juego del conocimiento mediante el lenguaje. Aquí los artefactos y los hechos forman parte del poderoso arte de la retórica»*  
(Haraway: 1995: 316).

Por lo tanto, continuando con los planteamientos de la autora Haraway (1995), la objetividad en los estudios Queer y feministas —incluyendo por supuesto, a estudios Queer y feministas de desarrollo y de cualquier otra disciplina del conocimiento— debe de estar «situada». Esto es, aceptar la parcialidad, además, de proponernos, bajar de los rascacielos donde a veces se escribe, para localizarnos en las aceras de las calles que regularmente transitamos. Estando ahí, abrir nuestros ojos para observar desde abajo, partiendo por nuestras propias limitaciones, y entonces, describir los acontecimientos de la realidad, ya no para hacer conocimiento omnisapiente y universal, más bien, situado y parcial.

El pensamiento de Donna Haraway (1995) nos permite comprender, —tal como advirtió Foucault— que la ciencia es poder, es de hecho, al igual que el poder, una red de «prácticas localizadas» a lo largo y lo ancho del enramado social. Concretamente, *«[las] versiones de un mundo “real” no dependen [...] de una lógica de “descubrimiento”, sino de una relación social de “conversación” cargada de poder»*. (Haraway, 1995: 329 en Ávila, 2014:16). Además, de señalar que, aquello que se conoce como conocimiento racional, es un proceso de *«interpretación crítica entre “campos” de intérpretes y decodificadores»* (Haraway, 1995:38).

En vista de lo anterior, es pertinente mencionar, como advierte Foucault (2002), no se trata de rechistar de los conceptos, teorías y metodologías de manera a priori, sino señalar que «no se deducen naturalmente, [...] que son producto de una construcción cuyas reglas se trata de conocer y cuyas justificaciones hay que controlar» (Foucault, 2002:41). A propósito, Ávila (2014), interpreta el pensamiento de Donna Haraway de los «conocimientos situados», como una forma de implicarse, de señalar de qué lado se está (se es o no participe del problema de estudio, si veo objetivamente desde fuera, o estoy participando desde dentro, posicionándome como sujeto/objeto de estudio). Concretamente, no se trata de usar la bata de la objetividad para conservar la pulcritud de la investigación objetiva, sino antes bien, descubrir nuestros torsos para mostrarnos como participamos de ella, esto es, dejar saber nuestros compromisos y estar abiertos a las intervenciones críticas.

Decidimos abordar a Donna Haraway para propósitos metodológicos principalmente por su crítica a la objetividad «ultra científica» (el énfasis es mío). Por lo cual, ella como filósofa feminista, además de ser una bióloga de renombre, ve a los cuerpos, desde su vulnerabilidad orgánica y su vulnerabilidad social y lingüística. Para ella el «*“cuerpo” es un agente, no un recurso*» (Haraway, 1995:44). De igual manera, desde la perspectiva de los «conocimientos situados», el cuerpo/objeto de conocimiento, es agente y sujeto. No se descubre nada de ese cuerpo, porque el conocimiento racional desde esta lógica, es una «conversación [entre cuerpos] cargada de poder». En el mismo tenor, las conversaciones Queer y feministas de la realidad, nos permitirán concebir alternativas, a los discursos científicos que perpetúan el «aparato de reproducción corporal» hegemónico.

Por lo anterior, la filósofa, agrega que la teoría de los conocimientos situados, nos permitirá:

*«comprender la generación —producción y reproducción actuales— de cuerpos y de otros objetos de valor en los proyectos del conocimiento (...) [para] traducir las dimensiones ideológicas de la “facticidad” y de “lo orgánico” en una incómoda entidad llamada «actor material semiótico». (...) Los cuerpos como objetos de conocimiento son nudos generativos materiales y semióticos. Sus fronteras se materializan en la interacción social. Las fronteras son establecidas según prácticas roturadoras» (Haraway, 1995:345).*

Los cuerpos, constituidos de carne y lenguaje —«materiales y semióticos»— son vulnerables, precarios en el sentido de Butler, sensibles a las enfermedades y a las palabras. Al mismo tiempo, es momento de situarnos como investigadoras/investigadores, y como cuerpos, entablar la conversación con los agentes de nuestras investigaciones.

Paralelamente, para encausar nuestra investigación en los «conocimientos situados», para obtener información valiosa, optamos por el método etnográfico —perteneciente a la investigación de corte cualitativo— pues nace en el seno de las ciencias sociales, en especial de la antropología. Por lo cual, a grandes rasgos, reside en descripciones detalladas de situaciones, eventos, interacciones y comportamientos de los sujetos (Murillo y Martínez, 2010). Se trata de mirar detenidamente, observar, —que en el sentido riguroso, la observación es en el primer paso del método científico— para describir, *«identificando a las personas involucradas en producir y reproducir, crear y recrear, inventar y transmitir, el sentido cultural de aquello que experimentan»* (Castañeda, 2010: 230). Podemos entenderla, como una inmersión a la profundidad de la experiencia de las personas, sus significados, y sus desavenencias.

Apegándonos nuestro método etnográfico feminista-Queer, tomando como base la imbricación hecha por Castañeda (2010) con la categoría de Donna Haraway, de los «conocimientos situados», de los que escribíamos arriba, nuestras descripciones etnográficas tendrán en consideración la encarnación de la cultura en los cuerpos, de la historicidad, así como de su materialidad. Entonces, hablamos de una especie de narración etnográfica situada.

De igual manera, un rasgo importante del método de investigación etnográfico, es la interpretación de las representaciones, acciones y motivaciones, de los actores sociales. En otras palabras, zambullirse en los procesos de construcción y transformación de la realidad, mediante la interacción y el análisis de sus subjetividades. Por consiguiente, el investigador/ar, convive con el sujeto de estudio, se acerca a su cotidianidad, y por medio del diálogo mutuo, los actores sociales se percatan de sus acciones, sus significados y los motivos que les confieren (Hurtado, et al, 2012).

En otro orden de las cosas, dentro del método etnográfico, podemos desplegar dos técnicas que serán cruciales para la investigación: la historia de vida y la entrevista a profundidad. Dos técnicas hermanas, que pueden llegar a coincidir en algunos aspectos, pero que cada una por separado aporta diferentes aristas a la investigación. De ahí que, sean por medio de la palabra que ambas en encuentran su significado. Desde luego, son técnicas que encaran al investigador/ra con la realidad, le ubican en lo terrenal y crudo de la vida, empatizan sus conocimientos con el mundo social.

Por otra parte, pero con base a lo anterior, la historia de vida, es adentrarse en la subjetividad, en el universo del pensamiento humano. Es un acto de confianza, es revivir por medio del diálogo todas aquellas tribulaciones y alegrías de las

personas. Además, es el medio, por excelencia, donde el sujeto de estudio converge su conocimiento con el nuestro.

*«La historia de vida, como investigación cualitativa, busca descubrir la relación dialéctica, la negociación cotidiana entre aspiración y posibilidad, entre utopía y realidad, entre creación y aceptación; por ello, sus datos provienen de la vida cotidiana, del sentido común, de las explicaciones y reconstrucciones que el individuo efectúa para vivir y sobrevivir diariamente»* (Ruiz Olabuénaga, 2012, citado por Cháirez, 2012:50).

De manera que, la historia de vida, nos ayuda recolectar los sucesos que conforman la existencia de las personas a lo largo de los años. Por lo cual, se indaga el significado, y experiencias desde su percepción, su particular forma de ver el mundo y su contexto. Por ello, es apremiante, adentrarnos, en la odisea de la mente, sus recuerdos, la caótica realidad que supera a los abstractos conocimientos teóricos. En otras palabras, *«la simpatía, transfusión de almas, no significa pérdida de sí, sino una estrategia necesaria a quien desea, de hecho, acercarse a aquello que estudia»* (Veras, 2010: 149).

*«La intencionalidad de este tipo de técnica, es adentrarse en la vida del otro, penetrar y detallar en lo trascendente, descifrar y comprender los gustos, los miedos, las satisfacciones, las angustias, zozobras y alegrías, significativas y relevantes del entrevistado; consiste en construir paso a paso y minuciosamente la experiencia del otro»* (Robles, 2011: 40).

De la misma forma, la entrevista a profundidad, es navegar en las aguas abisales de los sujetos de estudios. Es una conversación dialógica, donde ninguno de los interlocutores es experto, sino que se nutren el uno con el otro. Paralelamente,

es una charla entre iguales, no hay investigador, ni sujeto de estudio. Es decir, solo dos personas platicando de su percepción del mundo.

\*

## Capítulo VI. La realidad de las palabras

### Participación y fronteras del espacio público y privado

*Si me matan en la calle, la única culpable seré yo misma,  
por no estar en el espacio que me toca,  
por osar caminar en un mundo dominado por el deseo aniquilador de los hombres.*

—J.P.P.

Para comenzar el epígrafe de espacios públicos y participación, haré una remisión a Calero (2014). Ella, en su análisis lexicográfico de los vocablos, hace una aproximación a la definición de las palabras que hacen referencia a la prostitución pero que, desentrañando las definiciones, podremos observar que, todas las palabras hacen referencia no solo al trabajo sexual, sino a una serie de conceptualizaciones moralistas sobre la sexualidad de las mujeres. Por lo tanto, no estamos hablando de prostitución, sino de una referencia, a veces, muy misógina, de la representación de las mujeres en el espacio público. Por ejemplo, la autora, nos muestra las diferentes acepciones de «Mujer Pública» y todas tienen que ver con la prostitución o el comportamiento sexual de las mujeres que, una vez más, suele relacionarse con prejuicios morales entorno al disfrute del cuerpo más allá del rol establecido de la maternidad y crianza. Otra cosa sucede, cuando se dice «hombre público», según la autora, podemos encontrar otras tantas definiciones, pero totalmente alejadas de la sexualidad de los varones. Un hombre público es un político, un maestro u obrero, nunca un prostituto o un trabajador del sexo (ahora mismo mi corrector del texto está desconociendo la palabra «prostituto», pero no prostituta). Es el mismo lenguaje una barrera, su codificación tiene un sesgo claramente normativo. Asimismo, como bien señala Vélez-Pelligrini (2008),

revisando otra obra de la autora Calero, en el lenguaje y, a su vez, las personas que se encargan de estudiarlo, de recabar la información sobre el mismo, la homosexualidad, es inscrita en unos términos eufemísticos que, siguen una lógica del tabú, del revestimiento y la ocultación de la realidad. Es probable, que siguiendo el pensamiento de los lexicógrafos/lexicógrafas, las obras como los diccionarios, o lo que podemos entender como fuentes de consulta públicas, estén espaldadas por la cartografía del género y de cómo esta «autoriza» a ciertos cuerpos con géneros muy definidos y coherentes a desarrollarse en el espacio público o en el privado. Lo anterior, lo digo, porque de acuerdo a Edelman (2014), la moralidad más puritana, siempre antepone a la infancia con respecto a temas que considera peliagudos, difíciles de procesar para una mente infantil, para dejar con estas acciones, un resquicio de sus propios prejuicios. Según estos pensamientos gazmoños, el escenario público, además de ser vedado para ciertos cuerpos, también es un territorio de simulación y fantasía. No obstante, ese no es el tema que nos atañe en este título. Lo cierto es que, comencé con el fenómeno del lenguaje, porque me pareció muy oportuno para exemplificar la escisión que hacen las palabras del género y, como esto también influye en la conformación de lo que conocemos como lo privado y lo público.

Casi siempre lo público es tomado como el lugar de la actividad humana por excelencia, el lugar, donde el hombre hace que la sociedad y estado funcionen. La actividad económica, la actividad intelectual, la actividad política, por poner algunos ejemplos, son concebidas en ese gran territorio. Podríamos decir que es en lo público donde vemos florecer la razón. En contraparte, encontraremos otro espacio, uno en el que las actividades son más bien, lúdicas y de poca importancia —salvo la reproducción y crianza—, de acuerdo a la visión clásica de la modernidad. Este sitio, no llega del todo la luz del raciocinio, todo aquí parece tener una sombra

pasional. Es lo privado donde se guarda o se deben de conservar ocultos los deseos, las pulsiones y la sexualidad.

Hemos comenzado este epígrafe con algunas definiciones lexicográficas que, a la vez también puede ser, preceptos baluartes de la de la herencia de la modernidad y el humanismo.

Por lo tanto, las configuraciones de lo que podemos llamar sujetos públicos, se construyen en una concatenación de exclusiones. La humanidad se expandió por el mundo, y en ese momento, su alteridad en las tierras inhóspitas y salvajes, es vista como una razón más de su divina presencia. Los cuerpos sin alma, sin dios, son una ligera sombra especular de su labor en el mundo. En ese recorrido de la modernidad en las tierras periféricas del mundo, se edifican varios ejes de exclusión. Uno de ellos, como lo comenzamos escribir arriba, es el lenguaje, las palabras. Nace, como bien lo dijo Foucault, en *La historia de la sexualidad* volumen I, la gestión de la vida, la gubernamentabilidad del cuerpo. En esa génesis, encontramos, aunque, quizá, el término y la descripción, sean muy antiguas, pero es algo que no puedo asegurar del todo, «la mujer pública». De acuerdo a los diccionarios, esta mujer tiene costumbres licenciosas. En los albores de la modernidad, los discursos sobre la sexualidad de la mujer se ponen de boga en las ciencias psiquiátricas, así como también, hace su aparición el «invertido», el afeminado. Vemos como aparecen estas figuras, estos «especímenes» o irregularidades, para justificar y medicalizar, los campos de la sexualidad y el cuerpo. Temo que he pasado vertiginosamente de varios campos del saber, aparentemente inconexos, es decir, la historia, el lenguaje, y la medicina, cuando se supone que el apartado es de los espacios públicos. No obstante, en ese lapso de tiempo, queda instituida una normatividad de comportamiento social. Los antisociales serán aquellos cuerpos que no se adaptan a

los cánones anatómicos y psíquicos bosquejados en el Hombre de Vitruvio. Esto es, una arquitectura anatómica de los cuerpos, la idealización del «cuerpo humano», y paralelamente, una arquitectura, si se quiere pensar de forma superlativa, de los espacios públicos.

Los espacios públicos no serán de libre tránsito, sino a obedecerán a una serie de reglamentaciones de orden tácito, administrativo, jurídico y moral, en una intelección y coherencia de los «cuerpos humanos». Con el comienzo de la modernidad, se sacaron de los espacios públicos, a los locos y se les recluyó en los nosocomios y manicomios, a las mujeres, se les controló por medio la gestión de su sexualidad y la reproducción enclaustrándolas en lo doméstico y privado. La calle será para los ciudadanos normales, lo normal será el linde de la representatividad en esta esfera. Como hemos podido apreciar, para ser concebido como humano, primero que nada, uno/una tiene que ser coherente anatómica y psíquicamente. Después, tener un sexo y un género definido. Cuidado, si se descuida cualquiera de estas variables, porque, la historia siempre será testigo, de lo que puede pasar a los «cuerpos desobedientes». Verbigracia, pongamos en la duela argumentativa a el «afeminado», este espécimen, tan estudiado por la psiquiatría de los siglos XIX y XX. Encontramos que, no solo mostraba una silueta mujeril, sino que además su comportamiento trastocaba los límites de la masculinidad y la feminidad, llevando por los suelos los ideales del hombre universal (Foucault, 2007, Braidotti, 2015). Podríamos aventurar que fue en ese momento cuando la psiquiatría inventó, o le puso el nombre a lo que conocemos y de lo que hablamos al comienzo de este texto, a «las locas». Entonces, ¿Por qué una loca no puede caminar por la calle sin que la espeten de vituperios? Naturalmente, porque no es un hombre, ni tampoco una mujer, entonces, tampoco puede estar en el espacio privado. Más bien, podemos ubicarla más en ese espacio que en ningún otro, aun así, tiene que estar en lo más

oscuro de la esfera doméstica, en los rincones, en los muebles, en el ropero o en el clóset, un lugar lóbrego y hermético. No debemos olvidar la herencia del humanismo de la ilustración, en el cual, la razón se contrapone a la pasión, así se posiciona el espacio público con la esfera privada. Si lo razonable es lo perteneciente a lo público, en consecuencia, es solamente lo razonable lo que se tiene que manifestar, por el contrario, lo irracional, las locuras, se tienen que ocultar, se guardan en las paredes del secreto y el silencio. La mayoría de los abusos por parte de los hombres hacia las mujeres fue en la muralla que constituye el hogar. Por lo tanto, por mucho que se considere a lo doméstico como un limbo fuera de la vida pública y, por ende, de la iniciativa política, su negación no hace más que enardecer la violencia hacia los cuerpos que se salen de sus límites. Teniendo esto en consideración, vemos que las geometrías entre ambas esferas con el paso de los siglos se han difuminado, expandido y también contraído. No obstante, aún hoy, se enardecen, se erigen como fuertes torreones de inteligibilidad social. Tememos, por lo visto, una cartografía de la representación social que va más allá del paisaje, las calles y los edificios, tenemos una cartografía encarnada, corporal, somatizada en las mentes y en los cuerpos.

«Mira, yo conozco muy poco de los derechos, pero a lo que alcanzo a entender, una debería de caminar por la calle con su novia sin que tengas el miedo de que te digan alguna grosería o te den un golpe» (Carolina). Por lo anterior, intentaré atisbar el porqué Carolina no puede caminar por las calles de su pueblo tomada de la mano de su novia. Empecemos pues, delimitando lo que conocemos como «lo social», como una forma de circunscribir las calles y lo que conocemos como espacios públicos. Este elemento, es introducido como una forma de categorizar la interacción de los individuos. La Interacción estará localizada y regida por diferentes aparatos que regulan y legitiman, todas las prácticas sociales (Vélez-

Pelligrini, 2008). Este marco normativo consistirá en la elaboración de preceptos simbólicos, jurídicos, administrativos y médicos que castigarán o incentivarán, la vida social de los sujetos. Muchas de las instituciones sociales, como, por ejemplo, la conformación de la familia nuclear, están fomentadas y resguardadas por los estados modernos. Por el contrario, con el nacimiento de las ciencias psiquiátricas y su relación con los aparatos jurídicos, se encargarán de establecer las leyes en el marco de lo natural. Se consolidan las uniones heterosexuales y, en el otro extremo, emerge lo antinatural o contra natura —por lo tanto prohibido— de otras prácticas sexuales. También, como lo he recalcado en los antecedentes de este escrito, todo lo que forme parte de una patología psíquica, de un pecado o una perversión, como fue el caso de la homosexualidad, será sinónimo de extranjero, del enemigo de la patria. Las naciones se hacían de hombres hechos y derechos, no de maricones. Por este motivo, la forma de descalificar al contrario era diciendo que era homosexual. Los ciudadanos eran heterosexuales. En las clases de educación cívica, se enseñaba (o se enseña) parte de lo que nos constituye como connacionales, pero a su vez, también, lo que era no ser un «buen ciudadano». En otras palabras, el espacio público se edifica como un área privilegiada a los ciudadanos, se constituye como el espacio, por excelencia, de la exclusión. Todo esto da como resultado a un ciudadano *«con sentido de civismo, útil a la sociedad, racional en sus decisiones y correcto en sus comportamientos, tanto en la vida pública como en la privada»* (Vélez-Pelligrini, 2008: 161).

Quisiera poder describir adecuadamente, mi intento de demostrar como el mismo cuerpo, es extrapolado al espacio público. Hay partes del cuerpo como la cabeza, donde se encuentra el cerebro, que se asocia, evidentemente, con la inteligencia y la razón, además de la universalidad. Las manos y la espalda con el trabajo físico y progreso económico, estos dos conjuntos anatómicos, los podemos

apreciar en el espectro de la esfera pública. Su contraparte, es el corazón, asociado a los sentimientos, al amor romántico; el pene y la vagina, constituyen la perpetuación de la especie, pero también la distribución de los roles en la sociedad, estos dos últimos conjuntos podemos englobarlos en la esfera privada. Hay otra parte del cuerpo a la que quisiera hacer alusión, aunque, simplemente sirva, en la anatomía política, como el lugar de la deshonra y lo extranjero. Me estoy refiriendo a el ano. En esta relación entre cuerpo y espacio material, o si se quiere ver como una cartografía corporal de los espacios, las partes del cuerpo, relacionadas con las actividades públicas como el trabajo físico (la espalda, las manos), el trabajo intelectual (la cabeza o el cerebro), están históricamente relacionadas a los ciudadanos, hasta hace muy poco, solamente hombres heterosexuales. Por su parte, las porciones relacionadas con la esfera privada, como la expresión de los sentimientos (el corazón), la reproducción (las gónadas), son específicamente de las mujeres. En esta cartografía corporal, el ano, está en lo más recóndito de la esfera privada, aunque, también forma parte del espacio público. No se debe olvidar que el ano es el receptáculo de todas las vergüenzas públicas (Sáez, 2011). El Hombre de Vitruvio podría haber tenido las proporciones anatómicas ideales que conformarían la cartografía corporal de todos los ciudadanos de los estados de occidente en los siglos ulteriores, mas, el culo lo tenía muy bien escondido. Vemos, entonces, como se distribuyen los espacios de acuerdo a una normatividad genérica, política, económica y social. Asimismo, con la misma proyección del cuerpo como ideal del ciudadano, creó una jerarquía donde en la cúspide estaban los hombres racionales y en la base, los seres marginales; a excepción de las mujeres, quienes, de una forma no tácita, pero si práctica, se encargaban de reproducir a nuevos ciudadanos, por lo tanto, si eran incluidas en los proyectos de nación de las naciones modernas. El resto de seres, de cuerpos, tanto los que no tenían una viabilidad para la vida, como los

cuerpos de los locos, leprosos y minusválidos, también, los que llevaban una vida de muerte que los terminaría matando —muertos en vida o vidas dadas por muertas, parafraseando un poco el lenguaje butleriano— que tenía prácticas sexuales no reproductivas o contra natura; en este limbo encontramos a las prostitutas, a los sodomitas y a las tríbades. Es cierto que, el espacio público fue el territorio por excelencia para esta tríada perversa, aunque resuene un poco más, la prostituta o mujer pública. Esta última, como un ejemplo de la jerarquía de los espacios pues, una mujer que explorara su sexualidad más allá de la reproducción y que, incluso lucrara con ella, no podía permanecer en un hogar decente y doméstico. Con todo lo anterior, tal vez, ninguno de nuestra tríade empate con un hogar decente, pero sí permanecían a lo lóbrego de los cuartos del lupanar, encerrados en el paralelepípedo privado, teniendo como energúmenos su pulsión de muerte.

Nuestro análisis hasta ahora se ha limitado a la conformación histórica de las esfera pública y privada, mas, es menester, centrarnos en el espacio urbano para ir contextualizando nuestras explicaciones. Por muy pequeña que sea Salvatierra y que, ahora sea Pueblo Mágico, por mucho tiempo fue un orgullo para sus pobladores llamarla ciudad. La verdad es que es justificable su apelación, porque desde hace casi dos siglos, hay una fábrica de textiles y eso, para la época, siendo México un país con una reciente soberanía a mediados del siglo XIX, ponía a la par al municipio con las grandes ciudades mexicanas, me atrevería a decir que, además, lo apuntalaba con las grandes urbes industriales de manera internacional. Por lo visto, infiriendo que el espacio urbano fue pensado siguiendo una cartografía corporal, excluyendo unas formas de vida por otras, convirtiendo a las segundas en meras sombras difícilmente inteligibles para su aparición en público. Vemos que la misma subjetividad de ciudadanía conlleva toda una serie de excepciones, pero apropiándose del argot butleriano, el mismo poder que ha investido a el Hombre

de Vitruvio como el ideal y aspiración de lo humano, el mismo que hizo parecer inmanente a toda una especie los rasgos de sapiencia racional y corporalidad divina que, paralelamente, devino el génesis de lo que conocemos como la «naturaleza humana»; ese mismo poder fue, el que reafirma por medio de la actividad citacional performativa la ciudadanía, mas, al mismo tiempo, se hace pasar como lo primigenio y lo natural.

La vía pública fue creada como un lugar de tránsito entre personas, y este mismo espacio, está conformado por una serie de exclusiones. Además, imbricando, las disyuntivas del ciudadano a las propias del cuerpo cabalmente humano, podemos apreciar que, el cuerpo también está sometido a un escrutinio constante que lo regula y le da forma. Podemos decir que el cuerpo es un enlace, y el punto de acceso para una compleja trama de interacciones sociales y económicas. Si nuestro organismo no corresponde a este ideal, se instauran marginaciones reticulares que anulan nuestra coexistencia en el resto de la sociedad. Estos ideales de índole corporal, políticos, sociales, médicos y morales, operan cribando los cuerpos de los ciudadanos. Igualmente, erigen fronteras que separan a los diferentes o los irregulares. Esta constitución de ciudadanía, promueve la «figuración ideal del espacio público» (Sabsay, 2011), ya dando por sentadas el resto de las diferencias en el paisaje urbano. Por lo cual, *«la delimitación restrictiva de la ciudadanía no se limita al acceso limitado a ciertos derechos sino que involucra la misma categoría de persona»* (Sabsay, 2011: 157).

«Hace unos años, esto no te lo había platicado, me apedrearon. Yo iba caminando con mi hermana por las calles de mi pueblo. Se habían dado cuenta que a mí me gustaban las mujeres porque había agregado a una mujer [abiertamente lesbiana] a mi lista de contactos de Hi5» (Andrea). Ella, como otras tantas veces,

transitaba por las calles de su comunidad, no obstante, fue agredida por desear a otras mujeres. En el momento que se descubre su deseo no normativo, pierde su acceso a la vía pública. Un muro, esta vez no imaginario, ni verbal, sino de piedras le cierra el camino. Vemos como las mismas fronteras espaciales, repelen a los cuerpos de la esfera pública, creando todo tipo de sujetaciones. Una que más detenidamente analizaremos será el insulto. Pero sin ir más lejos, tenemos que otear, las barreras imaginarias y físicas que se oponen a que una lesbiana declarada o una vestida, transiten por las calles. Pareciera que, estos lindes legitiman ciertos cuerpos, ciertas prácticas, en cambio, prohíbe, castiga otros cuerpos, otras prácticas. Como hemos dicho, estas mismas barreras, jerarquizan, organizan y clasifican las prácticas sociales, produciendo en el imaginario colectivo, a los sujetos o subjetivaciones legítimas y deseables, como la familia nuclear, el ciudadano y la nación. Es en este momento, donde irrumpen lo que conocemos como ambiente familiar, lugar público, o lugar decente, además, de lo que conocemos como formal y buena presentación. En este proceso de delimitación espacial de la cartografía corporal, es la conciliación de las buenas formas, de la ciudad bonita, de sus ciudadanos deseables. También, en ese instante de espacialización se margina a los «otros». No es una energía que los traslade fuera de todo este proceso de subjetivación, para que podamos identificar a los sujetos ideales, primero, tienen que existir aquellos sujetos abyectos que nos digan lo que no somos, ni queremos ser, en una palabra, los indeseables (Sabsay, 2011; 2009). La identidad del ciudadano, no es más que el repudio de lo que podríamos llamar el mal ciudadano, esto es, un ser apátrida en el lindero de la no existencia social. Recordando a los homos sacer, estos últimos, son los que día con día, se sacrifican, en forma literal y figurada, para que podamos disfrutar de la «tranquilidad pública». El bien común y su naos que lo delimita y protege, es tan frágil que una vestida puede alterarlo, corromperlo. La sola presencia de una vestida

en un ambiente familiar, en un lugar público fuera de las áreas rojas y del manto lóbrego de la noche, es una amenaza latente, una bomba atómica, a la decencia, a los códigos de convivencia ciudadana.

*«En una ocasión iba caminando por la calle vestido de mujer, aquí en las calles del centro, era de noche, cuando un tipo de un carro me grito: “pinche putón”» (José)*

*«En general las mujeres se tienen que andar cuidando, ya te imaginaras una lesbiana. Yo creo que sí somos más vulnerables al resto de las otras mujeres. A mí por ir en la calle me dicen cosas. Yo no hago otra cosa que seguir mis sentimientos y eso creo que les molesta. En parte creo que es por la religiosidad de las personas. No somos tan queridos para los religiosos porque dicen que cometemos pecados, que desobedecemos las escrituras» (Carolina).*

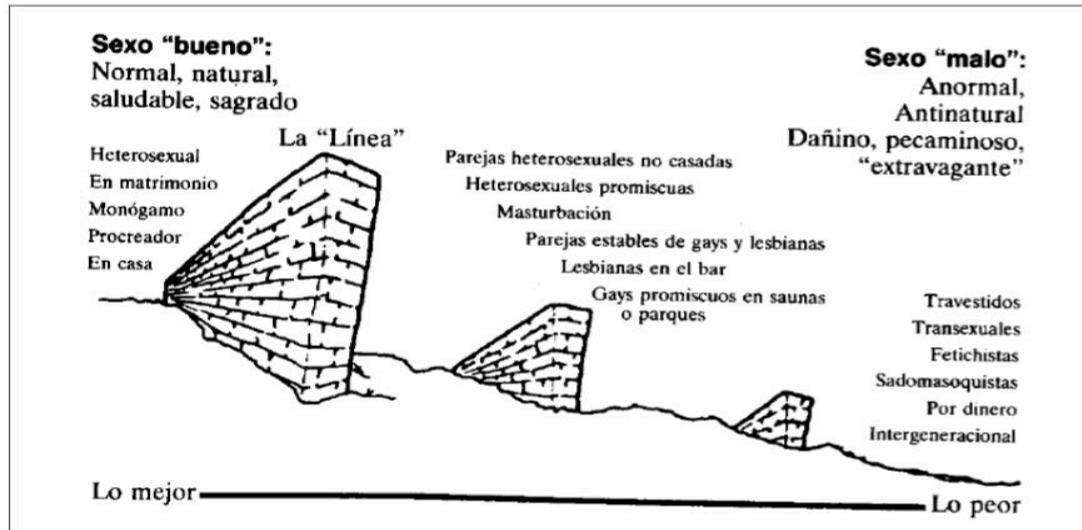
Este llamamiento o interpellación despectiva y violenta a las personas LGBT, cuando menos en Salvatierra, no hace más que evidenciar los límites de lo que debe ser un «ciudadano ideal». Si este repudio sea imaginario, verbal o físico, obedece a la exclusión de la esfera pública, indudablemente, esta interpellación, les restringe para llegar a ser plenamente sujetos de derechos.

En esta etiología de la cartografía corporal con apoyo de los argumentos de Leticia Sabsay (2009; 2011), hemos visto como aparece el sujeto universalizante, potestad de los espacios públicos. El «ciudadano ideal», camina por las calles, expandiendo a cada paso los valores de civismo y decencia. Fuera de su nivel abstracto, estos preceptos morales, se convierten armas que excluyen, que marginan, que incluso, toman la vida de quienes osan no seguirlos. La normatividad, en este caso, de la preferencia sexual y la identidad de género, tiene un desdoblamiento productivo. Por un lado, mueve sus fuerzas en el imaginario público para crear el

escándalo, las burlas, los insultos, los golpes, en el envés, pone de manifiesto que una sola conducta fuera —o en contra— de la norma, abre un resquicio para la «perversión» de toda la comunidad, para pronosticar el Apocalipsis, para acabar con la «humanidad». La punición a las sexualidades no normativas, no hace más que exponer el miedo y la perturbación de ser cautivo o cautiva, de la mirada provocativa y sensual de una loca, desconfiando de los cimientos firmes, así como «naturales» del ciudadano- heterosexual-decente-*pater familias*.

La cartografía corporal de los espacios públicos, como hemos señalado a lo largo de las líneas que conforman este epígrafe, es un proceso de exclusión y jerarquización de los cuerpos en desmedro de la búsqueda del «ciudadano ideal». Dejando claro que el Leviatán por muy monstruo que sea, le asustan las locas y, el contrato social, únicamente se hace con los cuerpos coherentes y acordes al humanismo imperante, legado de la modernidad; muestra clara es el famoso «Hombre de Vitruvio». Encontré una figura gráfica para expresar los planteamientos que hemos repasado en las líneas anteriores. Las imágenes fueron recabadas por Coll-Planas, 2009, de la literatura de Gayle Rubin, una antropóloga social, partidaria del feminismo lesbiano radical.

Ilustración I La jerarquía sexual



Fuente: Rubin, 1989: 21; en Coll-Planas 2009: 95.

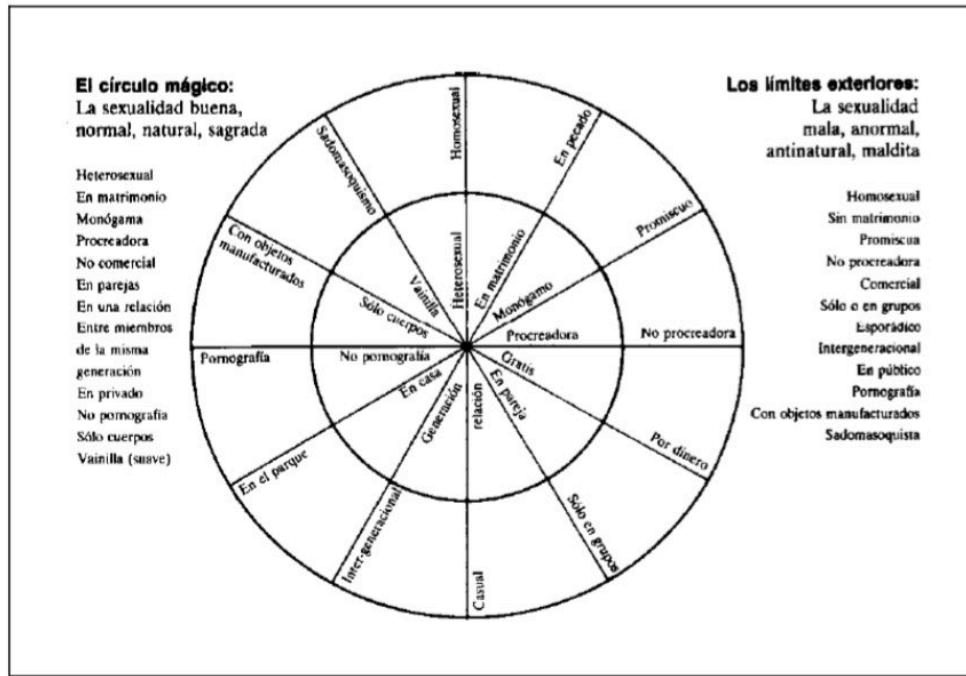
La explicación que daré de la imagen no será una tautología de lo que en ella se explica —pues en varias ocasiones se nos ha dicho que es un error, pero, por desgracia, es una práctica muy recurrente, principalmente, en los estudios estadísticos, donde el uso de gráficas es una práctica común—. En vista de lo anterior, tenemos que tener en cuenta que el desarrollo científico, filosófico y político, tiene una tendencia humanista que posicionó al ciudadano como el único ser autorizado en la esfera pública. Infiriendo que el ciudadano ideal, es aquel que está coherentemente sexuado, generizado y que su deseo es heterosexual, en una palabra, que cumple con la «matriz heterosexual», en consecuencia, ocupa la posición privilegiada en la «jerarquía sexual». Su sexualidad es la hegemónica. Las prácticas sexuales heterosexuales, además de su identidad de género en correspondencia con su sexo, las convirtió en los ideales para los estados. La producción de los discursos sobre la sexualidad y el sexo, aunque, de forma gazmoña, puritana, biologilista y naturalista, siempre ha existido. Está en los textos clásicos y fundamentales de la democracia y el gobierno. Está en las leyes de las

constituciones, en los archivos clínicos, en los manuales de psicología y psiquiatría. Es parte de los reglamentos, de todo un sistema complejo de prácticas disciplinarias. En el gobierno de los vivos, esto es, la biopolítica. Lo que en el pensamiento foucaultiano, se conoce como el biopoder. A saber, el control y gestión de los cuerpos, en su nivel celular, hasta la coacción de los deseos.

Por tanto, no solo hablamos de sexualidades hegemónicas y sexualidades abyectas, hablamos de una intrincada y reticular, forma de gobierno, donde los cuerpos se dividen en normales y anormales. Los cuerpos normales cumplen, entre otras cosas, con una serie de dictados normativos, estos a su vez son moldeados, por las prácticas disciplinarias, erigiendo, al mismo tiempo, la institución de la heterosexualidad o lo que los estudios Queer se llama, la heterosexualidad obligatoria. Por lo tanto, un ciudadano es heterosexual, es un pater familias. La familia nuclear no es más que un parangón a nivel macro de lo que es la ciudad, de lo que es la nación. Por lo tanto, sus prácticas sexuales, son las únicas, las verdaderas y naturales. Todas las demás son una «amenaza», son el enemigo, son la plaga, o la «moda maligna», la pulsión de muerte. Los individuos que las practican, per se, están muertos en vida.

Entonces, la visibilidad social o estar autorizado para transitar en la vía pública, está íntimamente relacionado con las prácticas que tengamos. Lo cual, también, es un agravamiento para las personas trans, pues, estas paralelamente irrumpen otro aspecto genérico que las puede volver completamente invisibles, sujetas a una filípica de peripecias y violencias sumamente crueles. Toda esta violencia es bajo la égida del resto de la población y el gobierno.

Ilustración II El círculo mágico



Fuente: Rubin, 1989: 21 en Coll-Planas 2009: 96.

Para que todas estas barreras se cimienten y se conviertan en los torreones impenetrables, protectores de la inteligibilidad social, es menester, tener un material fuerte y perdurable. Las barreras espaciales, estarán construidas de lo que se intenta excluir, pero por más que la energía centrífuga de la norma expulse, lo que delimitará su diámetro, será lo que no es, lo que repudia, lo que por ningún motivo se debe ser. Esto es, que no hay nada afuera de su constitución; lo que está más allá de las fronteras de inteligibilidad, lo advenedizo y sedicioso, no es más que un reflejo de lo que da forma al centro. La periferia no es otra cosa, que el material que reafirma y sedimenta. En un momento hablaremos de los «aprendices de ángeles», mientras tanto, me servirán como verbigracia. Los «aprendices de ángeles» anhelan tanto ser un ser divino que repudian su cuerpo y su animalidad, no obstante, este mismo repudio hacia el cuerpo, y hacia los que no siguen su ejemplo, es lo que les sirve para «alzarse los cuellos»—en este caso, alzarse las alas— y ungirse en seres casi divinos.

El deseo y el repudio están en un linde que se asemeja a la pasión amor/odio. «*Lo exterior es lo que fija a el interior: "lo abyecto funciona como un sistema de coerción para que los miembros de la sociedad se mantengan dentro de los límites de las identidades aceptables"*» (Soles-Beltrán, 2005: 224 en Coll-Planas, 2009: 96-97)

Muchas de las agresiones a personas en la vía pública o en cualquier espacio que encaje en lo que conocemos como esfera pública, son descartados como tales, por la sentencia: «estaba en el lugar equivocado». No sólo es una cuestión espacial, es una cuestión de horario. También se dirá: «esa hora no es segura». Como bien lo dice una de nuestras historias de vida: «la verdad respeto a las que se visten las veinticuatro horas, los siete días de la semana, porque se necesitan muchos huevos, tenerlos bien puestos, tener mucho valor para hacerlo y salir a la calle de día (César)». Además, apuntala: «tienes que saber muy bien a la parte que vas, porque te pueden decir cosas, te pueden golpear si caes en un lugar donde no tenías que estar».

Comenzamos este capítulo con uno de mis pensamientos. La nota roja está repleta de casos como el que quise ilustrar. La violencia o la narcoviolencia, o lo que también es conocido como el necropoder Mbembe (2011), es la nueva forma de gobierno. Distinguimos constantemente morir a hombres y mujeres, a los cuales también les podemos llamar sacros, o destinados al sacrificio. Unos mueren por el imperante del narcogobierno, otras por un poder que les reclama su cuerpo por estar en un lugar de machos violentos y en celo, y como diría un poeta uruguayo, viceversa. Asimismo, podemos agraviar más esos cuerpos, cuando, se les añade una letra escarlata, ferrando en sus carnes la marca de lesbiana, homosexual, travestí, transexual. Podemos ver que el espacio público, no lo es tanto. Se necesita una membresía, ser parte de una familia decente, una ciudad (una colonia bonita,

importante, exclusiva), una nación (de primer mundo), para así, estar autorizado, ser el ciudadano ideal, ser un cuerpo que importe.

«Yo nunca he dejado de ser quién soy. Si lo que me fundamenta como persona es motivo de agresión, no dejaré de ser quien soy para no ser agredido. Me sentí orgulloso, me siento orgulloso de mantener mi postura. Unos golpes no me van a hacer reconsiderar mi orientación sexual» (Jorge). El riesgo que se corre es que a cada esquina puedas encontrarte con centinelas que resguarden las fronteras. La cartografía corporal tiene unos linderos muy difusos y muchos guardias al acecho. La llamada de atención, los golpes, e incluso la muerte. A pesar del dolor que cada perdida conlleve, quién mata a un cuerpo abyecto, no cree que esté matando a un ser «humano», al contrario, mata a lo apuesto, a la abominación, a un monstruo. Aunque cada día se hable más de derechos humanos, su garantía no es infalible. Parece cada vez más obvio, que la intelección de sus postulados tiene un telos fundador que no cualquiera puede cumplir. Por tanto, existe una clara antinomia, en la garantía de derechos universales y los sujetos que no cumplen cabalmente con el sujeto universal beneficiario de tales derechos que, en apariencia, son «naturales e inalienables».

### **Injuria o violencia estigmatizante**

Hablar de la comunidad LGBT, es describir invariablemente la injuria, la violencia homofóbica. El mismo sistema que constituye la sociedad esta cimentada en el odio hacia la desviación de la norma. Narrar la violencia, los crímenes, la brutalidad de las acciones crueles, solo es una parte, la más explícita, pero con un trasfondo mucho más sutil, instaurado en el lenguaje, en el discurso cotidiano (Eribon, 2000). En la misma línea, Judith Butler (2004), recalca que el cuerpo es

«preservado» por el lenguaje en la existencia social. «*Ciertas palabras o ciertas formas de dirigirse a alguien operan no sólo como amenazas contra su físico, sino que tales expresiones nativamente preservan y amenazan el cuerpo*» (Butler, 2004: 22) Es el lenguaje, el que precede al cuerpo y no al contrario. Es así que, el insulto constituye al cuerpo, pero a la vez le otorga su existencia abyecta.

Se llega a existir por medio de la «llamada del otro», la cual no es de «reconocimiento», sino de la percepción antecedente de ser «reconocible» (Butler, 2004). El lenguaje está ahí, constituye a los cuerpos, de manera que estos siempre estarán condicionados a la cita de su llamamiento. La injuria tiene el poder previo de situar en la asimetría de la norma, de lo que es humano y de lo que no. En este sentido, el cuerpo es vulnerable, la constitución es la amenaza de su destrucción. «*Si el lenguaje puede preservar el cuerpo, puede también amenazar su existencia*» (Butler, 2004: 22).

La injuria marca los cuerpos de las personas homosexuales y trans, mucho antes de que estas tengan alguna relación sexual (Eribon, 2000). Es decir, las desviaciones a la norma de género/sexo, son imperdonables, punibles en el orden social establecido. Desde la infancia, se le estigmatiza con el insulto, como una conminación al orden so pena de un castigo que puede aniquilar su existencia. Más tarde, reconocerá que el insulto cataloga a un grupo abyecto, grupo del que forma parte. Edier Eribon (2000) evoca las palabras de Pierre Bourdieu, donde nos narra como la palabra «categoría» desde su origen etimológico griego es «acusar públicamente», entonces, ser categorizado como homosexual, gay, lesbiana, bisexual o trans es colocar en una condición inferior, «señalada con el dedo, estigmatizada».

Ciertamente, el nombre injurioso hiere, es un dolor que no siempre es físico, aunque puede ser físico y emocional. Además, hablar del insulto, es evidenciar el poder, el cual, tan naturalizado, tan «normal», que pasa desapercibido. En consecuencia, «*el poder funciona por medio del disimulo: se presenta como algo distinto de lo que es, de hecho, se presenta como si fuera un nombre*» (Butler, 2004: 64). Un nombre que se utiliza para designar «eso» que no empata con los cánones de lo heteronormativo. A saber, que:

«*El uso del insulto, la injuria como acto de interpelación es un proceso por el cual el sujeto homosexual, [trans y lesbiano] es constituido como excluido, abyecto, como sujeto no legítimo en un orden o régimen (hetero)sexual*» (Córdoba, 2007: 61).

A este tenor, se me viene a la mente, una vez más, el relato de Blanco (2010). El autor, estaba caminando por la calle, cuando vino a su mente, una descripción que poco antes había leído en un periódico amarillista de aquellos ayeres. Se trataba de un relato que narraba «la mirada de [los] puto[s]». En ese instante, trataba de descifrar en los ojos de los muchachos que se topaba en el Parque México esa particular mirada. Se interrogaba así mismo si él como homosexual era poseedor de la misma. Necesitaba saber si los ojos de esos mancebos con los que intercalaba miradas, como había leído en el periódico, eran poseedores de la lujuria, el sentimentalismo y la rebeldía. Así pues, en lo anterior, podemos apreciar que, el nombre injurioso de puto, es el insulto que se designó al homosexual, al afeminado de aquella época, aunque no difiere mucho del significado actual. El poder estableció al puto como referencia y existencia en el discurso a un conjunto de prácticas y preferencias sexuales no heterosexuales. Por consecuencia, el nombre persistirá en el pasado y en el presente. Coexistirá como un cliché que imprimirá con una tinta estigmatizadora todos los matices de la existencia de los homosexuales

(extrapolando a las personas trans y lesbianas, aunque cada cual con sus particulares insultos). Los cuerpos serán marcados como cuerpos de puto, con unos ojos de puto que proyectan rayos láser de perversión, —como los rayos de calor que Superman lanza por sus ojos— totalmente letales para los machos/heterosexuales que tengan el infortunio de cruzarse con ellos.

El insulto «*puto*», (ofrezco las disculpas pertinentes por no buscar el eufemismo más académico), es una de tantas injurias, pero tiene una historicidad que es desconocida, en ocasiones por los locutores que la dicen.

Análogamente, el epíteto *loca* fue (es) un insulto, pero lejos de que su significado injurioso se extinga en el tiempo, es preservado por la norma, con el mismo significado punzante pero afilado por el paso de los años. Sin duda, los cuerpos perecen con el transcurrir del tiempo, pero el lenguaje persiste, las palabras tienen una historia, particularmente las injuriosas, cuyo significado concatena toda su violencia en el momento de que son «*enunciadas*».

La «*fuerza*» de la injuria radica en su perseverancia en el tiempo. En otras palabras, es un nombre que hiere con más violencia por el peso de su significado histórico. Los insultos que son proferidos evocan la violencia del pasado. El significado es inacabado, será construido de manera itinerante a lo largo de los años por el dolor que provoca, por la angustia, por la sangre. No es sólo una palabra, es una locución por la que en el pasado y en el presente muchos cuerpos son excluidos, discriminados y aniquilados. El insulto es la frontera que separa lo normal y de lo abyecto. A propósito de lo anterior, Judith Butler nos dice:

*«los nombres injuriosos tienen una historia, una historia que se invoca y se consolida en el momento de la enunciación, pero que no se dice de una forma explícita. No se trata simplemente de una historia de sus usos,*

*de los contextos o de los fines con los que han sido utilizados; se trata de la forma en la que tales historias son asumidas y detenidas en el tiempo y por el tiempo. Por tanto, el nombre tiene una historicidad, que puede entenderse como la historia que se ha vuelto interna al nombre, para constituir el significado contemporáneo de un nombre: la sedimentación de sus usos se ha convertido en parte de ese nombre, una sedimentación que se solidifica, que concede al nombre su fuerza» (Butler, 2004: 65).*

Las palabras ofensivas producen realidad (Sáez, 2011). Los insultos nos restriegan que somos vulnerables. Somos reconocibles, pero no reconocidos, somos lo raro, lo que no tiene explicación lógica, ni es natural. Mi cuerpo se torna indescifrable, su morfología no representa a lo humano. El insulto, por tanto, es el lenguaje donde mi cuerpo toma forma —se «materializa»— en los márgenes de la inteligibilidad, es decir, es lo «otro», lo que no se quiere ser, ni tiene derecho a existir. Si es en esa frontera donde me encuentro, como un reflejo, como una reverberación opaca de lo que es humano, de lo que sí puede existir, «mi lugar» será otorgado por la voz que reitera con su enunciación mi existencia vegetativa, mi vida desnuda. El sayo por el que estoy investido es un manto de noche, un manto de oscuridad, soy la sombra de un cuerpo normal. Estoy, pero soy negado, en la negatividad de mi existencia encuentro sitio en el mundo. «*El pensar sobre una vida posible es un lujo sólo para aquellos que ya saben que son posibles. Para aquellos que todavía están tratando de convertirse en posibles, esa posibilidad es una necesidad»* (Butler, 2006: 310).

La existencia, estará regida por la norma que se encargará de preservarla y de su vigilancia, pero también tendrá la potestad inquisidora de terminarla cuando se descarríe del camino «recto». De acuerdo a Michel Foucault, la injuria sería la llamada de advertencia, una amenaza que coaccionaría la existencia, que sirve como

fulcro para el control y la disciplina del cuerpo. En este tenor, intercalando lo anterior con las ideas butlerianas, la injuria es más efectiva para los cuerpos que son incompatibles con «la matriz heterosexual». Después de todo, «*el privilegio heterosexual opera de muchas maneras y dos de ellas son naturalizarse y afirmarse como lo original y la norma*» (Butler, 2002: 185).

«*La amenaza de un castigo que consistirá en suprimirlo. Renuncia a ti mismo so pena de ser suprimido. Renuncia a ti mismo si no quieres desaparecer. Tu existencia no será mantenida sino al precio de tu anulación*» (Foucault, 2007:102).

La injuria, es el preámbulo del castigo, —una punición que tiene el poder de aniquilar completamente la existencia— reservado para aquellos incautos o incautas que intenten trasgredir las normas, las matrices de los cánones heteropatriarcales. Es necesario, ahondar en un poco más, localizándonos en un contexto definido, delimitado. ¿Los insultos, la violencia y el odio, surten o tienen el mismo efecto en las personas LGBT salvaterrenses? Es uno de los nodos en los que gira esta tesis. Es importante, entonces, sumergirnos en ese lindero que oscila entre lo material y lo metalingüístico. La encarnación de los conceptos, de las palabras es un tema que se trata constantemente en los temas de género, las palabras que forman cultura, la cultura y las palabras se materializan en la carne, llegan a somatizar los cuerpos, definirlos, alterarlos, tal como lo haría una hormona, un medicamento. Es una droga suministrada por direcciones y vías múltiples.

El insulto al igual que la violencia física hiere. Las mismas palabras se encarnan, forman parte de la corporeidad, se somatizan, se hacen carne. En este apartado intentaré aproximarme a cómo estas proyecciones metalingüísticas se aplican en el contexto estudiado.

Somos llamados desde que nacemos, obedecemos a la llamada, a la interpelación del Otro. Dependiendo del modo de la llamada será la respuesta, la reacción, la forma en la que responderemos; pero el lenguaje está antes de que nosotros podamos controlarlo, antes de nuestra voluntad de elegir como ser nombrados. El insulto, de acuerdo a Butler (2007), es una de las primeras formas de agravio que como personas LGBT padecemos. ¿Será posible que en la manera que se dirigen a una en el plano público o privado cambie radicalmente nuestra posición como sujetos sociales y aún más nuestra existencia? Como lo venimos estudiando, las palabras condicionan nuestras acciones, crean una realidad particular de acuerdo a como somos nombrados.

Una forma de explicar cómo las palabras injuriosas condicionan nuestra existencia, es la que encontramos en la filosofía butleriana. En ella, podemos divisar que, si bien el nombre injurioso nos degrada, nos torna despreciables, también nos coloca, nos da un «espacio» en la sociedad. Existimos por ese nombre, sin él, seríamos una figura opaca, somos coloreados por el rojo carmesí del insulto. Ciertamente, una de las ideas que caracteriza al pensamiento de Judith Butler, es la posibilidad de ser, aun cuando estemos representados en lo abyecto, lo que todo mundo repugna; se nos condiciona por los insultos, pero se abre un quicio donde podemos posibilitar nuestra existencia, nuestra acción social, incluso tener una agencia desde ese lugar limítrofe.

Lo que se les escapa a los que enuncian o profieren los nombres injuriosos es que, si bien están degradando a la persona, también la están activando en la existencia social. Ser interpelado de manera injuriosa causa dolor, es una amenaza latente de aniquilar nuestra existencia., También, nos introduce como sujetos en la existencia social y lingüística. Existimos en el lenguaje, existimos en la sociedad.

Ahora bien, ¿Por qué la injuria es un dolor punzante que amenaza con anular nuestra existencia? Podríamos dar respuesta con la misma filosofía butleriana, la cual, nos dice que regularmente las palabras injuriosas son las descripciones de los sufrimientos, o torturas, heridas o lesiones que la violencia física puede ocasionar al cuerpo. Es una analogía del dolor físico con el emocional y psicológico que causa el insulto. Estas metáforas siniestras hieren, nos restriegan la vulnerabilidad, la dependencia del Otro, nuestra sujeción lingüística, nuestra vinculación con el mundo social del que somos parte.

Cuando se nos llama con un nombre injurioso somos introducidos en el círculo del reconocimiento, nos constituimos como sujetos liminares. Dentro de esa enunciación se cierra el perímetro de la inteligibilidad humana. El insulto nos convierte en seres periféricos, destinados a ser lo abyecto, lo que se niega y se enuncia de manera itinerante para la preservación de lo que es humano y bueno.

En este momento, podemos utilizar las palabras de Martha Nussbaum (2014), para describir a la sociedad local. Nussbaum, habla sobre los «aprendices de ángeles», estos personajes niegan constantemente su animalidad, su carne, su vulnerabilidad física, a favor de encontrar en la otra vida un rincón en el cielo. El aprendiz de ángel, está en un proceso de ascesis, en una purificación constante. Él o ella, buscan constantemente la evanescencia, la intangibilidad de la pureza, la divinidad. Son seres materiales y orgánicos, en busca de la abstracción divina. No son ángeles, son personas. Personas que están en constante negación de su cuerpo.

El cuerpo es lo que les retiene en el mundo, les repugna, pero como su negación los enajena de sus propias funciones fisiológicas, secreciones y excreciones, estas mismas se convierten en los defectos y animalidad, salvajismo y paganismo de los otros, de los seres mundanos que se rigen por sus pasiones y deseos. Erigen sus

propias fronteras de lo que se debe de considerar humano, pero como venimos hablando a lo largo de este texto, lo humano siempre girará en torno a las concepciones occidentales, es decir, en lo más cercano al dios de occidente. La humanidad es una angelical aspiración. Los seres mundanos, están en la periferia, según esta concepción están en contacto directo con su animalidad. Es aquí cuando, siguiendo las palabras de Nussbaum, los ángeles humanos, proyectan su asco a los cuerpos que representan su contrario, su antítesis. Los cuerpos de los humanos animales, se convierten en lo abyecto. Los humanos ángeles o los ángeles humanos, se transfiguran por instantes, descienden de los cielos, del éter, a castigar, a proferir sentencias. Se convierten en inquisidores, se dicen portadores de la paz, de la democracia, de la humanidad, pero sus métodos son la guerra, la muerte y el fascismo. Uno de los medios más utilizados por este poder celestial redentor de la humanidad, es el lenguaje, es el medio donde se afirma y se consolida como potestad, como baluarte de lo que debe ser humano y de lo que debe ser abyecto.

Damos un nombre al poder para retenerlo en un lugar, para localizarlo en nuestros análisis. El poder desde el punto de vista foucaultiano, no es jerárquico, ni vertical. Es un poder en forma de red, donde por insignificantes o marginales en el enramado social, tenemos, en el peor de los casos, el poder de sobrevivir a esa existencia invivible. Fuera de esa pequeña sustracción, nombramos al poder de insultar, al proferido por las personas que se encuentran en el proceso de convertirse en ángeles. Un poder que desde hace muchos años se ha reafirmado así mismo, creando canales, códigos, lenguajes para consolidarse, para mostrarse como el único, como el original. Judith Butler, afirma en todas sus obras, cuando menos las consultadas en castellano, que se tienen que buscar otros medios, crearlos, sin embargo, para que nuestra teoría, para que nuestras luchas sean escuchadas y atendidas, tenemos que usar, por desgracia, los medios que nos vienen dados, los

que el mismo poder se ha encargado de construir; eso, ya más bien, es una dilucidación mía. Creo que de forma estratégica se debe proceder en un primer momento. Lo cual, no está lejos de la idea butleriana y Queer de desactivar el poder de los nombres injuriosos por medio de su repetición y reapropiación. Hacerle saber a los aprendices de ángeles que sus sentencias no nos asustan, no nos hieren. Igualmente, el sistema sexo/género o matriz heterosexual, que se maneja en los estudios Queer como el de Teresa de Lauretis (2000) o cualquiera de las obras de Butler, son códigos que se nos dan de antemano, que pocas veces en nuestros análisis cuestionamos. Es decir, si voy a estudiar la injuria, los insultos, tengo que tener en cuenta que estas amenazas, estas conminaciones son proferidas por personas que además de tener el poder de decirlas, legitiman con sus acciones la marginación de a quienes las dirigen. Esto responde, de acuerdo a las autoras arriba mencionadas, al poder del aparato biotecnológico desplegado por medio de la Tecnología del Género; esta tecnología, al igual que las otras técnicas del Gobierno de los Vivos o más recientemente, el gobierno de los muertos o de hacer vivir o dejar morir (necropolítica), encausa sin darnos cuenta nuestras existencias. Se nos divide por medio de él, se nos indica cómo debemos de desarrollar nuestras existencias. Más allá de lo que el sexo y la biología puedan decir sobre la diferencia sexual de los cuerpos, es el género el que divide, ordena y rige. A los cuerpos que se encuentran en el límite del género, o los que no tienen un género inteligible a la vista, se convierten en sujetos perversos. No por nada, cuando menos en la cultura y en la sociedad, el género pareciera el origen y no la causa. Del género deviene el sexo, y no al contrario, como bien lo dijo Judith Butler. Todo esto a razón de la injuria. Ya tenemos una diada, para el análisis, en vez, de tener un poder multifactorial como nuestro grueso teórico lo indica, decidimos usar un medio un poco más sencillo y, de hecho, de otra corriente filosófica, o sea, el pensamiento liberal de Nussbaum.

Este nos proveyó de la idea o el nombre para las personas que tienen el poder de insultar, los y las «aprendices de ángeles». Aunque, no esté completamente de acuerdo con la filosofía de Nussbaum, sus análisis son muy prácticos. Además, nos proporciona una idea que, al menos como un estudiante partidario de los estudios de género/Queer anticolonialistas y posestructuralistas, no le encuentro incoherente a mi propia investigación.

Por consiguiente, la exploración del «asco proyectivo» desarrollada por la autora es a fin a la realidad que se estudió. Como hemos escrito, el asco es la respuesta al miedo a la propia carne. Miedo a reconocer que se es animal, miedo admitir la propia vulnerabilidad. El que está en el camino de ser un ángel, está enajenado de su realidad como persona terrenal. Los ángeles, hasta donde sabemos, porque no somos expertos en angelología, no tienen género, ni sexo. Para este tipo de personas, que apelan a lo divino y a lo biológico, eso realmente no importa, pues a pesar de revindicar que vienen de Adán y Eva, aspiran a una vida casta en la eternidad del cielo. Claro, para ellos el género y el sexo viene siendo lo mismo (y lo cual reafirma nuestra propuesta de que es el género y no el sexo lo que nos define como «personas humanas»), como lo hemos apreciado en las distintas representaciones gráficas expuestas en los carteles y pancartas de las marchas a favor de la familia tradicional. Viene, sólo para ejemplificar a mi mente una pancarta. En ella, se hacían ver de manera muy minimalista, el dibujo de un bigote seguido del símbolo «más» seguido de unos labios rojos, esto es: bigote + labios rojos = a matrimonio natural. Existen en esa imagen o en esos símbolos, varias contradicciones. Primera, que los símbolos apelan a cuestiones genéricas y no sexuales. Tanto cuerpos de hombres como de mujeres pueden tener vello facial. Los labios pintados de rojo, no son algo natural, es un efecto visual del maquillaje, un cosmético que embellece los labios de mujeres, pero también de hombres. Segunda,

el matrimonio no es natural o una institución natural, ni divina. El matrimonio es un constructo social, un contrato entre dos partes. Tercero, el matrimonio es traspasado, como muchas otras asociaciones humanas, por las ventosas tentaculares de las tecnologías del género, a quienes participan, se les otorgan de manera cada vez más difusa y discreta un papel o un rol que se tiene que cumplir para la sobrevivencia de esta «institución», ya de por sí en decadencia.

De manera monádica, lo que los hace aspirantes a ángeles, es su itinerante comportamiento, su proceso de ascesis, una serie de prácticas que los llevan paso a paso, hacia el trono de dios. Al igual que tener un género específico, ser un ángel es un proceso histriónico de repetición tautológica. Se tiene que hacer constantemente, so pena de la punición social, pero a diferencia de los «animales humanos» que ceden a sus instintos, a la concupiscencia, los aspirantes a ángeles, no sufren más que una pequeña amonestación por su pecado.

Después de esta perífrasis, quisiera regresar al tema principal, decía que, el asco proyectivo se ejerce sobre los cuerpos de los animales humanos, puede ser bajo una serie de violencias físicas y simbólicas. Las del orden físico, son ejercidas, para coaccionar la voluntad de grupos o individuos, en el régimen biopolítico o necropolítico. Se matan a las mujeres sagradas y a los hombres sagrados, se les tortura, se les margina, para fundar la utopía del dios blanco en la tierra. Las del orden simbólico, obedecen a las fronteras imaginarias y reales. La distribución de los espacios públicos, el harneo de las palabras en los discursos que, cada vez, de maneras más sutiles, conminan a los cuerpos insurrectos. Por lo visto es menester detenernos, dado que, los insultos, las injurias, están en el orden simbólico, sin que por ello, dejen de ser una amenaza latente al cuerpo de manera física.

Dentro de la ficción, de la utopía de las sociedades modernas de occidente, podemos entrever, si oteamos detenidamente nuestra mirada, un recinto dedicado al cultivo del alma, del espíritu. Vemos como unos sujetos prosternados, purifican su alma, negando el dolor de su cuerpo. El cilicio oxidado horada su carne, la desgarra, de ella brotan gotas que escurren hasta el suelo, formando pequeños charcos de color guinda. Huele a sudor y, un fuerte tufo a hierro provocado por el plasma carmesí lleva un vaho nauseabundo hasta nuestras narices. Las personas, llevan un proceso de ascesis que las transportará a la beatitud y al cielo. De sus espaldas comenzamos a ver como brotan pequeñas plumas que, poco a poco, crecen formando unas excelsas alas blancas. Son alas de ángel. De aquellos seres celestiales que se encargan de custodiar el bien de Dios en la tierra. Si a ese proceso monástico, lo yuxtaponemos, localizándolo en las prácticas de gobierno, y en las políticas actuales de los estados; cambiáramos el cilicio por la guerra, las armas modernas, y en vez, de ser en un monasterio fuera en una región determinada de la periferia, nos encontraríamos, que el reino, o el valle de lágrimas. Este valle, en el que nos tocó vivir, está formado de charcas de sangre, efluvios, ríos y océanos carmesí. Miles de personas se sacrifican diariamente para que esta vida que nos llevará a la eterna, al paraíso, fuera de los dolores terrenales. Hay un mundo insular que sobrevive a las impetuosas olas rojas, y detritos de carne putrefacta. En ese lugar o recinto se puede vivir y morir de manera que genere algún valor «la vida», y algún luto la muerte. Ciertamente, dentro de este escenario teórico-metafórico, parece sólo eso, un pensamiento, algo abstracto y literario. Sin embargo, localizándonos, dándole material a lo etéreo. Podemos llegar a ciertas conformaciones, o situaciones concretas donde nuestras palabras son o pueden llegar a tener aplicación. Porque, fuera de ser un ensayo, esto tiene la pequeña pretensión de ser una investigación. Por lo tanto, teniendo en cuenta nuestro modesto desarrollo teórico sobre la injuria, podemos

desdoblar una afirmación tentativa. La ínsula, el primer círculo o epicentro de inteligibilidad social está conformado por las y los aprendices de ángeles. Su naos, o su lugar donde existen y hacen su vida, excluye a otros cuerpos, a los que hemos llamado «animales humanos» (aunque también muchos los conocen como monstruos, Queers, demonios, pervertidos, enfermos, locas, maricones, marimachas etc.). En muchos de los casos, entre las mismas aprendices de ángeles hay divisiones, por ejemplo, aunque los ángeles no tienen sexo, los y las aprendices suelen o, con mucha frecuencia se dividen por ello. Una de las primeras fronteras que delimitan su nicho, su grey, es el nombre. Sin duda, todas y todos, entramos o somos localizados en los diferentes círculos de inteligibilidad social por el nombre que se nos interpela. Por tanto, hagamos un parangón, entre nuestros sujetos de estudios, nuestro contexto, y la sociedad en la que cuando menos a mí me tocó existir.

Siguiendo las palabras de Eribon (2000), las personas gais, y en sentido lato, las personas LGBT, son insultadas mucho antes de que su vida esté relacionada con alguna práctica sexual «desviada». Se identifica al niño mariquita o a la niña marimacha, por no tener bien definido su género, porque en su inocencia no ha encarnado bien su papel como hombre o como mujer. Este es el primer llamado para regresar a la norma; el primer método coercitivo usado por el poder normativo, es el insulto, la llamada de atención, bajo amenaza de un castigo mayor. Continuando con nuestra metáfora, de la historia angelical, las aprendices de ángel, usan el insulto, la injuria, para situar a aquellos que en primer término parecen perder sus alas, ulteriormente, la misma injuria, es usada para nombrar a los incorregibles; los marca, y los remite a la posición limítrofe de los «animales humanos», monstruos o Queers. Es así como los sujetos se constituyen en el lenguaje, como se criba nuestra posición por el nombre que se nos da, por medio de «*un proceso selectivo que regula los términos de la subjetividad legible e inteligible*» (Butler, 2007: 72).

Empecemos, pues, con los casos estudiados. Tenemos, a una sociedad local a la que he llamado, «aprendices de ángeles» tomando prestado el término a Martha Nussbaum (2014). Los espacios públicos y políticos donde se desenvuelven les he llamado macro naos, o recinto de ascesis; espacios imaginarios y reales donde hacen su vida y se consagran a anhelar el un «mundo divino». Están fuera, pero, simultáneamente en ella, como formando una barrera, un muro fronterizo. Allí encontramos (o no) a nuestros sujetos de estudio. Sería osado de mi parte, darles esa posición, dado que como podremos apreciar, muchos de ellos no se identifican o se localizan en la periferia donde puedo colocarlos para que fuera este un análisis más pragmático. Es pues, este análisis, una red de diálogos entre los sujetos de estudio, la teoría y, mis alocuciones.

—Me dicen Marimacha, manflora— dijo Andrea. Encontramos dos palabras que serán el corolario de insultos para las mujeres lesbianas del municipio de Salvatierra. En efecto, como hemos reiterado a lo largo de las páginas de este texto que, somos reconocidos en el momento en el plano metalingüístico. En ese instante, somos superficies pátinas de colores brillantes en otrora. Quizá, solamente hemos sido sombras pasajeras proyectadas por una nube en el cielo. Nos tornamos penumbras como las aguas abisales de los océanos cuando se nos designó un nombre infame. Nos volvemos intangibles tal como nuestras tristezas. Ectoplasmas de fantasmas que, deambulan por el mundo transparentes, esperando el labriegos ocazo invernal de un año que nunca llegará. Pertenecemos a la noche. Somos criaturas que custodian la fina línea entre existir y morir. Nuestros cuerpos tumbados en el suelo, forman el lindero divisorio entre la vida o la muerte social. Es así como somos, basta apreciar, la claridad de la luz empírea de los aprendices de ángeles.

En otro plano, fuera del terreno abstracto, la violencia ejercitada por el insulto, no solo reafirma una posición de poder del agresor, sino que, además, sirve para categorizar a la víctima de la agresión como un indeseable. Creo que esa es la cuestión que a lo largo de los últimos años se ha debatido en los estudios culturales de género y Queer, es decir, si bien, estas palabras nos colocan en un lugar marginado, también sirven para enarbolar una lucha política. Por lo tanto, vindicar nuestro derecho a ser tan mariconas o marimachos como queramos. No obstante, seguimos pensando/anhelando llegar a ser como los que están adentro de este círculo social del reconocimiento y la inteligibilidad. ¿Queremos ser unas mariconas o marimachos angelicales? Es poco probable que demos respuesta este modesto trabajo a la interrogante. Además, debemos pensar, en las necesidades apremiantes que podemos verificar en los relatos recabados como el de Andrea. Volvamos con ella. En su historia de vida, podemos apreciar diferentes tipos de agresión, tanto físicas como verbales. Las más lamentables seguramente fueron las físicas, como las pedradas, pero las que más afectaron su existencia, cuando menos en su localidad, fueron los rumores y los chismes acaecidos por ser ella lesbiana. A ella, se le difamó de ser una pervertida, potencialmente abusadora de menores y de mujeres. Se le categorizó como una seductora marimacha con artimañas infalibles. Es como si ella, tuviera, como lo dije en algún momento, un poder seductor, una nimba de sensualidad que la coloca como una súcubo con el poder demoniaco de la lascivia. Es como la «mirada de puto», pero localizado en la parcialidad de su cuerpo. Cualquier contacto visual con ella es la perdición. Además, como bien lo dice Butler (2004) hay ciertas palabras que tienen el poder de contagiar, así como decir joto, puede convertir tanto al que lo dice como el insultado, en efecto, en un joto. Al mismo tiempo, estar cerca de una lesbiana se puede convertir en un acto de carnalidad desenfrenada (se podría extrapolar para todo el acrónimo LGBT).

Continuando con las voces compiladas, y para dejar espacio para todas esas historias que merecen ser leídas, narradas en voz alta para que todo mundo las escuche. Andrea, me decía que cuando no encajas tratas de saber el porqué, le preguntas a las personas, lo averiguras donde puedes, pero principalmente, empiezas con tus padres. En su adolescencia, le cuestionó a su mamá sobre las sexualidades diversas, si su respuesta fue lacónica: «"Eso es ser mañoso, ese tipo de gente nada más está esperando a violar ya sea a el hombre, ya sea a la mujer, es una asquerosidad", me dijo. Así me llegué a sentir, como una asquerosa, como una mañosa, una pervertida».

Entonces el solo hecho de decir: «mamá soy lesbiana» me convierte en una pervertida sexual. Las palabras: gay, lesbiana, homosexual, transexual, no son llanamente sustantivos, son demás adjetivos calificativos o descalificativos. Incluso, son palabras obscenas, casi pornográficas. De acuerdo al imaginario popular, realizan lo que describen, porque si son pronunciadas, constituyen a la persona emisora en gay, lesbiana o transexual. Son un acto sexual desviado, totalmente sicalíptico e indecible (Butler, 2004).

Igualmente, Pamela, es otra de nuestras entrevistadas, lo digo, porque al igual que Andrea, su vida ha estado circundada por los rumores. «Ha existido ese rumor de que vuelvo lesbianas a las mujeres, que tengo una varita mágica y que [por arte de magia] las voy a volver gais». Efectivamente, es magia lésbica la que ella usa, pero no es un súper poder que ella active desde su voluntad, es algo imaginario que solamente existe en la mente de las personas que crean los rumores sobre ella. Recordando las palabras de Butler, vemos como las palabras como homosexual o lesbiana son palabras totalmente contagiosas. Hemos visto como las personas interpretan la afirmación «soy homosexual, soy lesbiana, soy transexual» con la

afirmación «te deseo sexualmente». El agravante en este caso, es que la presencia de una lesbiana o un gay, no solo seduce con su halo de mariconería o machorrería, sino que, además, apresa a sus víctimas en una red arcoíris como la aurora boreal, pero este caso se trataría de su aurora homosexual que, envuelve el cuerpo, que amenaza con poseerlo, con convertirlo en un energúmeno sexual.

A causa de esto, Judith Butler (1995, 2006), encuentra el origen de la palabra-contagiosa, en la coyuntura epidemiológica que rodeó los inicios de la pandemia del SIDA. Es decir, si la homosexualidad era tomada como una psicopatología y era, conjuntamente, una sentencia de muerte, provocada por un deterioro del sistema inmunológico que irremediablemente destruía el organismo de la persona infectada. Entonces, la homosexualidad se contagia con el solo hecho de estar «expuesto» a una persona homosexual que, desde la conversación, con sus palabras seductoras, penetran los oídos del receptor, infectándole la homosexualidad. Sin ir más lejos, fue tal la paranoia en el imaginario social que, de buenas a primeras, el más ínfimo intercambio lingüístico o sexual con una o un homosexual, desencadenaba una fatídica «pulsión de muerte». Naturalmente, la forma en que escribo, suena algo exagerada y superlativa, pero el comportamiento psicosocial de las personas con respecto a estos temas, me hace, cada vez más, caer en la petulancia de encontrar la razón en mis argumentos.

*«Si digo soy homosexual delante de ti, tú te ves envuelto en la homosexualidad que yo expreso; se su pone que lo dicho establece una relación entre el hablante y el oyente, y si el hablante proclama su homosexualidad... el acto verbal parece tanto comunicar como transferir esa homosexualidad»* (Butler, 2004: 191).

La misma Pamela, pondrá la verbigracia a lo dicho anteriormente: «En el trabajo al principio les caía súper bien y todo muy padre, pero después cuando se

enteraron de que era lesbiana cambiaron bastante, mucho, mucho. Hubo rumores, ya no se me acercaban porque pensaban que era como gripe y se les iba a pegar». En el momento que Pamela dice «soy lesbiana» a sus compañeras de trabajo, sucede una «escena sagrada» —dice Butler— donde les infecta por el oído, de manera inmaculada el lesbianismo.

Al mismo tiempo, Carolina, nos decía: «la gente [...] es muy mal pensada, piensan que porque un[a] es una lesbiana, una es una violadora, o una asesina. Nos tienen en el mismo nivel que un delincuente». Además, de contraer vía verbal la «infección», el peligro está realmente en la maldad de las personas portadoras; ellas están al acecho, buscando receptáculos para sus pasiones, para su degeneración y perversión. Son peligrosas.

Regresando a la clasificación de las palabras insultantes, podemos advertir unas cuantas, que son frecuentes en la mayoría de los casos estudiados. Lo que llama mi atención, son la naturalidad con la que mis entrevistados me han dicho sobre ellas. Las tres primeras personas que he escrito en este fragmento, expusieron en sus relatos, la dificultad para relacionarse, una vez que se sabe que son lesbianas o se sospecha, pero en el caso de los gais o los travestis, en especial en el caso de los últimos, la sola vista, su sola apariencia los hará acreedoras a una retahíla de injurias. No son historias separadas o que no tengan que ver una con las otras, creo que, de los relatos de las mujeres lesbianas a los hombres gais o las travestis, existen ciertos matices que deben de ser recalados, para así describir con amplitud las vivencias en la municipalidad.

«A lo largo de mis 26 años, no sólo desde que me asumí como gay, sino desde antes, desde que soy niño, he recibido ofensas, principalmente en el plano verbal. Me han dicho: puto, joto, maricón, puñal» (Jorge). En la infancia, como lo dice Eribón

(2000) se descalifica a los niños sean o no gais, por ser «niñitas», esto sucede, mucho antes de que puedan ellos llegar a tener algún acto homosexual, mucho antes que, puedan ellos considerárseles perversos sexuales. Podemos advertir que, esos avisos o amenazas son para regresarlos al «camino recto», so un sinfín de insultos y golpes del resto de los niños, indudablemente, espoleados por los adultos. Concretamente, logramos repasar de nuestra investigación documental con la literatura consultada; apreciando que, las palabras, la forma en que nos llaman desde el inicio de nuestra vida como bebés, condiciona nuestra relación en el mundo y el resto de las personas.

Hay un mutismo gazmoño sobre hablar de preferencias, sexualidades o género en la educación. La sexualidad, sigue siendo el gran poder de gestionar la economía de los cuerpos y los placeres. Por esta razón, la tecnología del género, es la más grande división y codificación ontológica de la vida de las personas, desde que nacen, hasta la tumba. En este tenor, se educa a la infancia en dos polos, supuestamente opuestos, pero a su vez, complementarios. A pesar de que, estos extremos realmente no tengan una diferencia contundente y sean, más bien, un solo conjunto. Una masa de tejidos y carne, con la pequeña sutileza de ser parte de una teatralidad arcaica, que se hace repetidamente.

Por otra parte, somos cuerpos dóciles que, desde un inicio se nos disciplina para llevar un papel histriónico llamado género. El género, es un personaje estandarizado y llano. Se representa en las calles, en el trabajo, o cualquier sitio que conocemos como «espacio público», y tras bambalinas, en el hogar, en las camas, en lo que podemos llamar el espacio privado e íntimo. El acto se repite en espiral hasta la muerte. Al fin y al cabo, no nos enseñaron a interpretar otro personaje. Lo único que nos han dicho, es no fallar en la interpretación del papel pristino. De lo contrario, seremos expulsados de la calidez de los reflectores y pasaremos la vida en las

penumbras, detrás del escenario. Subiendo y bajando el peso de los telones, para los que sí están autorizados a representar un papel ejemplar en público. Un auditorio de cuerpos que, a la vez es su propia obra, su propio personaje, su propia caracterización. Siguiendo esto, vemos que no es un problema de confesión, o de que se manifieste de forma plástica. Lo esencial no es que uno se acueste con señores y no con señoritas, es cuestión de ver quién si corresponde, quién sí finge, quien está actuando magistralmente su papel de macho/hombre, su papel de hembra/mujer.

A razón de lo anterior:

*«el género es uno de los elementos que establecen jerarquías entre las personas, distribuyéndolas en posiciones de integración y de segregación, promoviendo sus vidas o abocándolas a la muerte, considerándolas sujetos responsables o personas cuya palabra no es fiable, cuyas opiniones no importan demasiado, cuyas vidas cuentan menos. El género normativo se construye en oposición a un exterior constitutivo, toda norma se fija en función de lo que deja fuera»* (Coll-Planas, 2009: 335).

«La única manera de ser gay en Salvatierra es siendo de clóset» (Manuel). Pero contrariamente, esa sombra y confort que, la construcción imaginaria y transparente del armario proporciona, tiene un coste, un precio que se paga con la anulación, con el olvido y el silencio. Por esta razón, *«el hecho de permanecer en el armario es en sí mismo un comportamiento que se ha iniciado como tal por el acto discursivo del silencio, no como un silencio concreto, sino un silencio que va adquiriendo su particularidad, a trancas y barrancas, en relación con el discurso que lo envuelve y lo constituye de forma diferencial»* (Sedgwick, 1998: 35).

Haciendo otra pequeña sustracción del asunto principal de esta sección, tengo que decir que este escrito fue tecleado por partes, en diferentes etapas de mi

evolución en la investigación/experiencia, o mejor dicho, en palabras de Foucault, el texto-experiencia. Temo que la futilidad como escritor, ha pasado por alto, la distribución espacial de los temas que me llevan a esta correlación de datos y literatura en procesamiento de la realidad y la creación de un contenido distinto. Por ello, aclararé lacónicamente, las barreras entre lo público y lo privado con relación al insulto a las personas LGBT. Sin duda, la sociedad mexicana y en forma descendente, la sociedad guanajuatense-salvaterrense, el deseo, la demostración de afecto, el amor, el comportamiento fuera de lo ordinario a la matriz heterosexual de regimiento de las relaciones privadas y públicas, será castigado, mal visto, despreciado. Tomando esto en consideración, vemos como Manuel, encuentra seguridad en ese recoveco oscuro, pero seguro, que es el clóset, porque en culturas como la salvaterrense, manifestar un sesgo de gay le haría perder, mucho de los privilegios que los hombres heterosexuales poseen. Sin embargo, aunque Manuel, se esfuerce en ocultar todo lo referente a su condición de gay, habrá, como lo dice la autora Sedgwick (1998), un «armario de cristal», una pantalla transparente y traicionera que evidencie lo que con tanto esmero se oculta. Sin duda, ser abiertamente gay en una sociedad como la local, es sinónimo de estigma, lo mismo es ser sospecho de serlo. Aunque, llegando a este punto, difiero un poco de la autora, pues, si bien las sospechas de ser homosexual-gay, te posicionan como una persona medio-visible, medio-invisible, en el plano social; la sospecha de ser homosexual no es únicamente una situación en la que los hombres o las mujeres homosexuales se enfrenten, sino que es una cuestión de cumplir cabalmente el «performance» de cada género asignado al nacer. En otras palabras, una mujer por muy heterosexual que sea, puede ser sospechosa de ser lesbiana si no se preocupa por su arreglo personal, si no se ve femenina o no le interesa ser mamá. En el caso de los hombres, se agudiza más el escrutinio, pues la punición por no ser un hombre cabal es más inflexible, al

menos localmente. En este caso, los hombres tienen que ser masculinos, no solo verse, sino demostrar que son machos, en circunstancias que los suelen poner en peligro, que los arrastra a un «performance» de «ser machos hasta la muerte». Vivimos en armarios del género, nuestros cuerpos encarnan papeles socialmente aceptados para vivir, son nuestro propio confort ilusorio que perpetúa el statu quo. Todo esto es un tema un complejo y vasto, pero regresando al armario de cristal, apreciaremos que, el mínimo desliz, convertirá nuestro acojinado y sombrío mueble, en una vitrina de exhibición. No obstante, como bien dice Sedgwick (1998), el resto de la sociedad no te perdonará si vives en el lindero de estar o desaparecer en las sombras. Si eres oscuridad perteneces a la noche, a los rincones, a los márgenes, si eres luz eres parte de la vía, de las calles, de lo público, no puedes ser de los dos, no hay claros oscuros en la percepción del resto de la población, eres o no eres, estás con ellos o en contra.

El clóset, esa formación de noche y paredes estelares, extensión o punto concéntrico de lo privado y lo oculto de muchas y muchos. ¿La noche es parte de ti o solamente estando dentro tuyo es cuando uno ve la negrura y las estrellas que destellan como lentejuelas de una vestida glamorosa? Si cada quién lleva su armario para enfrentar la vida como hombre o mujer cabal, ¿nos hace a todos partícipes de una escena global de mentiras reiteradas? Inevitablemente, tendríamos varios clósets con distintas indumentarias para la vida pública o privada; y dejando por un momento las divagaciones, aprovecho esta narrativa para introducir a uno más de mis entrevistados. Él se llama César, cuando se viste se hace llamar Leslie, «una vestida nocturna», según su descripción. Aparece en medio del clóset y lo lúgubre. Como una falena extiende sus alas, con figuras de lo más caprichosas y bellas, para cruzar el cielo nocturno, Leslie/ César se suelta el cabello de su peluca y, pisa firme con sus tacones del quince las calles de su colonia en horas nocturnas. «En la noche

una hechiza más, una se camufla en las sombras. Una está más segura a esas horas» (César). La manera en que los sujetos de estudio se constituyen socialmente como gais/lesbianas/travestis es por medio del oprobio, como en los distintos casos que hemos analizado, así también lo es con Leslie/César. Tal como afirma: «me han dicho joto, maricón, puto, las personas de mi colonia y aquí en el centro. A veces te miran con mucho desprecio, como un bicho raro». Seguimos en el leitmotiv de este apartado, aunque parezca un tormento placentero estar escribiendo reiteradamente insultos, lo hago, no por masoquista, sino porque es la forma, en la cual, según distintos autores, por mencionar algunos: Eribon, 2000, Butler, 2006, Guasch, 2000, Preciado, 2008, basados en los pensamientos foucaultianos, se «desactiva» el poder de lastimar de las palabras. A razón de esto cito lo siguiente:

*«Siendo ocupado/a por el apelativo injurioso podré resistirme y oponerme a él, transformado el poder que me constituye en el poder que me opongo [...] si aceptamos que ciertos tipos de interpelación confieren identidad, las interpelaciones injuriosas constituirán la identidad mediante la injuria»* (Butler, 2001:118).

Los nombres injuriosos se convierten en orgullo. Es así como se desactiva su poder, aunque, el camino para llegar a ese punto, célebre y bonito, sea difuso. Esto sucede, porque la injuria está presente desde que el niño manifiesta tendencias de amanerado y la niña de hombruna. En esa etapa de la existencia, son escasos los medios para escapar de la agresión, de huir de los medios de coerción y correctivos de las «conductas desviadas». La pregunta es, ¿cómo se desactiva el dolor? ¿En qué momento se ocupa la identidad de sujeto orgulloso o es imprescindible haber atravesado un valle de lágrimas y dolor para adquirirla? ¿Es una transición ser injuriado y abyecto para después mostrarse como un sujeto orgulloso, pero a la vez abyecto? Es difícil saber, si alguna de las personas entrevistadas para este estudio de

desarrollo regional, hicieron esa transición de sujetos injuriados y amedrentados a personas orgullosas y libres, al menos, me declaro incompetente de responder contundentemente esas cuestiones. Considero que es necesario un análisis más profundo de su psique, y esto conllevaría un estudio interdisciplinario. Lo que sí podemos responder, a prima facie, es que la teoría no se equivoca al resignificar al nombre injurioso como una identidad de orgullo, de hecho, es algo, que la mayoría de nuestros entrevistados/entrevistadas hacen, o cuando menos, llegan al punto de desactivar el poder de la ofensa que se ejerce cada vez que les gritan en la calle joto, marimacha, puta/puto. Sin embargo, temo que, no siempre la agresión ha estado en el plano lingüístico, sino que la agresión, como bien lo dijo Judith Butler, su primera etapa es una advertencia, una llamada al orden, su segunda manifestación es la violencia física que, puede culminar con un desenlace fatal. Con ese envite límite, se pone fin a una vida, pero enaltece el cuerpo muerto, un cuerpo expiado por la muerte, puede entrar al reino de los cielos sin ningún pecado. Se transfigura, en un ser divino, o tal vez, como en la Edad Media, ni en su muerte, pueda encontrar el sosiego y, en mentes de las personas más puritanas, su alma no descanse, sino que siga ardiendo en las llamas del infierno.

«Es un poco hostil para nosotros vivir en un lugar donde sólo por ser femenino o ser gay te pueden hacer algo» (César). Lo mismo piensa Jorge, pues no solamente ha sido horadado por vituperios callejeros, sino, además, fue agredido en la calle en una ocasión por ir de la mano de su novio a plena luz del día. A saber que, «besarse en la plaza es un acto de libertad, una libertad civil, pero te puede volver vulnerable, te vuelve sujeto de agresión. No debería ser así, ni siquiera sería una exposición a la agresión, ni es decir: “míreme, soy gay, pégame”, pero se asume con tal. Ser gay se convierte en una ofensa. Más allá de la seguridad o la integridad física y mental, ser gay en Salvatierra es algo conflictivo». No es mi intención convertir el

texto en un «pañuelo de lágrimas» ni de posicionar a mis sujetos de estudio como personas Queer totalmente orgullosas de su indemnidad vejada. Ha sido un recorrido escabroso, porque, regularmente, los entrevistados/entrevistadas, en su mayoría, cuando menos al inicio de sus relatos, ve un cambio en la percepción del resto de la población a los asuntos que acaecen a las personas LGBT. Pero, como quedó escrito, son apreciaciones que, al ser interrogadas de manera más profunda, nos damos cuenta, que el cambio es solamente virtual y disperso. Ciertamente, he atribuido ese factor, en primer lugar, a los avances mundiales/nacionales en materia derechos humanos, en segundo lugar, a la difusión que se ha dado de ellos a través de los medios masivos, principalmente el internet. Es importante subrayar que, en su gran mayoría, mis sujetos de estudio son personas jóvenes. Tienen acceso a toda la información y avances de la lucha LGBT, así como a la relativa «libertad» que la red proporciona. El acceso a internet, es cuando menos, en mi caso, una ventana a otro mundo, donde se puede escoger la realidad que uno/una desea. Por esto, atribuyo que después de charlar un rato, mis entrevistadas, percataban que, si bien, las cosas están cambiando en el mundo, en el contexto local, todo va muy lentamente.

Llegando a este punto, quizá lo que estoy aseverando vaya en contra de muchas otras teorías del desarrollo, principalmente, las relacionadas con el desarrollo local y endógeno, donde, a groso modo, la cuestión primordial, es potenciar los recursos propios, máxime, la valorización de la cultura local. No obstante, como lo dije en el apartado del desarrollo, todos estos análisis adolecen de su poca o nula profundidad en asuntos de género. Los sujetos de esos análisis suelen ser asexuados, más inclinados, por supuesto, a ser tomados como el «sujeto universal», o sea, hombres patriarcas heterosexuales. Las teorías no están mal, ni es

mi proceder decir que se equivocan, más bien, fueron creadas de ese modo, con el afán nomotético y soberbio de las ciencias sociales.

No obstante, en este punto, para no dejar de lado a mi entrevistado Omar, cuando habla de su experiencia con el acoso y los insultos homofóbicos, diré que la subjetividad no está dada de antemano, ni es un recurso que los que estudiamos a un determinado grupo de personas, tomemos, sin antes, percatarnos, de dónde, o en qué momento, mi sujeto obtiene la identidad que intento estudiar. Así es, Omar, nos dice que desde niño le decían cosas dolorosas, pero con el tiempo todo eso ya no le afecta como cuando era niño. También nos dice algo, muy importante, la percepción de los otros, la forma en que a uno se dirigen, nos moldea, nos transforma en las locas o jotas que somos ahora. Esos mismos creadores siniestros, muchas veces anónimos, nos tomaron como arcilla para crear sus propios monstruos, criaturas a las que repudian, y que, simultáneamente, les dan miedo.

Por lo tanto, las identidades son volubles, cambiantes. La identidad Queer de orgullo, de reivindicar simbólicamente los insultos en una identidad de contingencia, como bien lo señala Judith Butler, tomando por supuesto la filosofía de Michel Foucault como base. No puedo asegurar, como lo dije arriba, que mis sujetos asuman la identidad Queer, pero creo que poseen algunas aristas que concuerdan con la misma. Más aun, la identidad, en este sentido, es un estado pasajero, un estado para resistir las peripecias presentes. La identidad, es una posición de lucha. Los cambios ocurren cuando las personas, sabiéndolo o no, asumen una posición que les confiere identidad, para así, combatir en revoluciones o de forma molecular en sus vidas diarias, desde los distintos enramados de la sociedad. No hay luchas grandes, sino al contrario, grandes luchadores que, la jornada y la existencia, son su campo de batalla.

En breve, considero, que el insulto, la injuria, abre una posibilidad en la existencia social. Por lo tanto, las disertaciones que desde un inicio la teoría Queer hizo sobre la apropiación y desactivación del significado injurioso, son aplicables al contexto local.

Por eso, la forma de hacerlo es variada, no hay una receta para aprender a cambiar el significado o la connotación del lenguaje, lo cierto es que, la repetición, la elocución de la palabra es el camino. El silencio, la insonorización por parte de los aparatos del estado, no permitirá transformar el significado hiriente, sino al contrario, lo acrecentará. Se le dará más poder sobre nosotros. No hay que callar a los que nos injuria, sino hacerles saber que, sus palabras no nos ofenden, no pueden herirnos. Fue muy común, que distintos sujetos dijieran: «me dicen joto, pero ya no me ofende, porque digo “pues sí soy ¿y qué?”». Definitivamente, estoy de acuerdo en que, ciertas etapas de la vida, por ejemplo, en la infancia, el acoso puede ser abrumador. Por tal motivo, creo que se debe de tener mucha más atención en ese lapso. No obstante, opino que la reglamentación y la punición no son el camino, esas son herramientas que solamente solucionan a corto plazo, mas, pocas veces, transforman el estado de las cosas de manera perdurable. Quisiera seguir la línea foucaultiana de no dar recetas, sólo dar un marco de la situación, pero me veo forzado, por mi formación académica, a pensar justo lo contrario, porque en este caso, se debe actuar, no por medio de la mano estatal, pero sí desde una educación dialógica de la diversidad. Eso sí, de la mano de asociaciones civiles, de la mano de los criadores, sean hombres o mujeres, lesbianas, gais, personas trans. Siempre he pensado que la educación es una herramienta de transformación social.

## Capítulo VII. Recomendaciones

*«Lo que he escrito jamás es prescriptivo ni para mí ni para los demás. A lo sumo, es instrumental y soñador» (Foucault, 2013: 35).*

En un principio, cuando hilvané hacer una investigación sobre la diversidad, ciertamente, me encontraba muy optimista. No había aún delimitado ningún objetivo, no tenía realmente claro el alcance que mi investigación tendría. Para ser más preciso, tenía toda la intención de hacer algo, pero no tenía ningún instrumento teórico. Naturalmente, se empieza con las herramientas que se tienen a la mano. Por eso, en un primer momento quise aproximarme al fenómeno, únicamente, como un problema de desarrollo, así también, como un problema de garantía de derechos universales. No obstante, tomando únicamente esos dos aspectos, me sentía francamente rebasado. A veces —si no es que siempre—, la realidad, es más compleja de lo que se esperaba.

Si en aquel entonces, hubiese sabido lo que hoy sé, mis objetivos no hubiesen sido tan aventurados. Lo que es cierto es que, en ocasiones, se es valeroso para iniciar una odisea, cuando sólo se vislumbra el paisaje desde la altura y comodidad que te puede proporcionar una colina. Evidentemente, lo que es pequeño a los ojos, para los pies son kilómetros que se deben de recorrer.

Lo que he logrado hacer en estas líneas fue la formación de un marco referencial y teórico, para la realización, en la posteridad, de nuevas investigaciones con lindes acotados y localizados. Mi optimismo inicial, ulteriormente, lo veo como una ingenuidad fútil, sin embargo, la sigo considerando bien intencionada. De no haberla tenido, creo que tampoco hoy estaría escribiendo de desarrollo y teoría Queer.

He sido un poco soñador al plantearme unos objetivos tan tendenciosos. Sin embargo, sigo pensando que se pueden realizar con los alicientes necesarios, tanto metodológicos, e interdisciplinarios. Es menester, vincularse de una forma concreta con las asociaciones civiles. En el mismo tenor, se necesita, una participación mucho más activa por parte de las instituciones, por lo menos, las educativas. Me refiero, específicamente a las universidades públicas. Es cierto, que la Universidad de Guanajuato, tiene una línea más bien conservadora, más reaccionaria que progresista, más de derecha que de izquierda —y si hay una izquierda sigue aplicando únicamente los temas de toda la vida, por ejemplo, los análisis estructurales de la dominación—. Aun así, sigo considerando que existe un grupo de profesores/profesoras y estudiantes que están haciendo las cosas de una forma distinta.

No sé si este sea el apartado en el que pueda plantear algunas inquietudes, mas, al ver que me he extendido mucho sin llegar, a lo que algunos me reprocharán, nada fijo y concreto; nada sólido y estadístico. Es cierto que, por nuestra formación interdisciplinaria como licenciados y licenciadas en Desarrollo Regional, se espere que nuestras intervenciones en la academia y en el trabajo de campo generen un cambio afirmativo en la realidad o que, como lo hemos visto en otros trabajos de grado, se extraigan una serie de datos valiosos para su utilización en análisis más «profundos» que, quizá, sean prácticos a los intereses de los directores de tesis. Eso es, lo que me sigue generando un poco de escozor. Las líneas de los profesores y las profesoras de tiempo completo de la sede, son muy escasas y terriblemente específicas, no hay resquicio para poder hacer algo fuera de esos parámetros.

Es cierto que a lo largo de la formación curricular de la carrera se toman varias materias relacionadas con alguna de las líneas de investigación, pero también se

dejan en el olvido muchas otras. Incluso, como es mi caso, no hay ninguna materia que hable específicamente de género, mucho menos de teoría Queer. Por fortuna, pude realizar mis reflexiones, gracias a la flexibilidad y formación multidisciplinar de mi directora de tesis. Sin embargo, no lo digo sólo porque a mí me pasó, con mis temas, con mis inquietudes que tenía en mente para investigar, lo digo, por el resto de las y los estudiantes que tienen sus inquietudes, para que pueden avanzar, extender puentes y caminos en las líneas de investigación que faltan por explorar de manera local, además de complementar la constelación de conocimientos en el área del desarrollo regional en la sede.

Dejando un poco de lado lo relacionado a la sede y a los temas de investigación, quisiera volver hacia mi forma de expresarme, así como a mi metodología. Puedo aseverar que la he descrito enteramente en su apartado, con todo y eso, quisiera dejar claro que, tomé la decisión de mantenerme por el lado de la investigación cualitativa por mi inclinación introspectiva. De este modo, realizar un diálogo, como diría Haraway, con los sujetos, creando un intercambio reciproco de conocimientos. Tengo que admitir que he notado que mi forma de usar la metáfora y la narrativa, en ciertas partes de mi escrito, la convierten en un ensayo, en un relato, en un cuento. Pero parafraseando a Donna Haraway, es en ocasiones que la ficción, y no la filosofía, la que marca los hitos en los avances científicos. Sigo en la empresa de que este trabajo pueda tomarse como serio, aunque, mis métodos hayan sido más tendientes a lo heurístico, mas no estadísticos. Estos últimos, por lo que he podido apreciar, pululan en los temas de desarrollo, por lo tanto, no echarán de menos que el mío no lo sea. Considero que ambos métodos de investigar son complementarios y necesarios. Espero que el que escribí pueda llegar a ser apoyo para futuros acercamientos relacionados con la población LGBT.

Continuando, con las «recomendaciones», temo que mis hipótesis fueron como he dicho, soñadoras, ingenuas y apresuradas. Con el correr del tiempo, me percaté que son viables (con determinados alicientes) y que son angustiosamente necesarias, no obstante, rebasan mis recursos materiales y herramientas metodológicas.

Encima, las nuevas configuraciones globales parecen muy lejanas en el contexto local. Salvatierra puede parecer Comala, donde vivía Pedro Páramo, pero no porque sea un pueblo fantasma y que deambulen almas penando, sino porque parece mágicamente sustraído en el tiempo. No es un fenómeno local, ciertamente, es algo que pasa en muchas partes del territorio nacional. Se vive penando por la falta de oportunidades para un desarrollo humano pleno, se vive con miedo por la narcoviolencia, por la violencia heteropatriarcal hacia las mujeres, hacia lo diferente. Son fenómenos que parecen inexorables e inconexos, mas, en ocasiones, tienen un hilo conductor que nos dice que la nueva forma de gobierno es el terror, el nulo estado de derecho o estado de excepción. Cada vez, nuestras localidades se transfiguran en lazaretos, donde se lucha por existir, sólo existir, porque la vida no tiene viabilidad en los contextos gobernados por el poder de muerte.

La población LGBT de Salvatierra, no está organizada en los términos convencionales. Al principio, pensé que me iba encontrar con una «comunidad», con una identidad gay, lesbiana, trans, bien definida. Esto lo relacionaba, porque al igual que, la mayoría de mis sujetos de estudio, yo tenía acceso a los avances globales en materia de derechos humanos y diversidad, por medio de la internet. Además, cavilé la idea de comunidad, porque como bien dice Martha Nussbaum, uno suele rodearse de las emociones y cosas favorables, cuando se vive en ambientes adversos y muchas veces desfavorables. Entonces, para resistir y desarrollarse enteramente, creamos

nuestros «círculos eudemónicos», en otras palabras, ignoras los aspectos desfavorables y muchas veces deprimentes, dejando los aspectos favorables únicamente. Por lo tanto, nuestra visión de la realidad tendrá un primer filtro, este es, nuestro «círculo eudemónico», el cual, es completamente necesario tenerlo, pero ciertamente, nos hace ver las cosas un poco más optimistas de lo que en ocasiones son.

Considero que, si hubiese seguido en la línea del desarrollo humano y los derechos, mi investigación hubiese caído en un gran bache noemático. Porque, en primer lugar, en las concepciones de desarrollo ortodoxas, los sujetos suelen venir enlatados, su subjetividad ya está dada, si no es de ese modo, es una irregularidad, un matiz que distorsiona nuestros marcos de pensamiento. Segundo, en mi investigación documental, pude encontrarme con la teoría Queer, encabezada por Judith Butler, y por otro flanco, me empapé de la filosofía de Michel Foucault, entre otros pensadores. Pero menciono sólo a estos filósofos porque de no haberme topado con sus argumentos, mi investigación, naturalmente no tendría ni pies, ni cabeza. Evidentemente, guiándome por mis primeras aproximaciones, diría que no hay ninguna lucha local por parte de la población LGBT salvaterrense, argumentaría que son apáticos y egoístas, incluso diría que están «enajenados». Por el contrario, teniendo una mira más allá de los enfoques estructuralistas y de la dominación, puedo aventurarme a decir que, no hay una lucha pequeña. El poder no únicamente lo detentan la oligarquía política, económica y eclesiástica, el poder está distribuido de una forma reticular en todos los individuos que conforman la sociedad. Las sujetaciones, no siempre tienen el control total, también, tienen un desdoblamiento productivo. En casos muy extremos, sobrevivir a el día a día es la mayor de las batallas. Porque un mundo, donde se gobierna la vida por medio del poder de darle muerte, vivir es una osadía.

En mis primeros bosquejos, la doxa de mi formación, no me permitía desmarañar los problemas como la visibilidad en el espacio público, sin asociarlos irremediablemente, con algún antagonismo muy bien definido, como la iglesia, por decir sólo uno. Pero reflexionando y explorando la literatura postestructuralista de género y Queer, cavilo a estas alturas que, no es una cuestión de dualidad lógica, es decir, por un lado, están los dominadores y por el otro los dominados, los subyugados —también puede tener un cariz así el análisis y creo que todo dependerá de los términos utilitarios de cada investigadora—, sino de una compleja trama de rizomas que intervienen en el devenir de los sujetos que estamos estudiando. Cuando analizábamos la cartografía corporal de los espacios públicos, quise explicar que, si bien no existe una barrera física o un gueto para que una «loca» camine por las calles, o manifieste su afecto en un espacio público, hay fronteras espaciales imaginarias que le impiden hacerlo. Las maneras en que funciona esta coerción es difusa, no podríamos localizarla simplemente en la gazmoñería local, lo que podemos aventurarnos a pensar es que existe un poder rizomático que por medio de la moralidad, las buenas costumbres así como el decoro, también, por medio de un aparato jurídico-administrativo, todo unido, a una historia convicta de la medicina y la psiquiatría, categoriza a las «locas» como sujetos peligrosos, obscenos, que atentan contra los torreones imponentes, pero muy frágiles, del ciudadano ideal. Al mismo tiempo, toda la historicidad que tienen las locas, el propio poder que las veda del espacio público, las habilita en otra ramas de la existencia social. He podido corroborar que no son las mártires de la lucha LGBT, pude apreciarlas más allá de la victimización, pude ver en ellas unas ganas y una dignidad admirables. Se suele pensar que los cambios revolucionarios son los únicos que cuentan —que transforman, que son evidentes—, pero en ocasiones, las acciones moleculares, desactivan los tentáculos inquisitivos de los sistemas opresivos. Lo he

tratado de retratar a lo largo de este escrito, y lo reafirmo ahora, una forma de desactivar el poder injuriante es repetirlo, apropiarse de su significado, convertirlo en orgullo, en una identidad de contingencia. En casos específicos, como el de César, tomar las cosas con humor, puede aminorar la cominación social de su alrededor.

La esfera pública salvaterrense, es un lar hostil para la población LGBT. Inversamente, para los ojos puritanos, es un «ambiente familiar», serio, formal y seguro —aunque diste mucho de serlo con la narcoviolencia imperante—. Simultáneamente, sin poner en el título de este trabajo la palabra «violencia», inevitablemente, los hechos nos llevaron a una concatenación de vejaciones e injurias que bien podemos decir que tratamos un poco y de manera localizada, la violencia de género y la violencia homofóbica-lesbifóbica-transfóbica.

En esta investigación, se habló de un grupo muy específico, con circunstancias particulares, o al menos, en apariencia. El sexo, el género y la sexualidad, no son temas específicos que podamos englobarlos en las luchas feministas y Queer. Son tecnologías biopolíticas que abarcan y encarnan los cuerpos, los poseen, los moldean; sin un género o un sexo coherente, difícilmente se puede tener el estatus de sujeto, de persona, de humano, incluso, sin estos elementos, no se puede ser sujeto de derechos. A lo que se expone un cuerpo insurrecto, desobediente, es a ser sujeto de agresión y de una violencia multivectorial.

Por otro lado, como este apartado es de «recomendaciones», se espera que haga una serie de dictados para acciones afirmativas que se puedan aplicar en la realidad y transformarla. Para ser franco lo he sopesado, pero de acuerdo a la filosofía con la que guíe la investigación, para realizar una acción afirmativa sobre un grupo que se considera vulnerable, es necesario tener una identidad (casi siempre vejada históricamente), de acuerdo a esta identidad avanzar y realizar cambios. El

riesgo que se corre al apegarse a las políticas de la identidad, es caer en un esencialismo, que paralelamente, creará exclusiones. Hay varios casos, puedo mencionar uno, por ejemplo, la membresía política o del ciudadano. Para ser connacional de cualquier estado nación es necesario cumplir con los requisitos identitarios, de lo contrario, se vuelve uno paria, apátrida. Actualmente, vemos como existe una política aparentemente favorable para los refugiados políticos por los conflictos bélicos a lo ancho del globo, pero subrepticiamente, hay un chovinismo efervescente que reclama la deportación de los cuerpos intrusos, que según parece, vienen a manchar la identidad nacional prístina y natural. Existe una doxa hegemónica que ha creado un mito, donde hace apología y exalta los valores de una «raza humana», pero esto no es más que un sofisma desempolvado y extraído de los mamotretos utópicos humanistas. Parece que en el capitalismo global avanzado, las únicas identidades estables y no excluyentes son los intercambios pecuniarios. Asimismo, se puede ser paria siendo de una nación y territorio, lo hemos visto en los límites de la cartografía corporal. El ciudadano tiene que ser un cuerpo visiblemente sexuado y generizado. Además, no tener ninguna irregularidad física, no estar enfermo, seguir los patrones anatómicos y psíquicos tal como los bosquejados por Da Vinci, en el Hombre de Vitruvio.

En cualquier caso, es necesario arriesgarnos a dar, por lo menos, una recomendación. Me he dado cuenta que es apremiante encarar la problemática, debido a que existen serias carencias en la distribución equitativa de derechos básicos. Sin ir más lejos, el derecho a una vida libre de violencia. El derecho a no sentir vergüenza cuando se está en público. Retomando los postulados de Nussbaum (2012), cuando se crean políticas de desarrollo también se deben pensar los medios para garantizar a todas las personas la igualdad de oportunidades, incentivando de este modo sus capacidades para poder afrontar los retos del mundo

de una manera digna. En entidades como la Ciudad de México, en los últimos diez años se avanzado considerablemente en materia de derechos humanos y civiles en beneficio de la población LGBT. Es un referente para la mayoría de nuestros entrevistados. De acuerdo a sus perspectivas, es allá donde se puede tener una vida «más libre». Entonces, por lo visto, aquí en Salvatierra —y en Guanajuato—, hay una atmósfera opresiva que no permite del todo, la garantía a expresarse de una manera fuera de las «buenas costumbres» y la moralidad cristiana-católica. Como se recalcó arriba, no apelaré a mis objetivos iniciales porque fueron muy ambiciosos e ingenuos, realmente no llegué a cumplirlos, aun así, puedo apreciar que, lo urgente es que se respete a las personas LGBT. Es forzoso, un marco de derecho mínimo para la garantía del respeto. Podemos iniciar la lucha, por este principio, para su respaldo a corto plazo. Estoy consciente que, existen leyes que dan «seguridad», así como que en «apariencia» se vive en un estado de derecho donde existe todo un aparato jurídico-legal que se encarga de la suministración y garantía de la justicia. No obstante, las instituciones de justicia y gubernamentales, adolecen de insensibilidad y mutismo.

Estamos hablando de un problema de justicia social distributiva (Fraser, 1997). El ideal sería que, si vivimos en un estado democrático, un estado de democracia sexual (Sabsay, 2011), donde enarbolar la libertad sexual es lo de «primer mundo», lo occidental, lo desarrollado, esto se cumpliera y no fuera, un requisito más que se firma ante las instancias internacionales, pero sin ninguna repercusión positiva que, mejorará las condiciones de vulnerabilidad de la población LGBT. Por lo que se vio, con las marchas locales en defensa de la «familia natural», esto no sucederá pronto, sólo queda seguir resistiendo sus embates puritanos, siendo tan maricones y machorras como siempre. Perdura en mí la idea de la conformación de una Asociación civil para la información y educación, in primis, de

la población LGBT, y posteriormente, entablar pláticas con instancias educativas, como la Universidad de Guanajuato, para extender talleres de concientización sobre la diversidad. También, se necesita apoyar a los activistas locales para la presión política en el congreso local, de esta manera acelerar el debate y la aprobación de los llamados «matrimonios gais».

En otro orden de las cosas, después de mis modestas recomendaciones, medianamente locales y contextualizadas. Quisiera continuar con otra, pero de manera ya no afirmativa, sino crítica. Se debe de estar atento, para que las luchas LGBT, no sean tomadas, como ya lo están haciendo en otras latitudes del planeta, como una bandera de exclusión por parte de los países desarrollados y occidentales a el resto del tercer mundo. Asimismo, replantearnos nuevamente, si lo que se conoce como «mercado rosa», así como la «identidad gay», realmente, es una identidad que «ajuste» a la mayoría de la población LGBT, o es, nuevamente, la expulsión de las locas, las traileras, las vestidas y las personas trans. Alinearse al poder, es entrar en la normatividad y recreación de las relaciones heterosexuales. En otras palabras, asimilarse a lo que es «ordinario y natural» es una manera más exaltarlo como la única viabilidad para tener una vida bonita. Para mí, esto es un craso error, por parte de la lucha política LGBT, la normalidad, por ningún motivo, tiene que ser una opción. Puesto que, *«la transformación social no ocurre simplemente por una concentración masiva a favor de una causa, sino precisamente a través de las formas en que las relaciones sociales cotidianas son rearticuladas y nuevos horizontes conceptuales abiertos por prácticas anómalas y subversivas»* (Butler, 2000: 14 en Ávila, 2014: 216).

Al igual que, Teresa de Lauretis (2000), considero que la sexualidad es el punto concéntrico de todas las subjetividades. A lo largo de este texto, señalamos que el devenir de las identidades, siempre está marcado por la tecnología del género.

Los espacios públicos se antropomorfizan, para crear, lo que conocemos como la cartografía corporal. Demarcando a lo sujetos viables para la representación y tránsito en la esfera pública. El sexo, la sexualidad y el género, están intrínsecamente encarnados, naturalizados, dados por hecho en la mayoría de las construcciones sociales y en la mayoría de nuestros análisis —aunque nunca hayamos hablado en la vida de género—. Además, el desarrollo económico, histórico, científico y político, nos heredó una aparente objetividad, un método científico que, nos exime, nos sustrae de nuestra misma subjetividad, para darnos una identidad de científico de laboratorio, y de esta manera, crear conocimiento verdadero. No debemos olvidar, la veredictión de las ideas (Foucault, 2002), los conceptos que rigen nuestros supuestos y paradigmas científicos, no son estáticos en el tiempo, tienen un principio, un lugar, y un sujeto. La ciencia es creada e influenciada por las ideas hegemónicas de su tiempo. El quid fue decirnos que eran universales, infalibles y totalmente aplicables al resto del mundo. Cuando únicamente obedecen al empeño de crear un sujeto universal que represente a sujetos localizados. Aun así, se dice que es una superficie inmaculada, no marcada por ningún género, ni sexo, que es asexual, mas, sin cada uno de estos elementos visibles y encarnados en su piel, en su cuerpo, no es inteligible de aparecer ni en los discursos científicos, políticos, sociales, ni en la conformación de las interacciones sociales. Dicho de otro modo, la sexualidad, el género y el sexo, son un «*código que significa en manera originaria [a] los sujetos y el orden de los discursos y de los significados*» (Lauretis, 2000: 161).

## Capítulo VIII. A manera de conclusión

En principio, cuando inicié la redacción de este texto, nunca me había detenido a pensar que si yo me consideraba, o, mejor dicho, que si yo podía ser considerado humano. Partí la investigación, seguro de que lo era, además, de que podría hacer un análisis medianamente científico de otros humanos. Yo humano investigando a humanos. Hasta ese momento, tenía una desdibujada idea de lo que podía no ser un «ser humano», y era, por supuesto, relacionada con otras especies, con algunos enfermos mentales que pueden llegar a ser peligrosos, con los delincuentes, o, incluso, con la «inhumanidad» de los procesos bélicos. Era relativamente sencillo, delimitar lo que era humano de lo que no. Como tantas otras cosas, es más fácil describir las características ajenas, de las que se consideran propias, o que nos han dicho que son intrínsecamente nuestras. Pues bien, en este momento, me cuestiono sobre mi pertenencia, a lo que se le designa «género humano» o de forma más arcaica «raza humana». ¿Es necesario asumirse como «humano» —o que lo reconozcan como uno—para volverse sujeto, persona, o pertenecer a una especie de homínidos, como el *homo sapiens*? Estoy de acuerdo con Judith Butler (2006), cuando razona sobre pertinencia de la utilización del término humano. Como ella, pienso que se puede seguir utilizando, pero con sus respectivas reservas, estas son, cuestionándolo, indagando su historia, pensándolo de una forma menos universalizada, así como de las posibles exclusiones que crea en otros cuerpos que no empatan completamente con él.

Ahora bien, la concepción de una humanidad, de un «ser humano universal», tiene su aparición en occidente, con el desarrollo económico, filosófico, político y científico que desencadenó la Ilustración. Por «humano» entendemos a el «sujeto

*cartesiano del cogito, la kantiana comunidad de los seres racionales, o, en términos más sociológicos, el sujeto-ciudadano, titular de derechos, propietario...»* (Braidotti, 2015: 9). Lo humano se ha somatizado en nuestro ADN, es el lugar común de todos nuestros supuestos. Sin la concepción de «humanidad» el desarrollo de la modernidad hubiese virado por otros derroteros o quizá, la dominación belicosa y el saqueo que perpetró occidente al resto del mundo periférico, no se hubiera justificado como una misión civilizadora y cristiana, sino como una simple expansión genocida, como lo fue, como lo es, del capitalismo. Dado que:

*«todos los humanismos hasta ahora han sido imperialistas. Éstos hablan de lo humano en los términos y en los intereses de una clase, un sexo, una raza y un genoma. Su presión sofoca aquéllos que no ignora. Es casi imposible pensar en un crimen que no se haya cometido en nombre de la humanidad»* (Davies, 1997: 141 en Braidotti, 2015: 22).

Por consiguiente, los precedentes de lo «humano» son en los libros una acepción loable, pero su aplicación en el mundo ha sido asaz cruel y despiadada, tanto que, es posible advertir en las hojas que comprenden sus textos, una tinta carmesí y un fuerte olor a hierro. ¿Qué pasa con los que fueron cribados durante el avance de la humanidad en el mundo? Son tomados como lo bárbaro, lo incivilizado, lo salvaje, lo animal en desmedro de lo natural. Sus cuerpos son racializados, se les sensualiza con una nimba voluptuosa de perdición y muerte. Sus cuerpos son tomados como material desecharable que sirve de asfalto para que el camino del resto de la «humanidad» sea infinito.

Lo humano, antes que unificar, es la identidad epítome de las exclusiones. La humanidad confiere a los cuerpos la asunción de ser inteligibles. Un humano es normal, no hay cabida para la anomalía. Irremediablemente, para que exista la humanidad tiene que haber barbarie. La sombra de lo humano siempre será la

eliminación de los cuerpos perversos, cuerpos valetudinarios, cuerpos abyectos, cuerpos paupérrimos. Se preserva la vida humana a tal grado que se mata, se extermina por ella. Al llegar aquí, apreciamos el costo que se paga por conservar en este mundo la humanidad. Por doquier, hay libaciones de sangre a este concepto que por más que se le asocie a la razón y a la laicidad, posee más bien un cariz divino.

Continuando, a este poder de preservar unas vidas que se consideran valiosas, es decir, humanas, por otras que se consideran bárbaras y peligrosas, se le conoce como necropolítica. Se le puede localizar en la historia por medio de las prácticas eugenísticas y de pureza de sangre. Por la extrapolación de los conceptos de la herencia genética y el evolucionismo a las teorías sociales y políticas. Considerando a poblaciones como superiores por sus cualidades innatas, biológicas y culturales, en detrimento de otras menos favorecidas, salvajes, rudimentarias y en degeneración, en vías de desaparición inmanente y deseable.

La necropolítica es la contraparte de la biopolítica pensada por Michel Foucault. De hecho, la primera dimanó de la segunda. El control de la vida y las prácticas disciplinarias que hacen cuerpos dóciles a la normatividad de lo humano. La biopolítica instaura un enramado de técnicas de gestión y preservación de la vida, y la necropolítica es la gestión de la muerte y los métodos de matar. Aniquilar, desde luego, a los cuerpos insurrectos para el progreso de la humanidad.

La necropolítica es, a primera vista, la forma de gobierno de un estado totalitario y en guerra, donde el estado derecho es nulo y lo que existe es, más bien, el estado de sitio o de excepción. Sin embargo, aparece de forma difusa y a veces descarada en estados de derecho tanto de primer mundo y de tercer mundo. Este poder aniquilador y terrorífico, suele relacionarse con la anarquía, con los estados totalitarios en procesos beligerantes interminables, en naciones como bien lo dice,

Mbembe (2011), «donde la paz suele tener el rostro de una guerra infinita», más, es un proceso que parte del origen del establecimiento de la paz. De acuerdo a Foucault (2000), cuando se habla de la guerra, se da por sentado que la paz feneció. Lo cierto es que, la guerra podría ser un estado de apoteosis de la violencia bélica donde podríamos ubicar mejor las coerciones y los daños, la sangre. No obstante, es en la paz, y no en la guerra, cuando de manera disimulada y subrepticiamente, los mecanismos de corrección son más certeros. Los mecanismos que hacen que la sociedad siga funcionando como tal, implican una dinámica necropolítica de la guisa: «si quieras vivir, es precioso que otro muera» (Foucault, 2000: 231). El bienestar de unos, es la guerra para otros, por la general, es la guerra declarada contra los pobres, los degenerados, los pervertidos, las personas en una situación valetudinaria, los anormales, los desadaptados.

Durante el reinado de la paz en nuestras sociedades, se hace la guerra para preservar el estado bienestar. El mismo estatus de ciudadano conlleva, como lo aclaramos arriba, un encadenamiento de marginaciones. Los márgenes ya sean imaginarios (los discursos) o, en los escenarios de concreto de las formaciones urbanas, están cimentados de los parias sociales. En esos lindes, vegetan, haciendo su vida en condiciones que, bien podríamos decir que son, «*infrahumanas*». Se preservan los márgenes como fortalezas, como pertrechos de carne, como cuerpos desechables a los intereses políticos y económicos. Se sacrifican vidas para la prosperidad. Se «desnuda la vida», despojándola de su «*humanidad*» y de los derechos «*naturales e innatos*». En esas condiciones los cuerpos no son más que carne, más que ganado listo para el matadero. Son cuerpos perdidos, dados por muertos, víctimas de un olvido histórico. La negación persistente del ostracismo de las personas marginales, es lo que ha escrito los volúmenes de la historia del mundo occidental.

Empezamos el apartado final hablando de lo «humano», de cómo esta concepción, auspiciada por la expansión de occidente y del capitalismo, creó una filigrana de exclusiones. En realidad, todo esto nos hizo virar a la reflexión de los cuerpos que no se consideran humanos, cuerpos desprovistos de toda la protección por parte del estado de derecho. La gestión de la vida, el biopoder, y su envés, la necropolítica, o, la administración diferenciada de la muerte. ¿Cuáles cuerpos son viables para una vida digna y cuáles otros urdirán con su muerte para que esto suceda? Dejar vivir a los humanos, para hacer morir a los «otros». El necropoder, puede aparecer en las formas más crueles y obvias como las guerras, o en los estados totalitarios. Una forma donde se aprecia claramente su función es el campo de concentración, en el lazareto, en los estados de excepción o de sitio, no obstante, posee una versión más sofisticada y oculta, inoculada en las democracias de primer mundo, y por supuesto, de forma más evidente, en los estados del tercer mundo. Esta versión «condescendiente», es la declaración de guerra en contra del enemigo, de lo extraño para preservar el «bien común». ¿Cuántos cuerpos no han sido sacrificados en la «guerra contra el narco? O ya entrando en lo que nos ocupó en esta tesis, la razón de las manifestaciones por parte de los ombúdsmanes de la moralidad y las buenas costumbres, del futuro de la civilización y de la infancia, en contra las resoluciones de la Suprema Corte de Justicia y de la posible legislación para la aprobación de los matrimonios gais. Estas marchas tuvieron lugar en el año 2015 pero su mayor apogeo fue el 2016, hicieron mucho eco a nivel nacional y realmente, fueron muy concurridas. Como lo hemos dicho, se manifestaron para poner en puridad que el «bien común» de toda la sociedad mexicana estaba en peligro, pues la familia nuclear y natural estaba gravemente en riesgo, los niños estaban a punto de ser pervertidos con una ideología siniestrada que, era orquestada por altas esferas internacionales, influenciadas a su vez, por un conciliáculo gay que intentaba acabar

con la humanidad. No intento comparar la violencia cruel y despiadada por parte del narcogobierno, pero ambas pueden ser ejemplo, de cómo funciona el necropoder. La narcoviolencia es el paroxismo de la残酷 y la violencia totalmente manifiesta, por su parte, la defensa de «la familia natural y de los niños» por parte de los puritanos, es su versión «condescendiente» y disimulada. Ambas, siguen demostrando que el enemigo puede ser cualquiera que se aleje de los marcos de inteligibilidad «humana». Cuerpos que se desnudan de su «humanidad» por estar en el lugar incorrecto a la hora de un enfrentamiento armado, a los que se les da el calificativo de «daños colaterales», cuerpos muertos en beneficio—para la paz— del resto de la sociedad. Al lado, quedan los cuerpos perversos que perturban el orden natural y biológico de las relaciones humanas. Estos últimos, sufren actualmente menos violencia física que hace algunos años, pero la violencia simbólica personificada por la injuria, sigue amenazándolos con eliminar su existencia de un momento a otro. Además, las muertes de las personas LGBT en una nación machista, como México, no dejan de ser terriblemente alarmantes.

Siempre que leía una «nota roja», me preguntaba el porqué de la inhumanidad de los métodos de matar que utilizaban en los asesinatos descritos en los tabloides. Además, de lo poco que se consideraban las vidas perdidas por parte del público lector, así como del resto de la sociedad. Además, como recalca Butler (2006, 2010), somos seres precarios, vulnerables, nuestros cuerpos dependen de los otros. También por lo que hemos escrito, sabemos que la vida se cuida y se mata diferencialmente. Las vidas valiosas, cuando se pierden, causan dolor, mueven fuerzas bélicas para castigar a quien ha osado atentar contra una vida, opúsculo de toda la civilización y el «género humano».

Pese a que, todas las vidas son vulnerables, algunas lo son más que otras. Algunas se cuidan encarecidamente y otras se dejan en el más triste olvido. Es por esto que, cada que pasa un atentado terrorista en los países de primer mundo, el dispositivo mediático mueve la indignación, incluso, de los «ciudadanos» del tercer mundo; se pide justicia, se pide paz, se insta que se restaure a cualquier precio. Así pues, la paz se consolida haciendo la guerra, matando a miles de otros cuerpos que no valen nada. Debido a esto, vemos morir a nuestros vecinos y conocidos, por la narcoviolencia o por la violencia machista, con una indiferencia y apatía mórbidas, mas, lloramos a torrentes por las vidas «humanas» de los países primermundistas en plataformas virtuales como la red social Facebook.

En resumidas cuentas, en este trabajo se trató de reflexionar sobre los alcances de las teorías de desarrollo. Uno de los puntos que se intentó conocer fue, la ontología entre el desarrollo y temas pertenecientes al género, y por añadidura, a la población LGBT. Casi siempre el desarrollo era escrito como una receta universal que llevaría al progreso al globo entero. Sin embargo, hasta hace unas décadas, carecía de estar relacionado con la cotidianidad de la gente, de los problemas de las personas. Se trataba de una concepción económica y nada más. El desarrollo implica más que el desarrollo económico, no obstante, con las concepciones ligadas al desarrollo humano se puso más atención a cuestiones como la calidad de vida. Asimismo, no se podía ser libre, sin un sistema político y económico que garantizara la libertad y felicidad de las personas. Fue ahí, ese momento que, iniciamos con la reflexión sobre desarrollo humano y la teoría Queer. Pudimos acotar que la concepción liberal del desarrollo humano, tenía una reticencia a lo que no fuera humano. De tal modo que, reflexioné que no todos podemos ser considerados como «humanos». Entonces, parece un acto descabellado y «anti-natura» que algo fuera de las fronteras de la humanidad quiera ser tratado como un igual, como un

ciudadano completo. O sea, el sólo acto de presencia de una «loca» en un evento público, amenaza por crear el caos y derrumbar los postulados de la ciudadanía. Entonces, aunque los actuales avances en derechos humanos, vayan de la mano de mejoras en las teorías políticas y económicas liberales, aun así, dejan entrever nuevas formas de sujeción heteronormadas.

Es preciso señalar que las identidades de las que se sirven las teorías liberales no son inalterables, al contrario, son constructos dinámicos, deslizándose en sofisticadas y novedosas exclusiones. Sin embargo, para llegar a dar alguna «recomendación afirmativa», es necesario, salirse del plano abstracto de la teoría y la crítica, y elaborar un instrumento que pueda ser útil en la transformación de la realidad de las personas. Por desgracia, los alcances de la investigación fueron limitados en el terreno práctico. Sin embargo, se ha surcado la superficie para futuras líneas de investigación y de acciones transformativas.

Finalmente, como pensadoras y pensadores Queers-feministas, debemos de oponernos a la misión «civilizadora» de los discursos imperialistas de las teorías del desarrollo. Evidenciar en nuestras luchas políticas y académicas la violencia necropolítica ejercida en pro del bien común, de la modernidad y de la propia paz que se instituye declarando la guerra. Al mismo tiempo, es necesario repensar las concepciones de libertad, más cuando nos vienen enlatadas en salmuera de sofismas heteronormativos. Ulteriormente, es menester arriesgarse a *«rechazar esas narrativas del desarrollo que determinan por anticipado en que consiste una justa visión del prosperar humano»* (Butler, 2010: 187). Después de todo, debemos de estar en contingencia a las nuevas configuraciones geopolíticas del capitalismo avanzado y a sus disimulos progresistas que ocultan novedosas técnicas de sujeción biopolíticas y necropolíticas. El capitalismo o como en su tiempo lo fue el socialismo de estado, es la potestad principada de la humanidad que erige, como siempre, las banderas de las causas nobles para siniestros planes corporativistas de expansión. El quid, no es describir a este poder global como una «potestad» de dominación total, sino, como una «potentia» productiva que propicié la revolución social o la revolución molecular de la cotidianidad de las personas.

## Bibliografía

- Cháirrez, M. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Griot*, 5(1), 50-67.
- Lázaro, C. A. (septiembre-diciembre de 2014). La conformación del movimiento LGBT en Guadalajara, Jalisco. *Argumentos*, 27(76), 241-273.
- Llamas, R. (1998). *Teoría torcida: prejuicios y discursos en torno a "la homosexualidad"*. Madrid: Siglo XXI editores.
- Cantillo, L. (enero-junio de 2013). La población de lesbianas, gays, travestis, bisexuales e intersexuales (LGBTI) en el departamento del Atlántico. *La manzana de la discordia*, 8(1), 23-35.
- Carelo, M. Á. (septiembre-diciembre de 2014). Diccionario y enunciación: el tratamiento de la prostitución en el DRAE. *Andamios*, 11(26), 29-52.
- Castañeda, M. P. (2010). Etnografía feminista. En N. Blazquez, F. Flores, & M. Ríos, *Investigación Feminista Epistemología, metodología y representaciones sociales* (págs. 217-239). México: UNAM.
- Lauretis, T. d. (2000). *Diferencias Etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid: horas y Horas.
- Coll-Planas, G. (2009). *La voluntad y deseo, construcciones discursivas del género y la sexualidad: el caso de trans, gays y lesbianas*. Barcelona: Unidersitat Autònoma de Barcelona.
- López, M. A. (2009). *Historia y evolución de Salvatierra*. León, Guanajuato, México: Tecnoprint.
- Córdoba, D. (2007). Teoría Queer: reflexiones sobre el sexo, sexualidad e identidad Hacia una politización de la sexualidad. En D. Córdoba, J. Sáez, & P. Vidarte, *Teoría Queer Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas* (págs. 21-66). Madrid-Barcelona: Egales.
- Ávila, R. (2014). *'A pelo' Estudio de la gubernamentalidad en la prevención del VIH dirigida a los hombres que tenemos sexo con otros hombres*. Barcelona: Universitat de Autònoma de Barcelona.

- Agamben, G. (2006). *Homo Sacer El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-textos.
- Blanco, J. J. (2010). Ojos que dan pánico soñar. En M. k. Schuesser, & M. Capistrán, *México se escribe con J Una historia de la cultura gay* (págs. 254-253). México: Planeta.
- Blazquez, N. (2010). Epistemología feminista: temas centrales. En N. Blazquez, F. Flores, & M. Ríos, *Investigación Feminista Epistemología, metodología y representaciones sociales* (págs. 21-39). México: UNAM.
- Balbuena, R. (enero-junio de 2010). La construcción sociocultural de la homosexualidad. Enseñando a vivir en el anonimato. *Culturales*, VI(11), 63-86.
- Bautista, J. C. (2010). La noche al margen Brevísima relación de la vida nocturna gay. En M. K. Schuesser, & M. Capistrán, *México se escribe con J Una historia de la cultura gay* (págs. 209-229). México: Planeta.
- Benhabib, S. (2005). *Los derechos de los otros Extranjeros, residentes y ciudadanos*. Barcelona: Gedisa.
- Bersani, L. (1995). ¿Es el recto una tumba? En R. Llamas, *Construyendo sidentidades Estudios desde el corazón de una pandemia* (págs. 79-116). Madrid: Siglo XXI editores.
- Boisier, S. (Octubre de 2003). ¿Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica? *CLAD Reforma y Democracia*(138), 565-588.
- Braidotti, R. (2015). *Lo posthumano*. Barcelona: Gedisa.
- Briones, G. (2003). *Métodos y técnicas de investigación para las ciencias sociales*. México: Trillas.
- Brito, A. (2010). Por el derecho a todos los derechos. En M. Schuesser, & M. Capistrán, *México se escribe con J Una historia de la cultura gay* (págs. 240-249). México: Planeta.
- Burgos, E. (2008). *Qué cuenta como una vida La pregunta por la libertad de Judith Butler*. Madrid: Machado libros.
- Burgos, E. (2012). Deconstrucción y subversión. En P. Soley-Beltran, & L. Sabsay, *Judith Butler en disputa Lecturas sobre la performatividad* (págs. 101-134). Madrid-Barcelona: Egales.

Butler, J. (1995). Las inversiones sexuales. En R. Llamas, *Construyendo sidentidades Estudios desde el corazón de la pandemia* (págs. 9-20). Madrid: Siglo XXI editores.

Butler, J. (2001). *El grito de Antígona*. Barcelona: El Roure.

Butler, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder Teorías sobre la sujeción*. Madrid: Universitat de Valencia.

Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.

Butler, J. (2004). *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Sintesis.

Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.

Butler, J. (2006). *Vida precaria El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.

Butler, J. (2007). *El género en disputa El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.

Butler, J. (2010). *Marcos de guerra Las vidas lloradas*. Barcelona: Paidós.

Dehesa, R. d. (2015). *Incursiones Queer en la esfera pública. Movimientos por los derechos sexuales en México y Brasil*. México: UNAM.

Edelman, L. (2014). *No al futuro La teoría Queer y la pulsión de muerte*. Madrid-Barcelona: Egales.

Žižek, S. (2007). *En defensa de la intolerancia*. Madrid: Sequitur.

Eribon, D. (2000). *Identidades. Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona: Bellaterra.

Foucault, M. (2000). *Hay que defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

Foucault, M. (2002). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Foucault, M. (2007). *Los anormales*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

Foucault, M. (2007). *Historia de la sexualidad La voluntad de saber* (Vol. I). México: Siglo XXI editores.

Foucault, M. (2010). *Vigilar y castigar Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Foucault, M. (2013). *La inquietud por la verdad Escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Foucault, M. (2014). *El gobierno de los vivos*. Buenos Aires: Fonde de cultura económica.

Fraser, N. (1997). *Iustitia Interrupta: Reflexiones críticas desde la posición “postsocialista”*. Bogotá: Siglo de hombres editores.

Garza, A. (1996). *Manual de técnicas de investigación para estudiantes de ciencias sociales*. México: Colegio de México.

González, J. (2012). Rétorica y fenomenología. Exterioridad y vulnerabilidad en el campo del lenguaje. En P. Soley-Beltran, & L. Sabsay, *Judith Butler en disputa Lecturas sobre la performatividad* (págs. 169-194). Madrid-Barcelona: Egalets.

Guasch, Ó. (2000). *La crisis de la heterosexualidad*. Madrid: Laertes.

Halperin, D. (2007). *San Foucault Para una hagiografía gay*. Buenos Aires: El cuenco de plata.

Harcourt, W. (2011). *Desarrollo y políticas corporales. Debates críticos en género y desarrollo*. Barcelona: Bellaterra.

Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres La reinvención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Haraway, D. J. (1999). Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles. *Política y sociedad*(30), 121-163.

Hurtado, T., Rosas, R., & Váldez, A. (2012). Apróximación metodológica al estudio del género, la clase, la etnia y la raza desde la perspectiva constructivista e intersectorial. En R. Rosas, *Metodología de las ciencias sociales Aproximaciones desde diversas disciplinas* (págs. 230-258). Guanajuato: Altres Costa-Amic editores.

Marini, R. M. (2008). *América latina, dependencia y globalización*. Buenos Aires: CLACSO.

Marquet, A. (2006). *El crepúsculo de heterolandia Mester de jotería*. México: UAM.

Max-Neef, M. A. (1998). *Desarrollo a escala humana*. Montevideo, Uruguay: Nordan-Comunidad.

Mbembe, A. (2011). *Necropolítica seguido Sobre el gobierno privado indirecto*. Madrid: Muselina.

Mejía, J., & Almanza, M. (junio de 2010). Comunidad LGBT: Historia y reconocimientos jurídicos. *Justicia*(17), 78-110.

Mena, J. E., & Vega, M. F. (septiembre-diciembre de 2014). Liberalismo, derechos humanos y desarrollo en un orden político democrático. *Espacios públicos*, 17(41), 157-176.

Murillo, J., & Martínez, C. (2010). *Investigacion Etnográfica, Métodos de investigación educativa en educación especial*. Madrid: UAM.

Núñez, G. (enero-abril de 2009). Hombres indígenas, diversidad sexual y vulnerabilidad al vih—Sida: una exploración sobre las dificultades académicas para estudiar un tema emergente en la antropología. *Desacatos*(25), 13-28.

Novo, S. (2010). Las locas y la inquisición. En M. K. Schuessler, & M. Capistrán, *México se escribe con J Una historia de la cultura gay* (págs. 249-254). México: Planeta.

Nussbaum, M. (2012). *Crear Capacidades Propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.

ONU. (1993). *Declaración y Programa De acción De Vien*. Estocolmo: ONU.

ONU. (2006). *Preguntas Frecuentes sobre el enfoque de Derechos Humanos en la Coperación para el Desarrollo*. Nueva York-Ginebra: ONU.

PNUD. (2004). *INFORME SOBRE DESARROLLO HUMANO 2004 La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*. Mexico: Mundi-Prensa.

Preciado, B. (2007). Devenir bollo-lobo o cómo hacerse un cuerpo Queer a partir de El Pensamiento heterosexual. En D. Córdoba, J. Sáez, & P. Vidarte, *Teoría Queer Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas* (págs. 111-132). Madrid-Barcelona: Egales.

Preciado, P. B. (2002). *Manifiesto contrasexual*. Madrid: Opera Prima.

Preciado, P. B. (2008). *Testo Yonqui*. Madrid: Espasa.

Reyes, G. E. (julio-diciembre de 2001). Las principales teorías sobre el desarrollo económico y social. *Nómadas*(4), 109-124.

- Robles, B. (septiembre-diciembre de 2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropofísico. *Cuicuilco*, 18(52), 39-49.
- Rodríguez, J. (2010). *Participación ciudadana de la población LGBT en la localidad de Chapinero del 2007 al 2009*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Rojas, R. (2003). *Guía para realizar investigaciones sociales*. México: Plaza y Valdés.
- Schuesser, M. K. (2010). Vestidas, locas, mayates y machos Historia y homosexualidad en el cine. En M. K. Schuesser, & M. Capistrán, *México se escribe con J Una historia de la cultura gay* (págs. 150-167). México: Planeta.
- Schuesser, M. K., & Capistrán, M. (2010). *México se escribe con J Una historia de la cultura gay*. México: Planeta.
- Sáez, J. (2007). El contexto sociopolítico de surgimiento de la teoría Queer De la crisis del SIDA a Foucault. En D. Córdoba, J. Sáez, & P. Vidarte, *Teoría Queer Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas* (págs. 67-76). Madrid-Barcelona: Egalets.
- Sáez, J., & Carrascosa, S. (2011). *Por el culo Políticas anales*. Madrid-Barcelona: Egalets.
- Sabsay, L. (2009). *El sujeto de la performatividad: narrativas, cuerpos, y políticas en los límites del género*. Valencia: Universitat de Vèlencia.
- Sabsay, L. (2011). *Fronteras sexuales Espacio urbano, cuerpos y ciudadanía*. Buenos Aires: Paidós.
- Sedgick, E. K. (1998). *Epistemología del armario*. Barcelona: Tempestad.
- Sen, A. (1998). Las teorías del desarrollo a principios del siglo XXI. *Cuadernos de economía*, XVII(29), 73-100.
- Sen, A. (2000). *Desalio y libertad*. Buenos Aires: Planeta.
- Tapichin, A. M., & Gutiérrez, L. (2010). El movimiento Lésbico-Gay. En J. Díez, *Los grandes problemas de México* (Vol. VIII, págs. 135-154). México: Colegio de México.
- Tullio, A. D., & Smiraglia, R. (2012). Debatiendo el papel de la reflexión feminista contemporánea: Judith Butler y Martha Nussbaum. *Astrolabio Revista internacional de filosofía*(13), 443-453.
- Vélez-Pelligrini, L. (2008). *Minorías sexuales y sociología de la diferencia Gays, Lesbianas, y transexuales ante el debate identitario*. Madrid: Montesinos.

Veras, E. (2010). Historia de Vida: ¿Un método para las ciencias sociales? *Cinta moebio*(39), 142-152.

Vidarte, P. (2007). El banquete uniQueersitario: disquisiciones sobre el s(ab)er Queer. En D. Córdoba, J. Sáez, & P. Vidarte, *Teoría Queer Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas* (págs. 77-110). Madrid-Barcelona: Egales.

Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistema-mundo*. México: XXI editores.

Wallerstein, I. (2006). La construcción histórica de las ciencias sociales desde el siglo XVII hasta 1945. En I. Wallerstein, *Abrir las ciencias sociales* (págs. 3-36). México, México: XXI editores.

Wittig, M. (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Barcelona: Egales.

## Cibergrafía

CONAPO. (18 de Noviembre de 2014). Consejo Nacional de Población. Obtenido de [http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/intensidad\\_migratoria/anexos/Anexo\\_B1.pdf](http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/intensidad_migratoria/anexos/Anexo_B1.pdf)

CONAPO. (18 de Noviembre de 2014). Consejo Nacional de Población. Obtenido de [http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/indices\\_margina/mf2010/CapitulosPDF/Anexo%20B2.pdf](http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/indices_margina/mf2010/CapitulosPDF/Anexo%20B2.pdf)

INEGI. (18 de Noviembre de 2014). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Obtenido de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/datos-geograficos/11/11028.pdf>

INEGI. (18 de Noviembre de 2014). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Obtenido de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?e=11>

## **Anexos**

### **Entrevistas in extenso**

«J» es igual Jesús o entrevistador.

«E» es igual a entrevistado/entrevistada.

#### **Entrevista I:**

##### **«Pamela»:**

Pamela es una joven universitaria. Acordamos la cita para la entrevista en los minutos que tiene de intermedio entre una clase y otra. La universidad, o más bien el edificio donde nos vivos es el mismo donde yo estudié. Fue una mañana. Ese momento del día es ideal para recordar, por eso mismo, me pareció excelente cuando ella me planteó vernos después de su clase de las nueve. Hasta el día en que le propuse el encuentro no había tratado con ella, a pesar de que la vi por mucho tiempo por los mismos pasillos y aulas en los que yo había caminado, en los que también había estudiado. Ella, al igual que yo, somos personas LGBT. Lo sabíamos por la forma en la que nuestras miradas se cruzaban. No es sencillo de explicar, pero sucede muy a menudo. Claramente, es algo que me ha pasado con otras personas, no es un don o un sentido extrasensorial, es simplemente, por decirlo de alguna forma, un magnetismo visual. Aquella mañana, después de tomar su primera materia matutina la entrevisté. Fue en el mismo salón que sus compañeros y el profesor acaban de desocupar. No había nadie, las persianas estaban cerradas. Era lóbrego el recinto, pero no encendimos las lámparas, la plática iba por un canal que

no necesitaba la claridad, sino simplemente la confianza de un sitio donde se pudiera hablar de lo que regularmente se calla.

J.- ¿Cuál es tu estado civil?

E.- Eh pues tengo novia, no puedo decir formalmente que vivimos juntas, porque es momentáneo.

J.- Muy bien, ¿Cuál es tu ocupación?

E.- Estudiante.

J.- ¿Cuál es tu nivel de estudios?

E.- Licenciatura.

J.- ¿Tienes alguna religión?

E.- Soy católica, pero no soy muy religiosa. Creo que existió alguien pero no soy seguidora de los padres y de todo eso, de las iglesias, las creencias.

J.- ¿Tienes alguna posición política? Es decir derecha, izquierda, centro.

E.- No, realmente no tengo ninguna.

J.- Simpatizas con algún partido político.

E.- No.

J.- Creo que eso es en lo general. Empezaré hacer preguntas un poco más personales. En tu opinión, ¿Cómo deben de ser la «mujeres» para ser consideradas enteramente «mujeres»?

E.- Bueno, no sólo en Salvatierra, pero enfocándome en Salvatierra, pues pienso que debe de ser como muy femenina, educada, recatada, sumisa, y que vaya a la iglesia cada domingo.

J.- ¿Y los hombres?

E.- Pues he conocido de todo tipo, tanto machistas como chavos centrados, pero normalmente, aquí en Salvatierra, como que se creen más hombres, creen poder hacerlo todo porque son hombres y siempre hacen de lado a la mujer.

J.- En tu opinión, ¿es lo mismo ser homosexual a ser lesbiana?

E.- No. Porque homosexual se refiere más a los hombres y lesbiana es a las mujeres. Cuando dicen homosexual siempre ya tienen la idea de que son hombres.

J.- En tu opinión, ¿cómo vive una lesbiana aquí en Salvatierra, cómo se desarrolla, cómo es?

E.- Pues desde, —¿qué te cuento?— desde mi época, fui de las primeras que salieron de clóset sin tapujos y creo que eso dio mucho de qué hablar. Me acuerdo que cuando iba en la secundaria conocí a una chava, no diré su nombre pero era muy conocida porque jugaba básquet y entonces, sí era como: «uy ay viene ella y esto y lo otro...» no sé, [ella] atraía a la gente. Cuando yo me empecé a destapar me confundí, esa etapa que regularmente pasamos las gais y las lesbianas. Fue cuando dije: bueno ya, el amor no es malo, pero sí repercute mucho, ¿por qué? Porque fue una adolescencia muy dura. Ha existido ese rumor de que vuelvo lesbianas a las mujeres, que tengo una varita mágica y que las voy a volver gais. Es gracioso cuando hablan sobre mí, porque es: «Pamela se ha metido con tal, con tal y con tal». Ya se acostó con veinte, cincuenta o cien, o sea, te puedo decir muchas cosas que hablan

de mí pero a lo que voy es que la gente y la sociedad en Salvatierra no está preparada todavía, aún te tachan de muchas cosas.

J.- ¿Cómo te trajeron en tu casa en esa etapa?

E.- Pues de hecho, no es que yo lo haya dicho [a mi familia]. En aquel entonces, se enteró mi papá porque trabajaba aquí en la universidad. Cuando él se enteró yo estaba saliendo con alguien, obviamente lo tomó mal; me cuestionó. Yo al principio le dije que no y después que sí. Mi papá empezó a llorar, no me bajó de puta, de muchas cosas, muchas, muchas cosas muy duras. Yo en ese momento estaba aferrada a lo que sentía. Me preguntaba por qué era tan malo. Me dijo una frase que creo que nunca se me va olvidar: «prefiero que seas mil veces puta a que seas lesbiana», bueno no me dijo lesbiana, dijo machorra. Después me corrió de la casa, pero en pocas palabras, al siguiente día, no me dejó ir a la escuela. Ya tenía un vuelo para California. Me mandó a California, [donde] duré dos años. Mi papá no quería verme. Yo no regresé, no tenía a qué.

J.- Podrías describirme ¿Qué significa para ti ser lesbiana?

E.- ¿Qué es ser lesbiana? Pues mira, a mí no me gustan los estereotipos, ni las etiquetas. La verdad que estoy en contra [de las etiquetas sobre] gais, lesbianas, homosexual, lencha y todas las que puedan haber. No he tenido [una definición]. No sé, nunca me han gustado eso de las etiquetas, entonces realmente no te puedo decir qué es «ser lesbiana». Yo creo que solamente es el amor que sientes por una persona y que lo demuestras, sea hombre o sea mujer. Pienso que todos tenemos algo de bisexuales, pero somos más afines a un hombre o a una mujer, o hay personas que están como en una línea cruzando una y otra. ¿Qué te puedo decir sobre qué es ser lesbiana? Una mujer que le gusta la mujer, es el estereotipo, la

etiqueta de muchas personas. Para mí no, lo repito, es querer simplemente a una persona y esa persona te quiere ¿Por qué no? Hay que intentarlo.

J.- Pasando un poco cuestiones un poco más mundanas, ¿Has tenido algún trabajo o ocupación donde sepan que eres lesbiana?

E.- Fíjate que me pasó en el D.F. algo muy gracioso. En todos los trabajos que he llegado a tener saben que soy gay y no tenía ningún problema. Fue raro, porque es el lugar más abierto del todo el país [la Ciudad de México]. Entré a trabajar a una fundación y mis compañeras ya eran señoronas, unos cincuenta años, sesenta años. Al principio les caí súper bien y todo muy padre, pero después cuando se enteraron de que era lesbiana cambiaron bastante, mucho, mucho. Hubo muchos rumores, ya no se me acercaban porque pensaban que era como gripe y se les iba a pegar. Esa es la única experiencia de ese tipo que me ha pasado.

J.- ¿Has sufrido algún tipo de discriminación u otro tipo de violencia por ser lesbiana?

E.- Sí, en la preparatoria, cuando el director me mandó llamar a la dirección junto con la que entonces era mi novia. La que era mi novia no tenía nada de fea, no pasaba desapercibida a los ojos de los hombres. Estando allí sentadas en la dirección nos dijo que estaba mal lo que estábamos haciendo. A ella le dije que «cómo es posible que puedas andar con "ésta" si tú eres mujercita y mira [lo bella] que estás; tú no estás para una mujer, estás para un hombre». Después [el director] hizo un comentario: «¿Qué tiene ella que no tenga yo?». Fue un comentario muy fuerte pero yo no hice nada porque no tenía la experiencia para poder defenderme y mejor me quedé callada.

J.- ¿Qué tan abierta eres con tu preferencia sexual?

E.- La verdad nunca ando diciendo, simplemente si conozco a alguien y se da. Por ejemplo, en el D.F. se dieron cuenta porque fui a la Marcha del Orgullo y tomé fotos y las subí a Facebook. Yo estaba muy orgullosa con mis fotos. Allí las vieron ciertas personas que estaban en el trabajo y sacaron sus conclusiones.

J.- Estábamos hablando de los tipos de violencia y discriminación, ¿Cómo te sientes cuando caminas por la calle o espacios públicos si expresas tu preferencia?

E.- No expreso mis preferencias en público, porque tengo una familia y creo que merecen respeto. Yo nunca he sido de las que se besan con alguien o [andan] de la mano. Sí lo he hecho, he abrazado y dado besos pero en ciertos momentos, pero trato de no hacerlo aquí porque tengo una familia y la respeto muchísimo. Sé que para mi familia es muy difícil [que yo sea así] y por eso no me beso, ni abrazo a nadie [en un lugar público en Salvatierra].

J.- ¿Ser una persona LGBT te vuelve vulnerable o más vulnerable a la violencia en comparación con el resto de la población?

E.- No, al menos yo no he sentido que así sea.

J.- ¿Conoces a alguien que haya sido discriminado/discriminada o violentada/violentado por ser LGBT?

E.- He conocido tanto a chavas como a chavos que los han corrido de sus casas. Conozco a un chavo que se vestía de mujer, le gustaba mucho hacerlo, pero ya no lo hace porque se sintió muy rechazado en su casa. Ese es sólo un caso de varios que conozco.

J.- Por otra parte, ¿Conoces alguna organización/institución que orienten a las personas LGBT sobre temas como discriminación, salud o programas sociales?

E.- No, no las conozco, no hay creo.

J.- ¿Por qué no existen?

E.- Porque Guanajuato es un estado muy católico, doble moral, por eso [la gente] no está preparada todavía. Existen municipios en los que [las personas] se abren más como León e Irapuato pero no dejan de ser discriminados y señalados. Si les pasa algo, los violan todo queda impune. Por eso es que yo pienso que no existen las instituciones, aunque creo que en Celaya sí existe una organización pero aquí no pese a que se sabe que hay muchos gais que están en el poder pero son doble cara, son personas impecables ante la sociedad.

J.- ¿Qué le hace falta a la población LGBT para garantizar sus derechos en Salvatierra? ¿Qué propondrías tú?

E.- Conozco una organización que se hizo en Celaya, y he visto que organizan muchas marchas, foros y talleres. Eso hace falta aquí, aunque las marchas no tanto, porque la gente se escandalizaría, no está preparada para ellas. Aquí la población está mal informada, pero los talleres si ayudarían a informar a las personas, pero creo que eso sí se podría, la gente está más preparada para eso. Los salvaterrenses son muy tapados, muy cerrados, y los que son LGBT están muy en el clóset. Aquí las chicas gais andan con chicos por quedar bien en sociedad. También, hay chavos que es evidente que son gais, que lo sabes porque los has visto, pero andan con mujeres. Es lo que te digo, hay mucha doble moral, por eso creo que aunque pusiéramos un taller sobre LGBT verías que llegarían cinco personas, pero abiertamente gais, eso sí. Las personas que realmente puedan necesitar del conocimiento el taller no irían porque eso «ah con que eres gay» por el resto de la población, [se estigmatizan].

J.- En tu opinión, ¿Crees que se debería de legislar leyes, así como crear políticas públicas que garanticen el pleno acceso de derechos a las personas LGBT?

E.- Sí, más que para nosotros, para garantizar la igualdad. No es que nos merezcamos más que otros, solamente la equidad de derechos.

J.- ¿Qué opinión tienes en general de la comunidad LGBT en Salvatierra?

E.- La verdad es que aquí en Salvatierra, como sucede en otros pueblos pequeños, como lo es Salvatierra, las relaciones de las gais son malas, yo creo que por eso la gente tiene esas ideas malas de las personas gais. Es que me ha tocado que como es pequeño, yo, por ejemplo, ando con Juanita, termino con ella y en seguida llegan como zopilotes otras cinco chavas sobre ella. Ahora andan, Lupita con Juanita, terminan y se repite el ciclo. Es como si no se fijaran en el amor, sólo por la promiscuidad, el ambiente suele ser muy promiscuo. Podemos ser muy canijos o canijas en ciertas etapas, todos las hemos tenido, por eso creo que la gente en general sigue teniendo la idea de la promiscuidad. Piensan que todos estamos infectados de SIDA tanto hombres como mujeres. Es por lo que te decía, el andar unos con otros, terminando e iniciando con tal y tal persona, como una cadena. Así veo las cosas yo. Lo veo como etapas, primero tenemos la etapa de andar de canijas o canijos y después nos tranquilizamos, pensamos en el futuro, nos dan ganas de tener una novia estable. A mí en lo personal, cuando me enamoro quiero una vida con esa persona que amo.

J.- Por último, ¿cómo siguen las cosas con tu familia?

E.- No existe todavía la confianza para intimar en detalles, para platicarles que me enojé con mi novia o decirles lo buena que es. Simplemente saben quién es, su nombre, que anda conmigo para todos lados pero no hablo de eso en la casa,

principalmente con mis padres. Con mis hermanos hay más confianza, saben todo de mí, un poco mi mamá pero mi papá se hace de la vista gorda, como que no se quiere dar cuenta. A pesar de todo, actualmente nos la llevamos tranquila, hay mucho respeto.

J.- Muchas gracias, «Pamela», por la entrevista.

Pamela sigue buscado el amor de su vida. En un pueblo tan pequeño como Salvatierra es relativamente frecuente encontrarte con conocidos en la calle, en los lugares públicos. La veo de vez en cuando, y cortésmente nos saludamos. Salió de la carrera y en este momento que escrito estas líneas trabaja en alguna institución bancaria.

### **Historia de vida I**

#### **Andrea:**

Para mis intervenciones utilizaré la letra J.

Andrea es una joven universitaria. La conozco desde hace un par de años. Nuestras charlas siempre giraban desde lo más mundano hasta cuestiones existencialistas. El día que me reuní con ella, no tenía planteado que al final de la jornada estuviera transcribiendo nuestra charla. Probablemente, si aquella tarde hubiera llevado el guion de entrevista, no estaría hablando de una historia de vida, sino de una entrevista a profundidad. La tarde era cálida, como casi todas las tardes en estas latitudes del hemisferio norte. Nos habíamos encontrado ese día debido a que buscábamos un hogar para una perrita rescatada. Ella cordialmente se había encomendado postear en Facebook para encontrarle un nuevo lugar donde vivir. Afortunadamente, se logró contactar a una «persona buena» para la canina y,

completamente satisfechos, caminábamos rumbo a la parada de autobuses urbanos. Tomábamos un helado para mitigar el calor estival. La charla engarzaba las desavenencias de estar haciendo un trabajo para alcanzar el grado. Le contaba sobre mis dificultades, mis problemas personales, pero todos ellos tenían como raíz, el no haber terminado aún la tesis. Sí, me quejaba, pero actuaba poco. No me lo dijo Andrea, pero en sus ojos se veía que ella, al igual que yo, lo pensaba. Llegamos a la parada. Estuvimos sentados en la banqueta, a la sombra de un frondoso aligustre. Empezamos hablar de su recién salida del armario-ropero-clóset; fue allí que ella empezó a tocar en su conversación temas a los que mi investigación era sensible. Me pareció oportuno pedirle su autorización para grabar el diálogo que estábamos teniendo. Como casi en todos mis demás encuentros con las personas entrevistadas, la presencia de un aparato que registrará la conversación generaba un poco de ansiedad. Lo noté en reiteradas ocasiones porque la fluidez se entrecortaba. Las personas vacilan demasiado en decir o en omitir ciertos pasajes. A pesar de lo anterior, mi amiga, no se cohibió, al menos, no fue la percepción que a mí me dio. Yo nunca pensé entrevistarla, ni ella pensó que sería entrevistada por mí. Fue, se pudiera decir, una improvisación, pero muy sustanciosa, porque ella siendo una mujer rural y lesbiana, pudo aportar a la investigación matices más esclarecedores de la realidad de las mujeres lesbianas salvaterrenses. Un municipio, ya de por sí agreste, donde una gran parte de sus habitantes pertenecen al medio rural. Andrea es su segundo nombre, el menos conocido, así que no se eligió un nombre ficticio para ella, simplemente me limité a escribir su historia, con un nombre oculto, en un relato que casi, hasta hace poco, ninguna persona más que ella sabía.

J.- Andrea, ya tienes un año que saliste del clóset, ¿cómo te has sentido? ¿Qué ha pasado?

A.- Ha pasado de todo, en este momento tengo novia, me siento muy contenta con ella. También ya, el otro día, te estuve contando que la gente inventa cosas de mí. Ya sabes como son las cosas en los ranchos. Dicen que soy una machorra, una manflora. Eso es ahora, que salí del clóset, pero desde que soy niña, me han insultado. Recuerdo que por mi forma de ser, un poco «tosca», comparada con el resto de las niñas, me decían cosas. Me aplicaban la ley del hielo, me dejan de hablar las niñas de mi edad. A mí sí me gustan las cosas de mujeres, jugar con las pinches barbies, pero yo me sentía más a gusto jugando con los niños, yo sentía que era como «más yo». Mi mamá siempre me lo ha dicho, dice que toda mi vida he sido una «marota», una machorra, una manflora. Eso fue en la primaria, y desde el cuarto año, las niñas me dejaron de hablar porque me juntaba con puros niños. Desde siempre fue así, yo, que recuerde, tenía cierta facilidad para relacionarme con ellos que con ellas. También comenzaron a gustarme [las niñas]. Me gustaba una niña que se llamaba Liz, también otras, pero yo a esa edad pensaba que estaba mal. Era todo un «marimacho» un completo «marimacho». Tenía el pelo corto, me ponía la ropa de mi hermano... bueno, deja tú la pobreza [en la que vivíamos], pero realmente me gustaba usar esa ropa. Los vestiditos no me gustaban, me sentía más a gusto con esa ropa de hombre. Yo me comparo con mi hermana, y todo es muy diferente. A ella si le gustaba jugar a las comiditas, cosas de niñitas. Cuando ella me invitaba a jugar a las muñecas, a las barbies, no me gustaba que el novio de la Barbie fuera el Ken, a mí me gustaba que la Barbie se besara con otra, se chuparan, que se tocaran. Me imaginaba yo tocando a otra niña; fue allí que empecé a descubrir ciertas cosas de mi sexualidad. Me gustaba que la Barbie tuviera bubis, me gustaba como se le veían. Fue un poco raro, porque a mi hermana no le parecía eso. Tengo una tía que se llama Eugenia, la hermana más chica de mi papá; en aquella época nos dejaban encargados con frecuencia [a mis hermanos/hermanas y a mí] con ella. Me bañaba con ella. Nos

bañábamos completamente desnudas, a la mejor va sonar pervertido todo lo que te estoy diciendo, pero a mí me gustaba meterme a bañar con ella porque yo podía verla, podía verle los senos. Me gustaba muchísimo, yo a cada rato, les decía [a mis papás] que me quería bañar con mi tía Eugenia. Lo que te digo es algo pervertido, pero sentía el deseo desde muy pequeña, tenía menos seis años y tenía esos pensamientos. Mi tía estaba muy bonita, me gustaban sus chichis. Nunca me había puesto a pensar cabalmente en eso, hasta ahorita que te lo digo. Siempre he tenido deseos lésbicos pero también, he tenido novios. Después, en la secundaria, todo fue más fácil, mi primer amigo fue gay. Yo no sabía que él era gay, hasta que él me platicó que le gusta otro muchacho de la clase. A mí se me hizo fácil contarle a los demás que a él le gustaba un hombre, porque yo tampoco quería que se supiera que a mí me gustaban las mujeres y que, también me gustaban los hombres. Se me hizo muy fácil decírles: «él es raro, a él le gustan los hombres»; por mi culpa, él tuvo muchos problemas con el muchacho que le gustaba. El muchacho lo llegó a amenazar, le dijo que no se le acercara porque lo iba a golpear, que era un asqueroso. Él me dejó de hablar, por varios meses, yo me sentí muy mal, hasta que, él en venganza me mandó golpear con otras. Me mandó golpear, pero no me pegaron, solamente me amenazaron, me reclamaron que cerrara la boca porque fulano era su amigo. Yo después lo empecé a buscar, a rogarle que me perdonara. Yo no me juntaba con nadie, nada más que con él. Me la pasé sola todos esos meses. No me juntaba con nadie porque eran puras chicas superficiales, sólo se enfocaban en agradarle a los hombres, eran muy competitivas. A mí me acosaban un chingo por no ser como ellas. Cuando entramos a segundo año él volvió a hablarme, a ser amigos. Me disculpe con él, recuerdo que me dijo que ya no anduviera diciendo nada sobre su sexualidad. No quería que supieran sus padres, porque la iba a pasar muy mal, me dijo: «no es fácil ser así, no es tan sencillo como tú crees». Fuimos

amigos nuevamente. Por él yo le empecé hablar a una muchacha, de la cual me llegué a sentir muy atraída, me gustaba demasiado. Disfrutaba mucho ir a su casa. Nos acostábamos en su cama a platicar de cualquier cosa, por ese simple hecho me llegué a sentir enamorada, sentía muy bonito cuando estaba con ella. Ella era heterosexual, ya incluso está casada. Me gustaba estar con ella, me gustaba ir a su casa. Ella llegó a notar que me gustaba, siento que se aprovechaba en ciertas ocasiones de ello. Porque para ella no había un no, yo a ella le decía siempre que sí. Con ella tuve mi primer encuentro lésbico. Con ella tuve mi primer beso, fue en un juego, estábamos jugando a la botella. Con ese beso que nos dimos, aunque haya sido un juego, yo me enamoré más. Sentí muy bonito, me gustaba y la quería. Ese día me tocó besarme con otras personas, entre ellas fulano, pero con ninguna sentí lo que sentía por Esmeralda. Si pudiera describir ese momento diría que fue una tranquilidad en mi alma. Sentía una energía fluyendo en mi estómago, en mi cuerpo, en mi sexo. Como era de esperarse para ella solamente fue un juego, un relajo. Nuestra amistad siguió igual, como las mejores amigas, pero yo no quería ser su amiga, «su mejor amiga». Yo no la quería perder, yo no podía decirle lo que realmente sentía. Prefería que me dijera «amiga» a perderla por confesarle mis sentimientos. En esos tiempos no era tan «normal» que la gente te viera saliendo con otra mujer, tu siendo mujer. No me mires así, ya sé que no soy tan vieja, pero ahora es un poco más visible, más aceptado, es más normal, hasta en mi pueblo. Hace unos años, esto no te lo había platicado, me apedrearon. Yo iba caminando con mi hermana por las calles de mi pueblo. Se habían dado cuenta que a mí me gustaban las mujeres porque había agregado a una mujer a mi lista de contactos de Hi5. Empecé a tener una conversación con ella. Ella escribía en mi perfil y yo le contestaba. Antes visitaba muchos los cibercafés y un día dejé mi cuenta abierta, fue allí cuando se dieron cuenta. En realidad, las conversaciones virtuales las tomaba

como un simple juego; la mujer que me escribía era de otro lugar, no pensé que nadie se fuera a dar cuenta. Pensaba que nunca iba a concretar nada con ella, era un pasatiempo. Mis chats con ella fueron vistos por unos chavos de mi pueblo. Entonces, iba caminado con mi hermana y estos chavos me empezaron a lanzar piedras, no me las lanzaron en la cara, sino a mis pies. Me dijeron un chingo de cosas. Me decían que era «puta tijera», «maldita machorra». Yo me defendí diciéndoles que me presentaran a sus hermanos para probarles que no era lesbiana. Fueron varios muchachos de allí de mi pueblo. Fue hace seis años.

J.- Entonces, ¿comparado con ahora la situación ha mejorado? Dices que ya es «normal».

A.- Es normal, para mí es normal. Para ti también lo es. Es que debe de ser normal, ninguna prueba de amor debería de estar prohibida. Pero a lo que me refería es que ya es más aceptado el hecho de que haya estás diferencias. Desde un principio debió de ser así, porque no le hacemos daño a nadie siendo como somos, a nadie le hacemos daño. Lo único que hacemos es amarnos, amar a las personas. Últimamente, como dice mi papá, «parece gripa», ya veo a cada vez más chicas lesbianas en mi rancho, muchos gais. Ya son tan aceptados, tan normales. La gente se queja, pero no llega a más que insultar, dice a «pinche joto» o «pinche machorra», pero sólo lo dice, pero no es como antes que tenías que esconder y cuidarte hasta de tus familiares. Somos más libres.

Continuando con mi experiencia en la preparatoria. Me sentí un poco confundida porque me empezaron a llamar la atención los hombres. Le pregunté a mi mamá qué si se podía tener atracción por los hombres y por las mujeres, pero me contestó que eso era de «mañosos». No le dije que a mí me pasara eso, o que lo estuviera experimentando. Claramente recuerdo sus palabras: «Eso es ser mañoso,

ese tipo de gente nada más está esperando a violar ya sea a el hombre, ya sea a la mujer, es una asquerosidad», me dijo. Así me llegué a sentir, como una asquerosa, como una mañosa, una pervertida. Fue porque en mi casa se expresaban de esa manera, como si fuera un gran pecado. Muchas veces, hablando con mi madre, le llegué a plantear la posibilidad de que alguno de sus hijos fuera gay o que una de sus hijas lesbiana. La respuesta que me dio fue contundente: «los corro, y a ti, si sales lesbiana te mando encerrar con diez viejos para que te hagan mujer». Así me sentía hasta que entre a la universidad. Entre tanto, en la preparatoria me mantuve en el lindero de mis deseos. Sí tuve novios, el más relevante fue uno del pueblo vecino. No estaba plena, no me sentía a gusto, me sentía insegura. Todo cambio, cuando de lleno me sumergí en lo que realmente yo era. Con las mujeres yo me siento plena, me siento segura.

J.- ¿Cuáles eran las diferencias que has notado entre estar con un hombre y con una mujer?

A.- [Las mujeres] somos más dulces, nuestra esencia es otra. Me siento más contenta, más completa con una mujer. Me da más confianza de desnudarme, de hablarle; me da la entereza de hacer más cosas. Me gusta su aroma, su cuerpo. No siento remordimiento, porque me atrae. Me siento coherente, y eso no me pasa con los hombres. Con los hombres yo sentía que me estaba traicionando, mintiéndome a mí misma sobre algo que no soy. Me siento tranquila, me acepto tal cual soy. Cuando andaba con chavos, tienes el apoyo social, todo mundo lo ve bien. Es proceso aceptado socialmente, el cortejo, que te visite, que te vean con él de la mano caminando por la calle. Sin embargo, es sólo en ese aspecto en el que encuentras tranquilidad andando con un hombre, porque yo no era plena, no era feliz, aunque todo mundo me viera de lo más normal. Andando con una mujer uno busca lugares,

no por mí, lo hago por ella. Yo ya estoy aceptada, me vale madres lo piense la gente, ya todo mundo sabe que me gustan las mujeres. Somos muy discretas sólo por ella. En mi casa saben. Mi mamá lo sabe, pero no lo acepta. Ella sigue pensando que es una etapa, como si fuera todavía una adolescente. Me ha advertido que no vaya a empezar con mis desfiguros. Cuando salí del clóset, le dije: «mamá, a mí me gustan las personas y no me nado fijando en su sexo, ni nada de eso». Ella me respondió: «estás loca, eso es ser una puerca, yo en mi casa no quiero una gente así, en mi casa no hay lugar para una gente así, no vayas a empezar con esas porquerías y, lo que hagas, es mejor que yo no me entere». Ya lo sabe, pero no lo quiero aceptar. Mi papá también sabe. A él no le tuve que decir nada. Me acepta, aunque no me lo haya dicho con las mejores palabras. Me preguntó una vez: «¿tienes novio o tienes novia? Es novia, ¿verdad?» Yo no supe que contestarle. Me respondió: «total, la que hará las tortillas eres tú, no voy hacer yo, ni nadie más». Hace poco, estuvieron hablando en el rancho de mí. Decían que yo abusaba de las niñas, que las engañaba con mentiras y me las llevaba a violar al camino real. Lo inventó una señora que me tiene un chingo de coraje, la cual se enteró que yo era gay porque tengo agregado a su hijo en el Facebook. En mis redes no soy discreta. Él le dijo a su mamá y ella empezó a decirle a toda la gente que era una pervertida lesbiana; que seguramente me echaba a las amigas con las que andaba. Mis amigas saben que soy lesbiana, ellas son heterosexuales, pero no hemos tenido ningún problema por mi preferencia. La señora, le advirtió a la población que tuvieran cuidado con sus hijas, que no las dejaran juntar conmigo porque era una pervertida. Mi mamá y papá, se dieron cuenta de las habladurías, fue cuando me sorprendí de su apoyo, en especial el de mi madre. No se me olvida que me dijo: «total, si eres lesbiana que le tiene que importar a la gente, es tu vida y no tienen por qué meterse». Me sentí más aliviada porque sentí su apoyo. Unos años antes, yo no hubiera imaginado que mis padres

me apoyarían, pero cuando empezaron los rumores y los chismes, me sentí cobijada en mi familia.

Por cierto, los años que estuve en la universidad tuve un novio, pero yo seguía pensando en las mujeres. Lo terminé dejando, porque empecé andar con una muchacha que iba unos semestres abajo de mí en la universidad. Al final no progresó mi relación con ella. No progresó porque solamente era mi deseo, aunque no cogimos, si me quedé con las ganas de haberlo hecho. Regresé con mi ex, por las convenciones sociales. Por tener la seguridad de la aceptación social, también por cierta costumbre. Pero como ya no lo quería y solamente era una pantalla; se terminó. Poco después empecé a salir con la que hoy es mi novia. Con ella, es otro pedo. He vivido con ella lo que no viví en el pasado con mis relaciones con los hombres. Quizá sean cosas insignificantes lo que hacemos, pero con el sólo hecho de estar en la cama abrazada con ella en silencio, ah, no sé, es lo más bonito que he sentido, es amor. De todas las relaciones que tuve, principalmente con hombres, esta es la más bella. Es la que seguramente más recordaré, de la que más hablaré, la que pondré de ejemplo cuando hable de mis amores. Ya puedo decir que soy lesbiana, sin ningún pendiente, sin ningún miedo.

J.- ¿Qué era lo que te daba miedo, Andrea?

A.- Primero que me fueran a regañar en mi casa. Segundo, que la gente me fuera a excluir y que mis amigas me dejarán de hablar. No quería ser el bicho raro del rancho. Ya no me importa. La gente sabe y si lo aceptan o no, me da lo mismo. Me siento tranquila, cuando menos la gente que me quiere me apoya. No tengo miedo, porque sé que hay gente que me quiere tal cual soy y de la manera en la que yo soy feliz.

J.- Creo que ha tardado mucho en pasar el camión. Ya no debe de demorar. Muchas gracias, Andrea, por contarme tu historia. No fue una entrevista, amiga, ha sido la narración de una historia de vida. Nos vemos pronto.

A.- Yo no sabía que terminaríamos hablando de esto. No pensé que mi vida fuera motivo para hacer un trabajo de investigación...

—En ese momento llegó su camión. Nos despedimos de beso y, quedamos en escribirnos por mensaje de texto sobre nuestra próxima reunión. Me quedé un largo rato sentado en aquella banqueta. La tarde era muy bonita y las personas de esa calle empezaban a salir a tomar el fresco afuera de sus casas. No podía ser ajeno a la realidad de mi amiga. Cómo separarme de algo, aislar me, mantenerme inmaculado, con la nimba de la objetividad, como si estuviera en un laboratorio. Lo que estaba escribiendo, fuera o no fuera ciencia, tenía el propósito de describir la realidad del municipio donde vivíamos; la transformación está en un incesante devenir de la cultura, en la misma formación de los sujetos sociales.

Hace unos días estuve con Andrea. Me contó que estuvo trabajando levantando entrevistas en varias comunidades, las cuales, están relacionadas con la producción de maíz criollo. A mi parecer, las cuestiones agropecuarias estaban poco relacionadas con el tema principal de la investigación. Sabía que existen muchas personas LGBT en el campo. Lo que me sorprendió fue la asociación de los productores/productoras de la falta de lluvias con la existencia de «jotos y machorras» en sus comunidades o en su entorno cercano. Andrea me dijo lo siguiente: «Estábamos terminando la entrevista, fue algo que no le pregunté, simplemente el señor empezó a tomar un poco más de confianza. La plática giraba en torno a las lluvias, me decía que en los últimos años las lluvias no eran como las de antes. Me hablaba de que en el pasado llovía más, que siempre caían después de

mayo, que eran abundantes, que nunca faltaban. Me dijo de forma muy seria: "Dios nos está castigando, se ven cosas que antes eran impensables y es por tanto joto que hay que no llueve"».

### **Entrevista II:**

#### **«José»:**

José es un muchacho que cursa la preparatoria. Lo conocí en un show travestí en un lugar muy concurrido en Salvatierra. Es un sitio doble, es decir, restaurante en la planta baja y los fines de semanas la planta alta es abierta como bar/antro. La planta baja está decorada con fotografías de lugares emblemáticos de la ciudad. Asimismo, hay un sinfín de cuadros del papá Juan Pablo II. Los dueños ya sea por negocio o ya sea porque son creyentes, nos dejan ver que es un lugar muy católico. No hay nada raro, la gran mayoría del municipio profesa esa religión. Lo peculiar, y tras varias declaraciones emblemáticas de los principes de la iglesia Romana, es que un espectáculo de personas travestis suceda allí, un lugar creyente, un lugar que hace alusión a ese culto. A veces, el negocio, al igual como lo hacen los ensotanados, no está peleado con la religión, siempre y cuando, deje jugosas ganancias. A prima facie, fue la impresión que recibí cuando entré en ese bar. Fuera como fue, vi a José imitando a una «artista», estaba completamente caracterizado como ella. Bailaba y gesticulaba, haciendo fono-mímica o lip-sync. El bar estaba concurrido, era la segunda vez que asistía ahí y me parecía más lleno que la primera vez. La mayoría eran mujeres, también, había conocidos gais. Me acerque a él cuando terminó su show. Me impresioné demasiado, en primer lugar, no sabía cómo dirigirme. ¿Le llamaba por él o por ella? Decidí por ella. Se portó muy atenta y se mostró muy interesada por la entrevista. Acordamos un martes por la tarde. La cita fue en un famoso jardincito rodeado de algunos bares y cafés. Cuando llegué, ella era él. Estaba en una

banca bajo la sombra de una jacaranda. Me sorprendió el cambio. Se miraba un poco más bajo sin los tacones de quince centímetros, pero seguía siendo un muchacho muy lozano y atractivo. He aquí la entrevista que sucedió en ese encuentro:

E.- Hola, mi nombre es José. Tengo 18 años, voy a cumplir 19. Vivo aquí en Salvatierra, en una colonia que está rumbo a la salida a Celaya. Soy estudiante de preparatoria. Actualmente soy soltero.

J.- ¿Prácticas alguna religión?

E.- Eh sí, soy católico, pero no soy practicante.

J.- En tu opinión, ¿cómo tienen que ser las mujeres en Salvatierra para ser consideradas como tales?

E.- Tiene que ser una mujer que conserve los valores familiares, no importa mucho como se vista; se puede desarrollar pero siempre y cuando, tome en cuenta sus valores.

J.- Okay, y ¿cómo tienen que ser los hombres en Salvatierra para ser considerados como tales?

E.- Al igual que las mujeres, tienen que tener valores, conservar los valores familiares y sus principios. No tienen que ser machistas, pero lo son, así son actualmente los hombres en nuestro municipio. Yo creo que ser machista no los hace buenos hombres o más hombres. Vas a ser buen hombre cuando te eduques, seas trabajador, sin excluir a las mujeres, ni a nadie. Porque, los hombres [de Salvatierra] suelen ser burlistas [burladores]. Igual pasa con las mujeres, ellas también suelen ser machistas.

J.- ¿Te defines como gay?

E.- [Risas] Completamente gay.

J.- ¿Para ti que es ser gay?

E.- Para mí ser gay es ser homosexual. No es nada malo, solamente que te gusta tu mismo género. No te limita a no poder amar a otra persona. Ni le hace daño a nadie.

J.- Entonces gay y homosexual para ti son lo mismo.

E.- Puede ser que no. Porque una persona homosexual a lo mejor sólo le gusta tener sexo con hombres, es más reservado en comparación con un gay. Un gay es una persona abierta, que no oculta su sexualidad.

J.- El otro día te vi en el show. Fue la primera vez que te vi travestido. ¿Podrías hablarme un poco de ello?

E.- Para mí es algo muy padre, muy divertido, siempre y cuando lo hagas con respeto, porque tomas el papel de una mujer, es por eso que no debes exagerar. Se debe cuidar la imagen de la mujer, porque es en lo que te estás convirtiendo. Encarnas el papel de una mujer.

J.- ¿Has sufrido algún tipo de discriminación por ser gay, por ser también travesti?

E.- Soy una persona que ha corrido con mucha suerte, porque no he sufrido de discriminación tan fea como a muchos les pasa. Me han insultado en dos o tres ocasiones, pero como soy una persona que convive, que me conoce mucha gente y que trato de ser respetuoso no he sufrido de otro tipo de violencia.

J.- Me llama mucho la atención la forma en que eres «respetuoso» con la gente, ¿en qué consiste ser respetuoso como gay, como travesti, cuando convives con otras personas, o caminas por las calles de la ciudad?

E.- El respeto consiste en que cuando estás de mujer, debes de ser toda una mujer, platicar como una. Si se llega a convivir con hombres, no se les tiene que manosear, no besarlos, no quererse sobreponer con ellos. Es algo que no se debe hacer para que no te falten al respeto.

J.- Por cierto, ¿en tu casa saben que eres gay, cómo te tratan?

E.- En mi casa lo saben, se los dije desde que era un niño. Desde muy niño me sentía muy presionado, no quería aparentar lo que no era. Decidí decirles cuando iba en quinto de primaria, decirles mi verdad. Fue lo mejor que he decidido, porque todos estos años no me ha reprimido en nada, ha podido hacer muchas cosas, me ha desarrollado bien, sin ningún complejo. Yo puedo decir libremente que soy gay, no tengo nada que ocultar.

J.- ¿Cómo lo tomó tu mamá, tu papá?

E.- Primero, mi mamá dijo ¿Por qué? No lo quería aceptar. Mi hermana tampoco no quería aceptarlo. En cambio, mi papá y mi hermano fueron los que me apoyaron desde un principio. No dijo si estaba mal o si estaba bien, solamente que me portara acorde a la educación que me había dado.

J.- Regresando a lo que me has dicho, ¿cómo han sido esas veces en las que te han insultado?

E.- Ya sabes, lo típico: «pinche joto», «pinche puto» y todos sus derivados. En una ocasión iba caminando por la calle vestido de mujer, aquí en las calles del centro,

era de noche, cuando un tipo de un carro me grito: «pinche putón». Todas las ocasiones que me han insultado han sido desde coches que van pasando. Creo que no tiene el valor para decírmelo de frente. Yo soy libre, se me noté o no lo afeminado, no me importa lo que diga la gente. No tengo porque darle cuentas a nadie. Mi preferencia sexual no me hace ni mejor, ni peor persona. Si hablan de mí no me he dado cuenta, no me importa.

J.- ¿Existen organizaciones o instituciones que informen o ayuden a las personas LGBT en Salvatierra sobre temas como derechos humanos, violencia, salud sexual?

E.- No las hay, al menos que yo sepa. No hay, porque, creo que hay miedo, miedo a como vayan a reaccionar las demás personas. Yo pienso eso, porque aquí la gente no es tan abierta como en otros lugares. Creo que al final de cuentas, la mejor manera de garantizar los derechos es respetarte a ti mismo, darte a respetar. Demostrar tu educación, ver por ti mismo, que la gente veo que no andas en tanto arguende, van a respetarte de la misma forma que al resto de la población. Hay que empezar por uno mismo para cambiar en la forma en que vivimos.

Ya cada vez somos más, bueno, no somos más, más bien cada vez se abren más, ya salen del clóset. Yo hace un año fui a la Marcha del Orgullo en la Ciudad de México, me sentí también, tan libre. Aquí no me expreso como allá porque trato de respetar a la gente, como te decía. Ya cada vez la gente gay tiene más valor para expresar su preferencia pero la gente no está preparada. Somos más libres, y cuando hay más gente como tú, te sientes más desenvuelto, te comportas como realmente eres. Ojalá alguien abiertamente gay llegará a un cargo público alto, porque creo que se comprometería con la causa, abogaría porque nuestros derechos fueran garantizados.

J.- ¿Participas en alguna organización? No sé, no importa que no sea LGBT.

E.- Soy parte de las bastoneras de la escuela secundaria técnica número dos. Soy el único hombre hasta el momento que ha sido bastonero. Debo de admitir que al principio fue muy triste, porque era mi sueño entrar, pero sabía que era algo exclusivamente de niñas.

J.- ¿Cuál fue el proceso para que te admitieran?

E.- Hacen audiciones para que puedas entrar, las cuales están a cargo de la maestra [zutana]. Ella hace una convocatoria donde invita a las niñas de la secundaria para que estén en la nueva generación de bastoneras. Ella escoge a las de mejor cuerpo, delgadas, bonitas, y que tengan, en cierta forma buen promedio. Se hacen tres audiciones, en la primera es cuando van la mayoría de las niñas, la segunda menos y la tercera, las que quedaron. Es un proceso muy padre porque te enseñan a bailar, te cuestionan el porqué quieres entrar en el grupo. Tienes que demostrar realmente porque quieres pertenecer, es una audición que dura cuatro horas. Yo decidí entrar a las bastoneras porque era mi sueño, yo las veía de niño y quería ser como ellas. Me gustaban mucho, me siguen gustando, me envuelvo en eso. Entonces al llegar a la secundaria fui a ver los ensayos de las bastoneras, tenía que ser bastonero. Lo estuve luchando tanto que pude lograrlo. Lo primero que hice fue a animar a mis amigas a que fueran a la audición, las acompañé pero lógicamente no quedé. Pero seguí acompañando a mis amigas a los ensayos, mis amigas le dijeron a la maestra, pero la maestra se rehusaba, decía que era una actividad sólo para mujeres, pero yo no me rendí. Yo seguí practicando por mi cuenta, seguí asistiendo a los ensayos y la maestra se dio cuenta de mis capacidades. Me permitieron ensayar con el resto de las demás chicas, pero me advirtieron que no saldría en ninguna presentación pública que hicieran, ni nunca iba desfilar como

bastonero. La verdad las presentaciones eran mi sueño, yo me desilusioné mucho, y dejé de asistir. Faltando pocos días para el desfile del 20 DE NOVIEMBRE, me llamó la maestra diciéndome que me permitiría participar en el banderín. Me sentí muy contento. Después una presentación de los juegos de los maestros me tocó por fin bailar. Sentí muchos nervios de estar ante público, creo que a la gente le gustó. Yo bailaba y la gente me aplaudía, me sentí muy contento. Sigo en el grupo independiente de bastoneras de la maestra. Es el que participa en eventos donde no pueden ir las niñas de secundaria, como en las fiestas de aquí de Salvatierra.

J.- ¿Cómo tomaron las otras niñas bastoneras, el resto de la escuela?

E.- Fue muy padre, era algo inédito. Mis compañeras lo tomaron bien, llegué a ser capitán. Fue algo nuevo, yo al menos no me enteré que dijeron nada de mí. De mis compañeros no estoy seguro, no presté atención, yo estaba haciendo lo que más quería no me importaba realmente lo que dijeron.

J.- ¿Cuándo fue la primera vez que te has travestido?

E.- Fue hace muy poco. No van ni dos años. Lo hice para un concurso de Nuestra Belleza Gay Salvatierra. Fue para ese certamen que me vestí y gané. Me sentí muy contento, me sentía muy bonita. Después lo seguí haciendo para Nuestra Belleza Gay Guanajuato. Lo sigo haciendo hasta ahora. No es algo a lo que me dedique, no doy show, no lo hago todos los fines de semana. Pero cuando me visto lo hago muy bien, con mucho respeto hacia las mujeres. Es toda una indumentaria, tienes que hacerte de tus pelucas, vestidos, tacones, maquillaje. Se trata de encarnar a una mujer. Una transformación total. Yo lo hago por puro gusto, no trabajo de esto, no hago imitaciones, porque la verdad no se me da muy bien. Hay que vivir la vida, disfrutar de lo que a uno le gusta. No hay que hacerle caso a la gente, a veces

solamente está para juzgar. Solamente uno sabe el camino que ha recorrido, por donde uno ha pasado. Hay que tener los ojos fijos hacia el frente. Es tu vida, tú debes de caminar a donde mejor te plazca. Mucha gente hablará pero lo que diga no te debe de afectar, está de sobra. Hay que ser uno mismo y disfrutar de la vida.

—Fui a visitar con José a la maestra entrenadora del grupo de bastoneras de la secundaria técnica número dos de Salvatierra. La maestra estuvo recordando las peripecias que contrajo cuando decidió incorporar a un hombre en el grupo de bastoneras. Me platicó que, a lo primero que se tuvo que enfrentar fue a la negativa por parte de la dirección de la escuela. En mi opinión, la entrenadora, también dejó entrever cierta actitud machista para con José. Me percaté de ello al escucharle decir lo siguiente: «es una actividad plenamente femenina, se necesita gracia, encanto y belleza para ser bastonera. Eso no lo puede tener un hombre, lo podrá imitar muy bien un gay pero jamás podrá superar a la mujer. Con José navegue bastante, no era bien visto por los profesores, muchos decían que no podría un hombre estar en el grupo [ella misma no estaba convencida]. Al final fue él mismo [José] el que se en cargo de demostrarme que lo podía hacer incluso mejor que una chica].» Al final, al cuestionarla sobre si volvería aceptar a un muchacho en el conjunto, su respuesta fue tajante: «no, no lo volvería hacer, fue una experiencia muy bonita, pero realmente fue una excepción, es un deporte reservado para las mujeres y prefiero guardar el bonito recuerdo de José como el único bastonero que ha habido en Salvatierra». Así fue su respuesta, realmente me quedé con las palabras de la jerga popular: las excepciones no hacen más que confirmar las reglas.

—José salió de la preparatoria. Ha decidido migrar a otra ciudad. Se ha ido a la gran capital, a la Ciudad de México. Una de las metrópolis con mayor avance legislativo y administrativo en cuestión de derechos LGBT. Se fue a estudiar, pero

regresa siempre que puede. En último encuentro que tuvimos, hace más de un mes, me dijo que pese a que tiene nuevos amigos, y nuevos lugares a donde ir en la capital, le guarda mucho cariño al grupo de bastoneras. Trata de venir por lo menos una vez al mes para ensayar, aunque no sabe si podrá participar en futuros eventos y presentaciones. Se encuentra atareado por los trabajos escolares y ha iniciado una relación con un muchacho que le tiene muy ilusionado.

### **Entrevista III**

#### **«Carolina»:**

Carolina es una mujer lesbiana rural. Ella vive en la localidad de El Ranchito del Salvador. Un lugar que, en lo personal, lo asocio con mi infancia, pues es ahí donde nació mi madre. Por otra parte, a ella la conocí por Facebook. Ella constantemente publica fotos con su novia. Ciertamente, obvié mucho su lesbianismo, porque nunca se me ocurrió preguntarle: «Hola, ¿eres lesbiana?». Es algo que di por sentado desde que nos agregamos a la red social de la gran efe azul. Le platicué de la investigación que estaba haciendo y sin más, decidió darme la entrevista. No reunimos en el Jardín Principal de la cabecera municipal. Sentados en una banca cerca del kiosco, empezamos a conversar:

E.- Hola, mi nombre es Carolina, vivo en la comunidad El Ranchito del Salvador, aquí en el municipio de Salvatierra. Tengo 24 años. Mi estado civil es, ¿cómo te lo podría decir? Es que vivo con mi novia, ya es casi mi esposa. Podría decirse que estoy en unión libre, vamos «arrejuntada». Trabajo en mi casa, soy una ama de casa. Soy una mujer sencilla, no tengo muchos estudios, cursé hasta la secundaria.

J.- ¿Tienes alguna religión?

E.- Soy católica, pero católica a las conveniencias. Segundo me convenga lo que dicen en la iglesia. Yo creo en Dios pero una no se puede tomar muy seriamente las cosas que dicen los padres, o algunas cosas que vienen en la biblia.

J.- ¿Eres militante de algún partido político?

E.- No, ¿para qué? Todos son la misma porquería.

J.- Muy bien, creo que empezaremos hablar un poco más de tu comunidad.  
¿Cómo son las mujeres en El Ranchito?

E.- En el rancho para que respeten a una mujer, primero ella se tiene que darse a respetar. Una mujer que no se respeta como lo que es, pasa a ser una perdida, una mujer de la vida galante. Allí en el rancho hay muchas así. El resto de la gente las mal mira, y es una fama que nunca se quita. Si fuiste una cualquiera a la gente no se le olvida. Al contrario, las mujeres que se respetan se dan su lugar, no ofenden a las personas siendo de la vida galante, no andan en chismes, son unas mujeres dedicadas. En el rancho para que una mujer sea respetada se tiene que casar. Las mujeres se dedican a su familia, atienden su hogar, a sus hijos y marido.

J.- La misma pregunta pero ahora en el caso de los hombres, ¿cómo son los hombres en El Ranchito?

E.- El hombre tiene que ser proveedor, que sea un hombre de hogar, que no le pegue a su esposa, que la quiera. También como el caso de las mujeres, hay de muchos tipos. Los hay de los que son muy machistas y golpeadores. Se emborrachan, se drogan, embarazan a la novia y luego no se hacen responsables. Hay hombres que, como te decía, son hombres dedicados, trabajadores, que son responsables con su familia. No se meten en problemas, ni andan causando

problemas a la gente. Son lo que se me vienen a la mente. Creo que sí, hay estos dos tipos de hombres en el rancho.

J.- ¿Podrías decirme qué es para ti ser lesbiana?

E.- ¿cómo te diré? Es que yo creo que no hay ninguna diferencia en la manera de amar de una mujer lesbiana a la de una mujer heterosexual, claro, te enamoras de una mujer en vez que de un hombre. Las lesbianas somos mujeres, no tenemos ninguna diferencia con el resto de las mujeres. Somos mujeres que amamos a otras mujeres.

J.- ¿Cómo es una lesbiana en El Ranchito?

E.- A parte de mí y de mi novia, hay otra que está fuera del clóset. Yo no podría hablarte de como la ven la demás gente de mi comunidad, pero sí de mí. Yo no la veo diferente, es una mujer muy normal. Ella es muy «hombruda», se comporta de forma muy varonil, es muy ruda. De ahí, en eso, no le veo nada de especial, al menos para mí. En mi caso, me acuerdo que siempre tuve mi preferencia muy presente. Yo era una niña un poco diferente, pero en mi casa nunca me dijeron nada, tuve amigos que siempre me apoyaron. También me han dicho cosas, hay personas a las que no les parece como es una. Te gritan cosas, te dicen: «machorra», se burlan de ti. Pero en mi casa siempre me sentí apoyada. Cuando salí del clóset fue la vez que me junté con mi pareja. En mi casa, te repito sabían como era yo, pero nunca les había dicho nada. Cuando llegó ella, sentí un poco de temor, les dije que era una amiga, pero al correr de los días les tuve que decir la verdad. Les dije a mis padres «¿saben qué? Ella no es mi amiga, es mi pareja». Me preguntaron la razón, pero yo les dije que me gustaban las mujeres, que no podía cambiar. Una simplemente está

amando y no le hace daño a nadie. Mis padres, me respetaron y me apoyan, y eso es lo más importante; la demás gente que te valga un comino.

J.- Me hablaste hace un momento que, a veces te gritan cosas cuando caminas por las calles de tu comunidad. Entonces, en tu opinión ¿ser lesbiana te hace un poco más vulnerable al resto de las mujeres?

E.- Sí, porque en general las mujeres se tienen que andar cuidando, ya te imaginaras una lesbiana. Yo creo que sí somos más vulnerables al resto de las otras mujeres. A mí por ir en la calle me dicen cosas. Yo no hago otra cosa que seguir mis sentimientos y eso creo que les molesta. En parte creo que es por la religiosidad de las personas. No somos tan queridos para los religiosos porque dicen que cometemos pecados, que desobedecemos las escrituras.

J.- Platicando otras veces contigo, me has dicho que eres muy reservada en expresar tu afecto en público, ¿Por qué te reservas?

E.- Bueno, porque no tengo que andar cantándolo. Yo la verdad no quiero dar de qué hablar. Sé que fue un escándalo que yo viviera con otra mujer, por eso ya no quiero seguir en la boca de toda la gente, principalmente, por mis padres, que son los que escuchan todos los chismes. Ya llegará mi momento, la verdad me gustaría asistir a una marcha. Las he visto por internet. Creo que allí podría andar con mi novia de la mano y darnos besos en plena calle. ¿Por qué una no va a poder? Todos somos iguales, merecemos el mismo respeto. Yo no expreso mi amor en público en el rancho, aunque nada que, no sea el respeto que le tengo a mis padres, me lo impide. Ojalá llegará el día en que también uno pudiera salir de la mano en las calles del pueblo. La gente es demasiado cerrada todavía y creo que para eso falta mucho.

J.- ¿Hay más integrantes de la diversidad sexual en El Ranchito?

E.- Sí, a un muchacho que es abiertamente gay. Se junta a veces conmigo. Yo le digo que le eche ganas, que es su vida, que no hay nada malo en vivirla como él quiera. Le digo que lo mejor que pudo hacer en su vida para ser feliz, fue salir del clóset y, es que sólo estando fuera puedes ser realmente libre, aunque a la demás gente te juzgue.

J.- ¿Qué propondrías para que se garanticen plenamente los derechos de la comunidad LGBT? ¿Qué acciones se pueden hacer para qué las personas no tengan miedo de salir del clóset?

E.- Mira, yo conozco muy poco de los derechos, pero a lo que alcanzó a entender, una debería de caminar por la calle con su novia sin que tengas el miedo de que te digan alguna grosería o te den un golpe. Harían falta leyes, que hubiera castigo para quienes te faltan al respeto. Yo pienso que también se tiene que informar, decirle a la gente que la homosexualidad no tiene nada de malo. Ya habiendo leyes y educación no tendremos miedo de expresar nuestro cariño, tomarnos de la mano, darnos un besito.

J.- ¿Cómo es tu vida en pareja? ¿cómo la conociste? ¿es de ahí mismo? Creo que me habías dicho que cuidan como si fueran sus madres a un bebé, ¿Podrías hablar un poco de eso?

E.- No, ella no es de aquí. La conocí en las redes sociales, en una página de lesbianas, dando un simple like, fue así como empezó todo. Nos hicimos amigas en Facebook. Iniciamos una conversación, ya sabes lo típico de un «hola, ¿cómo estás?, ¿de dónde eres?». Nos preguntamos mutuamente si éramos lesbianas, yo le dije que no lo había hablado con mi familia, pero que todo mundo sospechaba pero yo no les había afirmado nada. Ella es de bien lejos, es de Coahuila. Nos enamoramos a

distancia. Ella me decía que tenía muchas ganas de conocerme. Me decía que tenía deseos de visitarme, aunque yo no descartaba ir a verla, sólo necesitaba juntar el dinero para ir. No nos conocíamos en persona pero estábamos muy enamoradas. Un día estuve muy enferma y ella vino, para no volver a regresarse. Hubo problemas porque no les dijo a sus padres, de hecho ellos vinieron después a intentar llevársela. Metí en problemas a mi familia. Tuvimos que encarar a su familia con la mía. Recuerdo que les dijimos que éramos novias, que no podíamos, no deseábamos separarnos porque nos amábamos. De ahí hasta ahora que estamos juntas. Tenemos cinco años conviviendo. A veces discutimos, tenemos pequeños pleitos como toda pareja. Estoy muy contenta de decirte que nos la pasamos muy bien juntas. Ya nos queremos casar, creo que ya se puede aquí, ¿no? Somos como madres para un sobrino que cuidamos. Su mamá está en Estados Unidos, lo tuvo que dejar de recién nacido. Acaba de cumplir un año. Estamos experimentando la maternidad. Puedo decirte que ser mamá es algo muy bonito, aunque no lo hayamos parido ninguna de las dos. Él es mi sobrino, pero la verdad lo quiero como un hijo, hemos estado con él en muchos momentos muy bonitos: su primer diente, sus vacunas, su bautizo, en sus primeros pasos. Estamos conscientes, ella y yo que, no es nuestro, algún día vendrá mi hermana y se lo llevará. Pero la experiencia nos ha dejado con las ganas de tener uno propio. Ojalá hubiera una forma de fertilizarnos artificialmente ya sea a ella o a mí, pero iremos buscando las formas. Como te decía hace rato, una no quiere un trato especial, todos somos iguales. A veces, la gente es muy cerrada o muy malpensada, no sé cómo decirlo, piensan que porque uno es lesbiana, una es una violadora, o una asesina. Nos tienen en el mismo nivel que un delincuente, pero lo único que hicimos fue amar a alguien de nuestro mismo sexo.

J.- Creo que eso sería todo, Carolina, muchas gracias por tu tiempo.

—Hace un día vi a Carolina en la central de autobuses. Estaba con su novia. Llevaban en brazos a su sobrino. Estábamos esperando nuestros respectivos camiones. Me preguntó sobre la tesis, la verdad le dije que no quería escuchar cosas tristes. La noté muy contenta, me dijo que su hermana no tiene todavía deseos de volver. Me dio mucho gusto por ellas. Se veía que realmente disfrutan de cuidar al bebé. Al final, dije para mí: ellas son sus «verdaderas» madres.

#### **Entrevista IV:**

##### **«Manuel»**

Manuel es un hombre gay que participa activamente en la vida pública salvaterrense. Lo conocí cuando tuve que gestionar recursos para un proyecto escolar. Fue un poco complicado convencerlo para la entrevista. Lo persuadí diciéndole que las entrevistas eran anónimas. Recuerdo el lugar donde conversaríamos sería en un café de la plaza DOS DE ABRIL, pero se tuvo que cancelar de maneras reiteradas. Al final, la reunión fue en mi casa.

E.- Soy Manuel, tengo 31 años. Mi nivel de estudios es universitario. Actualmente me desempeño como servidor público municipal. Fui coordinador municipal del Instituto de la Juventud Guanajuatense. Soy salvaterrense, vivo en la colonia Guadalupe. Se podría decir que soy católico, pero no soy demasiado practicante.

J.- ¿Simpatizas con algún partido político? ¿Tienes alguna posición política?

E.- Sí, soy militante del Partido Acción Nacional (PAN). Obviamente soy de derecha.

J.- Sobre eso regresaré en un rato, pero quisiera preguntarte antes de avanzar más, ¿Sabes si en la dirección donde trabajas hay un programa dirigido hacia algún sector minoritario, por ejemplo, las mujeres embarazadas, la gente con discapacidad o las minorías sexuales?

E.- Yo que sepa no los hay. En realidad no hay mucho recurso en la dirección. Hay algunos apoyos para los chavos que están discapacitados, pero para las minorías sexuales ni pensar. Es que ni siquiera existe un programa que atienda eso, en general hay muy pocos recursos destinados para los programas que existen. Que recuerde no se presentó nadie de la diversidad sexual, sólo recuerdo que había personas que pedían becas, mujeres jóvenes que estaban embarazadas que necesitaban recursos para continuar sus estudios, pero eran canalizadas al DIF.

J.- Ahora sí, volviendo a tus convicciones políticas, ¿Cómo es ser un panista gay?

Antes de cumplir los treinta era parte de Acción Juvenil, pero si te soy sincero no se habla de temas LGBT. Es un tema algo complicado, tú mismo seguramente has escuchado que los panistas somos muy mochos, y más con respecto a ese tema. No se habla, es un tema tabú la orientación sexual, al igual que del aborto. Igualmente, cuando vamos a capacitaciones nos dicen que tenemos que cambiar la imagen del partido, que debemos ser cuidadosos cuando hablemos de esos asuntos, tomarlo «con pincitas». Ya hablando de la filosofía del partido, su principal pilar es el respeto al ser humano, a su dignidad, por lo cual, no se podía decidir sobre la vida de otro ser humano, eso con respecto a al aborto, por eso está en contra de la legalización

del aborto. En cuanto al matrimonio gay, se tiene una posición similar. La razón es que en un matrimonio entre personas del mismo sexo es imposible la procreación. Se ha suavizado un poco la postura, en especial con la nueva generación de panistas; pero es variable, te puedes encontrar panistas viejos y nuevos. Regresando a la pregunta de cómo es ser un panista gay, te puedo decir que «se supone» que nadie sabe, pero es un secreto a voces, todo mundo sabe que soy gay, que tengo novio. Habemos varios y todo mundo sabe que somos, pero no se toca el tema, pero hay mucho respeto y no nos han hecho menos.

J.- Entrando en temas un poco más generales, ¿Cómo son o deben ser las mujeres en Salvatierra para ser mujeres?

E.- Ya sé para dónde va la pregunta y quiero decirte que yo estoy en contra de cualquier etiqueta. En forma general, independientemente de lo social y las etiquetas, las mujeres son aquellas que nacen con vagina. Pero si insisten, yo conozco muchas experiencias de mujeres y de hombres que no tienen roles fijos, ambos realizan actividades de mujeres y de hombres. A la mejor te digo esto porque el círculo con el que me junto es gente joven que ve la vida con otros ojos, menos machista que en otros tiempos. Pero al final, pues la mujer en Salvatierra sigue etiquetada como una ama de casa, que tiene que atender a su familia que no trabaja. Conozco también mujeres que son independientes, que trabajan. Con los hombres sucede lo mismo, para ser hombre se necesita tener pene. Creo que el hombre de Salvatierra ha cambiado poco en comparación con la mujer. Sigue siendo proveedor, trabajador, pero tiene que esforzarse más para no perder con las mujeres. Lo he visto con amigos y sus novias. Ellos tienen miedo de perder su autoridad, de dejar de ser el proveedor de la casa. Cada día las mujeres son más modernas, pero el hombre sigue siendo el proveedor, poco ha cambiado en comparación con los hombres de

antes. Yo en mi relación trato de no llevar ningún rol, aunque no sé por qué, pero los hombres gais tenemos algo de ser más atentos que los heterosexuales.

J.- Para ti, ¿qué es ser homosexual?

E.- Para mí es un hombre que gusta de hombres, así de sencillo, ¿para qué buscarle más? Un hombre que no deja de ser hombre. Hay otras cuestiones como a los que les gusta vestirse, o los que se sienten mujer, pero eso es otra cosa.

J.- ¿Es lo mismo ser gay a ser homosexual?

E.- Yo creo que sí, son términos equiparables. Lo que sí no es lo mismo, es maricón. Para mí el maricón es ese hombre que tiene tenencias muy femeninas, son muy amanerados. El maricón se diferencia del gay porque el último es un hombre cabalmente, sólo que le gustan otros hombres.

J.- ¿Cómo es ser gay aquí en Salvatierra?

E.- La única manera de ser gay en Salvatierra es siendo de clóset. En Salvatierra no puedes tomarte de la mano, no puedes salir con tu pareja, tienes que decir que es tu amigo, tu mejor amigo. Yo llevo siete años con mi novio y no hacemos nada público en la que digamos, o hagamos ver que somos pareja. A veces, cuando vamos al bar y estamos rodeados con personas de confianza, nos abrazamos, pero no al grado de andar de exhibicionistas, pero cuando menos, no nos andamos cuidando, ya sabes, del tipo de: «sepárate un poco, estamos demasiado cerca». En Salvatierra no se puede ser gay libre.

J.- ¿Un gay libre? ¿Qué es un gay libre?

E.- Un gay libre es aquel que puede salir con su pareja a todas partes, sin ser señalado.

J.- ¿En qué lugar se podría ser un gay libre?

E.- En lugares más grandes, por ejemplo hace poco estuve en Guadalajara y en Vallarta y me la pasé muy bien con mi novio, estuve muy a gusto, me sentí un gay libre. He escuchado que en la Ciudad de México también se está uno muy tranquilo andando con tu pareja.

J.- ¿Cómo te trajeron en tu casa cuando supieron que eras gay?

E.- No saben, se supone que no saben, pero nunca me han conocido una novia, solo a mi «mejor amigo». Siempre que él no llega a cenar los domingos, me preguntan por él. Hacemos todo juntos, ya se deben de imaginar. Yo doy por hecho que ya saben, pero nunca se los he dicho abiertamente. No se habla, pero están conscientes. Si me gustaría poderles decir, miren, él es mi novio, lo amo.

J.- Supongo que en tu trabajo sabían veladamente que eras gay.

E.- Sí, yo nunca lo he dicho públicamente pero todos sabían. Todo fue normal, me trajeron como a cualquiera.

J.- ¿Has sufrido algún tipo de violencia por ser gay?

E.- Cuando era niño se burlaban de mí, me decían maricón, joto, mis compañeros en la escuela. Cuando era niño se me llegó a notar más; los niños de mi edad en la colonia también me acosaban. Fui creciendo y me fui moderando en mi comportamiento, en este momento nadie me lo ha vuelto a decir. Cuando era niño no me importaba mucho lo que me decían los otros, no me enfrasque, no deje que

me afectara, no le di mucha importancia, por eso nunca llegué con mi mamá o mi papá a decirles lo que los vecinos o los compañeros de la escuela me decían. No les tomé nunca rencor, pero probablemente si me lo dijeran ahora, sí me llegaría afectar, cuando uno es niño es muy inocente, no guardas rencor. Yo sabía que me gustaban los hombres, fui un niño un poco diferente a los otros, por eso ellos me decían joto. Una la verdad no se imaginaba que después tendrías una presión social que te impulsa a comportarte normal, más que nada para evitar que te digan cosas o que afecte a tu familia tu forma de ser. Yo no me puedo imaginar caminando en la calle de la mano de mi novio. No sé qué nos puedan hacer o decir, hay mucha homofobia; las mentes de las personas están muy cerradas. Principalmente las generaciones más viejas, los jóvenes no tanto. ¿No te acuerdas de un chico que mataron por las vías [del tren]? ¿Si conoces a un muchacho gay que se llama Mario que se viste de mujer?

J.- Sí, lo conozco. ¿qué le pasó?

E.- Es un chisme, no me consta realmente, pero de lo que me enteré fue que él [Mario] andaba con un muchacho que era casado. Mario era su amante, su novio, no sé lo que haya sido. El suegro del muchacho se enteró de su amorío y lo mató [el suegro mató a su yerno]. Fue un chisme muy sonado que recorrió todas partes. Desconozco si realmente pasó o si fueron exactamente, así las cosas.

J.- ¿Conoces otros casos de violencia o discriminación hacia personas LGBT?

E.- Directamente no, pero cuando uno está en el mundo de la política una forma de desprestigiarte es exponiendo al público tu preferencia sexual. Tengo a un amigo, que realmente es muy grillero. No lo discriminan o le dicen cosas directamente por ser gay, sino por sus acciones, pero aun así, la forma de insultarlo

es siempre diciéndole joto, es una forma de desprestigiarlo o menospreciar sus opiniones.

J.- Me decías que eres un militante activo panista.

E.- Sí, participo activamente desde que era muy joven. Me gusta, aunque soy el único que participa de toda mi familia. Creo que el partido me ha permitido poder cambiar un poco la realidad de todas las personas.

J.- No me puedo quitar de la mente lo que me has dicho hace un momento, referente a que la única forma de ser gay en Salvatierra es siendo un «gay de clóset». ¿Por qué es la «única» forma de ser?

E.- Porque en Salvatierra no se garantizan los derechos humanos a los ciudadanos gais. Uno no puede caminar tomado de la mano con su pareja. No te puedes casar, tampoco puedes darle seguridad social a tu pareja. Afortunadamente, ya hay más antecedentes de matrimonios en Guanajuato, ojalá pronto podamos ir al registro civil a casarnos sin tener que interponer un amparo. Ahí la llevamos, pero en el estado siempre llega todo un poco atrasado.

J.- ¿Qué acciones propones para que todos los gais salvaterrenses seamos unos gais libres? Como has dicho un momento.

E.- Tenemos que empezar a sensibilizar a las personas. Hace falta mucha educación, con el conocimiento se va el miedo, el temor. La educación quitará los tabúes sobre la sexualidad, impuestos por la cultura, por las tradiciones, por lo viejo. Las personas jóvenes suelen ser más abiertos, es cada vez más raro encontrar en un joven discriminando por la orientación sexual. Tenemos que educar a la parte de la

sociedad que está vieja. La educación hace que la gente deje de arrastrar costumbres obsoletas, la ignorancia.

J.- ¿Qué opinas de la comunidad LGBT de Salvatierra?

E.- La ciudad es muy chica y podría decir que conozco a muchos de sus integrantes. Creo que hay de todo, pero por los que muchas veces somos señalados, es por esos gais exhibicionistas de los certámenes de Miss Gay. Todo el grupito que participa, que se visten [de mujer], llegan a ser muy vulgares, pero muy vulgares. La verdad algunos de ellos son amigos míos, nos hablamos, pero sigo pensando que por su comportamiento el resto de la sociedad nos señala y nos tacha. Muchos de ellos dejan de estar en el concepto de homosexual, porque te digo, homosexual es un hombre que le gustan los hombres. Los integrantes de este grupo se dejan de comportar como hombres, por decirlo de esa manera. Ellos van más a lo femenino y por eso mismo la gente llega a pensar que todos los demás que no somos así. También hay otro sector, que nos comportamos como hombres, nos vestimos como hombres, vamos a cualquier parte como hombres. Tenemos muchas actividades de hombres. Tenemos menos dificultades, la gente no nos señala.

J.- Me has dicho que tienes novio, ¿te gustaría algún día casarte?

E.- Sí, es mi ilusión. Yo me quiero casar. Tener una boda con pompa y platillo. Me gustaría casarme por la iglesia, obviamente no lo voy a poder hacer, pero simular algo parecido. Vestirme de smoking, ir al altar. De una forma muy tradicional, cuando menos en ese aspecto. Quizá en un momento tener un hijo, ser padre.

J.- Tenía muchas ganas de preguntarte sobre los chicos gais de Acción Juvenil, es decir, casi toda la planilla que la conforma en Salvatierra son jóvenes gais. Lo que te digo es una extensión de la pregunta ¿Cómo es ser un gay panista?

E.- En todas las capacitaciones a las que asistimos, nos dicen que tenemos que tomar los temas de la diversidad sexual «con pincitas». Nos dicen que tenemos que tomar postura, siempre tomando en cuenta la dignidad de la persona. Hay dos líneas actualmente en el pan, los panistas viejos y los panistas jóvenes. Los viejos te van a decir que los gais no se pueden casar, que es antinatural, pero los jóvenes van a tomar la doctrina del partido al favor de la diversidad, como ser humano que es el gay, tiene el derecho de poder casarse. También va a variar de los estados, los municipios. En León son un poco más abiertos que aquí o que en Tarimoro, en parte por el partido, en parte porque la sociedad de los municipios pequeños es más cerrada. Somos más rancheros, tú debes de saber. Ya hablando de manera general, pues la sociedad de León es más desarrollada, ya encuentras bares gay, ya hay un ambiente donde te puedes sentir libre.

J.- Una pregunta que casi olvido, ¿Por qué el PAN?

E.- Yo lo escogí libremente a la edad de 18 años, principalmente por sus cuatro principios: la persona, el bien común, la solidaridad y [palabra no audible]. Yo como panista he visto el apoyo a la sociedad. No todos los panistas son almas caritativas, como en todo, hay cosas buenas y cosas malas, como en todas partes. Hay varios panistas de los que me llego avergonzar, dan pena ajena, pero hay panistas muy honorables que se preocupan la sociedad y el pueblo. Por eso el PAN. Conozco el PRI, conozco el PRD, no conozco a los demás partidos, pero de los que conozco no me gustan, no simpatizo con sus ideas. Tengo amigos de otros partidos que no son coherentes con la ideología de su partido. Les preguntas el porqué y te contestan que por tradición, porque sus papás han permanecido a ese partido toda la vida. En mi caso no fue así, yo escogí ser panista, soy el único de mi casa que participa activamente. Lamentablemente, el ámbito político te frena si expresas abiertamente

tu preferencia. Sí, ojalá hubiéramos más, pero para tener carrera política se tiene que dejar oculta esa parte.

J.- Muchas gracias por tu tiempo, Manuel.

—Hace poco hubo una pequeña manifestación panista a razón de defender a «la familia tradicional y a los niños». Me contaron que Manuel estaba marchando. Es interesante como se desdobra la «forma de ser» de los gais panistas. Por un lado, sus deseos de tener una familia tradicional, ellos sienten padres, casados con otro hombre y sus imaginarios hijitos, y el envés, que es la cara que dan a sus compañeros de partido y a la sociedad. ¿Son ellos o la sociedad la que debe de cambiar?

## **Historia de vida II**

### **«César-Leslie»:**

En mis instrumentos tenía contempladas las historias de vida. La que escribo ahora, al igual que la primera que hice, sucedió en un momento en el que yo no «llevaba» puesta mi investidura de investigador. Visitaba a mi peluquera predilecta para hacerme, como otras tantas veces, «el mismo corte de siempre». Entre las personas sedentes en la banca de espera, se encontraba un muchacho con un singular look que atrajo mi atención. Él me miró y yo lo mire, conectamos nuestra «mirada de joto» para saber que el uno y el otro, éramos parte de la diversidad sexual local. Hablaba vehementemente con una voz ponente. Estaba contando a la peluquera sus anécdotas como «vestida». Yo, astutamente, comencé a prestar mucha atención al relato. Me pareció por demás interesante, quise saber más. ¿Cómo pedirle una entrevista? ¿Cómo ganarme su confianza en unos cuantos minutos? Teníamos una persona que nos podía presentar, que podía ser un puente para ganarme su confianza. Le pedí a mi estilista que intercediera y aceptó. Sentados en la acera

afuera de la estética comenzó nuestra conversación. César, apuntaló la charla, expresándome que le llamaba mucho la atención que alguien hiciera un trabajo sobre la «jotería». Entonces, le aclare, palabras más, palabras menos, que era parte de una búsqueda personal, si bien con fines académicos utilitarios, con suerte serios y científicos, para que las personas conocieran más sobre lo que pasa, en ese «submundo» lóbrego donde la mayoría de la gente asocia a las «vestidas» y a la «jotería». Pareció gustarle lo que le dije, y con una sonrisa dibujada en su rostro, manifiesto: «Aquí estoy, pregúntame lo que quieras».

E.- Hola, buenas tardes, me llamo César. Tengo 21 años cumplidos. Vivo en la colonia Santa Anita, en Salvatierra. Mi nivel de estudios es de secundaria concluida y actualmente trabajo en la fábrica de «los coreanos».

J.- ¿Te gustaría platicarme sobre tu vida? ¿Cómo ha sido tu experiencia de ser gay en Salvatierra? ¿cómo te has dado cuenta que lo eras?

E.- Salí del clóset con mis amigos de la secundaria cuando tenía trece años. En esa época supe que para mí las mujeres eran «equis» ... sí, que no me gustaban. No le dije nada a mis papás hasta pasados dos años. Fue en una peda, andaba bien pedo cuando les dije. El alcohol, como a todos, me dio valor, me arme de valor. Yo pensaba que me iban a decir cosas, pero no, me dijeron que ellos ya sabían, que sólo estaban esperando que se los dijera. Ya estaban sospechando desde hace años, yo dije: ¡guau! Me dio mucha alegría. Con el transcurso del tiempo les presenté a mi primer novio, terminé con él en una semana, y les fui presentando al segundo, lo volví a terminar, y les presentaba otro, a otro y a otro. Con el tiempo salí más aquí en Salva y empecé a conocer a más gais, más y más. Hasta que me hice de un amigo que se vestía de mujer, me sorprendí, dije: ¡No manches! ¿Cómo se siente eso? Para eso yo ya tenía dieciséis, ya casi diecisiete años. Me preguntó ¿A poco nunca te has vestido? Yo les

dije que nunca en mi vida lo había hecho. Me dijo, un día te vamos a vestir, pero todo ahí quedó. Un día necesitaban para un show a una Gloria Trevi y me propusieron que si yo me quería vestir de ella, pero les dije que no sabía cómo se hacía eso (la primera vez). Pero la verdad yo les dije, ¿Por qué no? Me empezaron a maquillar, a vestir, estuvimos un rato midiéndome las pelucas. Necesitaban saber cuál me quedaba para las canciones y también cuál se me miraba mejor. Así quedó, estaba muy bonita... mi primera vez de «vestida» fue muy bonita

J.- ¿Qué sentiste la primera vez?

E.- No se puede explicar, sentí una cosa muy padre, que yo nunca había sentido. Una experiencia que ¡Guau! Una emoción que no puedo explicar claramente.

J.- ¿Te gusto mucho entonces hacer show? ¿qué tendría que hacer yo para vestirme?

E.- Primero si tu quisieras vestirte ahorita, tendrías que ver qué artista te queda. Pero lo primero sería moldearte las caderas, buscarte una falda a tu medida, ajustada. Después, el tipo de maquillaje, las correcciones, todo eso, principalmente la peluca, ver cuál es la que te favorece más. A mí me gusta imitar mucho a artistas que me gustan. He imitado como te dije a Gloria Trevi, a María José, a Ninel Conde, a Laura Pausini y a Shakira, nada más a ellas me gusta hacer.

J.- ¿Podrías hablarme de la anécdota de la cárcel que le decías hace rato cuando estábamos esperando a que nos cortaran el cabello?

E.- Es una experiencia graciosa y mala, en realidad no es tan mal. Un día estábamos mis amigas, todas en «vestidas». Eran amigos, pero así nos llamamos

cuando nos vestimos de mujer. Fue un concurso que se realizó en Celaya, en un bar o antro gay, ya no me acuerdo bien que era. Había dos grupos, uno que era el de nosotras que nos hacíamos llamar el «elenco de Televisa» y el grupo contrario era el «elenco de TV Azteca». Se realizó un enfrentamiento de artistas, el concurso se ganaría si se realizaban las mejores imitaciones, los mejores vestuarios, era un concurso Drag Queen. Yo salí interpretando a María José. Al final ganamos nosotras, el «elenco de Televisa». Aquellas se enojaron mucho, y nosotras empezamos a festejar bailando, echándonos porras. Las otras nos echaron pleito, nos empezaron a decir cosas. Entonces, una de las contrarias explotó y empezó a golpearnos, después todas estábamos peleando en tacones, empelucadas y «montadas». Las pelucas volaban, los tacones también, fue una trifulca de «vestidas». Los encargados del lugar llamaron a la patrulla y nos llevaron. Ya podrás imaginarte, la patrulla iba llena de como quince «vestidas». Fue una noche que recuerdo siempre riéndome. No se me hizo nada larga, porque traímos el alboroto, nos reímos de como habíamos acabado, de cómo nos habían dejado, de cómo nosotras habíamos dejado a las contrarias. Los policías se reían de nosotras, pero estábamos contentas, no nos importaban sus burlas. Salimos al otro día, y allá íbamos por la calle medio vestidas. Ese día llegué a mi casa sin un tacón, con la peluca mal puesta y el maquillaje todo feo.

J.- ¿Tus padres saben que te vistes? ¿Cómo lo tomaron?

E.- No me han dicho nada, ni me han preguntado por qué me visto. Mi mamá me dice que me veo muy bonita, me da su bendición y salgo a conquistar la noche. Yo solamente lo hago por las noches, para ir a ciertos eventos o cuando me contratan para algún show. La verdad respeto a las que se visten las veinticuatro horas, los siete días de la semana, porque se necesitan muchos huevos, tenemos bien puestos,

tener mucho valor para hacerlo y salir a la calle de día. Yo me acuerdo que cuando salí la primera vez vestido de mujer, sentía mucha timidez, mucho miedo, mucha pena, sentía que todo mundo se me quedaba viendo. Ya después se te va quitando un poco, pero casi siempre sales con ese temor de que te vayan a decir algo. Soy una vestida ocasional, me gusta que me halaguen, me gusta maquillarme, buscar los vestidos que me van. Lo hago en ocasiones porque a los gais no les suelen gustar las vestidas, por eso mismo, me modero. A mí la verdad no me interesa lo que los otros piensen de mí, a fin de cuentas, todo tienen su manera particular de pensar. En Salvatierra no progresamos porque la gente es muy admirada, muy cerrada de ojos. Muchas veces me han dicho cosas las personas de mi colonia y aquí en el centro. A veces, te miran con mucho desprecio, como un bicho raro, pero es porque no abren bien los ojos, siempre hemos habido gais en todas partes. Si supieran, que a la gente que menos «se le nota» luego es hasta más jota que uno. Luego hay mucha doble moral, hay hombres que te insultan y ya después los ves que andan con otros hombres en secreto. Te gritan joto, pero ellos a veces son más que uno por no atreverse a ser felices.

J.- ¿Qué cosas te han dicho?

E.- Casi siempre te dicen maricón, joto, es lo más común, ni para eso se esfuerzan mucho para insultar.

J.- ¿Eres travesti o gay o ambos?

E.- Soy gay y «vestida» ocasional. Soy gay, lo otro lo hago por un rato, por diversión o cuando me contratan para dar show. Hay otras personas que lo son siempre, o que sienten que son mujeres, yo no. En Salvatierra, aunque la gente no lo quiera ver, habemos muchos gais, muchas vestidas. Hay mucho clósetero, pero hay

también muchos como yo que les vale madres lo que la gente diga. A mí me gusta mucho el show, me gusta el ambiente, me gustan los aplausos, es una experiencia muy bonita. No me quiero ocultar, yo siempre estoy en el reflector.

J.- Me habías dicho que tienes novio, ¿cómo van las cosas con él?

E.- Yo cuando estoy con él no me visto de mujer. Se enoja a veces por verme así porque los hombres me piropean y me chiflan. Pero nos llevamos muy bien, a mí me gusta salir con él, agarrarlo de mano, abrazarnos en público. La verdad por mi aspecto muy afeminado los hombres me chiflan, ya estoy acostumbrado a que la gente me mire como bicho raro, por eso yo no tengo miedo de expresar mi afecto en público. Cuando era más joven si me la creía, pensaba que la gente me chiflaba porque les gustaba, por mi cara bonita, ya después te das cuenta que lo hacen para burlarse de ti. Cuando ando de «vestida» es el doble de los chiflidos, pero como solamente salgo de noche vestido, ya no suele haber tantos hombres. Soy una vestida nocturna, me gusta la noche. En la noche una hechiza más, una se camufla en las sombras. Una está más segura a esas horas. Tienes que saber por dónde andar, a que fiestas ir, no a todos lados puedes ir de vestida, yo por eso reconozco el valor de los van y se visten a todas horas del día. Tienes que saber muy bien a la parte que vas, porque te pueden decir cosas, te pueden golpear si caes en un lugar donde no tenías que estar. A mí me gusta ir a jotejar a otros lados. Voy más a Celaya, allá la gente es más abierta de ojos, pero aquí en Salvatierra es diferente, aquí te pueden pegar, te insultan. Pero hay que ver las cosas siempre de forma optimista. A mí me han dicho cosas, pero me vale madres, es mi vida y yo quiero ser feliz. Hay otros que si les afecta, al grado de quitarse la vida, y eso es muy triste. Es un poco hostil para nosotros vivir en un lugar donde sólo por ser femenino o ser gay te pueden decir o

hacer cosas. A mí me da gusto ser gay, amo ser así, me fascina. A mí me encanta ser gay.

J.- A mí también me encanta. Muchas gracias, César, por tu tiempo.

-Leslie es «César». Leslie es su «nombre artístico». Es un personaje nocturno, una criatura de la noche. Me recuerda mucho a la historia de «las locas». Sus fuerzas por ser ellas mismas en ambientes tan periféricos y hostiles, es admirable. La última vez que conversamos fue en la misma peluquería donde nos conocimos. Me dice que tiene algunos shows programados. Estaba tratando de conseguir a una compañera para alternar, incluso dijo, que pensó en decirme, pero que no creyó que quisiera. Al final, una antigua conocida le ayudará. No había considerado nunca ser vestida, pero no diré «nunca», todo puedo cambiar en cualquier momento.

## Entrevista V

### Jorge:

A Jorge lo conozco desde hace cinco años. Es un ciudadano que conoce a muchas personas de Salvatierra. Cuando camino a su lado, me entero de los nombres de las personas que regularmente veo por las calles de la ciudad. Es un hombre muy sagaz y participativo. No pasa desapercibido. Lo contacté, no solo por estar inmerso en la vida pública local, sino porque es un hombre gay que lucha activamente por la garantía de los derechos humanos de la comunidad LGBT. No es común ver hombres gais fuera del clóset en el ámbito político municipal. No puedo asegurar que él sea el primero, pero si es un pionero, el cual, ha dejado un precedente para otras personas LGBT. No estaba seguro que aceptaría mi entrevista. Hace un par de años le había decepcionado al no querer unirme a su partido. Con todo y eso, le escribí por Facebook, y su respuesta fue afirmativa. Vivimos en la misma calle,

pero en extremos opuestos. Empezamos charlando en la acera frente a su casa, pero después, comenzamos a caminar. Una caminata donde conversamos hasta que, llegamos a tomar un café en un restaurante muy famoso de la plaza del Carmen. Por lo tanto, la entrevista se llevó acabo en diferentes locaciones de la ciudad de Salvatierra, una fue la banqueta de su casa; la segunda locación fueron las calles del centro y la tercera fue el restaurante.

E.- Ya veo que me estás grabando. ¿Te interesa lo que pienso?

J.- Claro, para mí es muy importante saber tu opinión. Puedes presentarte, si no quieres que salga tu nombre, te lo cambio por otro, así todo queda anónimo.

Mi nombre es Jorge Luis Zamora Cabrera. No lo cambies, a mí no me gustan las cosas anónimas, no tengo ningún problema en que salga mi nombre completo. Pertenezco al partido Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA). Es allí donde también trabajo. Soy parte del comité estatal en el área de la diversidad sexual. Llevo las dinámicas que refieren a las expresiones de género y diversidad sexual hacia la población; se trata de generar vínculos, estrategias colectivas entre organizaciones que pudieran participar en la defensa, creación de derechos humanos en ambientes hostiles, o simplemente difundir información sobre el colectivo LGBTTIQ. Para abreviar más adelante, le llamaré el colectivo de la diversidad sexual o a secas el colectivo (para ya no estar diciéndolo completo a cada rato). Estoy a tu disposición, dime tus preguntas. ¿Cuál es la cuestión qué debemos abordar primero? Ah, sí, disculpa. Tengo 26 años. Soy estudiante de derecho; estudié sociología pero la trunqué, lamentablemente. Soy soltero. Ya sabes a que instituto político simpatizo. Respecto a mi religión, podría sonar incoherente lo que te voy a decir con la dinámica política que desempeño en un partido de izquierda, por no decir progresista. Mi religión, soy católico, porque fui bautizado, nací como católico,

profesé muchísimos años el ateísmo, profesé otros tantos años el paganismo, sin embargo, me acerqué al catolicismo por una razón política y justamente de diversidad sexual. ¿Por qué? Porque hay una gran sobre explotación de los asuntos de diversidad sexual en el grueso poblacional, hay varios colectivos que luchan por los derechos en la población, pero donde realmente se necesitan, es donde jamás, o donde supone que jamás debería de haber [diversidad sexual], que es en esta institución religiosa de fundamentos totalmente homofóbicos. Sin embargo, tiene lobby gay, una temática gay de trasfondo, oculta. Entonces, dentro de esa gigantesca comunidad católica gay, que la hay, pero permanece oculta, bajo la represión, con homofobia interiorizada y totalmente sometida a los parámetros conservadores. Esta población es un campo prolífico para gentes como yo, desde mi postura como católico y gay, pueda generar cambios, cambios transgresores, porque es como que dijera: «soy de agua y de aceite», pero voy avanzando, conozco a muchísimos sacerdotes que son gais, conozco a bastantes personas dentro la institución que me han hecho sentir cómodo. Existe un lenguaje, un sub lenguaje de hablar pero no saber de qué estar hablando ¿me entiendes? De hablar pero no saber de que se trata la cosa. Por esa razón regresé al catolicismo, para dar la lucha y la batalla dentro de la institución. Suena algo un tanto utópico, una cuestión [no tan] pragmática, pero se avanza paso a paso. Recién me volví a sumir como católico y llevo muy de cerca los rituales. Estoy cerca de los grupos católicos locales juveniles, laicos. Mi migro-dinámica en la institución es la de ser campanero menor, lo desempeño en tres iglesias, lo hago con mucho gusto, como un hobby, pero esto me permite, fundamentalmente, estar cercano a lo que estudio. Estar dentro me permite analizar, criticar y un tanto transformar a los que están ahí. Voy a misa, a veces, cuando puedo, varias veces a la semana. No suelo tener la mente en el ritual, pero sí me gusta.

J.- Eres un gay católico de izquierda.

E.- Sí, pero como te decía, la alteridad política en este país está muy desdibujada. La izquierda y la derecha, son definiciones muy arcaicas. Yo soy partidario de los derechos humanos, de la política digna; de una construcción social saludable. En pocas palabras, de izquierda.

J.- ¿Por qué MORENA?

E.- Con todo el espectro de institutos políticos que existen, llegué a tener vínculos, no escogí a MORENA por ser totalmente pragmático con su propuesta. [Escogí] a MORENA, porque su acción política abarca más sectores poblacionales dentro de sus fundamentos y estatutos. Me gusta su postura filosófica-política. Además, MORENA tiene una postura clara, abierta hacia el colectivo de la diversidad sexual. En el partido, existen programas o direcciones, por ejemplo, de los más relevantes, está la secretaría de la mujer, la secretaría de asuntos indígenas, la secretaría de derechos humanos, la secretaría de la diversidad sexual. Mi cartera, es decir a lo que yo ocupo, es mi rol en la estructura. Los programas existen, no sólo para los grupos minoritarios, también a factores como el medio-ambiente. La estructura, le da pie a todas las luchas y dinámicas que surgen los sectores minoritarios. Aunque en algunos casos, pueden llegar a ser una mayoría silenciosa, como en el colectivo. Tenemos en mi dirección, la campaña permanente de difusión, de colaboración, hacia el colectivo. En el partido, hay una agenda legislativa para las cuestiones del colectivo. Se presentó en San Lázaro, si quieras te puedo hacer llegar la información. La propuesta, amplia todo el marco estatutario y normativo para llevarlo al marco jurídico y legislativo. Eso es lo que hacemos, entonces yo puedo decir que MORENA tiene agenda que es sensible a estos temas.

J.- ¿Qué hace MORENA en Guanajuato con respecto a estos temas?

E.- Tengo unos cuantos meses en mi cargo. Se están formando las herramientas para el acercamiento, difusión y vínculo con la población. Entre tanto, ya llevo algunos casos, como asesorías, seguimientos jurídicos para algunos miembros del colectivo que se acercan. Actualmente, estoy haciendo un sondeo socio-político y territorial del nivel de vulnerabilidad del colectivo. Es un poco difícil delimitar este tema con parámetros cuantitativos. Pero he topado con lo evidente, estamos en desventaja, es desfavorable la situación para los miembros del colectivo LGTTTIQ. Es tan hostil. Las voces de los jerarcas católicos, como el obispo de Irapuato, ha manifestado bastantes veces expresiones homofóbicas en sus sermones y en los medios de comunicación, en detrimento de los derechos del colectivo. Como te he dicho, hay varias organizaciones del colectivo, pero están concentradas en algunas ciudades del territorio estatal, principalmente: León, Celaya, Irapuato y Guanajuato Capital. Estas ciudades tienen un desarrollo social más amplio y es donde proliferan las organizaciones. Sin embargo, en el resto del estado, los municipios del norte, San Felipe, Xichú, Tierra Blanca, en los municipios lejanos, parece que la garantía y la defensa de los derechos del colectivo es nula. Las posiciones de la Iglesia católica están muy permeadas en la población, por lo tanto hablamos de una sociedad homofóbica. Existe un grave problema en el territorio por las manifestaciones religiosas homofóbicas, y porque no se garantizan los derechos humanos. En muchos lugares del estado no se conoce que es legal el matrimonio entre personas del mismo sexo.

J.- Localizándonos un poco más en el territorio municipal de Salvatierra, quisieras decirme, ¿cómo deben de ser las mujeres en Salvatierra para ser consideradas como tales? ¿Cómo percibes a las mujeres?

E.- Las mujeres de Salvatierra deberían de romper el techo de cristal. ¿Por qué el techo de cristal? Porque existe toda una cultura heterosexista y machista que impone de manera invisible un techo de cristal; porque la mujer, actualmente no tiene, al menos, socialmente o políticamente algo que la retenga físicamente como en otras épocas, ahora puede escalar social y políticamente, pero llega a un punto donde pareciera que no hay una barrera pero es tan sutil como un cristal, pero es impenetrable, impidiéndoles subir a puestos o a un desarrollo como un hombre lo hiciera. Son pocas mujeres las que realmente pueden romperlo o lo han roto. Las mujeres en el municipio se enfrentan a una barrera heterosexista que las delimita en su acción, no pueden, en su gran mayoría salir del estereotipo de una mujer de casa, de familia y sumisa. El machismo no existe solamente en los hombres; otras mujeres suelen decir a otras que son diferentes, lo mismo que los hombres machistas, que por ejemplo llegó ahí por algo más que por su esfuerzo. Hay muchas comunidades del municipio que han demostrado que el trabajo de la mujer puede desarrollar a la localidad igual de bien que el trabajo de cualquier hombre. Ve a Urireo, la economía está sustentada en el trabajo femenino, las mujeres en ese lugar trabajan muchísimo más que los hombres, y eso no te lo digo yo, es un dato que lo puedes confirmar en el INEGI. Hay muchos antecedentes de que las mujeres del municipio han sabido sobrellevar la carga del machismo.

J.- ¿Cómo son los hombres?

E.- Desde mi punto de vista, los hombres salvaterrenses siguen con una dinámica de los hombres de otras latitudes ¡vaya! Ser padres, estructurar una familia, estructurar un trabajo, tener una vivienda, tener un carro, tener muchos hijos... vivir, crecer, ser anciano y morir. Los hombres en Salvatierra son machistas, son misóginos, son homofóbicos, son moralistas, son agresivos y un gran grueso

número de ellos son rurales. Los hombres son muy aspiracionales, son muy esnobs, hay mucho esnobismo y para acabar, taurinos.

J.- ¿Cómo es un gay en Salvatierra?

E.- Vamos a equiparar conceptos. Yo no utilizo nunca el termino homosexual, porque fue una categorización clínica que se le dio a una enfermedad. En los setentas y se comienza la lucha de retirar el término de la lista de enfermedades mentales de la APA. La APA bajo la presión política derivada de los disturbios de Stone Wall, decide retirar del manual a la homosexualidad. Entonces, algunos, no yo, pueden identificarse como homosexuales, como una forma Queer de identificarse, resignificando el lado peyorativo y clínico del término. Pero los gais o los homosexuales en Salvatierra y es algo que me produce un poco de escozor, son mayoritariamente un cliché. Los hombres gais locales, no tienden a desapegarse de la idea de que un gay es alguien que quiere ser una mujer. Es algo muy personal, pero asumen que para estar con un hombre tienes que ser mujer, entonces tienes que convertirte en una. Entonces, comienzan a tener los usos de una, para mí eso no es ser gay. Para mí, el hombre gay es un hombre que comporte una vida íntima, sexual, social y afectiva como otro hombre. La población gay del municipio, suele tener una vida activa, pero son relaciones de riesgo, de muy alto riesgo, no sólo no usar condón, sino de poner literalmente en peligro su vida haciendo el acto, porque tienen a usar como lugares de encuentro sitios en la noche en zonas que no son seguras. Los gais de aquí tienen interiorizada la homofobia, usan un argot de insultos machistas y heterosexistas. Los gais suelen insultar a los travestis y trans, también a los bisexuales. Hay una incipiente visibilización, pero los gais que podrían decirse que son progresistas, lo hacen aceptando los roles heteronormativos.

A mí me gusta más usar gay, porque la traducción del inglés es «tan bueno como tú». Soy un gay, un gay tan bueno como tú. A mí no me gusta usar, como te repito, homosexual, siento que es más densa, más pesada, que tiene una historia mórbida, patologista. La inventaron para categorizar una enfermedad. Me gustaría inventar otra, otra que pudiera distinguirse de homosexual, de lo gay. Porque también el término gay es un término de occidente, que está enfocado a las réplicas de prácticas, de seguir las modas, de la vida del hombre gay blanco de clase media de Estados Unidos. El gay local puede llegar a ser un simple eco del gay de primer mundo. También existe la opción de no categorizarnos, pero creo que también existe una necesidad de hacerlo. Existe una necesidad política de definir el colectivo para lograr avanzar, para garantizar nuestros derechos.

J.- Ya entrando un poco en un tema personal, ¿cómo te trajeron en tu casa cuando supieron que eras gay?

E.- Ya vivo solo, pero cuando vivía con mi familia, al principio sí hubo un poco de conflicto. Hubo una especie de ruptura en el momento, por todo lo que significaba ser gay. Yo comencé teniendo novia, me definía como bisexual, se lo atribuyo a que crecí pues en toda la dinámica local de ser hombre. Con el paso del tiempo, con el autoanálisis de la psicosexualidad propio, descubrí que era plenamente gay. Sin embargo soy sexualmente flexible, para mí el amor va más allá del género y del sexo. Soy un poco o un mucho más homoerótico, es lo que me define en el presente. Me gustan los hombres, me encantan, debo aclarar que no todos. Yo nunca he ocultado mi preferencia, te he dicho que ha fluctuado a lo largo del tiempo, pero nunca se mantuvo oculta. No es una letra escarlata que llevo en la frente pero es algo que jamás negaría porque sería negarme a mí mismo como persona. Ha tenido sus consecuencias políticas, porque incluso entre los sectores más

progresistas de la política nacional ser gay es algo que te frena. Además de que a pesar de que se incluyen los temas del colectivo en sus agendas, los asumen a regañadientes, los toleran, palabra que no me gusta, a mí me gustaría que los aceptaran plenamente. En una ocasión estuve con un diputado federal, no diré su nombre. Me preguntó de manera personal en tono misterioso y un poco temeroso «"entonces, ¿tú eres gay?" Yo le respondí, mire diputado, si usted tuviera el pelo de otra forma, usted me gustaría». Su curiosidad estaba fundamentada en el tabú.

J.- ¿Has sufrido algún tipo de violencia o discriminación por ser gay?

E.- A lo largo de mis 26 años, no sólo desde que me asumí como gay, sino desde antes, desde que soy niño he recibido ofensas, principalmente en el plano verbal. Me ha dicho: puto, joto, maricón, puñal, de todo, en ese plano me han dicho de todo. También me he sentido vulnerable en el plano físico. También me han pegado, es una experiencia muy desagradable. En un momento, decidí tomar la mano de quien en ese momento era mi pareja y acto seguido, una camioneta que iba pasando se detuvo, los individuos se bajaron a golpearlos. Nos defendimos, supimos dar un poco de batalla, pero sí, he sufrido agresiones físicas, agresiones verbales, psicológicas, laborales. No quiero ser María Magdalena, así que mejor dejemos hasta aquí este paño de lágrimas. Soy alguien fuerte, la única recuperación que tuve fueron las pequeñas heridas que me dejó el atraco. Yo nunca he dejado de ser quién soy. Si lo que me fundamenta como persona es motivo de agresión, no dejaré de ser quien soy para no ser agredido. Me sentí orgulloso, me siento orgulloso de mantener mi postura. Unos golpes no me van hacer reconsiderar mi orientación sexual. Lo único fue el dolor físico, pero esos golpes elevaron mi ética, no es masoquismo, fue una experiencia que me dejó una historia. No me afecto, no me genero conflictos.

J.- Creo que sería un poco redundante lo siguiente, pues es como repetir la anterior, pero bueno, ¿Es seguro expresar tu preferencia o tu afecto en público en Salvatierra, la calle, los jardines, etc.?

E.- Hay otras historias. Una vez fui a una marcha gay convocada en Celaya por diversos colectivos y miembros de la sociedad civil, para manifestar la visibilidad de nuestra comunidad ante ataques homofóbicos por parte de ciertos sectores religiosos de la ciudad. Al final de la marcha, nos encontramos con un contingente de fieles católicos vestidos de blanco que nos confrontaron. Era un acto público donde expresábamos lo que éramos y el respeto que queríamos. Me sentía seguro porque había seguridad pública, sin embargo, me empecé, nos empezamos a percibir que la seguridad pública no estaba de nuestro lado. Ante el incremento de la violencia verbal hacia nosotros, el ambiente se hizo muy tenso, si nos atacaban no íbamos a ser defendidos. Por otro lado, en Salvatierra, existen ciertas zonas, lugares, que se sobreentienden que no son seguras para todo mundo, pero su específico detalle de que hay saña contra los gais. El machismo prolifera en la figura de bandas callejeras, pandillas, en el área periférica de Salvatierra, sus colonias. En el centro, tal vez no exista la amenaza tajante de la inseguridad física, pero si te paras con tu novio en medio de la Plaza del Carmen, existe una inseguridad psicológica, hay un ambiente nocivo. Besarse en la plaza es un acto de libertad, una libertad civil, pero te puede volver vulnerable, te vuelve sujeto de agresión. No debería ser así, ni siquiera sería una exposición a la agresión, ni es decir: «míreme, soy gay, pégueme», pero se asume con tal. Ser gay se convierte en una ofensa. Más allá de la seguridad o la integridad física y mental, ser gay en Salvatierra es algo conflictivo. A la gente no le agradan las expresiones de afecto entre dos hombres, y más en el ambiente rural. Ser vulnerable a las agresiones depende del contexto, del lugar, pero aquí [en el municipio] definitivamente estamos en desventaja.

J.- ¿Conoces a alguien que haya sido discriminado, violentado por ser LGBT?

E.- Sí. Desde la posición en la que estoy, he dado seguimiento personal a agresiones físicas, a agresiones laborales, a discriminación de todo tipo, incluso de funcionarios públicos de otras administraciones, no diré de cuales, que se les ha removido de sus cargos por su condición sexual.

J.- Tú eres un hombre político, conoces mucho de la vida pública de Salvatierra, ¿Existen instituciones, organizaciones que orienten, ayuden o asesoren a las personas LGBT en cuestiones como salud, derechos humanos, educación, etc. ?

E.- Es un no y un sí. Porque, específicamente no hay un conjunto que se dedique o que sea destinado al colectivo, pero en el sector salud orientan sobre las prácticas sexuales de riesgo, focalizándolo al hombre gay, no es que tenga como finalidad la atención al colectivo. Es de manera general la atención, pero es algo que existe. Esa sería la única opción que existe de atención al colectivo, que no es destinada por ello, pero se pueden utilizar sus servicios. Organizaciones de la sociedad civil no existen. Podrías contarme a mí como una, pero no soy solamente de aquí, soy de todo el estado. Podría a haber, quizás yo no las conozca, pero una razón de su nula existencia sería la dinámica social del municipio, no florecen las asociaciones, fundaciones o colectivos, grupo que tengan una atención directa hacia al colectivo, porque es muy difícil este territorio, sociopolíticamente hablando; hay vicios de origen, las estructuras de pensamiento social son una traba y frenan el auge de las organizaciones. Debería haber también en las instituciones gubernamentales, pero no las hay, o hasta ahora no me enterado de que las haya. Investigaré más.

J.- ¿Cómo podrías garantizar los derechos de las personas LGBT en Guanajuato, en Salvatierra?

E.- Los derechos no son algo que podamos usar cuando nos convenga, sino es algo que tienes que estar constantemente ejerciendo. Derecho que no se ejerce, derecho que no existe, aunque esté escrito en la constitución política mexicana, aunque exista una jurisprudencia, aunque existan tratados internacionales cómo se debe de llevar la dinámica jurídica para nuestro colectivo. Se tienen que llevar al plano del ejercicio, garantizar tus derechos sólo se puede de una sola manera: ejerciéndolos. No tienen que ser letra muerta, se tienen que llevar al ejercicio. Si te quieres casar, cásate; si no te deja el registro civil, haz el proceso jurídico y te van a terminar casando. Tienes el derecho jurídico también de divorciarte. Se deberían de legislar nuevas leyes para garantizarlos, reformar otras, pero medianamente lo hacen. También se debería ampliar la difusión de cómo lo están haciendo. Existen juzgados, está la suprema corte de justicia que emite sentencias, resoluciones. La ley ahora, en el artículo primero, garantiza los derechos fundamentales, entre ellos está la sexualidad. Deberían de difundirlo, deberían de llevarlo más allá de las manchas urbanas, de las grandes urbes, donde la marcha ya está más recorrida. Debería de cooperar más con las asociaciones civiles de manera más amplia.

J.- ¿Qué piensas de la de manera general de la comunidad LGBT local?

E.- Opino que no es una comunidad como tal. Opino que hay individuos desde su forma de vida son parte del colectivo, pero no hay un esfuerzo comunitario. Hay esfuerzos de algunas personas, en las que me incluyo, y algunos colegas, abogados gais, pero no se ha logrado llegar concretamente a algo significativo. Tanto, por los clichés, tanto por lo que cada uno piensa de lo qué es ser gay. Hay situaciones en común, todavía prevalece el cliché que no permite se genere una dinámica de comunidad. ¿Cuál comunidad? Aun así, se debe respaldar las

iniciativas que atañen a sus problemas. La ley nos tiene que respaldar, así como regular.

J.- ¿Te gustaría agregar algo más?

E.- Sería interesante organizar una marcha del orgullo. Sería interesante y conflictivo. No me gustaría que fuera conflictivo, pero es una posibilidad por todo lo que te expuse. El actuar colectivo de esta ciudad no es el más alentador. Me gustaría agregar, si existiera una seguridad jurídica de que se puede, y se debe un movimiento colectivo, aunque las condiciones no sean las más seguras, se debería de hacer. Sin embargo, se deben de atender los vicios de origen conceptuales de nuestro colectivo. Fundamentalmente, la homofobia interna, también la lesbofobia, la bifobia, desde el mismo colectivo. Una vez, antes, y durante de que se nos respalde jurídicamente, la discusión también se debe de llevar adentro de la comunidad. Preguntarnos ¿Qué estamos haciendo? Para que exista una convivencia sana. Trabajar en casa para que no vengan a patear la puerta. Por otro lado, tengo algunos proyectos, entre ellos, están las campañas de salud sexual para el colectivo, pruebas rápidas de VIH, reparto de profilácticos, principalmente. No puedo coordinarme con el sector salud estatal, casualmente el reglamento del instituto electoral estatal y nacional, tiene sus restricciones, tiene que ser fuera del partido o con una asociación civil o fundación. No se puede trabajar directamente con la secretaría de salud. Estamos dando asesoría jurídica específica y especializada en los temas LGBT. Estoy censando en territorio para ver cómo funcionan las dinámicas de los municipios con respecto a estas cuestiones.

J.- Es todo, muchas gracias por tu tiempo, Jorge.

He tenido mucha inquietud en los últimos días por localizar a Jorge, pero he perdido su número de teléfono. Lo cierto es que, me quedé muy pensativo cuando su partido entró en coalición con otro, pero de ultraderecha, el llamado PES (Partido Encuentro Social). A veces, como el admitió en su entrevista, los llamados partidos progresistas, aceptan ciertas propuestas, solamente para refrescar su agenda y su doctrina, pese a que, en el fondo sigan teniendo el dogmatismo de un socialismo a destiempo. Los lindes entre izquierda y derecha no existen, nunca han existido, cuando menos en este país. Lo qué hay, es una oligarquía política con una sed de poder. Parece que la única forma realmente factible de volverse rico en México es siendo político de carrera. A estos mismos grilleros, les gusta alardear del pueblo, de la justicia y de los contrastes sociales. A pelan a teorías políticas estructurales y a un socialismo del siglo XIX; sin embargo, sus acciones corresponden a la anarquía y al egoísmo del talante: «sálvense quien pueda» y, «que cada quién se rasque con sus propias uñas».

## **Entrevista VI**

### **Omar:**

Omar es un hombre muy popular en Salvatierra. Lo conocí por primera vez en por medio de la red social Facebook. Él ha sido muy abierto con su sexualidad. Quería entrevistarle, por ser uno de los pocos gais salvaterrenses que no acudía al armario para tener tranquilidad y éxito profesional. Él, a prima facie, siempre ha hablado de su sexualidad sin ningún tapujo. Sinceramente, me dio mucha confianza pedirle la entrevista, porque intuía que no se negaría. Son temas que él discute a diario con la población, con sus conocidos. Le expuse mis credenciales y la finalidad de la investigación. Se mostró muy emocionado y me dio muchos ánimos a no ceder, a continuar la investigación, a concluirla. Me sito por la mañana en su casa.

Envueltos en el aroma del café, las preguntas fueron fluyendo y las respuestas fueron apareciendo.

E.- Mi nombre es Omar. Tengo 30 años. Trabajé en el gobierno de la Ciudad de México y actualmente hago eventos y certámenes de belleza. Estoy casado. Mi nivel de estudios es maestría, estudié la licenciatura en Comercio Internacional y la maestría en Administración. Soy consultor en imagen certificado por la asociación internacional en consultores en imagen. Fui educado bajo la religión católica, no la profeso con lo dicen o como se debería de profesar.

J.- ¿Cuál es tu posición política?

E.- Me considero totalmente apartidista y solamente sigo a los partidos o a las ideologías políticas que se acercan a mi propia ideología. Yo soy partidario del bien común, la solidaridad y el apoyo a la gente menos favorecida.

J.- ¿Puedes describir como son los hombres en Salvatierra?

E.- Hay unos estereotipos muy marcados de cómo deben de ser los hombres. Se puede aplicar a los hombres de aquí, pero también, en general a todo el país. Los hombres son machistas, masculinos, que trabajen en «trabajos de hombres», cosas rudas. Si no llegarán a cumplir con la expectativa, se les señala.

J.- ¿Cómo son las mujeres en Salvatierra?

E.- Las mujeres tienen que tener una buena reputación para que los hombres se fijen en ellas. Que sea intachable, que sea decente, que no haya tenido tantos novios, que no se haya hablado mal de ella, que no haya tenido tantas parejas sexuales o que no haya tenido ninguna pareja sexual. Las mujeres tienen que ser madres, cuidar a sus hijos, una mujer de casa y que haga las labores del hogar. Si

acaso trabaja que sea un trabajo que le permita cuidar a sus hijos y a su marido para que no los descuide.

J.- ¿Para ti qué es ser homosexual?

E.- Para mí es una orientación sexual hacia personas de su mismo sexo donde se pueden involucrar sentimientos. Ser gay es otra manera de referirse a lo mismo, pero en mi opinión, gay se escucha más bonito que homosexual. Son sinónimos.

J.- ¿Cómo ha sido ser gay en Salvatierra?

E.- Tengo treinta años, pero desde que era niño y en las diferentes etapas de mi vida, la perspectiva hacia los gais ha variado. Actualmente, la gente es más abierta que hace unos años. No ha sido fácil que haya sucedido, ha sido el trabajo de muchas personas para poder llegar a ello. Sin embargo, existe muchísima discriminación por parte de las personas, sobre todo las personas mayores. No fue fácil, no es tan fácil ahora, pero comparando a Salvatierra con otros municipios del estado, creo que la gente de aquí es más abierta y acepta mucho más la parte LGBT. Puedo comparar las circunstancias con Guanajuato capital, las puedo comparar con Salamanca, donde la gente es muy cerrada y no acepta en nada a las personas LGBT. No es fácil, como te dije, pero tienes que tener un núcleo familiar sólido. Yo en mi casa he recibido apoyo, mis padres me han ayudado mucho y mis hermanos. Eso te ayuda a sobrellevar el acoso, sobre todo cuando iba en la escuela, la secundaria y la preparatoria, no falta el compañero que te diga cosas, que te diga maricón, hasta que te eche en cara que eres gay como una forma de burla. Me he ganado el respeto de la gente, porque ser gay no solamente es como lo define hace un momento, sino es demostrar que podemos tener un respeto con la sociedad. Hay que ganarse ese respeto, crecer profesionalmente, personalmente y ser igual o más exitoso que un

heterosexual. Ganarme el respeto desde mi situación personal, ha sido trabajar muchísimo, llevar, ser portavoz para otras personas y explicar al resto de la población el panorama LGBT. Le he explicado a la gente con la que me desenvuelvo, como somos, cuales cosas nos distinguen, cuales cosas nos unen. No todas las personas somos iguales, de esta manera la gente te va conociendo, se va dando cuenta de que no eres anormal como lo dicen, no eres un pervertido, no eres un enfermo, que la homosexualidad no es una enfermedad. A través de ir educando, y demostrando la realidad de las cosas de una manera científica, de una manera humana, las personas pueden ir asimilando y aceptando que hay más cosas, que hay una diversidad. Trabajando de esta manera es como la gente te empieza a respetar. Todo lo que uno hable que sea porque tiene el conocimiento para hacerlo y la experiencia. A mí me han servido mucho los eventos que organizo para darle un giro diferente, para manifestar mis ideas. Regularmente, a las personas que se visten, a las personas que nos vemos muy amanerados nos pueden tachar de ser unas locas. Es cuestión de educar, de visibilizar, no todos los gais vamos a ser iguales. Primero, debemos empezar entre nosotros, aceptar nuestras diferencias, se necesita un cambio interno para poder cambiar la percepción de los heterosexuales.

J.- ¿Has sufrido algún tipo de discriminación o violencia por ser gay?

E.- Sí la he sufrido. En alguna entrevista de trabajo para una cadena muy importante de restaurantes no me contrataron por ser gay, no me lo dijeron abiertamente pero lo dejaban entrever. Esa fue una, después aquí, en Salvatierra, nos han cerrado las puertas muchos proveedores para realizar nuestros eventos gais, por ser de esa naturaleza. En lo del trabajo, no es que yo ande diciendo que soy gay, «lo que se ve no se juzga», pero soy yo, es mi manera de ser y creo que es totalmente evidente.

J.- ¿Conoces a alguien que haya sido discriminado/violentado por ser LGBT?

E.- Sí, conozco a muchas personas. Conozco sobre todo chicas trans que al estar en el cambio de identidad las personas heterosexuales no las consideran ni mujeres, ni hombres. Entonces, no saben cómo tratarlas, no las entienden, su manera de reaccionar hacia ellas es con la agresión; si van a pedir trabajo deciden no darles trabajos, no darles ninguna oportunidad. Ellas, las personas trans son las que más sufren discriminación de toda la comunidad.

J.- ¿Existen organizaciones, instituciones que atiendan a las personas LGBT en cuestiones como salud, derechos, etc.?

E.- No existen por ahora, pero estoy trabajando con otras personas para hacer alguna asociación civil. Cuando sea algo concreto te platicaré más detalles.

J.- ¿Por qué no las hay?

E.- Porque nadie se ha atrevido, o tal vez han querido, pero no tienen los medios para lograrlo, los contactos.

J.- ¿Qué acciones propondrías para lograr garantizar los derechos humanos de las personas LGBT en Salvatierra?

E.- Vivimos en un mundo gobernando por leyes, eso es la pauta para tener derechos. Sin embargo, tenemos que empezar hablar, cuando nos maltratan, cuando sufrimos una discriminación no debemos quedarnos callados. Hablar, alzar la voz en la principal forma de poder ejercer los derechos.

J.- ¿Qué opinas de la comunidad LGBT local?

E.- Que somos muchos, cuando menos ya no nos ocultamos. Estamos creciendo, nos vemos más que antes. La gente es cada día más abierta para externar su orientación sexual. Me da mucho gusto que la gente joven se me acerque para preguntarme sobre esto, para orientarlos, también para colaborar en los certámenes. A las nuevas generaciones ya no le da tanto miedo el qué dirán, o a lo que piensen en sus casas, en las calles. El miedo se va perdiendo, la gente joven tiene mucha más seguridad, no tiene miedo a que la gente no los acepte. Porque lo principal es aceptarnos nosotros mismos. Cuando uno se acepta maneja mejor el odio, los chismes, las habladurías. Por otro lado, pienso que nos hace falta colaborar juntos. Tenemos que criticarnos menos los unos a los otros y trabajar juntos para que la gente nos respete. Así podemos defendernos de ataques y crecer en otros ámbitos.

J.- ¿Has tenido problemas para organizar los certámenes de Nuestra Belleza Gay Salvatierra?

E.- Como tú sabes actualmente manejo algunas marcas de certámenes de belleza de belleza gais y también de belleza de mujeres. Este año será la quinta edición que se realiza en Salvatierra, se empezó muy bien año con año, pero el año pasado sufrimos un retroceso. Toda la apertura de la gente, la aceptación que veíamos estuvo ausente, no la había. Hace un año habíamos rentado un salón, había contrato, dimos el anticipo, pero tres semanas antes de que fuera el evento el señor dueño de este lugar decidió de buenas a primeras no rentarnos. Anuló el contrato solamente por ser un evento gay, él sabía perfectamente cuando se firmó el contrato de que se trataba de un certamen gay. Otra asunto fue la cuestión de la persona que nos anunciaba. Esa persona se negó a darnos el servicio por ser un evento gay. Yo no le veía nada de malo perifonear un evento así. Sí se realizó al final de cuentas, fue una locura cambiar todo de lugar pero nos fue muy bien. Recuerdo que cuando fue

el primer evento de Nuestra Belleza Gay Salvatierra, fue una novedad que causo mucho morbo, mucha polémica y para una gran mayoría fue algo aterrador. Les causaba terror ver a hombres vestidos de mujer, transformados en una o en lo más cercano a una mujer compitiendo por una corona. Para muchas personas fue una cuestión que trastornó sus sentidos. Sin embargo no sufrimos ningún boicot, ningún acto de agresión durante la ceremonia. Todo iba bien, pero siempre pueden cambiar las cosas, pero con todo y lo que nos pasó lo seguiremos haciendo. Tratamos de que la gente sepa que no va a ver un circo, tratamos de dignificar a las chicas que participan. Es su arte de ellas, ponen todo su esfuerzo en su acto.

Creo que he corrido con suerte en todos mis eventos, afortunadamente no hemos sufrido ningún tipo de agresión. También creo que en lo personal, no me ha tocado experimentar violencias más allá de las palabras. Supongo que es porque dentro del ambiente en el que me desarrollo tengo una posición diferente, soy un poco más visible que otros, que les toca sufrir innumerables vejaciones. La educación también me ha ayudado a saberme defender, creo que es una gran herramienta la educación. Escribí un libro sobre el marketing rosa, fue la investigación de tesis en la licenciatura. Saber te abre un gran número de oportunidades.

J.- ¿Cómo te va en tu matrimonio? ¿Dónde te has casado?

E.- Me va muy bien, gracias a dios. Fíjate que me case en el D.F. pero la ceremonia la hicimos aquí en Salvatierra. Tengo entendido que somos de las primeras parejas gais que se casan en el estado. No me consta que somos los primeros, pero aquí en Salvatierra sí es probable que seamos de las primeras personas del mismo sexo que contraen matrimonio. Ha sido de las mejores experiencias de mi vida, no me arrepiento de haberlo hecho. Espero pronto se avance de manera local para que otras personas también puedan hacerlo.

J.- Eso es todo, muchas gracias por tu tiempo, Omar.

Omar sigue haciendo año con año los certámenes de belleza. Es algo que, a pesar, de las críticas, —Según me ha dicho— lo continuará haciendo. Por las mañanas, voy al gimnasio y cuando salgo, me lo encuentro en su negocio de venta de ropa. Aprovecho siempre para saludarlo, para saber cómo van las cosas en su vida. Con el tiempo, nos hemos hecho buenos amigos.